

JULIO
17 Y 31

EXTRA

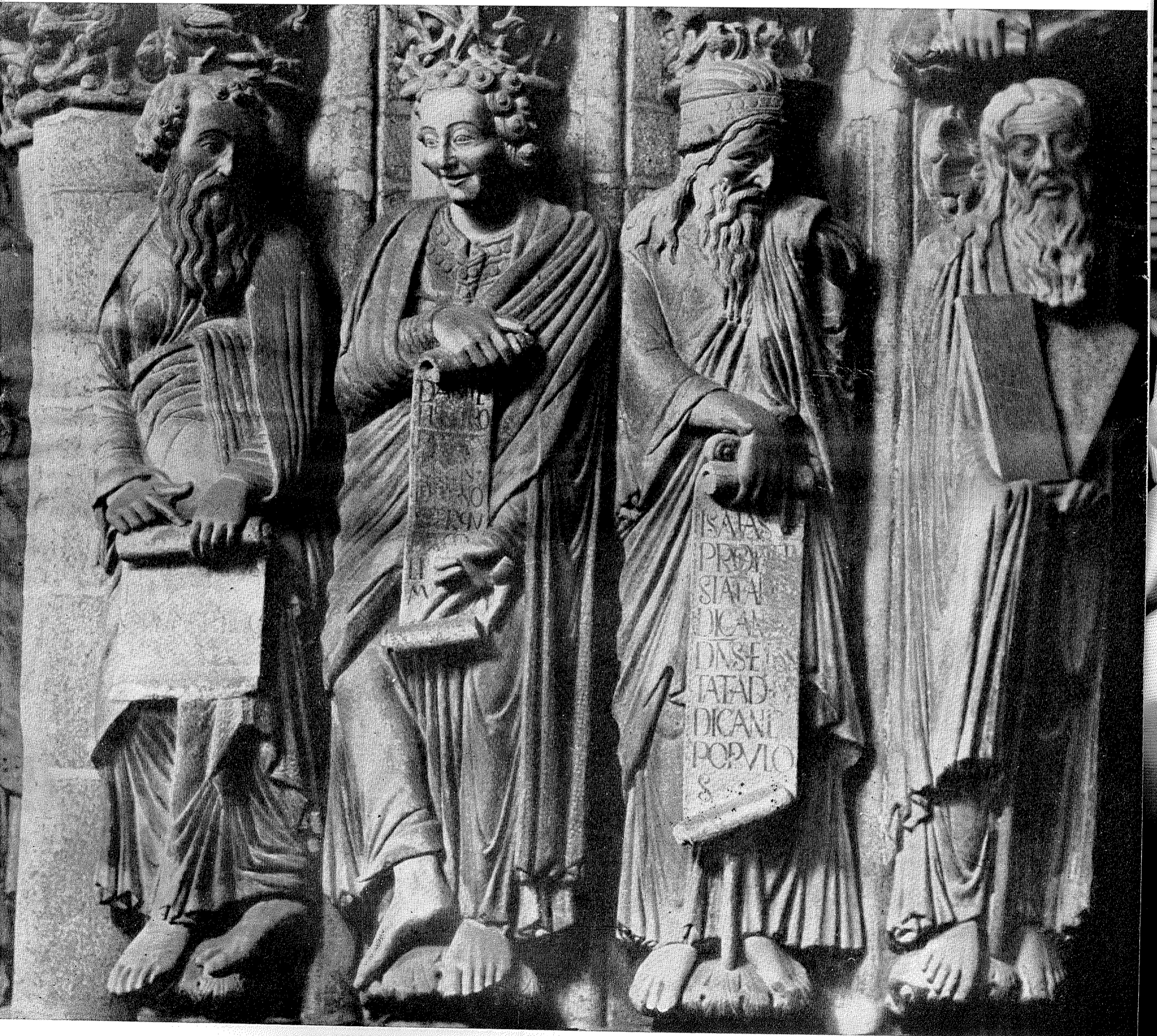
1965

la

ESTADÍSTICA

N.^{os}
322
323

25
literaria pts.



SEGUNDA
ENTREGA

MAPA LITERARIO DE **GALICIA**

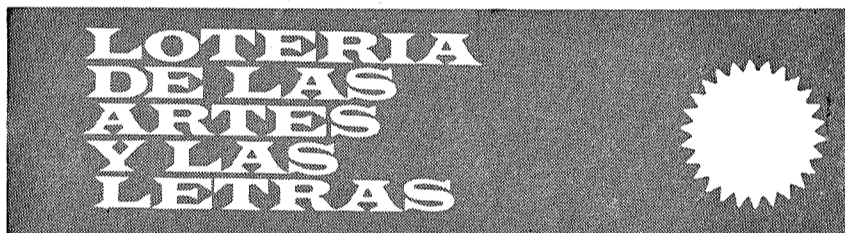
**ATENCIÓN OTRA VEZ: EL
MAPA LITERARIO
DE GALICIA**

*no termina con el
presente fascículo.*

LOS NUMEROS 324 Y 325

se fundirán también en
un cuadernillo de mayor
cantidad de páginas que
compondrá la
**TERCERA Y ÚLTIMA
ENTREGA.**

Lectores, suscriptores: calma
y espera y buen verano.



DEBEN (DE) HABER COBRADO:

6.151.000 ptas.	<i>Suma anterior</i> (premios concedidos desde el 1 de enero de 1965).
75.000 ptas.	Delegación Nacional de Prensa y Radio del Movimiento, segundo premio <i>Virgen del Carmen</i> por el suplemento nacional <i>España cara al mar</i> .
50.000 ptas.	Don Jesús Salgado Alba, cuarto premio <i>Virgen del Carmen</i> para libros, ensayos, artículos o reportajes, por su libro <i>Panorama naval</i> .
50.000 ptas.	Don Antonio Ribera Jordá, premio especial <i>Virgen del Carmen</i> , por su libro <i>La conquista de las profundidades marinas y Mi reino bajo el mar</i> .
25.000 ptas.	Don Manuel Alcántara, premio especial <i>Virgen del Carmen</i> .
25.000 ptas.	Don Luis de Armiñán Odriozola. Mismo premio.
25.000 ptas.	Don Rafael Ossa Echaburu. Mismo premio.
25.000 ptas.	Don Juan Pou Montaner. Mismo premio.
25.000 ptas.	Don Manuel Rodríguez Rey, por su trabajo presentado bajo el lema <i>Fusaro</i> . Mismo premio.
20.000 ptas.	Club Natación Atlético, de Barcelona. Premio <i>Virgen del Carmen</i> para entidades deportivas.
20.000 ptas.	Club Natación Barcelona. Mismo premio.

(Pasa a la pág. 166.)

INDICE

1. HABLAR DE LA TIERRA Y META DEL CAMINO

José María Castroviejo: LAS VOCES DEL PAISAJE	6
Alvaro Cunqueiro: LOS PEREGRINOS FABULOSOS	8
Martín de Riquer: GALLEGUIZACION Y PROVENZALIZACION	9
José Filgueira Valverde: LENGUA NOBLE Y POPULAR	10
Frederic Udina Martorell: «SANTIAGO» I CATALUNYA	11
Narciso Sánchez Morales: POLINIMIA JACOBEA: DESTELLOS DE UN NOMBRE	12
Ramón Otero Pedrayo: EN EL RUMBO DE LA GALAXIA	14
Juan Miguel Morciras: ESCRITORES TRADUCIDOS AL GALLEGO	17

2. UN PUEBLO QUE CANTA

Ramón Fernández-Pousa: JUGLARES Y CANTIONEROS	18
Dom Justo Pérez de Urbel: UN GALLEGO QUE NACIO EN TOLEDO	20
José María Rincón: AMOR LOCO Y LOCO AMOR	22
Benito Varela Jácome: ALBORES DE LA MODERNA POESIA GALAICA	23
Dionisio Gamallo Fierros: ROSALIA DE CASTRO, ROSALIA	24
José Luis Varela: HUELLAS DEL PASAR DE ROSALIA	29
E. González-Portocarrero: POETAS GALLEGOS DEL SIGLO XX	30

3. CUMBRE GALAICA DE LA LITERATURA HISPANA

Gonzalo Torrente Ballester: VALLE-INCLAN EN CUATRO SITIOS	34
Gaspar Gómez de la Serna: IDEAS E IDEALES PERMANENTES DE DON RAMON MARIA	36
Joaquín de Entrambasaguas: PROSA Y ESTILO DEL NOVELISTA	37
Ramón González-Alegre: FANTASIA Y MUSICA: POESIA	38
Francisco García Pavón: EN EL TINGLADO DE LA ETERNA FARSA	40

4. CASTA DE NARRADORES

Ramiro Castro: DOÑA EMILIA PARDO BAZAN Y LA POLEMICA DEL NATURALISMO	42
Eugenia Serrano: DE DOÑA EMILIA A GEORGE SAND: VERACIDAD	44
Victoriano Fernández Asís: EL PAISAJE LITERARIO DE LAS TORRES DE MEIRAS	45
TABOADA, CARICATURISTA DE LA CLASE MEDIA MADRILEÑA	46
...Y CASTELAO	47
Emilio Miró: DON CAMILO JOSE CELA Y EL TREMENDISMO	48
AUTOVIDA DE C. J. C.	50
Dámaso Santos: TRES HUMORISTAS CELTICOS	51
Antonio Valencia: OTROS CUATRO NARRADORES EN CABEZA	52
Federico Carlos Sainz de Robles: Y MAS NARRADORES VIVOS	54

5. MUESTRA DE COMO CUENTAN HOY

Alvaro Cunqueiro: LA PRINCESITA QUE SE QUERIA CASAR	55
José María Castroviejo: EL PERRO NEGRO DE BRETAÑA	57
Gonzalo Torrente Ballester: EL SEÑOR LLEGA	59
Camilo José Cela: DEL HENARES AL TAJUÑA	61
Concha Castroviejo: AÑOS DE COLEGIO	63
Ramón Nieto: LA VISITA DEL TURISTA	64
Daniel Sueiro: FIESTA EN LA EMPRESA	65
Mariano Tudela: LA TERTULIA	66
Juan Fariás: AUTOBIOGRAFIA PARA UN PSIQUIATRA	67
Estafetilla: Los Libros; Ateneos, Círculos; Música; Información de provincias; Hispanoamericanos y correspondencias	69
Gerardo Diego: EL SANTIAGUERO	84
Vicente Martínez Risco: A PICARINA Y OTROS TIPOS	90
Ramón Otero Pedrayo: DOÑA ADELINA	92
Rafael Dieste: SOBRE A MORTE DE BIEITO	93
Eduardo Blanco Amor: O SALVAMENTO	94

Angel Fole: O CABALEIRO NAMORADO	95
J. L. Méndez Ferrín: NATALIA OLSEN	97

6. AUTORES GALLEGOS EN LA ESCENA

Cipriano Torre Enciso: BREVE REPASO A UN TEATRO CASTIZO	98
Enrique Llovet: CUENTA BREVE DE UN TEATRO GENERAL	100
Juan Emilio Aragonés: LA ULTIMA PROMOCION GALLEGA EN EL TEATRO	101

7. FILOSOFOS, CRITICOS, ENSAYISTAS

Adolfo Muñoz Alonso: LA RACIONALIDAD CRITICA DE FEIJOO	103
José Antonio Pérez-Rioja: CENTENARIO Y ACTUALIDAD DE FEIJOO	105
Victoria Armesto: ENTRE PADRES ANDA EL JUEGO	106
Alfonso Alvarez Villar: A FEIJOO LE GUSTABAN LAS MUJERES	108
Condesa de Campo Alange: UNA MADRE: CONCEPCION ARENAL	109
Francisco Vázquez, O. de M.: AMOR RUIBAL, MAESTRO DE ZUBIRI	110
José María Sánchez Diana: RECORDANDO A AMOR RUIBAL CON RAMIRO LEDESMAR RAMOS	112
Francisco Umbral: COMPLICANTES Y ESCLARECEDORES	112
Juan Aparicio: ENSAYISTAS POLITICOS Y POLITICOS ENSAYISTAS	113
Manuel Casado Nieto: ALGUNOS MEDICOS ENSAYISTAS	115

8. GRAN CALOGERO GALLEGO

Lola Aguado: GENIO Y FIGURA DE UN MENENDEZ, ALUMNO PRIVILEGIADO DE OTRO MENENDEZ	116
Dámaso Alonso: MENENDEZ PIDAL Y LA LINGÜISTICA HISTORICA	118
Gastón Baquero: ESPAÑA EN DON RAMON	120
Ernesto Giménez Caballero: MENENDEZ PIDAL Y LA CAUDILLARQUIA	122

9. PERIODICOS Y PERIODISTAS

José María Bugella: LOS PERIODISTAS LITERARIOS	124
--	-----

Francisco Franco: XAUEN, LA TRISTE 124

Ramón Fernández-Pousa: LOS PERIODICOS LITERARIOS 127

10. CUATRO PROVINCIAS; SU CAPITAL, SANTIAGO

LA VIDA CULTURAL POPULAR DE LAS CUATRO PROVINCIAS EN LO QUE VA DE AÑO:

Tuñas Bouzón: LUGO 130

Juan Miguel Moreiras: ORENSE 132

Juan Naya: LA CORUÑA 134

Antonio Odriozola: PONTEVEDRA 136

11. DOCUMENTACION, BIOGRAFIA, BIBLIOGRAFIA

Pedro Ortiz Armengol: FICHAS PARA UNA GUIA DEL VIAJERO LITERARIO 138

J. Munitiz, S. J.: TEOLOGIA DE UNA SONRISA 142

APUNTE PARA UN CENSO DE ESCRITORES NACIDOS EN GALICIA 143

Alvaro Cunqueiro: RAMON CABANILLAS DE CAMBADOS 145

Estafetilla: Los Libros; Ateneos, Círculos; A las 4 lunas; Al curioso lector; Información de Provincias; Lotería y correspondencias 159

Juan Pérez Creus: A LEMBRANZA DONTE, PREGOEIRO 168

12. ESTE AÑO JUBILAR DE 1965

LUIS PONCE DE LEON, Director
Subdirector, JUAN EMILIO ARAGONES
ANTONIO IGLESIAS LAGUNA, Redactor-Jefe
Jefe de Información, JUBY F. BUSTAMANTE
M.^a PILAR FERNANDEZ JUNCOS, Secretaria
Confecionador, JUAN BARBERAN

Calle del Prado, 21
Teléfonos: 2228514 y 2323374
Madrid-14, ESPAÑA

Pueden dirigir su correspondencia a cualquiera de estas personas; da igual, porque la abrirá la Secretaria, excepto en el caso de que pongan en el sobre la palabra PARTICULAR, PERSONAL, PRIVADA o cualquier consigna equivalente. Seguimos recibiendo convocatorias, circulares, avisos y hasta algún paquete, dirigidos al nombre de alguna persona que fué redactor de LA ESTAFETA hace años y del cual hemos perdido la pista. Incluso a nombre de destinatarios que, por desgracia, han muerto. Rogamos tomen nota de la presente

Depósito legal: M 615/1968

SIG

UN

A pesar de que en el anterior fascículo, y aún en el penúltimo número, quedó señalada la necesidad de partir en varias entregas el mapa galaico, más de un lector nos ha escrito extrañándose de que en el capítulo dedicado a reproducir prosa narrativa no hayamos incluido muestras de narradores en lengua vernácula.

Esas muestras estaban programadas. Aquí están. Y como la partición del mapa en cuadernos separados obedece a la dificultad de encuadernar en uno solo tantas páginas, el apartar los novelistas de uno y otro idioma no se hace a capricho, sino porque es fuerza limitarse. Observen ustedes que, aun habiendo previsto que el mapa ocuparía cuatro números de LA ESTAFETA, el cálculo erró por defecto y nos vemos en la precisión de reservar las últimas porciones del texto para una tercera entrega. Como muy bien ha percibido J. R. Massoliver en su comentario de «La Vanguardia» (29-7-65), al emprender el trazado de un mapa de la literatura que han escrito los naturales de Galicia, pecaremos, de todas todas, no por carta de más, sino por carta de menos; lo expresa Massoliver castizamente: «Pasarse por naturales un toro como Galicia. Casi nadie al aparato.»

Pues volviendo al tema de la prosa narrativa, si el espacio diera de sí todavía más, podrían ofrecerse muestras de cada escritor en los dos idiomas, ya que la mayoría de los autores son bilingües. Todos sabemos que un Cunqueiro o un Castroviejo, verbigracia, narran tan admirablemente en gallego como en castellano, igual que Risco, Blanco Amor...

Obligados a elegir y a no repetir, tal vez nos hayamos equivocado, pero hemos hecho la selección con la mejor buena fe.

Otra explicación necesaria: Lo mismo que en los mapas anteriores, en el presente se transcriben única y exclusivamente textos de narradores vivos, tanto de consagrados e indiscutibles como de autores en temprana juventud y fase de granazón. A esta norma se hace una sola excepción, la de don Vicente Risco, al cual, por haber desaparecido no hace más de un par de años, por estar casi respirando todavía, por ser tan maestro y tan querido de tantos discípulos, le hemos perdonado la vida, o, por mejor decir, la muerte.

n ú m s . 322-323 DE LA ESTAFETA LITERARIA

UNEN LAS NOTAS PARA MAPA LITERARIO DE GALICIA

A propósito de los dos idiomas: Ponemos especial gusto en ocupar la contraportada de este fascículo con unos versos en lengua gallega que no son de ningún poeta gallego, sino de un poeta nacido en La Carolina, provincia de Jaén, comarca que no tiene el más remoto parecido con ninguna ría, alta ni baja, ni con ningún monte ni valle de Galicia. En la entrega anterior (pág. 11) copiábamos unos versillos en gallego del andaluz Federico García Lorca. Ahora publicamos unos versos en gallego de Juan Pérez Creus; una parte de los lectores de LA ESTAFETA se sorprenderá viendo que Juan Pérez Creus es un excelente poeta lírico —en gallego también—, cuando los más enterados de la vida literaria le estimamos como un máximo, implacable e impublicable epigramático. De los epigramas de Juan daremos muestra en la entrega siguiente, y nos quedaremos y se quedarán ustedes con el disgusto de que la parte mayor de sus versos, como de los versos de don Francisco de Quevedo, sólo podrían imprimirse en Cancioneros de Burlas de tirada reducida y hasta privada. Aun así, quedamos esperando que se nos tache de impudicia por los epigramas que imprimiremos en la próxima entrega.

En las primeras notas al mapa se hacía notar una peculiaridad muy llamativa de la gente galaica: «Así como la mayoría de los escritores nacidos en otras partes de España ostentan una definición literaria fácil y resultan fáciles de encasillar en un género, una gran porción de los nacidos en Galicia no pueden pinzarse o clasificarse... Apenas hay literato gallego que no sea, además de novelista o contador magistral, poeta de vuelo, pensador u hombre de teoría, escritor de cavilaciones... Los gallegos se nos aparecen incapaces de ser una sola cosa...»

Pues bien, esta peculiaridad se acusa con la mayor fuerza en los apartados 7, 8 y 9 del mapa: Filósofos, críticos, ensayistas, periodistas... Prácticamente, los cuatro calificativos y algunas calificaciones más pueden aplicarse a todos y cada uno de los autores de quienes se habla en las páginas 103 a 127. ¿No es esas cuatro cosas, por ejemplo, el Padre Feijoo? Y ¿no hay algo de todo eso en la extensa y dispersa obra

escrita del General Franco? ¿No lo hay en el ministro Fraga, en el médico Nóvoa Santos, en el bienhablado orador Eugenio Montes, en todos? Quien lo mire sin telarañas en los ojos o con gafas sin cristal no dejará de reconocerlo como hecho objetivo; sin perjuicio de que valore por su cuenta cada obra y cada autor, o de que disienta de una valoración que nosotros mismos no hemos intentado...

Damos lugar independiente en esa zona del mapa a don Ramón Menéndez Pidal. Se dice que no es un gallego, sino un asturiano o un castellano, nacido por casualidad en La Coruña. Pero estas casualidades son las que determinan los límites de las cartas geográficas. Menéndez Pidal es hoy, entre los gallegos vivientes, la figura más prestigiada en el mundo del saber y la cultura, además de ser un ejemplar humano singular, un «calógero» excepcional. Los lectores de LA ESTAFETA recordarán el número 313 —fíjense qué agorero número—, donde le rendíamos homenaje el mismo día en que cumplía sus noventa y seis años de vida y de trabajo; mientras aquellas páginas se imprimían, don Ramón pisaba las puertas de la muerte con tanta gallardía que la vida forcejeó hasta traérselo otra vez a la luz del mundo, de España, de Madrid, de su casa en la calle de los Condes del Val o Camino del Zarzal.

Lola Aguado lo retrata, para nosotros, en su casa. A Dámaso Alonso, su discípulo fiel, le pedimos dibujar su fisonomía de filólogo o lingüista. Al hispanoamericano Gastón Baquero le encomendamos describir la Hispanidad vista por don Ramón. Y a Ernesto Giménez Caballero, nieto del 98, embajador desde hace años en los ultramares hispánicos, le hicimos el encargo de contarnos desde su Asunción del Paraguay cómo se ve la filosofía histórica del Héroe y el Pueblo (así, textualmente) que late en la obra menéndezpidaliana. Si no hubiese mediado el gravísimo accidente que puso a don Ramón Menéndez Pidal entre la vida y la muerte, este último punto se lo habríamos confiado a él mismo. Y seguro que nos lo habría escrito con el mismo esmero y empeño, con el mismo conmovedor afán de precisión con que escribió (v. núm. 267) para LA ESTAFETA sobre las palabras malsonantes, y nos

telefoneó varias veces para enmendar y corregir el texto que nos había enviado. ¡Admirable don Ramón!

Como siempre, como en todos los anteriores mapas literarios, LA ESTAFETA confiesa de antemano las faltas y sobras, las omisiones (éstas, involuntarias) y las inclusiones indebidas en el «Censo de Escritores».

El de Galicia comienza en la época áurea del Imperio Romano, mantiene su continuidad durante la decadencia de Roma y prosigue en la época visigoda y la Edad Media, cuando la mayoría de edad del idioma galaico permite el abandono del latín y la floración de los Cancioneros. Únicamente no figuran los dudosos escritores gallegos en lengua árabe, por ser desconocidos del gran público y objeto de controversia entre los escasos arabistas interesados en ellos.

Entiéndanse nuestros «Censos» como Apuntes, meros apuntes, según consta en su título. Son como librillos de apuntes o abreviadas agendas o legendas o recordatorios.

Habrà que ver el resultado de los Censos de cabezas de familia, de electores con derecho a sufragio, como habría que ver los Censos de cuando San José tuvo que ir a empadronarse con su mujer, María Virgen, embarazada. Que tan altos ejemplos nos sirvan de excusa para los errores —sin duda, innumerables— en que habremos incurrido.

Menos mal que nada más empezar el «Censo» termina la presente entrega de LA ESTAFETA. Un ancho suspiro se nos sale de la garganta cuando la imprenta nos dice que no puede más.

Metemos, entonces, una «estafetilla» que tiene por objeto no interrumpir del todo la continuidad en la atención a otros asuntos; aun cuando también dentro de la estafetilla —en las páginas de libros, por ejemplo— damos preferencia a los temas galaicos; y al echar ese suspiro nos tomamos un respiro para que la continuación del Censo, con la cual se abrirá la próxima tercera y última entrega de este mapa, pueda lograrse un poco menos imperfecta.

Que Dios te guarde, lector, y a nosotros nos asista.

LUIS PONCE DE LEON

5.- Muestra de Cómo Cuentan Hoy

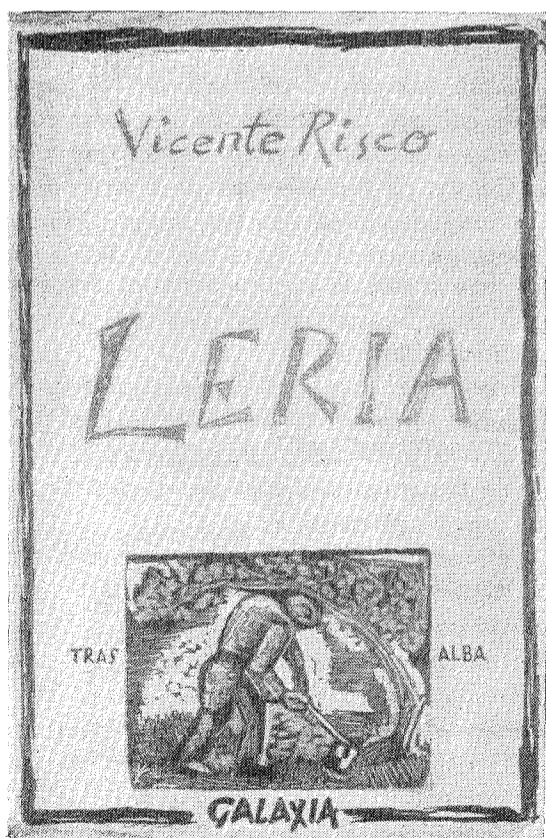
(Viene de la pág. 68)

VICENTE MARTINEZ RISCO

★ ORENSE, 1884

A PICARIÑA Y OTROS TIPOS

(Del libro LERIA)



A Rosiña ten cinco anos. Ten os ollhões craros, a cariña branca, as mauciñas finas e pequerrechas. Leva a súa saíña redonda, o seu mandilciño, a súa chambriña a cadros, o seu paniño á cabeza, as súas chanquiñas altas, o seu cabelo con raia ó meio.

A Rosiña botárona á Incrusa ós tres anos, e sacouna unha muller de Toxedíños que a trai coela á feira da Pereira. Se non quer soltar da nai, collida á saia dela. Sorri, mais non dá fala, nin responde cando lle falan. E ela moi cobarde pra falar, mais cando anda no monte—porque a Rosiña vai co gado ó monte—ben fala cos outros rapaces.

Ao vela tan feituquiña, tan ben postiña, tan limpa, tan linda, as mulleres da casa lembran a «Picariña» de Asorey. Unha amiga da nai exprica coa súa sorna-morna:

—Esta, como xa lle é doutro tempo, inda tira por aqueles usos, e velehi está...

Esta Rosiña galana e riseira, calada e medosiña, é aínda unha frol da aldea. O que non queren ser as mozas que van á Santa Marta.

DO SILENZO

A xente quer falar, falar... Non hai duda que a palabra val moito, mais unha cousa é a «palabra» e outra cousa é a «parola». A palabra vai sempre conosco índa que esteamos calados. Os antigos chamábanlle o logos endiatetos, o verbo interno, a difrenza do logos prophoricos, o verbo externo, que é o que se fala

e moitas veces se esbardalla. Non ten a xente en conta que o silencio é forza e as verbas ociosas, unha perda de enerxía que se desfai igual que o fume no ár. Do moito falar, devece un; xa o notóu Carlyle. Mais nada enfortece tanto coma o silencio.

¿Sabemos se o pensamento non ten outros medios de comunicación, ademais da palabra e o signo? Eu coido que os ten, e con meirande poder. Arredor do home que cala, hai un nimbo de esprito. Non di nada, mais o pensamento é unha fonte silandeira que deita continuamente. Que deita a iauga que move os muiños do mundo. Auga sempre viva que canta no silencio a vivencia eterna do Pasado e a arela inmortal da Espranza.

No silencio xermolan e traballan a súa vida as sementes deitadas na terra, no silencio conciben as entranas fecundas, e no silencio a idea faise criadora.

Se nos soupermos concentrar teimosamente no silencio, afincármonos nese ensino dos grandes sabios, pode que víramos como se faría o milagre diante de nós.

O DEMO DO MICROSCOPIO

Hai moito tempo que eu sabía dil. O Sar peladan encarnóu nil o Vicio Supremo, que é a soberbia: «Si comerdes deste froito, seredes tanto como Dios.»

Ramiro de Maeztu, entrevistando a Mefistó-

feles, obtivo no «Fausto», esta resposta: «Eu son o espírito que nega sempre.»

Hai tempo que eu sabía deste demo que colle o microscopio pra mirar o mundo.

O Castelao pintouno suspenso nun fondo negro de espazo sideral, lustroso como un carneiro esfolado, repoludo e ben mantido, divertido e riseiro. E un diaño galego, que non por ser galego deixa de ser diaño.

Levar leva na mau o microscopio consabido, olla por il cunha risa de crítico de café, e dí: «E iste é o mundo que fixo Deus?»

Ouh, diaño pándigo, por moi retortas que teñas as cornas, vénchese ben! As dúas cornas: unha, a soberbia que atopa o mundo pequeno, cativo para a grandeza dos fumes que leva na chola; a outra, a crítica miúda, que lle pon chatas a todo o que non é capás de facer...

Ben te coñezo tamén, diaño repoludo e ben mantido, divertido e riseiro: érelo Demo da Torre de Babel...

O PROFETA

Diante das casas da Pena, un home falaba dos pecados do século e da fin do mundo.

Tiña unhas barbas longas, levaba un chuzo na mau e un morral ó lombo, pendurado do pescozo un gran Santo Cristo. Correrá moita terra: Mondoñedo, Santiago, Túy, Lugo, Braga Astorga, León, Burgos, Sahagún, Coimbra, Oviedo... eu qué sei! Non quería nada; unha esmola, se lla daban de boa vontade, senón, tampouco.

O home falaba, e unhas mulleres e algúns homes escoitaban. Era un domingo pola mañá cedo; saíamos da misa parroquial, faguía frío, e a brétema coor de leite con auga, viña da ribeira e iba envolvendo todo...

(O romeiro de Flor de Santidad, ou ben aquí tolo que Xacinto e Xosé Fernandes atoparon nun mesón indo de camiño?... Neomilenarismo ou neosebastianismo?)

Teixeira de Pascoaes ten un capítulo nos Poetas Lusíadas adicado a estes profetas que o pobo—o pobo, que é unha cousa tan grande, cando a vila non botou de perda—produce a cotío, e que son a voz da Tradición, e caxequese sempre tamén a anticipación poética do futuro... Por qué non? Esta xente da montaña, esta xente da aldea, ten o corazón máis perto do corazón do mundo; almas máis sinxelas, teñen unha sensibilidade segreda máis doada pra recoller as correntes astrales, telúricas, históricas, que atravesan o seu subcoscente.

A nós, o balbordo da vida, o trafego constante do espírito—sexá en cousas de importancia ou sin ela—non nos deixan atender ás palpitacións infinitesimais polas que se anuncian os acontecementos. Mais estes poden recoller e rexistrar como sismógrafos as vibracións lonxanas do que ha vir... «De cote o home é avisado do que ten que saber», dí o Conde de Maistre... Mais compre ter o espírito espido de prexuízos, pra saber atender e tomar en conta as advertencias que se nos fan... Porque elas veñen por extranos camiños... E ademais hai unha cousa chamada Instrucción Pública, que se encarga de coutar eses camiños. Mais o que xa vén de volta de Salamanca, após de moer ben tempo os ósos nas duras bancadas das aulas, e encheu os ollos de letras e figuras debruzado nos textos, ese, se cadra, xa pode enxerguella verdade que non está na ciencia que se enséña nas cadeiras... Porque, do mesmo xeito que hai costume asegún lei, fora de lei e contra lei, tamén hai verdade asegún ciencia, fora de ciencia e contra ciencia, e somentes se pode chamar espírito libre aquíl que sabe dar aprecio á verdade que non figura nos programas das asignaturas, aquíl que sexan capaces de parar diante das casas da Pena nunha mañá de nevoeiro, pra escoitaren a un home que fala da fin do mundo e dos pecados do século.



O ALEN

A ialma é unha volvoreta danzarina que o día menos pensado fuxe de nós e déixanos arrecidos na friaxe da morte. Unha volvoreta que voa no alén, ebria de lembranza.

Bergson demostrou que a lembranza é a sustanzia da ialma, e eu coito que cecais a lembranza sexa a sustanzia da inmortalidade. Eu penso que cecais a esperanza consiste en pórmos o pasado diante dos ollos, aló no lonxe, pra encamiñarnos cara il o noso andar que cecais andamos por cobiza de desandar; que somentes o crebar o fio da lembranza é o que se pode chamar morte; que si o corpo durme na terra, a ialma entérrase no esquecemento. Foi o medo a esquecer pra sempre o que fixo que Nietzsche maxinase un eternal retorno, e que si é que houbera unha reencarnación, había ser a saudade da terra a que trouguera as almas a novos corpos.

Non hai esperanza sin lembranza. Agárdase o que se recorda... Agardar!... Helen agardará deica a morte e máis alén da morte a quen sabe que non ha voltar endexamáis, cunha esperanza máis forte que a realidade. O drama

Alén de Xaime Quintanilla está todo no misterio dese agardar sen esperanza. E a memoria de Helen a chamar por unha desas volvoretas que voaron pra o alén.

Agardar deste xeito é sempre agardar a volta do que xa foi, a eterna esperanza saudosa, e cecais non sexa moita toleria agardar que esta mesma saudade volva traguelos mortos a esta vida. O Quintanilla, que coida que é un materialista, quer desvirtuar o idealismo cunha argumentación ben feita. Mais non pode cortarlle o camiño ó que o seo Alén esperta en quen o lee.

O idealismo saudosista ten que decir aínda moito dos longos camiños da lembranza que os mortos siguen no alén, e aínda pode descubrir o alén moi perto de nós.

E si o alén non fora alén? E si estivera dentro de nós? Calai! Se cadra as almas dos que se foron andan arredor de nós, ou mismamente dentro de nós. Non son alleos á nosa vida, tecen conosco os fíos dos nosos actos, espreítan-nos dende adentro de nós mesmos. Miremos ben o que facemos, se cadra estamos sempre na súa presenza...

DOÑA ADELINA

(Del libro O SEÑORITO DA REBORAINA)

Sempre foi a Peroxa terra de pazos e fidalguías, curtada ós tempos por finas crebadas ben artelladas de ribeiríñas debecentes ó río Miño; namentras por a cabeceira peta na montana luguesa, e nela esvaécese como un sono na pecha durmidura. Por aquila linde onde ben cedo o inverno enfría o bico, mais aturan e fanse vellos os laranxos nas solaiñas, madurecia en farturanza de terraxes e lugares a casa de Seixoledo, cuia soia herdeira Doña Adelina, por os días da nosa historia, falábase pra si diante do espello: —«¡Ben dixo o pregador na Catedral de Ourense, non haber no mundo gosto comprido nin felicidade arredondeada! Co ista crica de paisana esculcadora dos contos do rueiro, e iste corpo espatelado, e ista toxeira basta de pelo, ¿pra qué me son boas as oitocentas e piques de tegas de pan en renda, de entre o Bubal e o Barbantiño?; ¿e os sete lugares esmaltadoiros das bocaribeiras ben raiosas —¡a ver si os sei ben, coma no mapa que deles me dibuxou o Frei Escolástico da Via Sagra: Penasrubras, Pazos ermos, Donín, Trasouteiro, Azoreiros, Porteirín; seinos e fan unha leda muíñeira!—, e as casas do arrabaldo de Ourense, cuíos alcipreses fan amolecer de envexa ó señorío do casino, e outras casas noutras cidades «de voto en cortes», como acostuma decir meu pai...? ...Han ser boas pra espertare as ambiós dos fidalgotes de pombeiro esmorenado, dos políticos de levitín que chegan de Madri cheirando a iauga de rosas do bouoir das marquesas... Pra me gandir i embobar con catro paroliñas de mel, e por tráis andar ós tromballos cas mozas apeperetadas, ou micarme as fanegas cas candongas de crimolina... ¡Así espelliño! ¿Por qué os pregadores te chatan de mintreiro, cando a min sempre me dixeches a verdade?»

Doña Adelina tiña lei a un banco de pedra entre buxos, en feitura de animalias. Dende ali, vía o camiño chegar facendo curtesía... O pai non tiña horas dabondo, nin de día nin por a noite, pra facer e desfacer plans de operacións cas guerrillas que teimaba erguer, e que nunca saíron dos valados do seu imaxinar carlista. Falábase de tér fusis gardados debaixo da herba das palleiras. O escraustrado Frei Escolástico soñaba cunha abadía ben folgada. A nai tiña morto facía tempo. Fora de Sant Iago, e apurárona moito as soídas da aldea. Quiso á filla única, educada nas Horfás de Compostela. E cada outono aló era levada en cadeira de mans, co capelán de nocas ergueitas e unha tropa de criados...

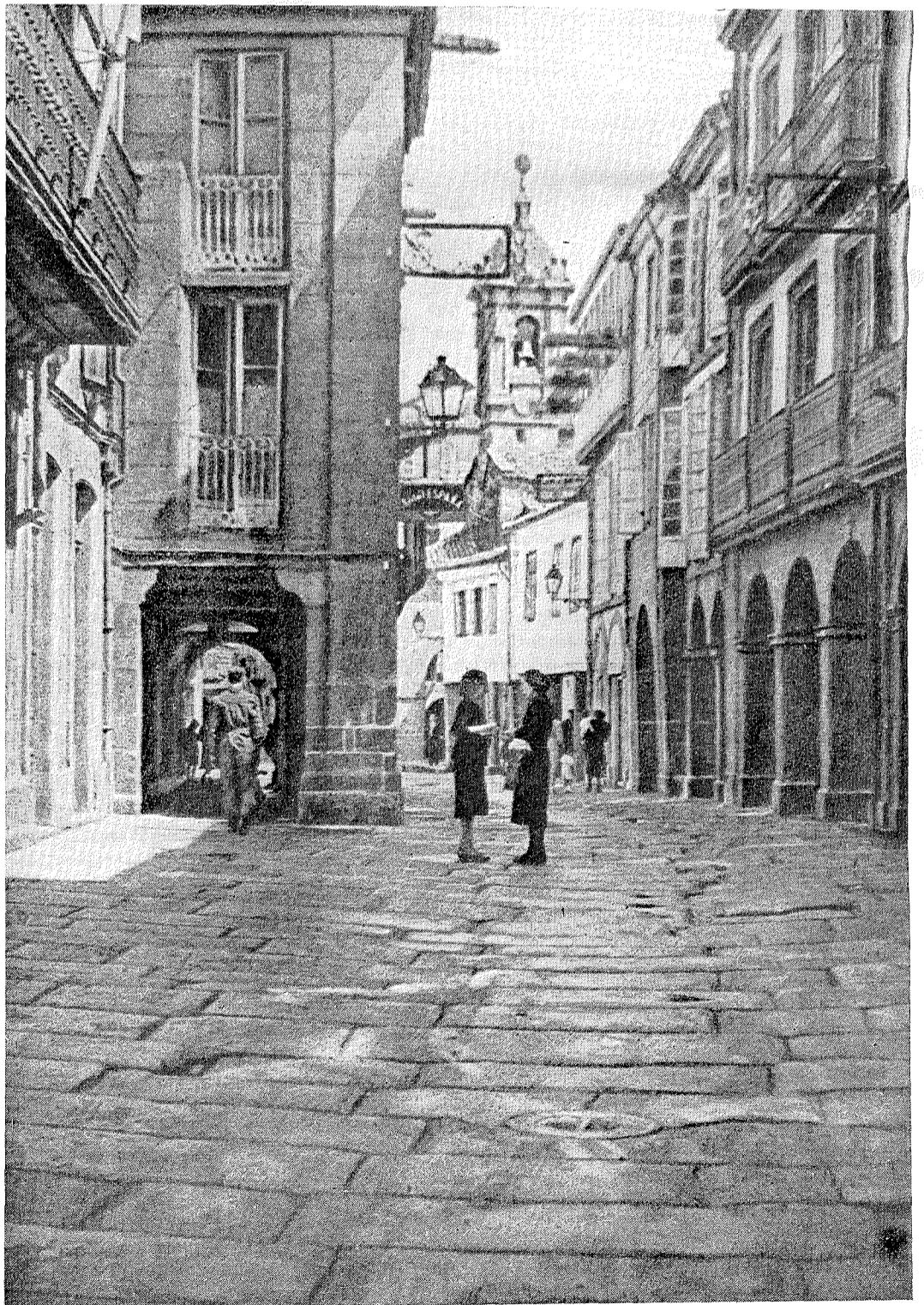
Levaba unha tía lexana o goberno da casa, de portas pra dentro. Era miudiña mazá de inverno, xeitosa e de ben asinado consello. Levaba da man á sobriña, e acariñándoa lle erguía os espritos: —«Xa sei o que pensas: hai no ceo nubes e siñas de casamento. As máis das mocíñas andan equivocadas sobre a súa valencia, e máis sendo de casa farta e moi pergameosa. Ti non. E, ¿sabes o que che dí ista vella? Estarás millor do que as outras. ¿Hai máis calcado gozo do que durmir, sabendo na casa estaren as arcas e os arcaces ben ategados, reventando as riplas

dos cabaceiros, atestadas as cubaxes, e medrando pra ti vinte souts de castañeiros, e rendendo gado ás medias como pra il soio encher a feira do sete?

Sendo disforme o narís da señoríña, dáballe carater á faciana; locía non se sabía qué de aristocracia. Era algo espreitado nas moedas romás, nos retratos antigos. Ela queixá-

base de por ser algo torta, mais espertaba ideas de bulra e non de respetosa dinidade.

Nun outono, ó principiari a salaiar as gárgolas de Sant Iago—a cidade unha chorosa Niobe, lle chamóu un poeta de tempo de entramos cregos de Fruime—, Doña Adelina alfaiábase moito, e moito se ría; de tal xeito, que casementes tiña esquecido o italián e a



música, pro non as devociós pois sempre locía no colexio como das primeiras na piedade. A causa eran os moitos fidalguíños, maorazgos e mociños recibidos na carreira, chegados en riola pretendendo a súa man, si branca non do millor formada. Todo o Colexio andaba co aquilo alporizado; todos eran comentares, risas, envexas, ó espreatar por as fírgoas e ó sentir por as portas. Algús moi petimetres e currutacos de brillante botiña, co coche ou o cabalo á porta, facíanse homes de mundo diante dos pais antergos, cos seus redingotes e sombreiros outos. Habíaos de aberto ollar de cazadores do lobo nas mañás xiadas das serras; habíaos lambidiños e arranzadiños por as mamás; por alí a par dos caldeiros de cobre, das lousas esmagadoras de lagartos, dos roeles e os castelos sobre augas con águas, rulas o melros nas almeas, chegaban renovos de casas de comercio, pois xa a vara de medir comezaba a se cruzar ca espada nos coarteles da estimanza social, e non fallaban poliños novos apenas saídos do quentor de galiña vella e choca da Universidade... Doña Adelina, con todo o seu xenio e mente máis crara de que o sol novo, decatabase afalagada. Unha noite amotinou os medos do Colexio, berrando en sonos que na rúa os cabaleiros matábanse por ela; que xa o sangue salferíase nas fiestras, e ouvíase o bruidar xordo das armaduras. Augunhas rapazas ollaron con grimo pra a rúa: soilo o chover nas lousas, e a cantiga patuxando dalgún époto.

Ningún lle enchía o ollo á maorazga. Daba xenio ouvila despelexando diante o pai, que tiña presa por home xoven na casa, e da superiora manxada de desexos de honra e festa, a ús por asubiantes en Cortes, a outros por panforreadores de bens i executorias; a un por figurar afuxentárese por o colo da camisa, a outro por os grandes pés de calcaterra...

Pero unha mañá, pouco despoixa de ca: r as once badaladas rolando por as lousas e os cumios, Doña Adelina, moi composta, disfroitando aínda a cariza da iauga do tocador e dos finos alcoholes, e dun recendo de froles, non sabía de ónde, sentiu no pasadiño ou tránsito unha voce moceira, e de súpeto quedóu nela e por ela encalatrada. Xa o demáis foi rúbrica, conseqüencia e tempo. Dinantes de lle anunciare a prioira, con non craro sobrecello, a visita do señorito de Reboraina, xa nos ollos dela brincaba o sí. A figura e parla confirmaron a lus do novo día na ialma da fidalga. Un novo día miragreiro por o amor, pois alongouse todo o decorrer da súa vida deica a caducada vellez... Faláron pouco. Dende aquila, a noite de Sant Iago foi un folión de serenatas. Andiveron as cartas pra a Peroxa. E si se procuraron informes foi tempo botado a perder, pois si o señor da casa non bule, xa os atopa casadiños. ¿Quén se doía de meirande impaciencia? Patuxando por moitas dificultás canónicas, boutelles a benzón Don Frei Columbano; o fidalgo de Reboraina queimóu o valor dun bó foral, e o maorazgo da Peroxa fixo fume de dúas carballeiras na Festa do Colexio. As cousas andiveron un pouco axiña pra a pachorrenta serriedade do señorío compostelán. Na cea de Don Xoán Manoelino ós amigos, houbo libe-rás gulapeando viño nas gorras carlistas, e carlistas metendo o bico nos morriós. Foi no Castiñeiríño, e as chamadas da queimada eran as dun toxal en lume.

No viaxe de noivos, en calesa, con coche de criados i equipaxes a Portugal, os ouros hespañoes e lusitáns franqueaban largos de simpatía. Cando voltaron no outono, estaba ben arranzada a casa da rúa Nova en Sant Iago. De acordo, escolleron Compostela entramas familias, trazando tempadas en Reboraina e na Peroxa.



Xa nos primeiros días, na casa nova souperon as criadas como Doña Adelina forraba pra a merenda as onzas de chicolate, e sabía millor que unha artesana o valor dos arranxos e cousas do mercado, e como tiña coidado de lle pór no bulso ó seu home, que enxamáis contaba o diñeiro, moi lindas e limpas moedas de ouro.

RAFAEL DIESTE

☆ RIANJO, 1899

SOBRE A MORTE DE BIEITO

(Del libro DOS ARQUIVOS DO TRASNO)

Foi perto do camposanto cando eu sentín boligar dentro da caixa ao probe Bieito. (Dos catro que levaban o cadaleito eu era ún). ¿Sentino ou foi apresión miña? Destonces non podería aseguralo. ¡Foi un rebulir tan maino!... Como a teimosa puvulla que rila, rila na noite, rila de entón no meu maxín afervoado aquel mainiño rebulir.

Pero é que eu, meus amigos, non tiña seguranza, e polo tanto —comprendede, escoitade— polo tanto non podía, non debía dicir nada.

Maxínade nun intre que eu dixera:

O Bieito vai vivo.

Tódalas testas dos velliños que portaban cirios ergueríanse nun babeco aglaio. Tódolos picaros que viñan estendendo a palma da man baixo o pingotear da cera, virían en remuíño a redor meu. Apiñocaríanse as mulleres a carón do cadaleito. Escorregaría por tódolos beizos un marmular sobrecolleito, insólito:

¡O Bieito vai vivo, o Bieito vai vivo!...

Calaría o lamento da nai e das hirmás, e axiña tamén, descompasándose, a gravadosa marcha que planxía nos bronces da charanga. I eu sería o gran revelador, o salvador, eixo de tódolos asombros e de tódalas gratitudes. E o sol na miña face cobraría unha importancia imprevista.

¡Ah! ¿E si destonces, ao ser aberto o cadaleito, a miña sospeita resultaba falsa? Todo aquel magno asombro viraríase macabro e incomensurabel ridículo. Toda a arelante gratitude da nai e das hirmás, tornariase despeito. O martelo espetando de novo a caixa tería un son sinistro e único na tarde estantia. ¿Comprendedes? Por iso non dixer nada.

Houbo un intre en que pola face dun dos



compañeiros de fúnebre cárrega pasóu a insinuación leván dun sobresalto, como se il estivese a sentir tamén o velaiño boligar. Mais

non foi máis que un lampo. Deseguida ficóu sereo. E non dixer nada.

Houbo un intre en que casi me decidín. Dirixínme ao da miña banda e acobexando a pregunta nunha surrisa de retranca insinuei:

¿E si o Bieito fora vivo?

O outro rieu picaramente como quen di: «Qué ocurrencias temos», i eu amplifiquéi adrede a miña falsa surrisa de retranca.

Tamén me vin a rentes de decilo no camposanto, cando xa pousámola caixa e o crego requeneaba.

Cando o crego remate, pensei. Mais o crego acabóu e a caixa desceu na cova sen que eu poidera dicir nada.

Cando o pirmeiro cadullo de terra bicado por un meno petóu dentro da cova nas táboas do ataúde, rubíronme hastra a gorxa as verbas salvadoras... Estiveron a punto de saíren. Mais destonces acudeu novamente ao meu maxín a casi seguranza do arrepiante ridículo, da rabia da familia defraudada, si o Bieito se topaba morto e ben morto. Endemáis decilo tan tarde acrecia o ausurdo desorbitadamente. ¿Cómo xustifico o non o ter dito denantes? ¡Xa sei, xa sei, sempre se pode ún espricar! ¡Sí, sí, sí, todo o que queirades! Pois ben... ¿e si tivese morto despóis, despóis de o sentir eu remexerse, como tal vez poidera adiviñarse por algunha sinal? ¡Un crime, si un crime o me ter calado! Ouvide xa o rebumbio da xente...

Pediu auxilio e non llo deron, malpocado...

Il sentio chorar, quixose erguer, non pudo... Morréu de espanto, saltoulle o corazón ao se sentir descer na cova...

¡Velahí o tendes, coa cara torta do esforzo!

¡E ise que o sabía, tan campante, ahí a surrir coma un pallaso!

¿É parvo ou qué?

Todo o día, meus amigos, andiven tolo de remorsos. Vía ao probe Bieito grafiñando as táboas nise espanto ausoluto, máis alá de todo consolo e de toda conformidade, dos enterrados en vida. Chegoume a parecer que todos lian nos meus ollos adormiñados e lonxanos a ouseión do delito.

E fuxin ca solapa subida, pegándome aos funme camiño do camposanto, coa solapa subida, arrimado aos muros.

Cheguei. O cerco por unha banda era baiño: uns rebos mal postos, apreixados por edras e silveiras. Paseino e fun dereito ao sitio... Deiteime no chan, apliquei a orella, e axiña o que ouvin xoume o sangue. No seo da terra unhas uñas desesperadas rabuñaban nas táboas. ¿Rabuñaban? Non sei, non sei. Alí perto había un sacho... ía xa cara a il cando

fiquei suspenso. Polo camiño que pasa a rentes do camposanto sentíanse pasadas a romor de fala. Viña xente. Destonces si que sería ausurada, tola, a miña presenza alí, daquelas horas e cun sacho na man.

¿Ía decir que o deixara enterrar sabendo que estaba vivo?

E fuxin ca solapa subida pegándome aos muros.

Alúa era chea i os cans latricaban lonxe.

EDUARDO BLANCO AMOR

★ ORENSE, 1900

O SALVAMENTO

(Del libro OS BIOSBARDOS)



Dos irmaos que miña nai tiña nas Américas, o único que voltou foi o tío Ramón; voltou tres veces. Eu só me lembro ben da derradeira, das outras non porque era moi pequeno.

A min non me gostaba ren. A min non me gustaban os que viñan das Américas, e máis si traguían cartos. Os que voltaban sin iles, andaban por alí aoleados, submisos; e, si a mau viña, aínda recobranan dapouco o natural que tiveran cando se foran. Os outros, ó que somellaba, non tiñan cura. A min parecíanme uns manifes vaidosos, cheios de vento, ademais de aqueles modifios solermos i o falar amullerado. Non sabían máis que botar por ela e facer comparanzas de todo, como si viñeran do paradiso e nós estiveramos no esterco. Si tiñan cartos, que ó mellor tantos non eran, gastábase máis en agasallalos que o que iles daban de sí.

Había algunhas diferencias. Os que viñan das terras quentes, eran máis sinxelos e coñistas; non se coidaban tanto da roupa; runfaban coas moedas de ouro nos mostradores das tabernas; ríanse con moita franqueza; axuntábanse coa mozzarella do seu tempo e ían ás feiras a comer o pulpo.

Os das outras Américas, atal o meu tío, eran uns cutres, axustabáno todo, aínda que fose mercar unha ducia de fatós, como si alí fósemos uns caloteiros que estiveramos agardando por iles pra roubalos... E dempóis as súas donas, cheias de arruallo, cobertas de enfeitos, abafadas de pilicas anque fixese calor, somellando estar sempre cansas...

O meu tío Ramón non abría o peteiro máis que pra se alaudar, como si il só fixera todo canto quedaba feito nas Américas; anque, o que eusabía era que tiña unha empresa pra limpar as cañerías das casas.

Tamén me amolaba moito a súa fachenda en se arranxar. Erguíase do leito xa pranchadiño, coa roupa de cote sin un lixo, o chapeu arrequeintado pra atrás, os zapatos de charol, arrecendente a perfume, o pano de seda saíndolle un palmo do peto, algúns días facíase a barba dúas veces... E non apeaba o bastón (tiña catro ou cinco) nin pra mexar.

A min dábame raiba aquel fardárese de mozo señorito, que non lle acaía ben ós seus anos (nin ó seu bandullo, que o trouxera moi comprido) e que facía rir á xente, que até disque que no Casino lle levaban a conta das cravatas.

O único que me daba pena dil eran dúas mágoas que levaba, a segredo, no peito: que o seu fillo american nunca acadara titulárese de *doctor*, e que, na outra ocasión que alí estivo, quixo entrar no Casino de Caballeros, e botárono moi finamente.

Tamén me amocaba moito que se rise dos cregos. Nós riámonos de algúns que o merecían. Pro il riase de todos con tal que fosen cregos; e tamén das monxas e dos frades, dos que nós non tiñamos modo de nos rir, porque todos eran igoaes. Tamén falaba mal dos santos e do Noso Señor. Falaba mal dil con moita confianza, como si o houbese tratado, como si fose un cacique cobizoso, cheio de falsía, dos que coneciamos. Ademais decía que todo *aquello* (o ceo i o inferno) eran panxolas pra velas.

Pro o que máis me empecia era que viñese ó meu cabán a remexerme nos libros i a quedárese de mómaro, horas e horas, lendo niles; e como mentras lía abaneaba unha perna, non me deixaba fixar o sentido. Louvaba moito que eu lle adicase tanto tempo ó estudo (porque me gustaba, non porque me mandase ninguén). E unha vez dixome:

—Así se fai, Pedriño, así se fai... Xa ouvin que sacas as mellores notas no Istituto. ¿Xa andas no quinto, non?

—Por el, por el...

—¿No quinto ou no sexto?

—Finéi o quinto e preparo o sexto.

—¿E qué pensas ser?

—Derviche.

Non entendéu, pro como nunca daba o brazo a torcer, seguiu baduando.

—O que sexa... Pro matemáticas ¿eh?, moitas matemáticas. Todo o demáis é botar a perder o tempo. Sin matemáticas non hai porvir... Si eu fixen algo nas Américas, foi polas matemáticas que alí adeprendín. Eiquí non ensinaban máis que a rezar e isas vellices da historia que non lle importan a ninguén. Ti saberás matemáticas, sopoño...

—Non moitas (eran o que mellor se me daba).

—Vouche a pór un problema. É de intrés composto, xa cho aviso. A vere si o sacas.

—Si cadra, non.

Foi ó pizarrón que eu tiña alí, e trazou, con boa escritura, un problema de ren.

Sin me erguer de onde estaba díxenlle o resultado. Abraíouse unha miga, non moito, porque decote estaba moi sóber si.

—¡Vaia home, que o fas ben...! Ponme un a min, a ver si acerto.

Púxenlle unha ecuación de segundo grado.

—¿E iso qué é?

—Matemáticas.

A seguido desmoleina, cun aquel agabancioso, pra finar de amolalo.

—Moi ben, moi ben... Destas ou das outras, o importante é ter moitas matemáticas.

—Tamén hai que saber outras cousas, tío.

—Sin matemáticas, nas Américas no se fai ren.

—Pro eu non estou nas Américas.

—Quén sabe, quén sabe...

O meu tío baduaba moito, sempre a falar; co aquil modifio solermo i esbaradizo, non facía máis que baduar. A miña nai deixábao enfeitarse coa súa propia leria; non lle respondía, coído que nin o ouvía. Pro o meu pai, tiñaas tesas con il. Unha vez chamóulle lambón, i outra díxolle que porque non ía á escola de noite si as súas angueiras americás non lle consentían ir no día. Decíalle moitas distas cousas. Pro cando o meu pai, dempóis de razonarlle moito, se anoxaba de veras, o tío achantábase e saía da casa botándose a rir, porque máis ben era cobarde.

A min fitábame da arriba a abaixo e falábame como dende un púlpito. Si estaba de bó xenio, sorriame e chamábame «pibe» ou «ñato». Cada vez que me chamaba pibe ou ñato, eu decía «merda», prós meus adentros, porque me somellaban alcumes de cás.

Cando me pillaba por alí sin ter que facer, levábame a paseiar pola carretera da Granxa. Eu consentía á forza, pra non disgostar á miña nai. Volvíame tolo a falar das grandezas de «aquil país», no que, polo visto, collía o noso unha cheia de veces; somentes o camposanto da capital, era meirande que toda Auria cos arredores, i había que o percorrer en automóvil.

Tamén me doía que naquelas camiñatas tan longas non nos meteramos nunca nunha taberna a merendar, porque disque padecía do estómago; cuio era verdade porque tiña a mesa estercada de remedios e bebía agua de Verín. Asimade, notara eu que os que viñan de aquelas partes das Américas, coasi todos padecían de calquera cousa, e aínda máis as mulleres, decote a laiárense do figado i a falar de operacións. Os da Habana, anque eran máis secos e louridos, coasi murchos, polo que se vía non lles doían tantas cousas; manxaban como sabañós e convidaban a beber viño nas tabernas i a copas no café. Polo menos a min o pai do Chanquiñas convidárame a peixes fritos, con pementos, na feira do Bellao, i o fillo da Viuva Verde, cunha boa posta de carne, na taberna da Manuela do Lago...

Xa levabamos máis de dúas horas camiñando i o meu tío seguiu a falar:

—Alá hai tantas vacas que todas xuntas non caberían nesta terra. Hai unhas vinte ou trinta por cada un de nós.

—¿E pra qué queren tantas?

—Pra vendelas, hom. Ó vendelas chámasele esportación. Espórtanse milleiros cada día, nos barcos.

Eu figurábame ás probes vacas, unhas enriba das outras, acuguladas nos navios.

—¿E quén coida de tanto gado, e cómo fan pra porlle nome a tantas vacas?

—¡Olla que sodes inorantes! Non as coida ninguén, nascen a eito nas campañas e non precisan de nome. Cando medran, van i axúntanse, e liscan prá esportación. Pro aquelas son vacas, non istes coiros.

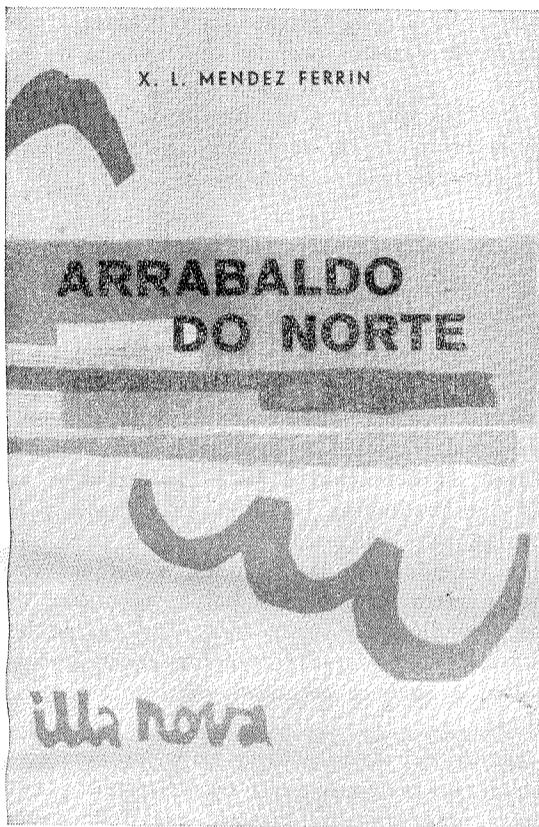
Acenóu co bastón pra unha xunta de bermellas que andaban xunguidas, traballando nun eido. A muller que as levaba coído que era por ela e berróulle:

—¿Oférceselle algo?

O tío non respondéu e seguiu:

NATALIA OLSEN

(Del libro ARRABALDO DO NORTE)



Sobre o barrio do norte non chove, pero o vento, sotilmente, humedeza as goas e aínda as molla. O vento escorre polas ruas igual e aínda as molla. O vento escorre polas ruas igual e aínda as molla. O vento escorre polas ruas igual e aínda as molla. O vento escorre polas ruas igual e aínda as molla.

Hai, na praza, un farol adosado a unha parede. A parede, que fora branca, agora aparec cuberta nas suas tres cartas partes por unha sorte de balor ou carriza moi lene ou mofo, que lle confire unha cáseque total tonalidade verde. O farol espande un craror escaso con relación á densidade de sombra que parez fumar cada curruncho, esborrallando, asolagando o fremeo óvalo da pequena praza. Unha aceira de lousas irregulares, mal traballadas, con grandes lañas (nalgunha das cales, de tempo en tempo, vese encorar unha pequena lagoa de auga de chuvia, finamente ondeada polo vento), con grandes intersticios, bordea a praza caenteira con interrupcións (non se pode decir cantas, a causa do escaso da iluminación) de cada vez que unha rua desemboca na praza. Da aceira parten as esqueiras de pedra das casas, as esqueiras de pedra que, indefeitiblemente, conducen aos patíns de pedra das casas todas da pequena praza.

Se o home estivera en condicións de ver, vería o grande portalón de coor escura, dividido en dúas follas, cada unha das cales consta, á súa vez, de dous panós, vería que o primeiro panó da folla dereita está cuberto de manchas de coor, vagamente ovales, de distintas tonalidades, e, a partir diste intre xustamente, e sen sabere por qué, sen sabere ben por qué

nen por qué non, ao tempo que fixaba na súa retina os ouxetos sentlleiros da pequena praza, o home lembraría ao doutor Klaines, «Xohán, un artista, Xohán—qué perda señor—, un home superior nos lindeiros neboentos da loucura», e vería, decontado—conforme seguían os seus ollos a aceira, na dirección da mais próxima, mais ancha e mais iluminada das ruas que desembocan na praza—unha casa con patín e dúas xanelas, unha casa con patín e dúas xanelas, vería unha casa con patín, efectivamente, pero non vería cántas xanelas, xa entrado na zona da penumbra, na zona inevitabel da penumbra. Isto naturalmente si o home non houbera avanzado de cara ao banco, de cara ise banco verde que cai xusto embaixo do farol adosado ao muro que fora branco, con pasos irregulares, co aire inconfundibel do que bebeu, se non se houbera sentado torpemente no banco, coa carpeta azul, sen elásticos, moi apertada coa man esquerda contra o peito, se non houbera espetado o queixo—o queixo seu, profundamente ornado, de barba loira, estendida de xeito loiro e irregular, en machóns loiros e irregulares—contra o peito, e alentando fondo cun tremor xeral de todo o seu tórax e mais da carpeta, si o home non houbera levado a man á testa e aloumiñado o cabelo tan medrado e a fronte xeada e húmida, deixando a carpeta azul no banco, nun movemento esquinado e metálico, e se, igoalmente, o home non houbera collido a testa entre ámbalas mans, entre ámbolos puños, pra, entremedias dos xoenllos, gomitar.

O home está deitado no banco, coa faciana volta ao ceo, as mans cruzadas, cos dedos enlazados, igoal que un morto, mantendo, entre as mans e o peito, a carpeta azul. Os ollos do home están pechados e a coor da súa pel é intensamente pálida, branca. Respira repousadamente, en longos intervalos. Unha perna do home está estendida sobre o banco, a outra perna desvíase en ángulo agudo con relación á primeira, dóbrase polo xoenllo e o pé descansa no chan. O home durme, o home, tras do engullo, durme. Ao pé do banco hai unha pucharca de tonalidade escura, igoal, cáseque igoal que unha pucharca formada pola chuvia, que non foi formada pola chuvia, evidentemente, e que refrexa a lus do farol, que refrexa moi vagamente (pois está formada por un líquido moi mais denso, moi mais impuro que a iauga) unha seición do banco, parte da perna do home, refrexa estrelas ou lúa se as houbera.

O vento inmovilizouse na praza, súpetamente fíxose aire apousado e friento. E non se move nada. O home mesmo parez un home de pedra.

O vento inmovilizárase e fíxerase de silencio na praza. Agora óinve os tacóns fixárase de unha persoa, moi distintamente, rebotando o bruido contra as paredes das casas, penetrando, sen dúbida, no interior das casas. E na rua primeira á man dereita, estando ún baixo o farol, de cú prá parede verdegosa, aparec unha porción de sombra alongada e móvil, despois un individuo. Camiña sinuosamente e, noustante, parez certo que, a pesares da incertidume do seu rumbo, dos constantes e indecisos cambéos de rumbo, camiña de cara ao banco. Vaise achegando ao banco, á lus do farol. Deténse ollando fixamente ao banco, ollando fixamente a quen, coa face volta ao ceo, durme no banco. Coa man grosa agarra o xaruto apagado que viña maschando e, torpemente, sen ollalo, dálle voltas entre os dedos, chimpao ao chan. Dito con esaititude: chimpao habilmente, obrigándolle a facer unha traxeitoria curva, pra que caia na pucharca inmediata ao banco.

O recién chegado é adiposo e alto. O visibel da súa carne (a face e mais as mans) é de contestura mol, coma unha sorte de miolo pálido. Ten as meixelas perfectamente carentes de pelo e minúsculas enrugadas onda os ollos, onda a boca, onda o nariz, como as enrugadas intensas e grasentas que formaría unha folla de pergameu ao apreixármola con forza, rexamente, nun puño. A cabeza do recién chegado está cuberta por unha grande boina de visera, negra, moi grandísima, escesiva pra o cráneo afiado e de pouquísima capacidade a que está destinada. Cáille a visera sobre dos ollos, estendéndolle unha mesta capota de sombra en riba dos ollos do recién chegado.

O xaruto describe unha traxeitoria calculada e precisa coma un disparo de artillería, e cai sobre da pucharca. Inmediatamente, coma si fora isto un sinal conveído, o home érguese do banco, rápido, moi rápido, séntase. O home séntase, agarra as tempos entre as mans, millor dito, aperta as tempos con forza entre os puños, abre a boca, profire o mais gutural dos soídos, enroxece a hasta a fronte. O recém chegado, inmóvil, de pé, a algúns pasos, dílle, rósmalle cunha voz fina, insegura, femenina:

—Anda aí, lambón, anda aí, maricón. Bota os fígados. Anda aí e bota os fígados, lambón.

O home abre máis a boca, pose un chisco más vermello, empuxa a testa mais contra a dirección do chan, oprime o moito mais, moito mais as tempos entre os puños. E gomita.

—Anda aí, fillo da puta. Bota os fígados. Anda aí e bota os fígados, fillo da puta. Lambón.

O home deixa abrollar, súpeto, coma se abriaran o tufo dun pipote por completo, un licor mais ben acedo i escaso. O home non limpa, logo despois, a boca, simplemente volta a caer de costas contra o banco, vólvese pór marelo, cáseque branco, á lus escasa do farol, as pálebras pechadas, inmóvil xa. Moi perto do banco, cunha esquiña dentro da pucharca do gómito, xace a carpeta azul, a carpeta aquela sen elásticos, moi usada.

—Durme aí. Así, ho. Durme aí, lambón. Estás cheo coma un porco. Si, cabrón. Agora durme, fillo da puta. Así, ho.

Aquil que hai pouco que chegou e non moveu nin pé nin perna, inmóvil e fixo coma un esteo, fai un paso cara o banco, con bruido metálico de zapato ferrado. Detense de novo. Cun movemento rápido e preciso mete unha man no peto da chaqueta. Tira do peto da chaqueta un pequeno papel reitangular, moi consistente, de moito coor, aínda que sen chegar a ser tarxeta, nin cartolina. Escrito á máquina, cos tipos clásicos da Underwood Standard Typewriter, a un espacio entre cada letra, no centro aproximado do reitángulo, está escrito:

NATALIA OLSEN

Praza do 5 de Agosto

(Barrio do Norte)

O home, sobre do banco, ten os dedos de ambalas mans cruzados enriba do peito, atal que un morto. O recém chegado introduz o papel con moita soavidade e tento entre as mans cruzadas e o peito do home. Iste non se move.

BREVE Repaso de un Teatro

EL teatro en Galicia, lo mismo que en el resto de España, tiene sus orígenes en las representaciones religiosas. Primero, en las mismas iglesias para divulgar los principales temas evangélicos (recordemos el «Auto de los Reyes Magos», del siglo XII, descubierto en 1785 en Toledo, que figura en la historia de la literatura castellana, y del que se dice que debió existir, con anterioridad, esa misma obra escrita en gallego, pues basta oír cualquier fragmento de las escenas que se conservan para

deducir que estamos escuchando una representación de teatro primitivo galaico).

A las manifestaciones escénicas religiosas se añadieron en determinados pasajes canciones, danzas y coloquios profanos. Y entonces salieron de la iglesia a los atrios y las plazas públicas. Porque, según la Partida Primera de Alfonso «el Sabio», «los clérigos no deben ser fazedores de juegos de escarnios» y en los templos sólo deben ser representados misterios sacros.

Así se pasó del teatro que buscaba argu-

mentos bíblicos o de leyendas cristianas a otro teatro de carácter profano que trataba de reflejar la vida vulgar para corregir los vicios y defectos humanos por medio de la burla y de la broma... He aquí cómo surge la comedia como escuela de costumbres.

COMEDIOGRAFOS VERNACULOS

Aunque antiguamente se denominase comedia a toda representación teatral, queremos restringir su definición a las obras escénicas en las que predomina la sátira, el remedo y la sonrisa, que ridiculizan a los vicios para que sean vencidos por las virtudes. Y así acotaremos nuestro terreno para hablar solamente de los comediógrafos vernáculos, esto es, de los autores gallegos que escribieron en su idioma nativo creaciones escénicas matizadas con la ironía.

Dentro del teatro gallego, en su primera evolución, no podemos dejar de referirnos a una figura mundialmente famosa, que tiene destacado puesto en las literaturas española y portuguesa: aludimos a Gil Vicente, cuyo lugar de nacimiento se desconoce, y que vivió a mediados del siglo XV y principios del XVI. Los investigadores suponen que nació al sur del Miño, cuando Portugal se independizaba de España. En su época—según Menéndez y Pelayo—«no debe admitirse distinción entre el gallego y el portugués, puesto que sus diferencias idiomáticas tardaron mucho en acentuarse». Y el teatro de Gil Vicente: realista, burlesco, satírico, apartado de las líneas clásicas (suprime monólogos y apartes, anticipándose así en varios siglos al teatro actual), son características muy acordes con la manera de ser gallega y debe servir de enlace para el posterior estudio del desarrollo de la comedia galaica.

Después de Gil Vicente, cuando penetramos en el siglo XVII, el letargo literario padecido por



6.- Autores Gallegos en la Escena

CASTIZO

CIPRIANO TORRE ENCISO

el Noroeste español también afectó a la producción teatral. No obstante, la actividad escénica puede ser apreciada en las canciones dialogadas, en los cantares de desafío, galanteos de enamorados con ataques y réplicas en verso, en las pantomimas o farsas que, por carnavales, subían a los tablados para zaherir las costumbres locales... Y, simultáneamente, en 1671, tenemos que citar el *Entremés famoso sobre la pesca do río Miño*, de Gabriel Feijoo de Araujo, cuyo tema se comprende claramente en su largo título.

SIGLO XIX

Algo más tarde registramos la obra titulada *A casamenteira*, de Antonio Benito Fandiño, nacido en Compostela a fines del XVIII. Su espíritu burlón le valió persecuciones y condenas. *A casamenteira* está escrita para cuatro actores, por encargo de un amigo. La trama se refiere a una aldeana que se dedica a deshacer las relaciones de una pareja que iba a casarse por amor, para que el mozo celebre un matrimonio de conveniencia con el ama de un cura.

Este mismo argumento, con escasas variantes, está también recogido por Jesús Rodríguez López, nacido en Lugo en 1859, médico, profundo conocedor del lenguaje y del modo de pensar del labriego. En su comedia *O chufón* dibuja el tipo de un hombre que negocia bodas con sólo colmar de alabanzas a la novia o el novio por los que está interesado en casar. Se trata de una comedia de equivocaciones en la que el protagonista pide la mano de una joven con oferta de dote. El pretendiente confunde a la novia con la criada de la casa. Hay un juego de padrinos. Y todo acaba en una doble boda con el fracaso del «chufón».

Viene ahora Francisco María de la Iglesia (1827-97), nacido en Santiago. Escritor, poeta y pedagogo. Cultivó el periodismo. Es autor del primer drama gallego titulado *A fonte do xuramento*, en dos actos. Nos ofrece la conjura de los mozos de una parroquia para dar el merecido castigo a un Tenorio de las Mariñas. Los personajes del seductor, la novia, el amante generoso, el vengador, la joven burlada, etc., están bien caracterizados. La moza Tadea resulta vivaz y simpática. La acción, muy animada.

Este autor tiene también en su haber varias zarzuelas. Y uno de sus poemas sirvió de letra para que Pascual Veiga compusiera su célebre y popular *Alborada*.

Otro fecundo dramaturgo es el coruñés Galo Salinas (1852-96), realizador de una intensa campaña en pro del teatro gallego. Escribió el drama histórico *A Torre do Peito Burdelo*, basado en la tradición del tributo de las Cien Doncellas. Y varias comedias, entre las que debemos distinguir *Bodas de ouro*, cuadro de costumbres festivo y sentimental, y *O pleito*



do galego, juguete cómico basado en la consulta de un cliente a un abogado sobre el matrimonio que iba a contraer con una mujer fea, pero de mucho dinero.

Como autores que llegan a nuestro siglo tenemos a Manuel Lugo Freire, natural de Sada, periodista y creador de numerosas obras dramáticas. Escribió comedias de ambiente marinerio: *O Pazo* y *Estadeiña*, en las que satiriza el exotismo y la superstición, respectivamente; el ferrolano Manuel Comellas Coimbra, autor de *Pilara*, de ambiente marinerio y anticaciquil; «Nan de Allariz», seudónimo que responde a Alfredo Fernández, que estrenó en La Habana *Recordos dun vello gaitero* y *O zoqueiro de Vilaboa*. Y siguen más nombres, como Armando Cotarelo, con *Lubicán*; Villar Ponte y Ramón Cabanillas, que escriben en colaboración *O Mariscal*; Javier Prado Rodríguez, autor de *Lameiro*; Avelino Rodríguez Elías, creador de *San Antón, o casamenteiro* y *Cásome ou non me caso*; Abelardo Curros Vázquez, hijo del famoso Curros Enríquez, autor de zarzuelas, entre las que destaca *La muñeira*. Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo, ambos relevantes y prolíficos escritores que cultivaron todos los géneros literarios.

No es posible citar a los numerosos autores que surgen tras el resurgimiento de la literatura gallega, merced a los tres geniales poetas: Rosalía de Castro (1837-1885), Eduardo Pondal (1835-1917), Curros Enríquez (1851-1908)... Pero no podemos olvidar a Eugenio y Leandro Carré (padre e hijo), autor el primero de la comedia *Enredos* y de los pasatiempos *Para vivir ben casados*, *Tolerías* y *O corazón dun pedáneo*. El hijo también siente gran preocupación por el teatro galaico; es autor de interesantes comedias, y publica constantemente ensayos sobre lo que debe ser el teatro moderno vernáculo asomado a las nuevas corrientes escénicas.

ACTUALES

Y no queremos cerrar nuestro estudio sin hacer especial mención de cuatro destacados escritores: nos referimos a Alfonso Rodríguez Castelao, Rafael Dieste, Alvaro Cunqueiro y Ricardo Carballo Calero.

Castelao, famoso como dibujante y caricaturista, no queda atrás como literato. Sus excepcionales dotes de observación, humor e inventiva están en todas sus creaciones. Entre sus obras escénicas citaremos *Os vellos non deben namorarse*, en la que sostiene la tesis de que los viejos deben ser fieles a los amores antiguos, porque les ayudan a vivir; pero con los amores nuevos no hacen otra cosa que provocar la risa de las gentes.

Rafael Dieste ha recorrido América y Europa. Fué lector de español en Cambridge. Posee un espíritu abierto a las innovaciones literarias. Cultiva la novela, el ensayo, la poesía... Su comedia *A fiestra valdeira*, en la que pinta la vida de un hombre de mar, nos descubre a un dramaturgo de profundos conocimientos teatrales. Otras obras de Dieste son *Duelo de máscaras* y *La perdición de doña Luparia*.

El mindoniense Alvaro Cunqueiro, nacido en 1911, sobresale lo mismo por su prosa que por su poesía. Limitados a su labor teatral, diremos que en *Dom Hamlet*, con su peculiar fantasía, es como un soldado que llega a Elsinor con Fortimbrás, cuando aún están en la sala del castillo los cadáveres del rey, la reina, Hamlet, etc..., y deja sus armas en un rincón para contarnos una viva historia.

Carballo Calero, licenciado en Derecho y Filosofía, es destacado poeta, novelista y crítico. Autor de una magnífica *Historia de literatura gallega* y de una *Gramática*, a punto de ser publicada. Conocemos de este escritor *A Farsa das zocas*, lanzada por la revista *Grial*, en la que se nos revela como un maestro en esta actividad dramática.

Después de esta exposición de comediógrafos vernáculos juzgamos que al teatro gallego le espera un brillante futuro. Nuestra confianza se apoya en las nuevas generaciones que sienten acendrado amor por la literatura «enxebre» y que contemplan, actualmente, el triunfo escénico de Valle-Inclán, que, aunque escribe en castellano, todo su teatro vive impregnado de voces, de giros, de pasiones y de valores gallegos... Sus personajes tienen, como la misma vida, mucho de realidad y mucho de sombra. El arte señero de Valle-Inclán debe ser seguido por nuestros jóvenes autores, enlazado con las modernas ideas contemporáneas para lograr un teatro que puede ser gloria de Galicia y de España.

Cuenta breve de un TEATRO GENERAL

ENRIQUE LLOVET

GALICIA: todos los verdes de Dios bajo un dulcísimo cristal, y más arriba, mucho más arriba, solitario y bañándose al sol, un don Ramón María del Valle-Inclán borracho y casi enloquecido.

No, no. ¡Cuidado con las simplificaciones! Galicia es el mar de los rompientes, las playas, las marismas, los brutales acantilados y las rías, ese ejemplar compromiso entre el cielo y la tierra. Galicia es la montaña silenciosa, empapada y humilde. Galicia es la «fraga», el bosque anárquico en que se mezclan los pinos, robles y castaños. Galicia son los valles del lúpulo, la vid, el naranjo y el almendro. Los valles azules y verdes, donde el olivo se hace tan pálido que casi no se le ve; los prados interrumpidos por el oro de la era y la cruz del hórreo; los caminos zigzagueantes entre pinos y cruceros, por los que corren trasgos y ánimas benditas, ladran los perros, gruñen los cerdos, zurean las palomas y chirrían bárbaramente los ejes de los carros.

¿Y el hombre?

Mezcla de celta, suevo y romano, decantado, sereno, matizado, el gallego es un solitario puro, cuyo ensimismamiento genera bruscos manotazos de melancolía. La «saudade» es el sentimiento de la singularidad personal. Un muerto está más cerca de un vivo que otro vivo. La muerte se incrusta de tal modo en la vida real que la frontera se adelgaza y el solitario se deja penetrar por un «más allá» que está, en Galicia, increíblemente próximo. Que las ánimas del Purgatorio se levanten a las nueve o a las doce puede ser asunto litigioso. Lo que no es discutible es su sobrecogedora presentación en los caminos, los valles o las callejuelas, bajo la lluvia y el viento, entre los sauces y los olivos, alumbrando con luces blanquísimas el lugar de reunión de la Santa Compañía. ¿Se ve ya bien el «lugar de la acción»?

Y los misterios «menores». Brujas, trasgos, duendes... De su «ensimismamiento», de sus «ineclidades» deduce el gallego la turbiedad de la vida, la vaguedad de sus perfiles, lo incierto y lo difícil del conocimiento objetivo. La mirada gallega perfora las cosas sólo para convencerse de su radical misterio. De ahí las innumerables cautelas expresivas, la infinita prudencia, el escepticismo, la desconfianza, la parábola, el rodeo; en fin, la ironía. De ahí La garra y La tonta del bote. De ahí Chiruca y La muralla. De ahí El viaje del joven Tobias. De ahí Divinas palabras.

AUTORES CONTEMPORANEOS

Los autores teatrales gallegos contemporáneos hay que empezar a contarlos, inevitablemente, a partir de don Manuel Linares Rivas—1867-1938—, senador, académico, gallego y conservador por los cuatro costados. Tiene su gracia. ¡Linares Rivas «contemporáneo»! Pues así es. Ya no le vemos. Hace tiempo que no se asoma a los escenarios—si acaso alguna vez, con tibieza, se repone su habilísima adaptación de La casa de la Troya—, pero subitamente, en cualquier teatro, casi en cualquier texto, un rápido reenvío nos pone en contacto con aquel teatro de alto tonillo monitorio, teatro de tesis, teatro «de abogado», teatro simplón, que abusó hasta la agonía de la famosa habilidad carpintera. Los buenos, siempre de almíbar; los malos, eternos carbonos del demonio. Gran oficiante del desgarro satírico, Linares Rivas—de la Real Academia Española—afirmaba que «en el teatro todo es convencional», y fué fiel a ese credo. Sus grandes títulos todavía repercuten como martillazos de la «buena» época en la memoria de los empresarios: La garra, con la ciudad de Campanela presionando so-

bre el «ser» humano; La fuerza del mal, Cobardías, La espuma del champagne, Cuando empieza la vida, Cristobalón, El caballero lobo, Como Dios nos hizo, La jaula de la leona, ¡Mal año de lobos!, La última novela, El rosal de las tres rosas, A martillazos, en que relampagueaba la cólera de la polémica feminista, y, sobre todo, La mala ley—exigencia por los hijos al cónyuge superviviente de la parte de legítima que les corresponde en los gananciales del «occiso»—, que es Linares Rivas puro. Es decir, un tono melodramático y unos personajes sentenciosos, enfáticos, neofilosóficos, didácticos, sermoneantes y declamatorios. Vale por algunas voces de hoy sin otra «adaptación» que la de unos leves correctivos jurídicos. Porque, eso sí, a don Manuel Linares Rivas hay que leerle apostillado por Alcubilla o por Medina y Marañón.

Tres años después que Linares Rivas nacía en La Puebla del Caramiñal un hombre de quien dijo Pérez de Ayala que «todas sus creaciones están enfocadas sub specie theatri». Don Ramón del Valle-Inclán (1870-1935), que a veces huele a Rubén y a veces a Quevedo, es, probablemente, el mayor autor teatral español del siglo XX. A mí, al menos, me gusta escribirlo, decirlo, leerlo, oírlo y repetirlo. Este «gran don Ramón», hidalgo, campesino, «dandy», generoso, «bohemio», irreal, soñador, agudo, apasionado y doliente; este fantástico escritor—último de nuestros «clásicos» y primero de nuestros «modernos»—estaba confinado en una gran vitrina «estética». Primero se supo que la prosa de Valle-Inclán, esa prosa redonda, de color pálido; esa prosa que parece tocada por una orquesta, era algo más que un conjunto «plástico», porque andaban por entre sus planos líricos y narrativos los más puros duendes de la zumba, la ironía, la burla y la gracia. Ahora ya se adivina que no habrá «realismo» español sin el Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte; El turno del difunto, La cabeza del Bautista, Luces de Bohemia, Los cuernos de don Friolera o Divinas palabras. Pero ha costado tiempo descubrirlo. Valle no es un escritor «gallego». Teatralmente, el costumbrismo sólo produce teatro de hu-

mor. El drama surge cuando la «región» se convierte en la «nación». Y Valle es un «trágico».

CASI CON LA EDAD DEL SIGLO

Un trágico que, vivo, no tuvo la más mínima influencia teatral. La ligadura entre la «alta comedia» de Linares Rivas o de Benavente y el «realismo» actual la ha realizado, entre nosotros, el teatro «cómico». Galicia aportó a esta evolución dos nombres de desigual actividad y significación: Pilar Millán Astray y Adolfo Torrado.

Pilar Millán Astray (1879-1949) fue una sañetera aclimatada en Madrid que, salvo alguna escapada hacia empeños mayores, como la de Al rugir el león, se encerró en un teatro corto, de observación muy superficial—El juramento de la Primorosa, Mademoiselle Nana—, que hizo diana popular con un título que dió buena batalla en nuestra época del matriarcado teatral: La tonta del bote. El caso de Torrado es singular. (Cronológicamente, hubo un autor gallego, «puente» entre la «sainetista» y el «melodramatista». Ese autor fué Rafael Dieste, nacido en 1899, quien escribió una comedia marinera empapada de simbolismo, La ventana vacía, obra admirable de lenguaje y ambientación, y que su autor calificó como «comedia de remate loco». No creo que haya tenido la menor influencia en nuestra «inteligencia» teatral.)

Adolfo Torrado (1904-1958) fué un buen coloquiador, un buen hombre, un buen «carpintero», sin la menor aspiración artística. Acertó a ensambiar la «alta comedia», que decaía, y el teatro «cómico», que despuntaba de nuevo en un género horrendo, cuyo espectacular triunfo todavía produce escalofríos. Mimético, con gran facilidad para asimilar los variados ingredientes que se necesitan para «fabricar» un éxito teatral, imitó y mezcló involuntaria o voluntariamente a Linares Rivas y a Muñoz Seca. Clavó materialmente en los escenarios una buena serie de títulos «carteleros»: Sabela de Cambados, Chiruca, Mi pisito de soltero, Dueña y señora y La Papiruxa—las dos en colaboración con Leandro Navarro—, Un caradura, El gran calavera y Una gallega en Nueva York. Y, en el peor sentido de la palabra, fué el más «galleguista» del grupo.

La representación coruñesa ganó muchos puntos con un escritor de muy buena ley humorística, observador incisivo, constructor fácil, de cierto instinto justiciero—eficiente elemento teatral—, de gama muy ancha y de sensibilidad grande para los ambientes y los caracteres. Me refiero a Joaquín Calvo Sotelo (1905), que, desde La vida inmóvil y Cuando llegue la noche, buscó una «comunicación» amplia, y la obtuvo, tras la experiencia de Tánger, con un pequeño drama, tierno y nostálgico, que se hincó con fuerza en los espectadores de hace casi veinte años: Plaza de Oriente. Ahí se abrió el teatro de Calvo Sotelo en dos grandes banderines de enganche: el humor (La visita que no tocó el timbre; Micaela, la «bocacciana» comedia de mejor humor y pimienta del autor; El glorioso soltero, La mariposa y el ingeniero, La República de Mónaco y la trilogía diplomática de Una muchachita de Valladolid, Cartas credenciales y Operación Embajada) y el drama (Dinero, Barrabás, No, La cárcel infinita, Criminal de guerra, El jefe y La muralla). Calvo Sotelo, de la Real Academia Española, presidente de la Sociedad de Autores, fué, seguramente, el primer «neorrealista» de nuestro teatro «evasivo».





Ramón del Valle-Inclán



Pilar Millán-Astray



Adolfo Torrado Estrada



Joaquín Calvo Sotelo

Después de algunos intentos no «conformistas», ha regresado a la estructura formal de tradición. Y Cuando llegue la noche y El jefe siguen siendo sus mejores obras.

Se cierra el cupo de los «conocidos» con otro coruñés, nacido también en 1905: Horacio Ruiz de la Fuente, autor de El infierno frío, El jardín secreto, Aurora negra y toda la serie de sus «monodramas», generalmente hábiles, pero con enormes zonas en que proliferan trucos y convenciones abultadísimas: La muñeca muerta, La novia, La muerte da un

paso atrás, No me esperes mañana y Bandera negra.

Y se clausura esta vertiginosa lista de «llamados y elegidos» con dos nombres de dedicación tibia y condiciones óptimas: Gonzalo Torrente Ballester y Eduardo Blanco-Amor.

Torrente, crítico penetrante, estudioso del teatro, osciló francamente hacia la novela en el campo creador después de unos intentos de reactualizar géneros tan debilitados hoy como el «auto», el «misterio» y la «crónica». En las tres experiencias—El casamiento engañoso, El

viaje del joven Tobias y Lope de Aguirre—se reveló un autor «intelectualizado», pero consciente, del «espectáculo» teatral.

Eduardo Blanco-Amor, finalmente, «criado—y gastado—en América», según confesión personal, autor encantador de unas Farsas para titeres, anda ahora, como siempre, soñando con un teatro «desligado de la habitual complacencia», y debe de estar librando consigo mismo la eterna batalla del hombre de teatro, más la del ciudadano español, más la de los inquietos gallegos.

La ULTIMA PROMOCION Gallega en el TEATRO

JUAN EMILIO ARAGONES

CRUDEZA Y CARIDAD

LOS dos últimos dramaturgos gallegos cuyas obras revelan una enjundia poco frecuente tienen, además de la nota común de provenir ambos de otros géneros—Olmo, de la novela y el cuento; Prego, de la mismísima crítica teatral y del periodismo—, otro paralelismo que a las primeras de cambio resulta mucho más profundo, pues ambos vienen a remover las aguas—tantos años quietadas—de la política como factor dramático.

La concesión del premio «Valle-Inclán» (¡otro gallego!) a Lauro Olmo por su obra *La camisa*—y como miembro que fui del jurado designado por Josefina Sánchez-Pedreño puedo dar fe de la unanimidad de tal decisión—hizo posible su estreno, primero en sesión única presentada por «Dido, Pequeño Teatro», y en seguida en sesiones para el público de más amplia base del teatro comercial.

En el estreno de *La camisa*, en marzo de 1962, Lauro Olmo fija el sendero que dos años más tarde continuará Adolfo Prego en *Epitafio para un soñador*—también distinguida con otro premio: el «Lope de Vega», y siguen las coincidencias—, otorgando atención a una parcela muy concreta de la realidad española—la de la clase más humilde y sufrida de nuestra sociedad—, y el resultado fué un drama popular en el que se denunciaba, con crudeza, sí, pero también con mucha caridad, conviene no olvidarlo, la angustiosa situación de unos compatriotas que malviven en el extranjero y cuyos problemas no era justo ignorar. Pero no es un documento fotográfico lo que el autor quiso ofrecer, sino más bien una radiografía, y justamente en ello estriba el

mérito mayor del dramaturgo, porque su capacidad de ahondamiento en la tragedia de los personajes aquellos permitió a los espectadores captarla en toda su autenticidad e hizo que éstos sintieran la misma sensación opresiva que atenazaba a los seres de ficción.

¿Ha de entenderse, como se deduce de lo anteriormente expuesto, que *La camisa* es un drama social? Desde luego, siempre que por tal denominación se entienda lo popular en su más lato sentido, sin interesadas premisas políticas—en su acepción partidista—que lo limiten.

UNA PIEZA DESCARNADA

En junio de 1963 estrenó Lauro Olmo su segunda obra: *La pechuga de la sardina*. No revalidó con ella el éxito inicial porque, si bien la concep-

ción era idéntica, la acción se muestra más incoherente, y las mujeres frustradas que constituyen la casi totalidad del censo de sus personajes no simbolizan otra cosa que la resuelta voluntad de su autor de lograr una pieza cruda y descarada. Si Lauro Olmo intentó proseguir su empeño de lograr un teatro eminentemente popular, ha equivocado la ruta en *La pechuga de la sardina*, quizá por una excesiva parcelación de la realidad—ahora, sí—fotografiada. Y el resultado fué un drama monocorde en el que sólo el léxico era disonante, y rara vez para bien. Este segundo drama de Olmo tiene muy poco de político y nada de popular, pese a las apariencias.

Pero el autor posee indudable talento, y, ¿quién sabe?, acaso a la tercera sea la vencida. Ojalá.

TEATRO POPULAR Y DE IDEAS

Adolfo Prego testimonia en su *Epitafio para un soñador* una aproximación mayor al teatro popular y «de ideas» que hoy necesita España—de algo le habían de servir sus años de agudo ejercicio crítico—, y la obra entronca, más que con el «teatro político», con el «teatro de ideas» en su versión popular. El protagonista de esta pieza es un hombre de ideas siempre, es decir, un ideólogo, y en ocasiones, un idealista. Y el autor también. ¿Pues no faltaba más! Sin ideas no hay teatro posible, como es imposible que carente de ellas desarrolle el hombre cualquier actividad creadora. Pero, naturalmente, se trata de sus propias ideas, de las que le surjan en cuanto ser pensante, no de las que le vengan dictadas por su adscripción a una tendencia política de esta o de aquella tonalidad. Y lo mismo ocurre con los restantes personajes de Prego, que no hablan o actúan en virtud de unos principios solidariamente compartidos, sino movidos por cau-

sas tan enraizadas en la personalidad de cada cual como pueden serlo el instinto de conservación, la seguridad personal y el egoísmo.

Al idear esta contrafaz de *Fuenteovejuna*, Adolfo Prego ha tenido más en cuenta las debilidades del hombre—como individuo o en colectividad—que la relación posible en nuestro tiempo entre el Estado y el pueblo. (¿Acaso encierra novedad alguna el hecho de que la masa acabe pidiendo el sacrificio de quien ha intentado su redención?)

En el drama de ese pueblo condenado a desaparecer bajo las aguas de un pantano, Prego considera que al Poder Público le es preciso hallar un responsable único e incita a los habitantes del pueblo a la delación del cabecilla de la revuelta.

Y aquí, sí. Aquí sí que el drama de Adolfo Prego puede encasillarse dentro del «teatro político», pero esto tiene efecto únicamente en el segundo acto de la pieza, con su inicial digresión ideológica y con las sucesivas y fatigosas entrevistas. ¿Qué puerilidad la de los razonamientos expuestos en su transcurso para llegar al previsto desenlace!

La obra hubiese ganado en profundidad y habría resaltado más el choque de las pasiones humanas sin esa incursión política del citado acto, demasiado atento a fórmulas envejecidas del arte escénico, referentes a una supuesta antinomia de los factores «Estado» y «Pueblo» en el teatro. Ya en 1903 escribía Romain Rolland en su libro *El teatro del pueblo*: «En realidad, existen entre los que se dicen representantes del teatro del pueblo, dos partidos absolutamente opuestos: los unos quieren dar al pueblo el teatro tal como está, tal como es en sí. Los otros anhelan hacer salir de esta fuerza nueva, del pueblo, una forma de arte nuevo, un teatro nuevo. Unos creen en el teatro. Los otros confían en el pueblo. Entre ellos nada hay de común. Campeones del pasado. Campeones del porvenir. No tengo necesidad de decir de qué lado se coloca el Estado. El Estado, por definición, pertenece siem-

pre al pasado. Por nuevas que sean las formas de vida que surjan, él las detiene y las inmoviliza. No se inmoviliza la vida. El papel del Estado es petrificar todo lo que toca, y hacer, de un ideal viviente, un ideal burocrático.»

Del precedente texto se deduce que el pueblo es una «nueva fuerza», descubierta por Rolland en los albores del siglo xx.

Pero no se trata de eso, y el propio Prego lo reconoce en la invención de ese delator salido del pueblo que, con toda premeditación y bastante alevosía, se une aparentemente a los revoltosos, a la vez que da el soplo para sacar del conflicto beneficios personales. No se trata de que unos crean en el pueblo y otros en el teatro, sino, sencillamente, de hacer un teatro de ideas asequible a las mentes populares. Bastante de eso había en *La camisa* y mucho de ello ha logrado Adolfo Prego en *Epitafio para un soñador*, drama calificado por su propio autor como más social que rural y en el que, para no estar ausente de la trama ninguna de las pasiones humanas, ha hecho figurar «el contrapeso de un acontecimiento mínimo, cotidiano y vulgar: un hombre y una mujer se aman, y esto sí que escapa a las direcciones de la sociología, y esto sí que nos hace conservar la fe en nuestro propio destino». No lo digo yo: el mismo Prego lo afirmaba así en su antecrítica.

Por mi parte, propongo un tema de meditación: ¿no será ese «acontecimiento mínimo» lo que confiere al drama su incuestionable raigambre popular, del mismo modo que a *La camisa* se lo otorgaba la caridad de la denuncia en ella implícita y no su crudeza? O, lo que viene a ser lo mismo, ¿pueden hallarse ausentes de la fórmula del teatro popular factores tales como el amor, la caridad, la esperanza y la fe?

La camisa y *Epitafio para un soñador* responden cumplidamente a la meditación propuesta.



Adolfo Prego



Lauro Olmo

7.- Filósofos, Críticos, Ensayistas

LA RACIONALIDAD CRÍTICA DE FEIJOO

ADOLFO MUÑOZ-ALONSO

EL padre Feijoo es un monje benedictino. Un monje benedictino español. Español de singulares características, puesto que es, por partes alicuotas, gallego de Orense y asturiano de Oviedo. Su turismo no le alejó de su patria, pero sus afanes y decidido fervor científico le convirtieron en lector infatigable de todo lo que, español o extranjero, caía en sus manos, reclamado o fortuito. Entre sus lecturas pongamos también la del ambiente popular e ideológico de la España de su tiempo. Con la consideración de este ambiente se nos escaparía lo que hemos llamado *presencia del padre Feijoo en la ciencia moderna*, ya que toda su obra resulta una tensión intelectual, cultural, científica, religiosa y política en su circunstancia española. No entra, pues, en mi propósito enumerar los hallazgos o descubrimientos del padre Feijoo en las distintas ramas del saber científico. No está agotado el tema, pero sí bastante estudiado, con autoridad y competencia. Dos mujeres, Concepción Amor y María Angeles Galino, en las ideas pedagógicas; Gregorio Marañón, en las biológicas; Montero Díaz, en las estéticas; Narciso Pérez, en las ciencias naturales; Sánchez Agesta, en las ideas políticas, son sólo unos nombres entre muchos. A lo que me apresto es a mostrar el itinerario crítico de Feijoo, su presencia intelectual, en lo que pudiéramos llamar exigencias modernas de la ciencia, o, lo que es igual, conciencia intelectual y crítica de la ciencia moderna. No me importa tanto que el padre Feijoo fuera un descubridor, cuanto un internista de la ciencia y un cirujano implacable en el cuerpo de nuestra decadencia y en el espíritu de nuestro atraso científico. Que el padre Feijoo fuera quizá el primer español que reivindicara para España la prioridad, indiscutible ya, de Miguel Servet en el conocimiento de la circulación pulmonar, como recuerda Laín (*Panorama histórico de la ciencia moderna*, pág. 136), no me importa tanto como la demostración de que en esa España de «oscurantismo del ambiente intelectual» tan morbosamente señalado por Eli de Gostari (*La ciencia en la historia de México*, pág. 238) con complacencias de marxistas, el crítico sagaz y audaz era también un español de la época, a la que habrá que diagnosticar nombrando su presencia efectiva como valor contable.

LA CIENCIA ES AUTONOMA

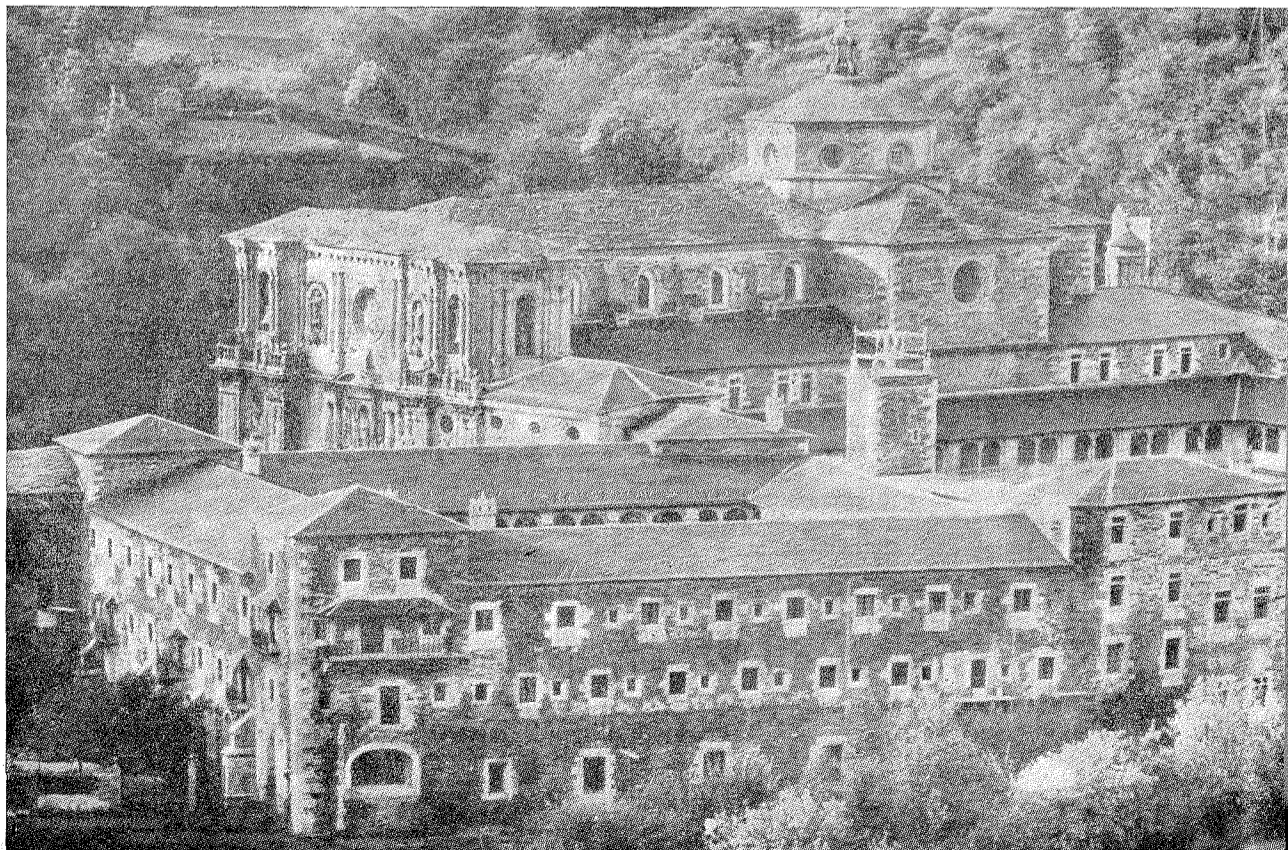
Uno de los caracteres de la ciencia moderna es la autonomía. Autonomía en relación con la filosofía y con la fe. Esta autonomía consiste fundamentalmente en interrogar de manera directa e inmediata a la naturaleza en sus datos y en sus mani-

festaciones, sin pasar su visita por las antecámaras de los prejuicios metafísicos. No es que Feijoo desherede a la metafísica o a la moral de sus bienes propios, sino que entiende que la ciencia ha de gozar de métodos idóneos, que le son peculiares y específicos. Más aún, Feijoo estima que una subordinación de la ciencia a ideas previas corroe la fe y subvierten el valor que la filosofía metafísica posee, cuando se reduce a su campo propio. De Feijoo es esta frase: «El que por razones metafísicas y comunísimas piensa llegar al verdadero conocimiento de la naturaleza, delira tanto como el que juzga ser dueño del mundo por tenerlo en su mapa» (*TCT*, II, D. VIII, 19). En Feijoo la naturaleza—a lo menos en este texto—es entendida como la realidad física, y las razones físicas y comunísimas son, si se atiende al valor de la cópula, las razones aristotélicas. Feijoo acepta la toma de posición característica de la ciencia moderna desde Galileo, pero señalando con más cuidado y pulcritud que Galileo o Bacon sus dardos sobre Aristóteles y la escolástica.

Esta autonomía de la ciencia queda, pues, reducida en Feijoo a la temática restrictivamente científica, en el sentido que ya en su tiempo había ad-

quirido el saber científico. Se podrá objetar que esta restricción feijeoniana fué establecida por él por razones de ortodoxia católica. Quizá. Pero estas razones no deponen en contra del sabio benedictino, sino a su favor. Su fe católica operó en él como mesura y discriminación, favoreciendo el equilibrio intelectual, y adelantándose así a la clara y neta distinción temática de los asuntos de fe y de los propios y específicos de la ciencia. Feijoo descarta en sus juicios las «materias religiosas», llegando incluso a escribir que la lógica y la metafísica de Aristóteles pueden ser buenas compañeras para la teología (*TCT*, IV, VII, 8, 9 etc.), pero no resiste la autoridad de Aristóteles ni de los escolásticos en materias de rigurosa física. Pecaríamos, sin embargo, de complacientes si no nos apresurásemos a advertir que ni siquiera en materia teológica, y menos en la metafísica, Feijoo atribuye a Aristóteles autoridad o prestigio indiscutibles. El magisterio de Aristóteles lo reduce a la ética, a la política y a la retórica, y esto con salvedades. Un espíritu crítico, y quizá—lo confieso—suspicious, tomará como concesión benévola y tranquilizante esos elogios, como si con ellos se le despejara el campo para ataques en otras materias.

El Monasterio de Samos, donde transcurrió buena parte de la vida de Feijoo



DOLOR DE ESPAÑA, YA EN EL XVIII

A Feijoo le importaba España, que es, en rigor, la que le dolía. Ahora bien, él entiende que en España había demasiado escolasticismo, y esta demasia, en moldes estrechos. «De no haberse aplicado Tomás de Aquino a ilustrar a Aristóteles, la fortuna del filósofo griego—sugiere Feijoo—habría sido menor y su autoridad bien escasa.» No es un reproche al Doctor Angélico, sino un intento de explicación de la fama inmerecida del Estagirita. Pero no se arredra al afirmar que la decadencia o atraso español se debe al celo peripatético y a la creencia de que nuestra Santa Fe esté interesada en la defensa de Aristóteles (TCT, IV, VII, 8, 9, etc.). Quede, pues, claro que la presencia de Feijoo en la ciencia moderna es un respaldo de la autonomía de la ciencia, en polémica sobre todo con el escolasticismo decaído y formalista. Si la experiencia y la razón están por el sentir opuesto del sentir de Aristóteles, poco importa lo que Aristóteles sienta, dice en el *Teatro Crítico* (II, XII, 5).

Otro de los caracteres de la ciencia moderna es la racionalidad, entendiéndola por ella la arquitectura racional de la construcción científica, expresable en formulaciones matemáticas, por ser las idóneas para conservar la objetividad pretendida, la autonomía indispensable, la positividad de los fenómenos y la rectificabilidad progresiva.

La racionalidad defendida por Feijoo es eminentemente crítica y polémica, no precisamente racionalista. De lo que se trata es de dotar «de razón» a los hombres que se adentran en la investigación y en la ciencia. Es una racionalidad en la circunstancia española del XVIII, es decir, un ataque al vulgo y a los lugares comunes y una introducción tardía de la mentalidad de los filósofos y científicos europeos de los siglos XVI y XVII.

PIENSO, LUEGO NO SOY DESCARTES

Razón frente a autoridad. Razón natural frente a autoridad desconsiderada. Esta postura y actitud pueden ser consideradas hoy como requisito obligado, pero no lo eran en su tiempo. Se empleaba entonces en España la razón para defender la autoridad, y lo que postula Feijoo es basar la autoridad en la razón personal, diríamos hoy, que abone la autoridad. Feijoo se expresa en esta cuestión con claridad y penetración. Podría pensarse que al colocar la razón en el altar mayor de sus devociones aceptará el racionalismo cartesiano como sistema. Nada más lejos de su mentalidad que una aprobación semejante. Feijoo entrevió en el racionalismo como sistema inconvenientes tan graves como los que advirtió en el sistema aristotélico-escolástico. «Ni esclavo de Aristóteles—dice—ni aliado de sus enemigos» (TCT, VII, XIII, 35). La previsión científica de Feijoo, su palpitante actualidad ultramoderna, se aprecia en la repulsa reiterada de cualquier organización o esquematismo sistemático que trate de aprisionar el desarrollo de la luz natural de la razón puesta en conexión con la experiencia.

Conviene precisar esta dialéctica intelectual y crítica del sabio benedictino. El no participa de la opinión anticartesiana, cuando esta oposición se hace en nombre de la escolástica, pero acepta el primer puesto en el anticartesianismo cuando de lo que se trata es de asegurar la fe católica que él veía comprometida en las tesis filosóficas del filósofo francés. No, el monje benedictino no se curaba en salud en sus *Guerras filosóficas* al diagnosticar como letal el sistema cartesiano, sino que se adelantaba en dos siglos, al distinguir cuidadosamente las concepciones ideológicas de Descartes y la genialidad de su método. En tono de apotegma escribió: «Aunque Descartes en algunas cosas discurre mal, enseñó a innumerables filósofos a discurrir bien» (Cart. E., II, XVI, 18). A discurrir bien, añadamos, en la explicación de los fenómenos físicos. No es que Feijoo aceptara las proposiciones de la física cartesiana, pues sus devociones no iban por esas naves, sino que se percató de que Descartes había abierto un camino nuevo y original. Dicho en otras palabras: Feijoo rechaza el sistema, duda de muchas de sus doctrinas en lo físico, y no sólo en lo teológico, metafísico y psicológico, pero acepta la necesidad de un discurso del método, aunque este discurso del método no fuera el de Descartes. En esta defensa de un discurso del método, reside, a mi entender, el mérito y la modernidad de Feijoo.

Otro de los caracteres de la ciencia moderna es la positividad, a la que pudiéramos llamar aquí, para entendernos quizá mejor, la experimentabilidad. Se trata, en definitiva, de atenernos a los hechos en el estudio de la naturaleza y de aceptar el control de la experiencia como criterio científico.

La ciencia más actual ha introducido una nota importante en la positividad de los datos de experiencia. Me refiero a la operatividad, explicada por Heisenberg, y que autoriza la aceptación de parte de la ciencia de la *no positividad* de algunos conceptos exigidos por ella, como serían, por ejemplo, los conceptos de espacio y de tiempo.

FEIJOO, HOMBRE EMPIRICO

Pues bien, Feijoo cifra en la experimentabilidad el módulo de la ciencia. La experiencia es la que, para Feijoo, ejerce el gran magisterio (TCT, V, XI). A la luz de este criterio canónico de la experiencia, estudia las cuestiones y exalta a los que la observaron. Sus alabanzas a Newton obedecen a esta consideración, llegando a olvidarse de su anatematización a cualquier sistema, fuese el que fuese, si éste resultaba experimental, como en Newton. Sólo la experiencia proporciona saber legítimo y progresivo, y ella es «el único juez árbitro» (TCT, III, XIII). Casi me atrevería a decir, basándome en sus textos, que sólo con la experiencia funciona la razón como es debido, cuando de lo que se trata es del conocimiento de la naturaleza. «Condenar la filosofía experimental—dice—es condenar la única física que hay segura (TCT, *passim*), para lo cual se necesita usar de la razón con gran agudeza.»

Quede, pues, claro que Feijoo al exaltar el magisterio de la experiencia no lo hace con detrimento de la razón, sino como su mejor aliada, y que al



El discutido doctor Martínez, defendido por Feijoo en varias ocasiones

celebrar a filósofos como Bacon no pretende colmar con sus ideas o unirse al carro de su sistema, sino hacer valer en España la eficacia de un método y de un espíritu científico de investigación. «Lo que hizo Bacon—dice Feijoo, y por eso lo alaba—fué señalar el terreno donde se había de trabajar y el modo de cultivarle para producir una filosofía fructuosa» (TCT, IV, VII). Hoy nos resulta muy cómodo y gozoso releer estas y análogas expresiones en Feijoo; pero no conviene olvidar el escándalo doloroso e incómodo que levantaron en su día, y que, pese a su fiereza, no consiguieron abatir la intrepidez del sabio benedictino.

Entre los caracteres de la ciencia moderna figura también la que se ha llamado la *revisibilidad*, y que nosotros podemos traducir a un castellano más usual por *rectificabilidad progresiva*. En el fondo este carácter expresa la condición categórica, en cuanto opuesta a apodíctica, de la ciencia moderna, su condición de reformable en las conclusiones, el valor puramente aproximativo que ofrecen, no sólo por las limitaciones del observador cien-

tífico y de sus instrumentos de experimentación, sino también por la modalidad penúltima de toda realidad dada.

UN SANO ESCEPTICISMO

Esta reformabilidad esencial de la ciencia, que no depone en contra de su rigor y exactitud, sino que la sitúa en sus estrictos límites, fué sentida por Feijoo con singular penetración. Es una especie de escepticismo «científico» que nada tiene que ver con el escepticismo de los pirrónicos, pongo por caso, y que merece el nombre de «cautela prudente» (TCT, III, XIII). No supone una desconfianza en la razón, sino un convencimiento de su progresivo desarrollo y acuidad en el descubrimiento de la naturaleza. Su escepticismo es etimológico y polémico. Etimológico, porque Feijoo repristina el sentido original de esta palabra, de oriundez gloriosa en la tarea filosófica, y polémico, porque, en un principio, Feijoo lo adoptó para defender la obra del doctor Martín Martínez, que llevaba el título de *Medicina escéptica*, y que, como el título del *Quod nihil scitur*, del doctor Francisco Sánchez, escribió en 1576; es decir, justamente cien años antes de nacer Feijoo, ampara páginas y doctrinas que nada tienen que ver con el escepticismo absoluto que parece sugerir el rótulo.

Feijoo, con un insospechable sentido crítico para su tiempo, llega a sostener que a la filosofía natural no se debe dar nombre de ciencia (*Apología del escepticismo médico*, 8, 14, etc., y TCT, III, XIII).

¿Qué alcance tiene la frase en la pluma del benedictino asturiano? Se me ocurre que afirmaciones como ésa revelan ese afán purificador de palabras, ideas, realidades y métodos en el que Feijoo consumió su vida desde los treinta y tres años —1709— en que comienza a enseñar en Oviedo.

En efecto, si la ciencia—y así se entendía por lo común entonces—penetra, con certidumbre especulativa y claridad sin sombras de duda, en la naturaleza sustancial e íntima de las cosas, entonces el conocimiento a que llega la filosofía natural no es ciencia, ya que sólo puede conseguir el conocimiento de las causas inmediatas de los fenómenos naturales. El testimonio de Feijoo es terminante: a la filosofía natural no se debe dar nombre de ciencia; porque verdaderamente no lo es, y si sólo un hábito operativo, o una adquirida facilidad de discurrir con probabilidad en las cosas naturales (TCT, III, XIII). Lo que sucede es que en lenguaje feijooniano el «discurso con probabilidad» tiene idéntico significado y alcance que el de certidumbre «científica». Elogio, pues, de la ciencia de las certidumbres indubitables, pero restricción de esta certidumbre al reconocimiento de otras realidades.

MAS ALLA DE LA FILOSOFIA NATURAL

Con todo, Feijoo va más lejos, y revela un talante de actualidad inesperada. «Si en las cosas naturales—dice—que estoy palpando con mis manos ocurren mil dificultades insuperables a mi entendimiento, ¿con cuánta más razón deberá ocurrir lo mismo en las sobrenaturales?» (TCT, III, XIII). Cuidado. Lo que en este texto—y en otros tan expresivos como él—pretende sugerir Feijoo no es un estado de zozobra mental respecto de la fe en las verdades sobrenaturales, sino en el conocimiento y enseñanza de «presuntuosos dogmáticos» en las cuestiones teológicas y en su manera despótica de imponerlas.

Si alguno nos dijera que entre las características de la ciencia moderna se encuentra la resultante técnica, podríamos aducir que Feijoo siente la comezón de la ciencia experimental tentado por la utilidad, las comodidades y lo menos trabajosa que resultaría la vida humana (*Cartas Erud.*, III, XXXI) para los españoles si la ciencia experimental fuera cultivada con sinceridad y perfección.

Termino con unas reflexiones feijoonianas. Si he tratado este tema tan desabrido ha sido porque, como decía Feijoo: «el tratar y oír frecuentemente materias científicas infunde cierto hábito de elevación al entendimiento, por el cual están más dispuestos a mirar con desdén los deleites sensibles y terrestres». Y «a proporción que se aumenta—en nuestro espíritu—la impresión de un objeto, se mitiga la del otro» (TCT, VIII, 2-13). No quisiera haber caído yo en el número y condición de aquellos profesores de letras—denunciados por el padre Feijoo—tediosos a los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de maestros. «Para ellos—añadía—todo lugar es aula; toda silla, cátedra; todo oyente, discípulo» (TCT, VII, 282).

CENTENARIO Y ACTUALIDAD DE FEIJOO

JOSE ANTONIO PEREZ-RIOJA

EL 26 de septiembre se ha cumplido el segundo centenario de la muerte del padre Feijoo. Pero ha pasado casi desapercibido. Otras conmemoraciones, asimismo coincidentes en 1964—como la más lejana de Zurbarán o la más próxima de Unamuno—, han tenido mayor eco que la del gran benedictino gallego, cuyo bicentenario apenas si ha trascendido no sólo al hombre de la calle, sino—en la medida que era de esperar— a las páginas de los periódicos.

Fray Benito Jerónimo Feijoo, que tuvo, entre otros muchos méritos, el de ser un hombre bien informado que trató—como pocos—de informar a los españoles de su época abriéndoles las ventanas del mundo, bien merece ahora, a dos siglos de distancia, que le recordemos, porque además de una deuda todavía pendiente está mucho más cerca de nosotros de cuanto esos doscientos años pueden aparentar, ya que la proyección de su obra—la de un precursor, la de un intuitivo que se anticipó a su tiempo—tiene hoy, todavía, cierta vigencia y, en ocasiones, adquiere matices de verdadera actualidad.

FRAY BENITO, ESCRITOR SOCIAL

¿Cómo ha visto al fraile de Casdemiro la sociedad de su tiempo y de qué modo le ha enjuiciado la crítica posterior? El padre Feijoo—religioso por vocación y no escritor de profesión—significa un caso curioso, sorprendente, a lo largo de nuestra historia literaria: el de su inmensa penetración social. Adelantado de muchas cosas, se anticipaba él mismo con su propio ejemplo y con su Teatro crítico y sus Cartas eruditas, cuyas ediciones se multiplicaron de manera incesante e inusitada, a lo que mucho después—hacia 1800—nos iba a descubrir madame de Staël (cf. De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales) como la dimensión social de la literatura. He aquí una circunstancia—desapercibida—, que es esencial para comprender las dos caras—positiva y negativa—de la sociedad contemporánea de Feijoo ante el impacto de su obra. De un lado, en el español medio de entonces se produce una espontánea, sana y abierta reacción admirativa, que incluso se extiende a una minoría selecta alcanzando nada menos que al rey Fernando VI y, fuera ya de España, al pontífice Benedicto XIV. Pero esta rara, inacostumbrada penetración social del escritor adquiere en el monje gallego una dimensión especial. Si Cervantes o Goethe fueron escritores tardíos, Feijoo fué una vocación conscientemente tardía de escritor como medio, como instrumento idóneo para desarrollar su temprana y firme vocación religiosa, pues presentía que el vehículo más apto para educar a las gentes—y de ahí, para acercarlas más y mejor a Dios—era la palabra escrita, cuya difusión—por sus caracteres de permanencia—rebasaba con mucho la de sus tareas cotidianas en sus primeros cincuenta años de vida: la del púlpito y la de la cátedra. Así, el padre Feijoo que, desde su Teatro y sus Cartas habla y persuade, viene a ser, en su retiro conventual de Oviedo, una especie de oráculo. En aquella celda del convento de San Vicente—un poco ateneo, otro poco laboratorio, también museo y biblioteca, repleta de obras, papeles y objetos, tertulia siempre abierta—recibe visitas y consultas, corrige manuscritos o pruebas de imprenta, y hasta allí le llueven, de cualquier punto de España o del extranjero, cartas y libros... Hasta a América—donde renunció a un obispado—llegaría su fama, cantada en un recargado poema heroico. Se le prodigan por doquier los más barrocos y exaltados adjetivos y no pocos ditirambos: «Demóstenes español», «vivo Pentateuco», «Cicerón en castellano», «nuevo Colón del saber», «astro del cielo benedictino»... Pero es preciso volver la mirada a la otra cara negativa en el espejo de su época: la de quienes—religiosos, médicos, escritores—, desde el momento mismo del éxito inicial de su Teatro crítico, le amargan con censuras acerbadas y con una torpe y malévolos que-

rrilla de panfletos inacabables. Cruce contumaz de polémicas que, en su trasfondo, ocultan ese viejo vicio peninsular que se llama envidia o resentimiento...

Desde que salió el primer tomo del Teatro—1726—hasta una veintena de años después de la muerte del padre Feijoo, se hicieron doscientas ediciones de todas sus obras, calculándose en medio millón, o quizá en más, el número de sus ejemplares. Luego, al aflorar el movimiento romántico a comienzos del XIX, se acentúan el olvido e incluso la hostilidad: la repetida frase, atribuida a Lista—«la posteridad debía erigir a Feijoo una estatua y quemar sus obras al pie de ésta»—, como dando a entender que estaba ya completamente arrumbado, haría más daño al autor del Teatro crítico y a su bien ganada fama póstuma que todos los ataques, un siglo atrás, de Mañer, Soto Marne y otros impugnadores en vida. Doblada ya la mitad del siglo XIX, se inicia una revalorización

del fraile gallego, pero a veces con cicaterías y regateos de los que no se libra don Vicente de la Fuente—antologista y comentarista de Feijoo en la conocida «Biblioteca de Autores Españoles», de Rivadeneyra—y ni el mismo Menéndez Pelayo, arrastrado por el apasionamiento de sus años jóvenes, aunque luego rectificara convirtiéndose en su apologista, cuando llama al XVIII «siglo de Feijoo», o al decir que fué «el hombre a quien más debió la cultura española» en aquella centuria. Después, figuras ilustres—a la vez que dispares—como Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Pi y Margall, el obispo López Peláez y el masónico Morayta, hacen de él elogios ponderados y ecuanimes. Pero, sobre todo, en los últimos cuarenta años—ya a partir de Millares Carlo y, especialmente, de Marañón y del francés Delpy—han venido interesando, cada vez más, la figura y la obra de Feijoo, no sólo dentro, sino fuera de España.

HOMBRE UNIVERSAL EN TIEMPO DIFÍCIL

El hecho de vivir entre dos siglos—1676-1764—, de los cuales el XVII es una liquidación y el XVIII un intento de nuevas ideas y estructuras que no llegan a cristalizar plenamente, supone para el padre Feijoo una época difícil y, sobre todo, distinta que, a hombres de su reciedumbre moral, de su fe religiosa y de su curiosidad intelectual, les exigía mucho, porque entonces se fué fraguando, gracias a una minoría en la cual ocupó un puesto preponderante y precursor, una España diferente, más pensada o posible que real. Nuestro siglo XVIII—con sus grandes errores, pero también con sus logros y sus atisbos—significó un esforzado intento de reforma y de europeización, frustrados en gran parte. Lo más positivo, lo más puro y entroncado con nuestras esencias tradicionales de todo aquel intento se halla contenido en la actitud humana y en el carácter de la obra del gran benedictino. Así, pues, la expresión de Menéndez Pelayo antes citada, «el XVIII, siglo de Feijoo», hemos de interpretar viendo en el autor del Teatro crítico la figura representativa no de lo que fué, sino de lo que pudo llegar a ser el siglo XVIII español. Un símbolo, en suma, de esa ideal posibilidad hispana—fusión de las dos Españas antagonicas, europeismo dentro de nuestras más puras esencias—que no llegó a fraguar durante el siglo XVIII.

La amplitud polifacética, enciclopédica—no enciclopedista—, del ensayismo de Feijoo nos la descubre y describe él mismo con estas significativas palabras que podemos leer en sus Cartas eruditas (IV, X): «Yo tube, algunos años ha—dice—, el pensamiento de escribir la Historia de la Teología; pero habiéndolo comunicado a algunas personas, cuyo juicio me era y me es más respetable, me disuadieron de él, representándome que en España había mucha mayor necesidad de literatura mixta, cuyo rumbo había yo tomado, destinada a desengañar de varias opiniones erradas...» Su polifaceticismo ensayístico y su sentido misionar, religioso, social de la literatura están contenidos ahí, en esas dos palabras «literatura mixta», las cuales, de otra parte, nos hacen pensar en clásicos precedente nuestros: los «diálogos» a lo Juan de Valdés y a lo Pérez de Oliva, las «silvas de varia lección» a lo Pedro Mexía, o las «misceláneas» a lo Luis Zapata. Ahí hallamos su rasgo humano diferenciador y su especial personalidad. De ahí también el que su obra—de raíz moral y social, científica y culturalista antes que literaria—sea muy diferente. Su abertura mental enciclopédica y su acusada actitud crítica—insólitas en nuestras letras desde Luis Vives, dos siglos atrás—suponen el más tesonero esfuerzo para abrir los cauces de una literatura que Feijoo, con el tímido adjetivo de mixta, pretendía acaso convertir en científica. Se quedó tan sólo en noble actitud científica sin pasar de ensayo vulgarizador de tentativas o atisbos a veces asombrosos. Pero no fué, por ello, menos sorprendente el titánico y solitario esfuerzo del padre Feijoo. La generación siguiente—la de Cadalso, con sus Cartas marrue-



Libros que recogen algunas de las polémicas suscitadas por el «Teatro Crítico Universal»

ILUSTRACION APOLOGETICA

AL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO

DEL

TEATRO CRITICO,

Donde se notan mas de quatrocientos descuidos al Autor del Anti-Teatro; y de los setenta, que éste imputa al Autor del Teatro Crítico, se rebajan los sesenta y nueve y medio.

ESCRITA

POR EL MUI ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEIJOO Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de S. Benito,
del Consejo de S. M. &c.



MADRID. M.DCC.LXXIII.

Por MIGUEL ESCRIBANO, calle Angosta de S. Bernardo.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compania de Impresores, y Libreros.

cas—iniciaría el sentido revisionista que serviría como lejano precedente—a un siglo largo de distancia—a los regeneracionistas—Macías Picavea, Lucas Mallada, Joaquín Costa—y a los hombres del «98».

SINCRETISMO ESPIRITUAL

Feijoo abre nuevos cauces dentro de un humanismo, a la vez que cristiano a lo Fénelon, enciclopédico y científico. De aquí el que, errónea o malévolamente, se le haya llamado «Voltaire español», tópico por fortuna ya superado, como el tildársele, por otra parte, de plagario por su falta de originalidad. No fué la suya—porque no tuvo su obra ese carácter—una originalidad creadora, sino asimiladora y sintética, de juicio y de interpretación, que no sólo le llevó a intuiciones científicas—para las que estaba mejor dotado—, sino a otras de carácter literario. Así, en una época de crisis creadora, de hojarasca sin contenido y de pésimo gusto, expuso atisbos estéticos (cf. El no sé qué) que suponían una revolucionaria conquista, y se anticipó al romanticismo en su actitud de protesta—«la elocuencia es naturaleza y no arte», decía—frente a la rígida y absurda preceptiva entonces imperante. Con esta sorprendente postura pre-romántica cabe enlazar su extraña atracción hacia lo maravilloso—en violento contraste con su espíritu positivo, concreto, laborioso—que se debe, quizá a cierta predisposición natural, acentuada por la influencia geográfica de un clima y un paisaje como los de su Galicia natal, donde aún perviven restos de una ensoñadora mitología céltica. «Suenan en el mundo—escribe Feijoo en el Teatro crítico, VIII, VII—Sáturos, Tritones y Nereidas como meros entes fabulosos. Pero yo—añade—, sin negar que mezclo en ellos algo la fábula, siento que fueron verdaderos y reales». Dos siglos después hubiera podido escribir un párrafo análogo otro gran escritor, también gallego y predispuesto a lo maravilloso: don Ramón del Valle-Inclán... Pero estas «salidas» sorprendentes de Feijoo—como su exotismo literario, tan en boga en el XVIII, por el cual hace una exagerada apología de la China, que le hubiera permitido escribir, al estilo de entonces, unas Cartas chinas—sólo confirman en él una gran capacidad de equilibrio a base de contrastes, aunque sus mayores aciertos se deben, antes que a la erudición, a su certero golpe de vista, a lo que él mismo llamaba «tino mental», a su perspicacia genuinamente galaica...

HACIA UNA ESPAÑA EUROPEA

Feijoo—cuyo aspecto más significativo es, quizá, el del español que se anticipa—tiene el gran mérito de adelantarse, ya a principios del siglo XVIII, al nuevo rumbo que se le ofrece a España: asomarse a Europa para renovarse, aunque sin dejar de ser ella misma. Como en nuestros mejores momentos, Feijoo sueña con una España de sentido universalista, mas no conquistadora o bélica, sino pacífica, laboriosa y culta. Y si recomendó y buscó con ahínco—a veces, también con exageración—la lectura de autores extranjeros, no fué por afrancesamiento o «snobismo», sino por un patriotismo crítico y reflexivo que buscaba en tales autores una especie de traumatismo de la mentalidad española, un choque capaz de sacarla de su anquilosamiento y de transformarla conforme a las exigencias de los tiempos. Buscaba un revulsivo espiritual. Mucho antes de que le «doliere España» a Unamuno, ya había llorado Feijoo «el descuido de Españas».

La proyección actual de Feijoo—a dos siglos de distancia de su muerte—se debe, ante todo, a su actitud abierta y anticipativa, a su ideal configurador de una España entonces sólo posible y, aun hoy mismo, en potencia en más de un aspecto. No importa que el propósito fuera mayor que sus propias posibilidades, ni si llegó o no a lograrlo, porque no es el escritor, no es siquiera la obra en su conjunto lo más importante ni lo más significativo. Es su gesto humano y su dimensión social, es el nuevo rumbo crítico y científico que impulsa, es, en suma, ese su alto propósito de modelar una España—fiel a sí misma y abierta a Europa—que no pudo ver realizada, pero a la cual contribuyó sobremedida para que, al menos en parte, pudiéramos ir la recogiendo las generaciones posteriores, aunque tal como él la pensaba no lleguemos a conseguirla nunca. Si se hubieran perdido o quemado sus escritos, no quedaría hoy esa estatua que propugnaba Alberto Lista (recordemos que apenas si tiene otras estatuas que las de Orense y Samos), sino lo que vale más: su gesto y su actitud—vivos, presentes—, porque la España ideal del fraile benedictino sigue estando en potencia. Prueba evidente de esta viva actualidad de Feijoo es que hoy—aunque le hayan olvidado los periódicos en su bicentenario—estamos más cerca de él, espiritualmente, que sus contemporáneos, y mucho más también que sus críticos del siglo XIX.

ENTRE PADRES ANDA

FEIJOO EN SALAMANCA

CUANDO el Padre Feijoo llegó a Salamanca, era sin duda uno de esos niños gallegos que hablan mal castellano o lo hablan con fuerte y rústico acento, cuya existencia produce tal pesadumbre a la señorita Cristina Amedo Picos y a su amiga la maestra soriana (1).

No sólo mantuvo el acento el Padre Feijoo, sino que siempre mezclo muchas voces gallegas en sus escritos.

Benito Jerónimo era el heredero o «vinculeiro» de la casa noble de Casdemiro y, en opinión de los orensanos, fué locura que se hiciera fraile.

No lo consideró así el señor Feijoo Montenegro, aquel hidalgo tan culto, quien dijo: «Si el chico se quiere ir a Samos que se vaya.»

Renunciando al mundo, como San Rosendo, el «vinculeiro» entró en la Abadía, que entonces estaba recién acabada de hacer como está hoy. Samos fué el «alma mater» del joven benedictino de catorce años. Durante setenta y cuatro iba a ser monje el Padre Feijoo. Nunca se arrepintió de su decisión y, a pesar de los duros embates, la orden benedictina siempre estuvo a su lado y él estuvo al lado de la orden.

Era tan fuerte el amor de Feijoo por su primera Abadía que al morir le dejó su biblioteca, sus papeles íntimos y el privilegio de reeditar sus obras. Un escritor popular ganaba entonces más dinero que puede ganar ahora. Se dijo que, con el producto de los libros de Feijoo, los benedictinos de Samos edificaron el nuevo templo. Esta creencia fué desmentida por don Manuel Murgía.

La edición que del Teatro Crítico hicieron los de Samos es la más lujosa que se conoce y se imprimió en el año 1742 por Blas Román.

Los libros, papeles y correspondencia de Feijoo—incluyendo las cartas de Sarmiento—se dispersaron durante la desamortización. Parte llegó al archivo de Lugo, parte es de temer que se perdiera, ya que, durante tiempo, hubo gente que compró libros y hasta cartas con la firma del gran maestro. Es terrible pensarlo y más terrible aún que, cuando los papeles y los libros volvieron a Samos (el lugar de los amores del Padre Feijoo) se produce un gran incendio por causas que es mejor ignorar y con la célebre Abadía arde también una fracción de esta gloriosa herencia. Este grave suceso tuvo lugar en los años cincuenta. Samos, merced a la ayuda oficial y, sobre todo, a la férrea voluntad del Padre Mauro, fué reconstruido. El pensamiento de Feijoo permanece y los papeles que de él quedan están, por fin, a buen recaudo.

Mientras adoraba de tal forma a Samos, el Padre Feijoo mostró un cierto desapego o, al menos, una cierta lejanía respecto a su propia familia. No hay noticia de que les enviara nunca cantidad alguna. No les dejó lo que hoy serían «derechos de autor», acaso porque no los necesitaban; no les escribía tampoco con frecuencia.

Sin duda debió pasar una niñez agradable y sosegada en el Pazo de Casdemiro, donde se leía tanto a Virgilio, pero entró muy joven en el claustro y, más que sus consanguíneos, los monjes de Ribas de Sil, Samos y Lárez, fueron su propia familia. De ellos aprendió, antes de los diez años, a estimar la sabiduría por encima de todas las cosas, según nos recomienda el Eclesiastés.

De un lugar culto es frecuente que todos los chicos salgan poetas. En la familia Feijoo también los hermanos menores recibieron unas chispas de aquel talento literario que iba a refulgir en el hermano mayor benedictino. Quien tenga curiosidad por conocer sus composiciones puede encontrarlas en el Tomo II de la Escolma de Poesía Gallega, editada por Galaxia.

El hermano segundo del Padre Feijoo, se llamaba Anselmo, y fué oficial en la guerra de Sucesión. El hermano tercero se llamaba Plácido y debió ser un personaje burlón y muy divertido. Sus lances eran el escándalo de Allariz, donde también la familia Feijoo poseía casa y propiedades. Tanto Plácido como Anselmo y, según creo, su padre, escribían en gallego y en gallego hubiera escrito

(1) La señorita Picos es autora de un artículo en el que se lamenta de que los niños gallegos no hablen bien el castellano. Este hecho también causa gran aflicción a una maestra de Soria afincada en Galicia, que no se entiende con sus alumnos.



Fray Benito Jerónimo Feijoo

Presentamos aquí, bien emparejados, a dos gallegos universales: Feijoo y Sarmiento. Sobre Feijoo se ha escrito mucho, acaso demasiado, pero su centenario en 1964 pasó mendicante e inadvertido. Es el sino de los hombres del XVIII, a quienes el romanticismo alanceó a mansalva; es el caso de Voltaire o de Llampillas: monumentos respetables, figuras venerandas a quienes se acata pero no se lee.

Sin embargo, Feijoo y Sarmiento tan similares y tan disímiles, gallegos, benedictinos y nobles bien merecen recordación, meditación y lectura. Feijoo domeñó el barroquismo conceptual del siglo que le

seguramente el Padre Feijoo si los dictados de su orden no le hubieran obligado a adoptar como propia la lengua castellana.

Es sabido que los seminaristas terminan por perder los acentos regionales, al menos en determinados casos, porque el Padre Sarmiento no lo perdió nunca, mas cuando vino de Galicia a Salamanca, el joven monje Benito Jerónimo sin duda que por su acento llamaba mucho la atención. Debía ser un chico más distinguido que guapo; tenía la cara un poquito larga y era mucho más alto de lo normal. Su personalidad era muy atractiva y hablaba con suma facilidad. Pertenecía sin duda a este tipo seductor de gallegos a los cuales uno se acerca con gusto y de los cuales uno se aparta con pena.

En la época en que llegó Feijoo, Salamanca no era ya el faro de sabiduría que fué en el Siglo de Oro. Con la decadencia del país vino la de la gran universidad. Hacía treinta años que no se cubría la cátedra de matemáticas. El Padre Feijoo notó el absentismo de los profesores, y se indignó con uno que sólo dió tres lecciones en un curso (cosa parecida dicen que ocurrió en Santiago el año pasado, lo que no sé si será verdad).

Hay un refrán en latín bárbaro que gusta mucho de repetir Valera, «quod natura non dat, Salamanca non prestat».

Los dómicos salmantinos debían seguir discutiendo cuántos ángeles caben en la punta de un alfiler, cuando el joven «vinculeiro» de Casdemiro vivía ya en la edad de la razón.

Puso en tela de juicio la herencia recibida y trató de conciliar la religión y la ciencia.

Ya de niño se negaba a admitir como válidas las creencias o dichos populares. Era un pragmático.

EL JUEGO

VICTORIA ARMESTO



Padre Martín Sarmiento

vió nacer con la severa arquitectura mental del que le vió morir; exagerando la nota podría decirse, y no irrespetuosamente, que existió para justificar «La Ciencia Española» de don Marcelino. Sarmiento, su discípulo y amigo, fué un espíritu combativo, muy dieciochesco. Ambos, atalayas de la vida humana, buscones del alma ajena, dieron sentido a un siglo sin sentido.

Damos aquí dos capítulos del libro *Dos gallegos, Feijoo y Sarmiento*, de Victoria Armesto, publicado en 1964 por Editorial Moret.

tico que todo lo contrastaba a la luz de su experiencia.

«Siendo yo muchacho—recordó más tarde el Padre Feijoo—todos decían que era peligrosísimo tomar cualquier otro alimento poco después del chocolate. Mi entendimiento, por cierta razón que yo entonces no podía explicar muy bien, me disuadía tan fuertemente de esta vulgar aprensión, que me resolví a hacer la experiencia...; después del chocolate comí una buena porción de torreznos y me hallé tan lindamente... conque me reí a mí salvo de los que estaban ocupados por aquel miedo.»

Feijoo mantuvo toda su vida esta actitud crítica.

Al fin se moría el siglo xvii, que fué un siglo muy poco afortunado para nosotros. «Parece que —en ese momento de la vida nacional—toma España la figura de aquel don Miguel de Mañara que vió su propio entierro», dice la Pardo Bazán, no sé si sacando esta frase de su propia cosecha o pidiéndosela prestada a don Marcelino Menéndez Pelayo.

En el tortuoso alcázar de Madrid, don Carlos II «el hechizado» agonizaba entre exorcismos, intrigas eclesiásticas y ocasionales visitas de hechiceras asturianas. En Galicia, los Feijoo Montenegro y sus amigos seguían haciendo coplas y leyendo en latín a Virgilio. Desde la muerte de Pardo Cela, Galicia había estado callada. Llevaba dos siglos de silencio dejando que Zamora hablara por ella en las Cortes, pero ahora entraba en el siglo xviii, el siglo de la luz y de la razón.

El siglo que iba a traer el conocimiento a Europa.

Entonces Galicia, la gran muda, rompió a hablar por boca de Feijoo, de Sarmiento y de Cor-

nide. Y su voz fué la primera voz europea que se oyó en España.

La muerte del pobre «Hechizado» trajo guerra y pérdidas y trajo a los Borbones, que tal vez, a excepción de los dos últimos Alfonsos, nunca pudieron pronunciar muy bien la erre. Eran también reyes extraños que desconocían los lenguajes y las apetencias regionales, mas, con todo—estimando de dónde se venía—fué una mejora. Feijoo tenía en 1709 treinta y tres años y no sólo era doctor, sino también profesor de Teología en la Universidad de Oviedo, plaza que ganó por oposición.

Nadie, ni él mismo quizá, podría imaginar en los albores del xviii que iba a ser la figura máxima de aquel siglo. Durante treinta años no se dedicó más que a su cátedra; su gran saber lo conocían los discípulos y también los amigos asturianos, porque nunca fué un genio adusto y re-concentrado.

Feijoo combinaba a las mil maravillas la necesidad que de soledad y de compañía tiene el gran escritor.

Lentamente, genialmente, se iba formando y, a los cincuenta años, que es la edad en que muchos acaban, él rompió su primera lanza como escritor. Y nació a la imprenta ya hecho, sin balbuceos.

Sus primeras páginas son maestras. Es poco, o nos parece poco, lo que se sabe de aquellos años de aprendizaje en Oviedo.

Cuando al fin el Padre Feijoo rompe a escribir sube a su pluma la sana y contenida ira. El viene lleno de celo patriótico para ser acusado de *anti-patriótico* porque acusa las causas de la decadencia y, al mostrar la llaga, señala también el remedio.

Feijoo viene a decir que la religión no es superstición, que hay milagros, pero que también hay falsos milagros, que los endemoniados son «epilépticos, melancólicos e histéricos», condena los exorcismos y establece la interdependencia entre los procesos psíquicos y somáticos; lucha con brujas, duendes, trasgos, endriagos, zahories, hechiceros, nigromantes y saludadores. Se anticipa a la teoría de Darwin marcando (con cautela) que el hombre puede descender del mono; arremetió contra sangrías y purgas y contra los malos médicos, quiso hacer de la medicina una ciencia pragmática y no teórica y nada le hubiera horrorizado tanto como el que un joven pueda licenciarse sin haber visto un parto o sin estudiar anatómicamente un cuerpo (todos conocemos casos de gentes que se han licenciado en estas condiciones).

También el Padre Feijoo, según explica Marañón, se anticipó a la teoría de Darwin sobre la expresión de emociones.

Esto en cuanto a la ciencia; en cuanto a la política, dice uno de sus biógrafos: «algunas de sus ideas son tan avanzadas que hoy en día asustarían a más de un sujeto.»

Marañón en su precioso libro, tan lleno de datos, tan erudito y ameno (¿de dónde sacaría el tiempo aquel hombre incomparable para ejercer la medicina y escribir lo que escribió, amén de recibir a tanta gente y desarrollar otras actividades a favor de la sociedad?) describe al Padre Feijoo con una frase que me ha impresionado mucho: «Sentía Feijoo el amor a su patria no como los que la explotan, sino como los que la sirven.»

SARMIENTO: UN GALLEGO INTRANSIGENTE

Fray Martín Sarmiento, el amigo íntimo del Padre Feijoo, tenía una de las personalidades más fuertes y atrevidas que ha producido nunca Galicia. Para encontrar seres tan originales y fuera de serie en este país hay que remontarse a Gelmírez o a Prisciliano.

Martín Sarmiento es un hombre de paradojas; un gallego extrañísimo.

Al cabo de medio siglo de vivir en Madrid no conocía sus calles principales, y en cincuenta años sólo tres veces almorzó fuera del convento; en cambio pateó toda Galicia, estudiando su geografía, su cultura, su lengua, su botánica, sus minerales y sus gentes, en los escasos veintiocho meses que aquí pasó después de profesar.

Fué Sarmiento uno de los hombres más eruditos de la España de su época (algunos le consideran incluso superior a Feijoo), pero se negó a publicar casi nada en vida y desdeñó fama y honores.

Sarmiento escribió cosas fundamentales sobre Galicia y su lengua, que se conocen relativamente poco, ya que, en gran parte, sus obra permanece inédita. Sólo los eruditos tienen acceso al mundo de Sarmiento.

La Galicia culta nunca se ha olvidado de Sarmiento, y el más famoso Instituto de Estudios

Gallegos lleva su nombre. Este Instituto compostelano editó, en el año 1950, el libro «Viaje a Galicia de Fray Martín Sarmiento (1754-1755).»

Era Sarmiento la antítesis de Feijoo, siendo uno y otro tipos muy característicos de nuestra tierra.

Feijoo era muy alta, bien parecido, de suaves maneras, muy buen conversador, siempre tenía en cuenta la opinión de los demás. Sarmiento, por el contrario, era pequeño y gordo, con la cabeza muy grande y no tenía casi cuello, hablaba poco, si no era entre amigos muy íntimos. La estupidez le sacaba de quicio. Si alguien venía a molestarle con preguntas necias como las que le planteaban al Padre Feijoo, el Padre Sarmiento se quedaba un momento silencioso, miraba al impertinente interlecutor y con una voz que describen «de no muy simpático timbre» le espetaba:

—Burro.

Mientras al Padre Feijoo le gustaba la sociedad y en ella lucía por su erudición y por su sentido del humor, al Padre Sarmiento le gustaba estar solo en su celda, que cerraba con una tranca. Se pasaba las horas estudiando los átomos en un microscopio o regando sus tuestos o leyendo sus siete mil libros. A un fraile que quiso compartir con él su celda, Fray Martín le despidió sin contemplaciones: «Mejor quiero vivir solo que bien acompañado.»

Feijoo dedicaba dos días enteros de la semana a contestar cartas, porque «no puedo—decía—negarme a estimar y corresponder a la honra que me hacen con sus comunicaciones».

A Sarmiento el que le escribieran no le parecía ninguna honra, sino un atentado a la bolsa. «Si aquí fuera como en el Perú—se lamentaba—, que allí al menos pagan las cartas los remitentes». En España entonces las cartas las pagaba el destinatario.

Como Feijoo ganaba muchísimo con sus libros y era de espíritu generoso, no le importaba costearse el lujo de tener tantos admiradores y tantos detractores (que muchos le escribían sólo para insultarle); al Padre Sarmiento le era indiferente lo que los demás pensaran de él y, por añadidura, era más pobre que una rata; es casi un milagro que hubiera podido reunir los siete mil quinientos libros y los aparatos que tenía en su celda madrileña.

Toda España admiraba a Feijoo y Feijoo admiraba a Sarmiento: «Tiene mi región un sujeto que, en la edad de treinta y cinco años, es un milagro de erudición...»

Sarmiento, que no tenía paciencia con los tontos, odiaba también a las beatas, a los aristócratas, a las reuniones literarias, a los vanidosos y, sobre todo, a los que hablaban mal de Galicia.

Con los otros aun transigía en determinadas ocasiones, pero a los que decían falsedades contra Galicia les increpaba:

«Comed, puercos, mas no gruñáis; alabad vuestras bellotas, mas no mintáis tan demasadamente...»

Feijoo no aceptó el obispado que Felipe V le ofreció en América, pero se mostró complacido por el honor y escribió a su casa contándolo.

A Sarmiento el rey le quiso hacer Abad de Ripoll, un cargo eclesiástico muy importante; Sarmiento llegó a dudarlo (¡era tan pobre y le gustaba tanto comprar libros!); y al fin se echó para atrás, diciendo: «Será preciso andar vestido de mogiganga y aguantar señorías de tonto.»

SONETO DEL RMO. FEIJÓO AL NOVÍSIMO IMPUGNADOR DEL «TEATRO CRÍTICO»

¡Plaza! que á plaza sale un baladron,
horrísono, feroz, descomunal;
tosco y grosero más que su sayal,
duro y torcido más que su cordon.

Su rustiquez ostenta el motilon
en mucha desvergüenza garrafal,
que le enseñó toda modestia un tal
Juan Calesero en cierto bodegon.

Sin probar ó apoyar lo que sentencia,
habla gordo el mostrenco, y metę bulla,
y del vil dēcterio la spez licencia
aplaude la doméstica garrulla;
pero no espere, no, su reverencia
que le creamos sólo porque aulla.

Feijoo no era precisamente un gran poeta, pero los versos le salían a pedir de boca cuando se trataba de atacar a sus adversarios

Eligió la libertad de su celda y se tranquilizó a sí mismo con esta reflexión filosófica: «no me faltará modo de comer poco y vestir mal».

Si se quiere conocer la vida y la obra de Martín Sarmiento hay que leer los libros que le dedicó don Antolín López Peláez, que son muy interesantes y están llenos de datos.

Don Antolín López Peláez fué uno de los intelectuales de Astorga que tanto bien hicieron a las letras gallegas. Su biografía de Sarmiento fué publicada por su paisano Martínez Salazar, en La Coruña, el año 1895.

Al igual que don Marcelo Macías, don Antolín López Peláez era cura y estuvo de magistral en Lugo; hizo en esta ciudad muchas investigaciones de tipo arqueológico. Me han contado que don Antolín López Peláez fué obispo de Jaca y allí quiso poner en práctica sus ideas progresistas, que había desarrollado notablemente leyendo a Feijoo y a Sarmiento. Parece que las supersticiones de Jaca, centradas en un determinado punto, se revelaron más fuertes que el ilustrado obispo. Este llegó a la sede de Tarragona.

La de don Antolín López Peláez sigue siendo la mejor biografía que hasta la fecha se ha escrito sobre Fray Martín Sarmiento.

La primera paradoja de Fray Martín Sarmiento es que ni se llamaba Martín ni se llamaba Sarmiento. Su verdadero nombre es Pedro José García Balboa; de niño le llamaban siempre «Perucho».

El más intransigente galleguista que ha tenido nunca esta tierra, nació fuera de las fronteras actuales del reino de Galicia.

Pedro José García Balboa nació en Villafranca del Bierzo. Entonces el Bierzo se escribía con uve.

Feijoo—a la sazón—era un joven monje que estudiaba sus latines. El vinculeiro de Casdemiro tenía ya diecinueve años cuando nació el que iba a ser su gran amigo, su hermano espiritual, su discípulo, su ayudante, aquel a quien se le podría aplicar con justicia la sentencia del Eclesiastés: «Amigo fiel es refugio poderoso; quien lo halla tesoro halló.»

El padre de «Perucho» era un maestro de obras que se fué a Villafranca para hacer la construcción de la Colegiata. Cuando la terminó, don Alonso García (que así se llamaba el padre) se volvió para Pontevedra con su mujer y sus hijos.

Don Alonso García estaba casado con doña Clara de Balboa Sarmiento, que procedía de la «Casa Grande» de un lugar situado cerca de Samos que tiene el pintoresco nombre de «Lugar de Ferros».

Los Balboa era gente de campanillas, casi todos militares.

El maestro de obras también tenía un apellido noble: Gosende.

Hubo un capitán Juan de Gosende que tomó parte en la defensa de La Coruña contra Drake en 1589.

Después de contar la historia de su familia y de insistir en la hidalguía de los suyos, Sarmiento añade desdeñoso: «Bien conozco que todo ello es patarata.»

No obstante, cuando venía a Galicia, le gustaba dibujar (que dibujaba muy bien) los escudos de Balboas y Sarmientos.

Sarmiento, el segundo apellido de la madre, es el de más lustre.

Siete son los grandes linajes de Galicia, a saber: Lemos, Andrade, Trastámara, Ulloa, Sotomayor, Altamira y Sarmiento.

Los Sarmientos eran condes de Ribadavia; de ellos dependía esa rica tierra donde se da lo que muchos consideramos el mejor vino de España.

Circunstancias históricas muy lamentables determinan la decadencia de los siete grandes linajes. El poder, las propiedades y los títulos de los «grandes de la nobleza gallega fueron cayendo, lenta, pero inexorablemente, en la nobleza castellana.

Hoy la duquesa de Alba es condesa de Lemos y condesa de Andrade.

Es dueña, en Monforte, de las ruinas de lo que fué el palacio del famoso conde, protector de Cervantes, virrey de Nápoles. Allí el padre de la actual duquesa tenía un guardián que pagaba, por vivir en el palacio de Lemos, primero 75 pesetas y después 100 pesetas anuales.

Un día el guardián fué visitado por un secretario del duque, que le preguntó:

—¿Ustedes pagan algo por vivir en este lugar?

—Sí, señor, pagamos «veinte pesos» al año.

—Pues, desde ahora, no paguen nada—les dijo el secretario—, que el duque nunca ha recibido ni un céntimo de este dinero.

Patrimonio de la casa de Alba son, igualmente, las ruinas del castillo de Monterrey, en Verín, y no sé si le pertenecerán todavía las ruinas de la Torre de Andrade, sobre las Marifías de Puente-

deume, un día solar de la familia más importante que tuvo nunca La Coruña.

De los grandes linajes gallegos se perdieron los «vinculeiros», mas quedaron las ramas segundonas muy ancladas en el país; de ellas han brotado las figuras cumbres de nuestra literatura, como Feijoo, como Sarmiento, como Rosalía de Castro, como Valle-Inclán, como la propia doña Emilia...

Pedro José García Balboa vivió en la pontevedresa Plaza del Campo Verde. Más tarde, cuando se hizo tan sabio, recordó los juegos que se estilaban en su infancia y decidió que eran muy semejantes a los del Oriente.

A los quince años quiso entrar en la Orden de San Benito. Se sabe poco de su vida familiar; que era muy cariñoso con su madre lo prueban las palabras de doña Clara al despedirle (en una de las visitas que le hizo siendo ya monje):

—Adios, «Perucho», que nunca me disteis que sentir.

Pedro José fué alumno del Colegio de Lárez, que está cerca de Pontevedra.

Profesor en 1710 en el convento de Madrid, en donde iba a transcurrir la mayor parte de su vida.

Al profesar cambió de nombre y tomó el de Martín por el Santo Patrón del convento, y el de Sarmiento no en razones de su mayor elegancia o nobleza, sino para que no le confundieran con otros tres frailes que se llamaban García.

Parece que antes de adoptar el de Sarmiento Fray Martín quiso tomar el de Balboa, pero tampoco fué posible porque también había en el Convento de San Martín un fraile de este apellido que era más viejo y de más categoría que el gallego.

Este Padre Balboa llegó a ser General de la Orden Benedictina. Hay una anécdota que nuevamente le relaciona con Sarmiento. Según cuentan testigos presenciales, en 1744 Sarmiento saltó por encima de la cabeza del General de la Orden, Padre Balboa, que era de una estatura superior a la normal.

Ignoro si hay una explicación racional para este extraño salto. ¿Lo hizo Sarmiento por una apuesta? ¿Para demostrar cuán ágil se mantenía a los cuarenta y nueve años? ¿Era una proeza relacionada con las virtudes extraordinarias que, según él, venían después de una infusión de *carqueixa*? El hecho quedó registrado como una de las tradiciones más pintorescas de la Orden Benedictina.

Esta agilidad, doblemente admirable si se recuerda su gordura, Sarmiento la fué perdiendo merced a su voluntaria reclusión: Al Padre Feijoo le entristecía la oscuridad de su amigo y discípulo, no acababa de comprender las extrañezas de su carácter, su desdén social, su negación ante el posible éxito (1).

Algunos han atribuido el retraimiento de Sarmiento a una propensión psicopática, otros dicen que en Madrid estaba muerto de morriña, hay quien sospecha que detrás de aquella corteza ruda se ocultaba un espíritu demasiado sensible, Marañón hablaba de un complejo de inferioridad.

Yo, por mi parte, creo que el Padre Sarmiento representaba el tipo de gallego rebelde que se ha dado mucho en la Iglesia.

(1) «Yo me pasmo...—escribe Feijoo a Sarmiento—cuando contemplo que vuestra Paternidad no piensa sino en meterse en su rincón y encerrarse en su celda hallándose en una edad flamante, con buena salud.»

A FEIJOO LE GUSTABAN LAS MUJERES

ALFONSO ALVAREZ VILLAR

EL padre Jerónimo Feijoo vivió tiempos de gran trascendencia para el proceso de emancipación de la mujer, que sólo a partir del siglo XVIII comienza a ganar bazas decisivas. No jugó en este proceso un papel modesto el padre Jerónimo Feijoo, y los éxitos que cosecha la mujer a finales del siglo XVIII, cuando el sabio benedictino reposaba ya bajo la tierra, se deben, en parte, a la labor de un hombre para el que el voto de castidad no fué espina enconada de misogismo. Recordemos, por ejemplo, que ya en tiempos de Carlos III el monarca autoriza la creación del primer club feminista: la Junta de Damas, y que en *El sí de las niñas*, Fernández de Moratín defiende abiertamente la libertad de la mujer para escoger a su marido.

En el discurso XVI del primer tomo del *Teatro Crítico Universal*, fray Jerónimo Feijoo ha pronunciado palabras que hoy repiten con el léxico de la estadística el psicólogo y el sociólogo. *Defensa de las mujeres* se denomina este valiente discurso. Pero paro-

diando un refrán castellano, «Lo valiente no quita lo crudito», porque el discurso abunda en citas históricas y literarias que abruma al lector. Sin embargo, la fortaleza del discurso XVI reside en la pulcritud de los raciocinios que desarman, con golpes de certera esgrima, los argumentos más especiosos.

En primer lugar, fray Jerónimo apunta lo que siglo y medio después denominará la psicología «mecanismo de defensa». Porque «no pocos de los que con más frecuencia y fealdad pintan los defectos de aquel sexo se observa ser los más solícitos en granjear su agrado». Líneas más abajo, Feijoo sospecha que: «Acaso con la ficción de ser de este dictamen quieren ocultar su propensión: acaso en las brutales saciedades del torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexo. Acaso también se venga tal vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos: que hay hombre tan maldito, que dice, que una mujer no es buena, sólo porque ella no quiso ser mala.»

MENENDEZ PELAYO Y FEIJOO

Mientras está imprimiéndose este número, recibimos el texto de una conferencia pronunciada el pasado otoño, en el Monasterio de Samos, por el doctor Francisco Serrano Castilla, un granadino arraigado en Galicia, catedrático, delegado provincial de Información y Turismo en La Coruña. Serrano pasa detenida revista a los juicios de don Marcelino sobre el maestro Feijoo, dispersos en libros, artículos y discursos. La conferencia se edita ahora entre las publicaciones de la Real Abadía de Samos. Aprovechamos este renglón para dar las gracias al amigo Serrano Castilla por lo mucho que ha contribuido, desde su residencia en el extremo Noroeste, a la realización del presente número de LA ESTAFETA LITERARIA.

LA MUJER, ANIMAL DOMESTICO

A lo largo del discurso, el padre Jerónimo Feijoo tiene que salir al paso de acusaciones contra la mujer que hoy nos parecen risibles. Mas no debemos olvidar que la doctrina de que la mujer es un animal imperfecto convenció a sesudos teólogos, clasificados en cualquiera de esos grupos de misóginos que Feijoo había descubierto. Estos hombres recurrían en muchas ocasiones a la Biblia. Sobre el testimonio de citas enderezadas a su propio medio argumental, una gran parte de la opinión pública masculina afirma, entre otras cosas, que la mujer era menos inteligente que el hombre. Aquí, una vez más, Feijoo adelanta palabras que pronunciarán otras bocas dos siglos más adelante: si la mujer no ha contribuido en la misma dosis que el hombre a la historia de la cultura es porque las circunstancias sociales en que vive le impiden ejercer sus aptitudes cognoscitivas: «Estos discursos contra las mugeres son de hombres superficiales. Vén, que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros á que están destinadas: y de aquí infieren (aun sin saber que lo infieren de aquí, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo), que no son capaces de otra cosa. El mas corto lógico sabe, que de la carencia del acto, á la carencia de la potencia no vale la ilación; y así, de que las mugeres no sepan más, no se infiere que no tengan talento para más.» De la misma forma añadimos nosotros que un déficit de escolaridad determina el que ciertas minorías raciales obtengan peores rendimientos en los «tests» de inteligencia verbal, la mujer del siglo XVIII apenas gozaba de oportunidades para afilar las armas de su ingenio en el lides del discurso intelectual. Bien es cierto que existía una minoría que frecuentaba los salones literarios y que algunas mujeres recibieron una instrucción esmeradísima, pero esta posibilidad de promoción cultural no alcanzaba a la gran masa de mujeres relegadas a las faenas domésticas y a la procreación, cuando no al simple deleite físico del sexo dominador.

PERO CONVIENE CUIDARLO

Sin duda alguna, había conocido el autor del *Teatro Crítico Universal* a más de una pareja en la que la mujer se había constituido en la eminencia gris del hogar. Su tierra de Orense, en donde el sexo débil interviene de una manera decisiva como compañera y socio del marido en los pequeños negocios de las aldeas, le habría convencido a nuestro fraile de que un patriarcalismo a ultranza intenta siempre buscar razones ficticias para justificar un estado insostenible. Feijoo sublima entonces un erotismo que como varón debió sentir en sus propias carnes en sus años mozos, y de defensor pasa a apologista del sexo débil. A las tres virtudes del hombre, la *robustez*, la *constancia* y la *prudencia*, contraponen tres virtudes femeninas: la *hermosura*, la *docilidad* y la *sencillez*. Y termina su discurso con una advertencia, que hoy pareciera ociosa, pero que entonces no lo era, la de que no intenta fomentar en las mujeres su presunción y orgullo: «Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, o riqueza del entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son más preciosas que otras, pero ninguna inútil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presunción en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así.»

Y más adelante hace una observación que parece inconcebible en un fraile solitario y no, en cambio, en un hombre de mundo: «Pasados pocos meses, después que con el vínculo del matrimonio se ligaron las almas de dos consortes, pierde la mujer aquella estimación que antes lograba por alhaja recién poseída. Pasa el hombre de la ternura a la tibieza, y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio, y desestimación positiva... Sólo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto; y si se descuida, á la mas linda le echará en la cara, que es un vaso de inmundicia... En este estado de abatimiento está la infeliz muger, cuando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galán. A la que está aburrida de ver á todos un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasíadamente bien un rostro apacible. En esta situación, ¿qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que le impele, otro que la atrahe? Si el cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caída. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despeña?»

Bien conocía el padre Feijoo el sentimiento de inferioridad que embargaba a la mayor parte de las mujeres españolas de su tiempo. Su consejo final es por eso mismo una mezcla armoniosa de inteligencia y de caridad cristiana: «Estímenlas, pues Dios nos manda amarlas, y desprecio y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazón respecto del mismo objeto.»

UNA MADRE: CONCEPCION ARENAL

CONDESA DE CAMPO ALANGE



CONCEPCION DE LA JUSTICIA

EN cada época hay un determinado número de personas que parecen estar más o menos de acuerdo con ella. Gentes que se dejan vivir sin tener una percepción clara de las normas por las que se rigen. Tal vez piensan que las cosas no pueden ser de otro modo y tienen que ser forzosamente así. Entre los discordantes están los que hubiesen preferido vivir en el pretérito por la disparatada idea de que «cualquier tiempo pasado fué mejor», y los que les hubiera gustado nacer en el futuro, un futuro a sus ojos previsiblemente superior. Hay también los activos, los progresistas, en el amplio sentido de la palabra, y los conservadores, movidos a veces por un cierto misonismo congénito. Concepción Arenal, la genial penalista gallega (1820-1892), no pudo estar de acuerdo con su época. No lo estuvo. Ajena al general conformismo, tanto como a la violenta protesta de tipo político—desengañada por las intrigas del momento se retiró joven de la política—, descubrió con punzante agudeza graves injusticias sociales y pensó que muchas de ellas podían tener remedio si se ventilaban y se armaba un poco de escándalo.

Desde 1848, es decir, cuando Concepción Arenal empieza a enfrentarse con la vida, el Estado asumió la carga de atender las necesidades de los españoles; primer paso del lento proceso, todavía incompleto, pero ya bastante complejo, de los seguros sociales. Fue por entonces cuando se efectuó el cambio entre las actividades, parcialmente eficaces, que ejercían las órdenes religiosas—y sólo ellas—, y la creciente responsabilización que caracteriza al Estado moderno. Esta transición fué dura en un principio. Entre trabajar por amor a Dios, aun con todos sus errores, o sólo como medio de vida, hay una diferencia notable. Por de pronto, las conciencias profesionales del personal laico que había de atender a las nuevas instituciones estatales dejaban mucho que desear, así como las de sus inspectores. Los enfermeros—la mujer no alcanzaba todavía el nivel profesional—, los loqueros—nombre que hoy resulta tan impudico—, los hoscicos carceleros de trato brutal, todos ellos parecían volcar su impericia, su impaciencia, su odio o su asco, con una falta absoluta de ética, sobre las miserias humanas de que eran testigos más próximos.

Y he aquí la nueva y tierna paradoja que sustenta Concepción Arenal: le atrae la miseria y pretende exterminarla. Ama al vicioso y combate el vicio; compadece al delincuente y odia el delito. «La caridad es un deber», «La caridad es la justicia». Y aludiendo al enfermo, al desvalido, al delincuente: «No basta humildemente descender hasta él, es preciso elevarle; no basta llamarle hermano por el amor de Dios, es preciso fraternizar con él por el amor del hombre, esos dos amores que son toda la ley.» Y con estas palabras censura por igual la actitud religiosa y la actitud laica.

Un día descubre en un asilo para muchachos rebeldes a una pobre criatura que llora a gritos. Para hacerle callar no han encontrado otro procedimiento que los golpes. Pocos días después muere sin haber recobrado el conocimiento. Gritaba porque padecía de meningitis. Al morir se descubrió su cuerpo lleno de heridas causadas por la hebilla del cinturón con que había sido golpeado. Otro día descubre que en una casa-cuna una sola nodriza está encargada de amamantar once niños que, naturalmente, mueren poco a poco todos ellos de hambre. En otra casa-cuna las nodrizas, a las que se deben veintisiete mensualidades, declaran una especie de huelga. No hay quien quiera lactar a los pobres niños, que mueren de inanición, alguno hasta con los dedos comidos. En cierto asilo hacia dos años que los niños no salían de paseo por carecer de calzado y de ropa. Mal alimentados y sucios, permanecían encerrados a fin de no escandalizar con su desagradable presencia.

Casos como éstos los descubría a montones Concepción Arenal y todos ellos sabían a relucir con pelos y señales en un periódico fundado por ella con este fin: La voz de la caridad.

Concepción Arenal lucha con su época, pero a veces, y aun a pesar suyo, su época la marca. Escritora, cuando quiere hacer literatura, arrastra todo el lastre de una prosa posromántica sentimentaloidé, barroca e inelegante. Le hacen falta mu-

ciente de poseer una inteligencia clara, con una vocación definida, ¿por qué había de retroceder ante el esfuerzo que representa el estudio del Derecho Internacional, de la Sociología, de la Criminología? Y ¿por qué no aportar además a estas disciplinas el resultado de sus meditaciones o de sus experiencias?

Concepción Arenal vence a su época en lo fundamental—aunque a veces su época, inevitablemente, la venza en lo accesorio—. Llega a ser el primer criminalista, el primer sociólogo, el primer tratadista de Derecho Internacional de España. Más de veinte volúmenes publicados forman sus Obras Completas, y en un período histórico tan lleno de insensateces como el que ella vivió, sus reflexiones son como un fresco manantial del más puro sentido común.

ZUBIRI

FRANCISCO VAZQUEZ, O. DE M.

ser está integrado porosamente en el entorno de las cosas. El hombre es de naturaleza *ad aliud*, tanto ontológica como dinámicamente. También los seres lo son. Hemos llamado *totalitarismo relativo* a esta prevalencia del todo sobre las partes y a esta presencia de las partes totales en el seno del todo parcial o «participado».

Al pensar con profundidad, surge de pronto la sorpresa de que lo consciente ha sido posible en virtud de lo *preconsciente* que estaba remansado en el espíritu; que lo reflexivo se origina por impulso de lo *prerreflexivo*; que lo lógico estaba contenido virtualmente en lo *prelógico*. El hombre no conoce «creando» su objeto de conocimiento, sino «descubriendo»; pero descubre aquello que le «cubre» y está implicado de antemano en su conocimiento de naturaleza. Y, de esta forma proemial, quedan echadas las bases para asomarnos de frente al tema de lo *prelógico* en Amor Ruibal.

Una de las preguntas más constantes y acuciantes y de más débil respuesta en el transcurso del pensamiento filosófico, fué y es: ¿cómo conocemos? La pregunta resulta mal planteada si se pregunta: ¿cómo se pasa de lo subjetivo a lo objetivo, o a la inversa? Porque preguntar así es cerrar el camino a toda solución. ¿Quién podrá unir lo que nace desunido? Sería en todo caso una síntesis artificial e inconsistente. El problema del conocimiento no nace como una pregunta, sino como una *respuesta*: debemos descomponer una síntesis inicial preconsciente de lo subjetivo-objetivo (PFF, t. VIII, núms. 321-323, y tomo IX, núm. 22).

Lejos de plantearse a propósito de lo *prelógico* un nuevo problema, se disipa todo género de dudas. En primer lugar, se valoran con rigor y dentro de su cabal perspectiva lo subjetivo y lo objetivo: el cognoscente y lo cognoscible resaltan como dos extremos con validez propia y necesaria. Cada uno de ellos reclama una entidad y una realidad en sí de forma *necesaria*, puesto que sin ellas no podría darse conocimiento, que no pertenece sólo al sujeto ni sólo al objeto, sino a los dos en síntesis. Y si son así justipreciados los extremos del conocer en tanto que se exigen para su *plena realidad*, en la misma medida se destaca el valor del *vínculo* que los totaliza. Lo «prelógico» establece que el objeto es «complemento» y «suplemento» del sujeto y viceversa, en el conocimiento; es tanto como decir que el puro realismo y el idealismo están superados por su condición de formas incompletas de conocimiento. El conocimiento es ideal-real desde el punto de partida. El cognoscente y lo cognoscible actúan inescindiblemente como dos piezas de un engranaje, tanto más afirmadas cuanto más exigidas mutuamente. El *vínculo*—la correlación ontológica, interna y sustancial—pasa a un primer plano en la filosofía integral de Amor Ruibal. (Véase mi artículo «Amor Ruibal y el totalitarismo relativo», en LA ESTAFETA, núm. 313).

Como queda a las claras, el conocimiento *prelógico* se impone como imperativo y espontáneo, como inmediato y objetivo, como universal e incondicionado. Pero lejos de ser convencional o de un contenido abs-

tracto, rezuma la frescura de lo envolvente y elemental, de lo fontal y primigenio. Su sentido es de *complemento* y su dirección va de lo real a lo subjetivo, es decir, opera en condición de *medio* de conocimiento. Se hace necesario, antes de seguir adelante, abordar este tema resuelto y planteado originalmente por Amor Ruibal.

¿QUE ES UN MEDIO DE CONOCIMIENTO?

En primer lugar, el conocimiento no puede realizarse originariamente mediante una abstracción. Toda obra de un despojo tiene un signo negativo y no comporta soluciones válidas. «La inteligencia no necesita despojar la cosa de las formas sensibles, como enseña la escolástica, porque este despojo no puede hacerlo, en primer término, sin conocer la cosa, que es de lo que se trata, y en segundo lugar, sin ponerse en contacto con las cosas materiales, antes de poder llegar a ellas. Ni tampoco va la inteligencia a la cosa, sino que la cosa viene a la inteligencia con su causalidad, exactamente como sucede en el orden de la sensibilidad; y no hay derecho a constituir tales excepciones. La cosa se presenta al entendimiento en su forma inteligible, como en su forma sensible a los sentidos, ya que ambas propiedades tiene la cosa de ser sentida y entendida» (231). Puede afirmarse taxativamente que el área barrida por la *causalidad de la cosa* es directa con respecto a los tres órdenes de sujetos: insensible el sensible y el inteligible. El *sujeto-insensible* recibe prelógicamente una «actuación» del *objeto-realidad*; el *sujeto-sensible*, del *objeto-cualidad*; el *sujeto-inteligente*, del *objeto-entidad* (t. VIII, números 794-795).

Si hemos afirmado que el conocimiento no puede incluir en su proceso la abstracción, es evidente que estamos proclamando una *intuición primaria* al nivel de los sentidos y al nivel de inteligencia. Esta posición directa, inmediata y de *pura objetividad* de lo real ante el espíritu, descubierta adivinadoramente por Amor Ruibal, goza del amplio y profundo alcance de un *medio de conocimiento*: La potencia inteligente se sitúa en un trance de conocimiento discursivo, se «actúa» o se «faculta», de la misma forma que la vista se convierte en facultad de ver a través de la luz, que es su «medio» de visión (t. VIII, número 180). La Dialéctica de la relación alcanza, en esta «correlatividad mediatizadora» o «causalidad-complemento» de la cosa, su mayor firmeza, universalidad y hondura. Al decir que toda cosa es *fin* de conocimiento, porque primariamente es *medio* de conocimiento, se pretende llevar el conocimiento a su legítimo punto de partida. De ser las cosas *nómenos* (Noumena) o *cosa en sí* (Ding an sich), como postuló Kant, la Metafísica no es posible y la Gnoseología queda reducida a una ciencia de fenómenos (Phänomena). La clarividencia de Amor Ruibal pudo dotar a la teoría del conocimiento de las exigencias más rigurosas, al estilo kantiano, y abrir para la Metafísica las más fertilizantes posibilidades. Cuando Schopenhauer convierte la *Ding an sich* kantiana en una *Voluntad* (Wille), dejó convertida la realidad en un absoluto monstruoso, más próximo a una concepción mítica que a una solución metafísica. Era necesario el temple de una mente equidistante de los fogonazos vitalistas y de los espejismos racionalistas. Esta postura equilibrada puede considerarse representada por Amor Ruibal. Pretender delatar la falsedad que encierra la expresión «cosa en sí», puesto que toda cosa ejerce una *natural causalidad* y toda cosa está abierta a la inteligencia, a los sentidos y a las otras cosas. (A esto le llamaré *Zubiri respectividad*). De ahí que podemos encontrar en ella un *objeto-realidad*, referida a las otras cosas, o *objetos-insensibles*: un *objeto-cualidad*, que complementa a un *sujeto-sensible*; un *objeto-entidad*, que sirve de medio de conocimiento o que complementa a un *sujeto-inteligente*. El nudo ontognoseológico del conocimiento está dado prelógicamente, siendo innecesarias las titánicas depuraciones del entendimiento agente. *Acción recíproca*, *sensación* y *concepto* son las realizaciones respectivas de la triple cualidad, después de una recíproca respuesta del sujeto que la percibe. El hombre es espíritu encarnado, «inteligencia sentiente o animal de realidades» (Zubiri, *Sobre la esencia*, p. 452), y da una triple respuesta a esa triple *causalidad de naturaleza*.

ENTE-NOCION O ENTE UNIVOCO

La primera conclusión dice así: el ser trascendente es unívoco. Resulta incuestionable, piensa Amor Ruibal, que el ser, si es *trascendente*, es unívoco. ¿Pudiera tomarse esta afirmación como la defensa de un monismo o de un panteísmo? No, porque es imposible, dado que nos referimos a un estadio *prelógico* y *premetafísico*. Viene exigida la univocidad por «una posición directa del ser ante el espíritu, no como algo absoluto e infinito, o algo infinito y condicionado, sino como objetividad pura universalísima e incondicionada que se proyecta ante la inteligencia, actuándola para la ulterior determinación de lo real concreto» (t. IX, núm. 23). En ese sentido debe entenderse la trascendencia del ser. Esta presencialidad del ser trascendente en el espíritu precede al conocimiento y lo posibilita; lleva implícita toda la carga de lo real. Libre de ligaduras o determinaciones concretas, es *elemento de realidad envolvente*, parte relativa o com-

pletante del espíritu. Presenta las características de «primer elemento de realidad, por el cual lo que es se contrapone a la nada, y encierra en ese principio de ser toda la potencialidad del ente concreto en que llega a manifestarse» (t. IX, núm. 19). Este ente primario o trascendente es «unívoco» a instancias de «la exigencia de *relatividad* ontológica en la cognoscibilidad y en el cognoscente, para realizar el fenómeno cognoscitivo» (t. IX, núm. 19). Este *ente-noción* resuelve definitivamente y originariamente el valor de una onto-gnoseología y se erige en *categoría coordinadora trascendente* de una *Dialéctica de la relación*, y es ese tipo de Dialéctica la que fertiliza desde la raíz el sistema de A.R. Si con él ha quedado definido el significado más puro y radical de *noción-puto* que debe recibir el nombre de *noción primaria* (t. IX, número 27), es englobante del cognoscente, en condición de un «elemento inicial de la realidad» (t. IX, número 29), que lleva implícito todos los aspectos o concreciones que sobrevendrán a los seres del mundo real. El *ente-noción* no presenta concreciones de lo real. Es, por el contrario, extensivo a todo lo existente y posible, espiritual y material, finito e infinito. Apurando las precisiones, en *ente-noción* es de «un contenido *único*» (t. IX, núm. 29), equidistante de los polos de subjetivo y de lo objetivo, de lo abstracto y de lo concreto, de lo ideal y de lo real, de lo unívoco y de lo análogo, de lo finito y de lo infinito. El *ente trascendente* impone su primacía bajo una «representación nocional» (t. IX, núm. 29), como objetividad universal, pero indeterminada, como lo real total, pero indefinible.

El *ente-noción* es el primer principio de lo real y del espíritu o «base inicial de lo real y del conocimiento» (t. IX, núm. 32), al que nos agrada denominar con la ya conocida calificación onto-gnoseológica de *categoría coordinadora trascendente*, que funda una *Dialéctica de la relación* ruibaliana. Su caracterización cabal está expresada por Amor Ruibal, con la fórmula de A.R. de «elemento objetivo y sintético de la realidad» (t. IX, núm. 32), de naturaleza *prelógica*, «al contacto de lo cognoscente con lo cognoscible» (t. IX, número 32). El *ente unívoco* cobra proporciones legítimas al nivel del *ente-noción*. De ahí que pueda Amor Ruibal salvar los dos escollos a que fué sometida la integridad del *ente trascendente*: admitida su *univocidad*, se niega su trascendencia (Escoto), y al admitir su *trascendencia*, se niega su *univocidad* (Cayetano y Suárez). Por encima de ambas teorías opuestas, Amor Ruibal *apoya la univocidad en la trascendencia*. Y apela al concepto clásico de univocidad, a partir de Aristóteles, que no excluye la trascendencia, sino que la hace posible. «Unívoco llama Aristóteles al nombre cuando es «común», y la razón significada por el nombre es la misma.» Ahora bien, la razón significada por el nombre «ente» no puede menos de ser la misma en Dios y en las criaturas; luego el ente es unívoco a las criaturas y a Dios» (t. IX, núm. 514). Y he aquí el juego establecido, que no es juego de palabras, sino interdependencia de contenido: el *ente-noción* está internamente medido y solamente expresado en la «noción de ente», omnicompreensiva de lo real, pero indefinible e indeterminable en tanto *noción*. No tolera ningún encasillamiento, porque su contenido es previo a todo tipo de elaboración intelectual.

Debe precisarse que el *ente-noción* es una «síntesis-límite» que presenta el estadio *prelógico* o de naturaleza (Cf. t. IX, núm. 51). Y al decir «síntesis-límite», nos referimos al valor omnicompreensivo y tenso del ser trascendente como *medio primario o elemental* (noción) que ofrece la realidad total a la potencia cognoscitiva, convirtiéndola en *medio total* de conocimiento, extensivo a un plano *lógico* y a un plano *reflexivo* (Cf. t. IX, núm. 53). Ambos planos forman gradualmente una sola entidad, *actuándose* sucesivamente a partir de la síntesis-límite del *ente-noción*.

NOTA EPILOGAL

La interpretación dada de Amor Ruibal—con intencionado criterio de selección—ilumina la doctrina de Zubiri *Sobre la esencia*. Sin ánimo de extremar un paralelismo perfecto, resulta evidente que este texto de Zubiri, «en lo real hay una respectividad especial, la respectividad de esa 'cosa' inteligente que es el *nois*; y por eso la actividad en esta respectividad es también 'ser'» (*Sobre la esencia*, p. 449), coincide con la afirmación de Amor Ruibal de que existe una *correlación onto-gnoseológica* (Zubiri traduce «correlación» por «respectividad») fundada en el *ente-noción* (Zubiri le llamará «la realidad sentida en impresión de realidad» (*Ob. cit.*, p. 452). Por último—y lo considero como el texto más revelador—, deja culminada su obra Zubiri con una referencia suprema a la persona, medida en su peculiar calidad de *esencia abierta*, que encierra lo que llamó Amor Ruibal *potencias-acto* o posibilidades por lo objetivo que le sirve de «complemento». Recuerda también el *ámbito de naturaleza*—preordenación onto-gnoseológica—que asume el hombre, que es una *esencia «abierta»*, y abierta en una forma sumamente precisa: *sentientemente*. Pues bien, por razón de esta estructura, el hombre *prefija parcialmente* sus posibles notas en virtud de *potencias* que le competen por su carácter de realidad «en sí». Pero la apertura modifica en buena medida el «en sí» y, por tanto, el carácter de sus *potencias* (*Sobre la esencia*, p. 515). El «respectivismo multimedial» de Zubiri y el «correlacionismo universal» de Amor Ruibal son traducibles por dos sistemas que convergen a una *Dialéctica de la relación*.

RECORDANDO A AMOR RUIBAL CON RAMIRO LEDESMA RAMOS

JOSE M.^a SANCHEZ DIANA

UNA simbiosis como la de Heidegger, Amor Ruibal y Ledesma Ramos, fundador del Nacional Sindicalismo Español, puede extrañar al principio, para quien no esté muy al tanto del pensamiento español contemporáneo. Sin embargo, no es así. No hay motivos de recelo. Conviene aclarar que al tratar de Ramiro Ledesma Ramos, no vamos a comentar su política, sino su valor como científico y filosófico. Es natural que la mente receptora de Ledesma uniera potencialmente sus experiencias intelectuales después de 1931, con otra eficacia y aplicación.

Conviene situarse en los años que precedieron a la caída de la Monarquía, cuando una fuerte tensión espiritual surgía, plena de compromisos, en los organismos culturales y publicaciones de toda índole. Cuando Ledesma formaba su espíritu científico en la Universidad, el Ateneo y en las redacciones de la Revista de Occidente, Gaceta Literaria y periódicos diversos, su inquietud se centraba en lo que llamaba «la contemporaneidad». Poner al alcance de los estudiosos los avances del pensa-

miento y unir las concordancias posibles entre las más diversas ideologías. Esto le lleva a reconocer los méritos de hegelianos, positivistas, bergsonianos, escolásticos, existencialistas, por muy opuestos que sean entre sí. La única corriente filosófica que no es aceptable, por ridícula y falsa, es la difundida por los krausistas. Ledesma ironiza sobre los «Institucionalistas» que continuaban aferrados a esta tendencia. Ya en su novela juvenil, El sello de la muerte, escrita a los diecinueve años, se ríe francamente de Krause. Más seriamente dice en sus días de universitario, que el krausismo fué sólo un fenómeno psicológico, no creado por criticismo filosófico, sino que su difusión en España se debió al «temperamento racial, al espíritu de nuestro pueblo, que se inclina y prefiere en filosofía los márgenes éticos de práctica aplicación a los problemas vitales inmediatos... Hoy el krausismo no es nada. No creo que en Alemania haya un solo krausista. Para nosotros jóvenes, es algo horrible y monstruoso.» Esta afirmación coloca a Ledesma lejos de los discípulos de la Institución y en una situa-

ción expectante ante las modernas corrientes. Dos de ellas le llaman la atención, el neotomismo de Mercier, Gómez Izquierdo y Amor Ruibal y el existencialismo de Heidegger.

No se declara abiertamente por ninguna de las dos sistematizaciones, pues como escribe en un borrador: «Me sería grato intentar alguna vez donde quedasen fundamentadas, en teoría, todas las jerarquías.» En estas jerarquías incluye lo más exigente, como la ascética, la mística, la filosofía matemática, etc.

PRIMER ESTUDIO DE HEIDEGGER...

Entre semejantes tensiones y contraposiciones, Ledesma Ramos es después de Ortega el primer comentarista en serio que vemos en España sobre



COMPLICANTES Y ESCLARECEDORES

FRANCISCO UMBRAL

llega a la invención y la conceja, a lo que el aludido Cunqueiro ha llamado «arqueología poética», se explica fácilmente por todos los arraigos célticos a la naturaleza, por esa especie de panteísmo dionisiaco en que se cifra hacia dentro el alma de Galicia y, hacia fuera, la más tópica morriña. Echándole literatura a la literatura, muchos filósofos fáciles han tratado de explayar todo esto, que, por otra parte, no precisa de mayores explayamientos. Apenas recuerdo en este momento páginas más lúcidas y más recientes que las de Rof Carballo sobre este telurismo y pseudotelurismo de las costumbres y la literatura de Galicia.

Pero, aparte Rof Carballo, a quien no nos corresponde estudiar ahora, y que pertenece, por otra parte, a una generación posterior a la de los grandes magos de la magia galaica, bien puede afirmarse que es la de Vicente Risco la única cabeza con voluntad de orden, de claridad, entre las imaginativas cabezas que se apoyan en la niebla cántabra para soñar.

Pero no quiséramos pecar de radicalismo. Más vale, pues, afirmar que hay en toda literatura gallega dos grandes corrientes: la que tiende a crear, a complicar, y la que tiende a ordenar, a esclarecer. En la primera, Valle-Inclán, Cunqueiro, Cela... En la segunda, Vicente Risco, Otero Pedrayo, Rof Carballo... No hace falta decir cuál de estas corrientes define mejor a la indefinible Galicia.

DESFACEDOR DE ENTUERTOS

¿Por qué erigimos ahora a Vicente Risco en cabeza pensante y visible de la literatura gallega? El autor de *La puerta de paja*, el biógrafo del *Diablo*, el divagador del *Libro de Horas* nos descubre, sobre todo en *Mitología cristiana*, su voluntad de deshacer entuertos poéticos, de aclarar los mitos de nariz borrosa, de despejar la niebla

que los envuelve. El que, finalmente, Risco suela tomar nuevo partido por el mito, por la magia, por el misterio, y se refugie en sus «Broceliandes», no debe engañarnos. El hechizo ha sido disipado, sometido a filosofía. Risco lo restaura al final poéticamente, por fidelidad a su mundo anterior y como solución para un futuro que no considera soluble, pero eso que restaura es ya un mito inofensivo, bello e inactuante, como dice él que se han quedado los mitos tradicionales, clásicos, meridionales.

Rof Carballo, a quien en algún momento podemos considerar continuador del pensamiento y el filosofar galaicos, mantenedor de una posible escuela de ensayismo del noroeste, es ya un hombre de nuestro tiempo y, más aún, un hombre «nuestro». Nunca se deja ganar del todo por aquello que estudia y recrea. La Santa Compañía, por ejemplo. Es un pensador vuelto sobre sus orígenes vegetativos, como esa flor a quien Jean Cocteau no podía imaginar estudiando horticultura. Pero el ejemplo de Rof nos sirve bien para dar medida a Risco. Lo que en Risco pudiera haber de fanático de la verdad a la manera rigurosamente contemporánea, se torna pretérito fanatismo de la belleza. Vicente Risco es un filósofo de la magia que siempre acaba desertando de la filosofía para proclamarse mago. Pero, como acabamos de decir, es víctima de su propia inteligencia y los mitos que nos restaura no tienen ya poder. Embellecen su prosa, decoran su jardín de pensador. Y nada más.

MITOLOGO Y NO MITOMANO

Risco ve a los mitos celtas momentáneamente imperantes sobre los mitos griegos que sustentan Roma. Pero Broceliande y el Venusberg son prontamente arrinconados por la nueva mitología cristiana, que es justamente una mitología a la medida del hombre,

una encarnación arquetípica del hombre mismo, y no ya de seres sobrenaturales. Dice Risco, muy brillantemente, que el paganismo supuso un solo Estado bajo una diversidad de creencias, en tanto que el cristianismo supone una diversidad de Estados bajo una sola creencia. Esta creencia única elimina al mito, sin el cual, empero, el hombre no puede vivir, y esto origina la nueva mitología que en realidad no lo es: Hamlet, Don Juan, Don Quijote, Fausto... Otros tantos hombres llevados a su situación-límite.

El mayor acierto de Vicente Risco, respecto de Hamlet, está en elevar la duda del príncipe a duda existencial, frente a la duda filosófica, metódica, de Descartes. Es ya la de Hamlet una duda moderna, actual. Del mismo modo, Risco ve en Don Juan, antes que la sugestión misma del sexo, tan propia del mundo antiguo, una hipertrofia del Yo, un desbordamiento de la egolatría, una «desmesura». Esto también es absolutamente moderno. Por su parte, Don Quijote no es para el pensador gallego sino el último caballero medieval, el último enviado de la «Edad enorme y delicada» en un mundo maquinizado de molinos y bachilleres. Risco establece un paralelismo entre la decrepitud de Fausto y la civilización progresiva, que también considera decrepitud.

Mueren, pues, los mitos cristianos de Occidente, desvanecidos al contacto con un mundo demasiado concreto, o reducidos a caso clínico por el cientifismo y la filosofía. El propio Risco, sin advertirlo, ejerce de filósofo y de científico sobre los mitos de su tierra, sobre los poblados mundos galaicos de salamandras, silfos, ondinas y gnomos. Todos esos seres que viven en los libros de la Galicia mágica y creadora no componen sino un fantástico museo en la obra de Risco, por más que el autor hable de ellos con un absoluto convencimiento nominal. Vicente Risco, filósofo de la magia, cabeza pensante en el caos poético de Broceliande, pone orden incansablemente y desenreda la madeja del imaginar de sus paisanos. Ellos le deben ese orden, y le deben también, en cierto modo, la muerte de los últimos mitos occidentales: los galaicos.

ERÍA ocioso insistir ahora en la riqueza, en la naturaleza forestal de la literatura de Galicia, cuando escribimos precisamente para un número de LA ESTAFETA LITERARIA, partido por abundancia en dos, que trata de recoger y recoge toda esa riqueza. Pero si hay algo sobre lo que quiséramos poner el énfasis, aun cuando con ello no vamos a descubrirle nada al lector. Se trata de una evidencia que se deduce por sí sola del hojear de estas páginas y las que han de seguirles: la literatura galaica, escrita en gallego o en castellano, escrita en castellano con espíritu gallego o con cualquier otro espíritu, es ante todo creadora. Y utilizamos esta palabra en su sentido más andersoniano, más imaginativo y fantaseante. Poner ahora nombre y ejemplos a propósito de esto que decimos, supondría erudición gratuita en un mapa literario pobladísimo de erudición. Pero sí vale adjetivar un sustantivo que puede resumir todo lo que venimos diciendo: «cunqueirismo». Pues bien, Vicente Risco es, en cierto modo, el mayor escritor anticunqueirista de Galicia.

Esta proclividad de la literatura ga-

Heidegger. En la Gaceta Literaria del año 1930 números de 1-15 de febrero y 1 de abril aparecen tres ensayos recopilados con el prudente título. «Notas sobre Heidegger. ¿Qué es la metafísica?» El comentario del filósofo alemán demuestra ya la gran influencia que ha sufrido el joven publicista, aún no lanzado a las amarguras de la política. Es necesario apuntar que entre los historiadores del pensamiento español contemporáneo, se ha descuidado el aspecto puramente científico que adornaba a nuestros grandes doctrinarios, pensándose sólo en su vida pública o mimetizándolos con los políticos de otros países.

Ledesma Ramos analiza el problema del Ser desentrañando las dificultades idiomáticas de Heidegger, prueba de su gran preparación filológica y científica. Ve claro en la oscura terminología del germano, cómo puede llegarse a una conciliación entre la Ciencia y la Metafísica ahondando en ambos conocimientos. Un dato personal que después incorporará a su lenguaje político es la atracción que siente Ledesma por el Concepto de la Angustia, nacido de la nada existencial. Si comparamos los términos traducidos por Ramiro Ledesma con la versión de Gaos de El ser y el Tiempo hecha para Fondo de Cultura, de Méjico, podremos ver cómo el joven filósofo español con menos medios ha llegado a más exactitud, y que Gaos ha debido apoyarse en algunas de sus páginas. Ledesma, estudioso y crítico de la obra de Keyserling que quiso llevarle a Darmstadt, de Scheler, Hartmann, David Katz, Rickert, Husserl, Rey Pastor, se desplaza también hacia los filósofos españoles cumpliendo el deber de gratitud por sus enseñanzas y al enjuiciar la Escolástica de su tiempo, centra los avances de la misma en el gran gallego y oscuro sacerdote de la Universidad Pontificia de Santiago, Amor Ruibal. Ledesma Ramos no es tomista en el estricto sentido, pues reprocha al Tomismo del siglo XX, no saber superar su propio destino, quedándose en tradición y enseñanza anticuada.

... Y DE UN SACERDOTE COMPOSTELANO

Observa melancólicamente Ledesma que sólo ha aparecido el nombre de Amor Ruibal dos veces en los periódicos españoles, una cuando sufrió un accidente, en la crónica de sucesos, y la segunda



Ramiro Ledesma Ramos

raíz de su muerte. La indiferencia de la opinión española ante la desaparición de Amor Ruibal provoca tristes deducciones. ¿Cuál es la razón? ¿Acaso el hecho de vivir como adscrito a esa supervivencia que es la ciudad compostelana, en su núcleo catedralicio y en las aulas de la Universidad eclesiástica.

El aislamiento roto sólo por algunos discípulos estaba reforzado por su sistema.

La filosofía tradicional de Amor Ruibal recluso en el orbe escolástico sin esperanza alguna de que sus buenas cualidades se hayan enfrentado ni una sola vez con la problemática de nuestro tiempo.

Ledesma Ramos, en un rápido viaje que había hecho en el verano de 1930 a Galicia, quiso conocerle personalmente, impidiéndolo apremios de tiempo. Tenía planteado la inserción de un sistema como el escolástico en la cultura contemporánea y Amor Ruibal contaba como una de las grandes conquistas del esfuerzo español en el campo de la Filología y sus conexiones con el desarrollo del Ser Histórico. Ledesma Ramos considera el trabajo ingente de Amor Ruibal buscando las fuentes primeras del conocimiento, pero señala el abismo entre su inteligencia creadora y su círculo de expansión. «Su magisterio en la Universidad Pontificia compostelana no creemos haya sido muy fecundo. Hombres así, hechos a sí mismos, no suelen tener gran fe en las transmisiones magistrales. Pero además, ¿qué labor fértil y valiosa es factible entre los muros de la Universidad Pontificia en esta España del siglo XX?»

Hasta aquí los contactos conceptuales de Ledesma Ramos con Heidegger y Amor Ruibal. ¿Qué conexión puede existir entre estos tres hombres y cómo influyeron en el futuro político del fundador del Nacional Sindicalismo? En primer lugar, su dedicación a la Ciencia del Ser. Sobre el estilo de Amor Ruibal, dice Muñoz Alonso, que más que con palabras escribía con ideas. «Sciacca también anota la singularidad de tomar la filosofía tradicional como inspiración. Johannes Hirschberger indica la coincidencia de Ruibal con el pre-ontologismo de Heidegger. Ambas identificaciones explican la simpatía de Ledesma. El profesor Angel González Alvarez nos dice de Amor Ruibal que iba a una original interpretación del pensamiento cristiano basándose en sus conocimientos filológicos. «Ha permanecido en la oscuridad y en el silencio de los historiadores, se lamenta. Afortunadamente, se le está recuperando y es de esperar que rinda pronto los frutos de su talento.»

Coinciden en demostrar los méritos del sacerdote gallego J. M. Asensio Sánchez, Elías Martínez Ruiz y Andrés Torres Queiruga, últimamente. A ellos unimos nosotros el pensamiento científico de Ledesma Ramos, olvidado a su vez en esta etapa pre-política de su vida. Muchos temas ahora vitales han sido ya tratados por estos precursores de la filosofía actual española y justo es que se les recuerde como una noble y justa reivindicación.

ENSAYISTAS POLITICOS Y POLITICOS ENSAYISTAS

JUAN APARICIO

DESLINDAR ensayismo y política, como tradiciones antitéticas, es una cuestión urgente en Galicia, por su apego territorial a los confines de cada predio con su cerca quitaria, y porque allí se palpa en la irradiación de los cerebros más abstractos una sutil tendencia al cacicato político, interviniendo en el libre albedrío de otros hombres, más con suavidad que con desquite, aunque el gallego don Ramón María del Valle-Inclán nos acostumbra a la bárbara fiera de sus hidalgos, que debieron haber pasado debajo de la piedra autoritaria de los Reyes Católicos.

Esta escuela innata de mando, este seminario de señorío, irreverente con los fríos esquemas doctrinales y la planificación crítica y utópica de los ensayistas, de los procreadores del ensayo, que es un género inglés del siglo XVIII, inventado para camuflar a los piratas que se habían hecho Robinsones o iban a devenir los magnates del imperio colonial e industrial del Reino Unido, puede vislumbrar en las márgenes benedictinas del Lérez, cuando el Pazo de Montero Ríos Lourizán estaba a punto de ser cedido a la Administración Pública y don Manuel García Morente trocaba su petulancia intelectual de andaluz con patillas, que había desempeñado el cargo de subsecretario en el Gobierno de Berenguer, sin que le ardeasen los anatemas de Ortega y Gasset, metido al servicio de la República con los ensayadores Marañón y Pérez de Ayala y su oficio de catedrático, traductor de Bergson y de Spengler, etc., por el hábito talar de sacerdote con una muy tardía vocación, madurada junto a los mercedarios de Poyo.

En Pontevedra, donde se daban cita veraniega las barbas más capilares del patriarcado liberal y conservador de la Restauración, aunque en su

mocedad hubiesen alternado como verídicos protagonistas de «La Casa de Troya», de su paisano Alejandro Pérez de Lugin, y todos se distinguieron por su turbulencia y por su sorna galaica, era facilísimo descubrir la clave del poder y la filigrana de los sendos estadistas de España, yendo a la peluquería del barbero que les había rizado sus apéndices pilosos y era un club de reminiscencia londinense por la anchura de sus espejos y por sus maderas preciosas, husmeando en la farmacia de don Perfectiño Feijoo, tan locuaz como su loro, y conversando también con el caballero don Torcuato Ulloa, cuyos mordaces y atildados modales influyeron en el porvenir de Carolina Otero, aquella rapaza deshonrada de Puente Balsa, que vino a la capital para que el señor abogado le recomendara la receta gallega para imponerse y disponer de una baraja efectiva y dadivosa de monarcas y emperadores.

AQUELLOS CACIQUES, AQUELLOS ACRATAS

Tal estilo de soberanía inculcada en la experiencia de Galicia, que no sólo proporcionaba a Madrid serenos y mozos de cuerda, sino ministros de la Corona y luego de la República, como a Hispanoamérica, entre los nutridos emigrantes, incluso presidentes del Ejecutivo, era clásico en las aulas y mentideros pontevedreses, aun cuando se respetaba el cacicazgo de don Gabino Bugalla en Orense, algo mermado por el orto de Calvo Sotelo, político conterráneo; se concedía a La Coruña su primacía «Pepereteira» con linajes enca-

sillados, hasta que advino Casares Quiroga y su ORGA, mucho más que todos, y a Santiago de Compostela el predominio de los secuaces del Apóstol, cuyo rival clandestino es el ensayista Prisciliano. Y asimismo había que pactar con Pepe Benito y con Rodríguez de Viguria en la romana Lugo, ya que el romantiquísimo don Nicomedes Pastor Díaz fué una esperanza en agraz. Asistiendo a la academia viviente de Pontevedra, pues lo máximo allí no era el Museo, ni la morada congelada con el aire de la belle époque de Victor Saíd Armesto, ni siquiera el recelo de Vigo con sus promotores de estirpe catalana, sino que se mascaba y descifraba el enigma de Galicia, nacida de una mezcla de suevos y de autóctonos, de clanes célticos y de tertulias del período de la Reina Regente, de poderosos feudales y de taimados campesinos, de audaces navegantes y de rúbulas de aldea, de párrocos gastrónomos, cuyas pasiones se han aquietado en el refectorio, y de anarquistas, como Julio Camba, amigo del Regicida Mateo Morral, y expulsado en su juventud de Argentina, cuya acracia se ha disuelto en un conservadurismo de tomo y lomo, que le tomaba el pelo y pisaba el rabo al mismísimo diablo.

POLITICOS E INTELECTUALES

Que me perdone el ministro de Información y Turismo, el gallego de Villalba don Manuel Fraga Iribarne, pero yo desconfío de la franqueza de los demás ensayistas gallegos, compañeros de tan excelente ensayista; porque me parecen más bien tentados por la política lisa y llanamente, aun

cuando disimulen esa propensión con la marrullería proverbial de los chascarrillos regionales o rurales, cediendo al ensayo como un entretenimiento ocioso o una treta entre dos actividades politizantes.

Don Ramón Otero Pedrayo, más que el intelectual y el profesor orensado y santiagués, es el líder de una Galicia fundada en sus instintos de jefe nato con prioridad a las razones de su teoría histórica y geopolítica. Don Vicente Martínez Risco, con su aspecto «cuitadiño», es del mismo modo un mandón, de los que se atreven también a pitorrear subrepticamente del demonio. Como don Victoriano García Martín, exilado en el Ateneo de Madrid, porque en las provincias gallegas no había lugar para demasiados magines, después de que Portela Valladares había pactado con los epígonos de los restauradores para repartirse el pan y la sal, o sea, la soberanía y la inteligencia.

Son gallegos Eugenio Montes, Augusto Assia, Manuel Blanco Tobío y Victoriano Fernández Asís, los cuatro corresponsales de prensa en el extranjero, aunque el último esté radicado en ese platillo volante que es la televisión, y los nombro, excluyéndolos del periodismo, puesto que su prosa está repleta de ideas y condensa en sus crónicas lo que se conoce con el nombre de ensayo y han cultivado primordialmente los ensayistas ingleses. Hay un catedrático del Instituto de Bilbao, Manuel Souto Vilas, fundador de La Conquista del Estado y de las JONS, en su tiempo de entusiasmo, discípulo de Martin Heidegger y promotor de una Cruzada corsaria contra las británicas costas, cuyo ensayo sobre la filosofía del trabajo no se ha su-

perado todavía, como los grasones proyectos y disquisiciones conceptuales de José María Castroviejo, Alvaro Ruibal, Pedro Minguéz, Torre Enciso, Gamallo Fierros, y el grupo de Orense, que no se ha olvidado del vernáculo idioma el «trampitán», o la lengua más apta para los ensayistas, aspirantes a la universalidad otorgada por el latín y que no pudo transmitir el esperanto.

DIPLOMATICOS Y ESTETAS

Salvador de Madariaga es un Pontífice del ensayismo, aunque desvirtuado por su fanatismo liberal, por su matrimonio con una esposa escocesa y desarraigamiento de su cuna gallega y de su cigarral toledano, y por su polivalencia de ex ministro, de ex embajador, de conspirador permanente, en medio de los organismos internacionales y de la rencilla antiespañola de Italia, donde Madariaga podría escribir una segunda parte de su defensa de los Caudillos de la Hispanidad. Santiago Montero Díaz, natural de Mugarodos, en los alrededores de El Ferrol, y casado con una discípula segoviana, es otro político inquietísimo, de versatilidad tan profusa y profunda como su inmensa cultura, aunque yo supongo que este correligionario de 1931 no es demasiado voluble, sino un ejemplar de la broma nativa y de las visperas

imperiosas del domingo, pero el domingo nunca le satisface. Polígrafo y chungón, se aparta psicológicamente de los nuevos adalides de la Galicia cultural y política, corporeizados en el trío de tres figuras, valga la redundancia, de Gonzalo Fernández de la Mora, Gabriel Elorriaga y Carlos Antonio Areán, que significan una aportación personalísima al ensayismo, con mengua quizá de la solapada bofa. Son gente respetable y acaso de buen humor, pero que no insisten en la chocarrería o en la perfidia del humor; puesto que Fernández de la Mora entronca con los caballeros de la Regencia, cuya escuela descubri en el ámbito pontevedrés, donde tampoco valían las ideologías, sino las hábiles maneras y las técnicas tonsorias aplicadas a las mejores cabezas. Elorriaga no puede olvidar su ascendencia militar y ferrolana, mientras que Areán presta a su esteticismo la prestancia doctrinal y diplomática de Ramón de Basterra, que fué el asunto de su tesis de doctorado.

Diplomático igualmente Gonzalo Fernández de la Mora, representa el ensayo de una política de futuros, diferente tarea del más estéril ensayismo político; ya que todos los gallegos tienen el común denominador de su gusto y gana del poder inmediato, a merced de sus manos y de su mente. El libro postrero de Fernández de la Mora, donde ensayiza el ocaso de las ideologías, es la más óptima apología del gallego Francisco Franco, que manda en España durante cerca de tres décadas, sin contar con los ismos en declive, conforme a las circunstancias y virtudes ancestrales de su raza y de la tecnología, de la eternidad y del minuto que se deshace en segundos.



ALGUNOS MEDICOS ENSAYISTAS

MANUEL CASADO NIETO

CUANDO al final de la década de los felices veintes era, el que suscribe, bisoño estudiante de Santiago, la ventana de su cuarto abriase sobre la rúa de la Raíña (la Reina Santa de Portugal), aledaña del colegio de Fonseca, a la sazón Facultad de Medicina. Los escolares ya un poco veteranos de ésta—los de tercero, me parece—solían caminar hacia las aulas llevando bajo el brazo un grueso, sólido libro del que se hablaba con reverencia y pasmo en las tertulias de café como de obra nutridísima de agotable ciencia que pairaba sobre mesas y bajo brazos de miles de aprendices de médico en universidades nacionales y foráneas: la *Patología General* del doctor Roberto Nóvoa Santos. Veía también a veces, camino de la cátedra o del hospital, a aquel profesor cetrino, serio, de profundos ojos oscuros, que, a través de las loas con que el alumnado ponderaba su eminencia científica y clínica, antojábasenos a todos—incluso a los que discurríamos por vericuetos muy distintos—una figura mítica, algo así como un monumento compostelano.

Poco después trabábamos mejor contacto con el gran hombre como gustadores de tomos más livianos—por su tamaño—, donde no se estudiaban males del cuerpo, sino males y bienes del espíritu al cuerpo engarzado, sentimientos, instintos, potencias, delirios, con aguda penetración, con emoción preocupación, con cierto barroquismo, muy del país, compatible con el justo deslinde y acotamiento de los conceptos. El Nóvoa Santos patólogo se desdoblaba así en ensayista de amplia visión y temblorosas inquietudes, cuyo lucubrar hacíase comunicable a los acampados lejos del jardín de Esculapio.

EL TEMA DE LA MUERTE

Habíase publicado, en 1927, *El instinto de la muerte*. El tema capital de la vida, la muerte, se nos presentaba a una nueva luz: como un profundo deseo teñido de necios temores o como un temor acuciado por ignotos deseos. Equivalente el fenecer, al momento de asomar los ojos a la luz del sol, con la sola diferencia de que, antes de nacer, no teníamos el espíritu dispuesto para la reflexión. Si entonces, un segundo antes del nacimiento, abrigásemos «la certidumbre de que habríamos de saltar a otra vida ignorada—¡a la misma vida que vivimos en este momento!—, ¿responderíamos como el aventurero que siente sed de lo desconocido, o, por el contrario, sentiríamos miedo de lo que se avecinaba? ¿Preferiríamos ser dueños de aquel mundo estrecho, sin luz ni armonías (el prenatal), o nos lanzaríamos resueltos hacia la nueva vida llena de misterios?» He ahí nuestra situación, en parte consciente, en parte inconsciente, ante el segundo salto, ante el secreto del eufórico tránsito, dulce, clarividente, apacible, cuyo temor en la mayoría de los hombres no es ansia de eternizar la vida contingente, antes sólo pavor infantil a la oscuridad, al sueño sin ensueños y sin aurora; pavor que se trueca en el anhelo infinito de los místicos por fundirse en el seno de Dios, a cuya comunión llegan muy imperfectamente mediante el éxtasis y el arroamiento; en esperanza gloriosa de los mártires, suicidas heroicos en holocausto a su fe; en liberación protestataria para quienes quieren emanciparse de la angustia, o temen, plenos de felicidad, el retorno siempre acechante del dolor; en deseo de posesión absoluta, de ser «uno», salvando la valla de la corpórea individualidad, para los amantes que aspiran, no a morir de amor, sino a *morir para el amor*, para la conjunción total, exquisita y perdurable...; que se trueca en *saudade*, en ese vagoroso sentimiento que se estima nota distintiva del alma galaico-portuguesa y tan singular, hermosa poesía ha producido desde la Edad Media hasta hoy mismo en las verdes, brumosas riberas del Miño y del Duero. Sí, para Nóvoa Santos la *saudade* se revela como una emanación especial del instinto de la muerte, como tenden-

cia a revestirse a la misma tierra que moldeó el cuerpo y el alma. Ya no es sólo nostalgia de un pretérito nebuloso, de un sublime bien perdido, «cobiza dos lonxes», deseo panteísta de transfundirse en la plenitud del paisaje. Es más, sin dejar de ser eso, pues resúmenes en un misticismo culminante en el «instinto de la muerte». «Como fuerza creadora de la esperanza, la *saudade* de lo porvenir no es otra cosa que la misma intención creadora de la muerte, que al insinuarse vagamente en el alma nos invita a devolver a la tierra todo lo que de ella hemos recibido.»

Mucho se ha escrito, indagado, hasta rebuscado con desigual fortuna en el esclarecimiento filosófico de la *saudade*, antes y sobre todo después de Teixeira de Pascoas y Nóvoa Santos. Pero las premisas cardinales estaban puestas ya en su sitio por el autor del *Regreso ao Paraíso* y por el de *El instinto de la muerte*.

LA MUJER Y EL GOCE ESTETICO

Al poco tiempo, tras una gira del profesor como conferenciante por Hispanoamérica, un nuevo, sabroso tomo de ensayos llegaba a manos del público: *La mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos*. En el primer ensayo (desarrollo de un antiguo opúsculo del autor, casi desapercibido, de osado título, *La indigencia espiritual del sexo femenino*), casi coetáneo de los famosos *Tres ensayos* de Gregorio Marañón, pues estamos en el vestíbulo de 1930, llegan curiosamente ambos doctores a conclusión idéntica en cuanto al movimiento entonces tan en boga del feminismo: «La mujer ha de esforzarse en orientar toda su vida en una dirección unívocamente femenina.» Sólo alcanzará ella la absoluta realización biológica y social por el proceso de una intensiva feminización. Atrevida tesis para un tiempo en que se predicaba para las mujeres el derecho de sufragio, el acceso a las profesiones varoniles, la igualdad, como ideal del sexo supuestamente esclavizado.

Es «Nuestro sexto sentido» un ensayo de plurales bases biológicas—que no ha perdido todavía vigencia—sobre la capacidad para la percepción de la belleza y los elementos, resortes, vías y «modus operandi» de la emoción estética. La belleza aparece concebida como una *fórmula relacional* entre realidad percibida y receptor. El goce estético, como un placer esencialmente trófico, nacido de la simpatía que los objetos despiertan en nosotros, con independencia de todo valor conceptual; como concordancia entre nuestro ritmo trófico y la estructura o ritmo interno de las cosas. De ahí que «toda sensación desagradable sea *desorganizadora*, y toda sensación agradable, *conservadora* y útil para el organismo». Principios que, desvenados finamente por Nóvoa hacia las formas estéticas, los reflejos, las posibilidades del arte, los placeres de contraste (catarsis), etc., componen un estudio elucidador y sugeridor sobre una de las parcelas más elevadas y graves del ser humano.

Reincide luego en el análisis de la *saudade* como «complejo de melancolía, añoranza, ternura, delusión, abandono de sí mismo y ansia de desvairse en el remanso de la muerte». Para ahondar, de seguida, en las *realidades* subjetivas del enfermo: euforia y depresión como entidades efectivas, no necesariamente paralelas, antes con frecuencia discordes y cruzadas con respecto a la verdad física del morbo, en la vivencia de la propia enfermedad. Ensayo en que, como el último del volumen, «La humanización de la bestia», muy conjetural, hállese siempre patente el biólogo, el fisiólogo, el patólogo provisto del don de expresar asequiblemente—¡oh la claridad mental de quienes saben explicar lo intrincado!—las espinosas cuestiones científicas que aguijoneaban su inquietud y su talento.

¡El instinto de la muerte, un ansia, un formi-

dable deseo oculto! ¡Qué sacudida de estremecimiento para los devotos de Nóvoa al saberle bien pronto debruzado sobre la muerte, en plena madurez, abrazado a ella como un místico, un amante, un saudoso o un desesperado.

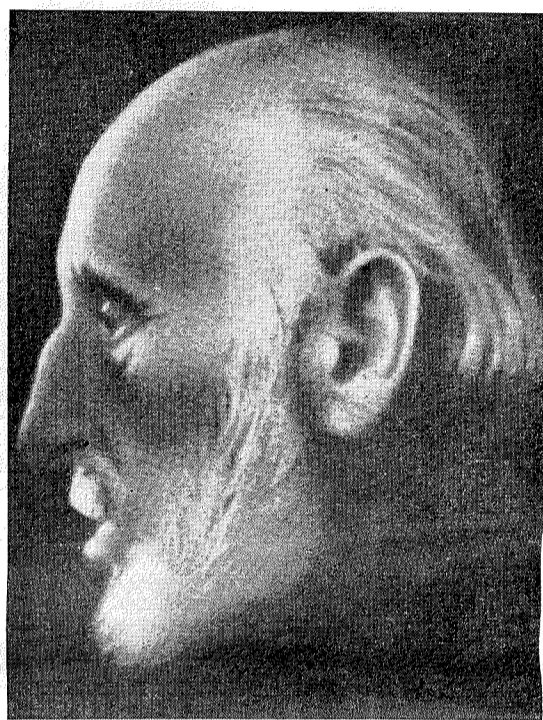
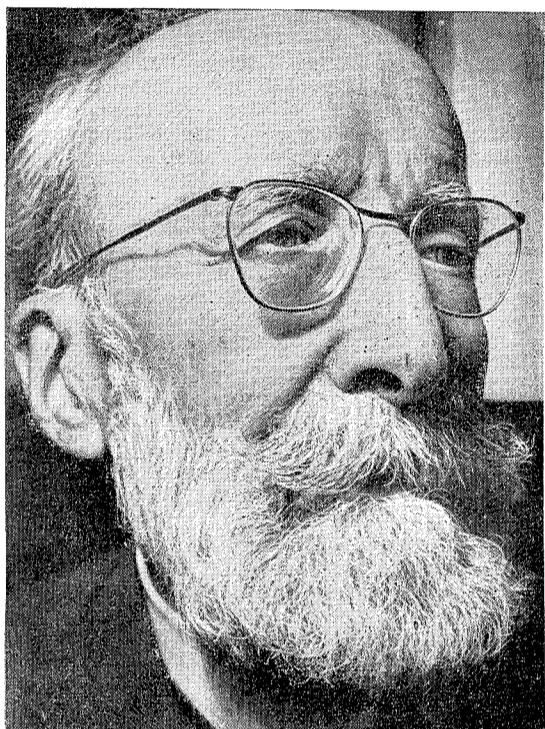
Porque Nóvoa era ya de todos, no sólo de sus colegas del huerto sellado de la patología. Con su algo de psicólogo, su algo de psiquiatra, su bastante de metafísico y su todo de médico, era un insigne curioso, un pensador y literato bien armado de saberes experimentales y especulativos, que se aplicaba a desentrañar por difíciles sendas la arcana trabazón de cuerpo y espíritu, la oscura, irrefragable, misteriosa unidad del hombre. Estábamos ante un gran humanista, eso tan necesario para mantener lúcida la antorcha de la sabiduría en una era demasiado cuadrículada en saberes parciales, en especialidades.

SABER QUE NO SE SABE

Y a nadie podía sorprender que el sabio surgiera precisamente de la Facultad de Medicina, aquella acaso en que más y más se estrecha la retícula de las especializaciones, proveedora a un tiempo mismo de los más altos obsequios al saber sin etiqueta, al acervo unitario de la cultura. Muchos nombres españoles podrían citarse—fácil ahorro el de la cita—, y aun de muchos médicos cabría hablar—de Galicia, de Cataluña y de otras partes—que sin haber vertido la acuidad de su pensamiento en letra impresa, la han regalado a diario en diálogo con los enfermos o con sus amigos, entre los que se registra el que suscribe, donatario de tantas enseñanzas de esta clase. Pero no es nuestro designio, aquí, otro que rendir homenaje de recuerdo a Nóvoa Santos, hijo de Galicia. De la entrañable Galicia que fué asimismo cuna de insignes predecesores del médico-pensador, aunque no ciertamente de su cuerda, que no en vano se apellidaba El Tudense (y a veces El Bracarense, ya que a lo mismo equivale la designación por la archidiócesis) aquel peregrino ingenio filosófico del siglo XVI, el médico Francisco Sánchez, adelantado de Descartes con su *Quod nihil scitur*, pues del físico de Túy sacó el francés, al decir de Menéndez Pelayo, la duda metódica y el replegarse en propia conciencia; duda en el gallego tan radical—«si nada sabe, ni siquiera sabe que no sabe»—que le define como escéptico empedernido en cuanto a toda realidad metafísica superior al mundo de los fenómenos y fogoso creyente en los resultados de la ciencia experimental. En lo que de cierta manera le siguió el galaico benedictino fray Benito Jerónimo Feijoo, cuasi-médico, tacañísimo en la fe, aunque jamás en pecado de heterodoxia, como Sánchez tampoco. Y mucho más tarde (salvadas las distancias, todas las distancias) aquel buen médico lucense, poeta y novelista muy donairoso, don Jesús Rodríguez López, que no dejó títore con cabeza en su libro *Supersticiones de Galicia* (1895), de un positivismo hipercrítico desolador, del que hemos de disculparle recordando que debelar mitos y creencias trascendentales era cara ocupación de ingenios de fin de siglo.

Y Nóvoa Santos, un ejemplar paradigma de esta posición mental. Detrás han venido otros médicos ilustres, preocupados también del espíritu y de los problemas generales de la cultura enfocados con su lente de técnicos en la ciencia y el arte de curar. Pienso ahora en el doctor Rof Carballo, cuyo libro *Mito e Realidade da Terra Nai* marca un hito en el ensayismo gallego de alto estilo. Quisiera hablar de su concepción de la *saudade* como un *deimon*, de su enlace con el mito de Anteo, del arquetipo de la Gran Madre aflorando en el subconsciente de nuestra época, frente al arquetipo celeste, en que se niega la nobleza del cuerpo, que dirigió hasta hoy la cultura patriarcal de Occidente... Quisiera comentar *Os demós do Bosco*, una de las más sutiles y bellas interpretaciones del pintor italiano... Pero acaso fuese tarea tan larga como la precedente, por lo que conviene aplazarla para mejor hora.

GENIO Y FIGURA DE UN ME ALUMNO PRIVILEGIADO DE OTRO



HACE casi un siglo nació en una casa de la plaza de la Colegiata, en La Coruña —una casa que todavía existe, llamada entonces «de los Siete Usías», por ser propiedad de un escribano de cámara—, el undécimo hijo de un magistrado originario de Pajares. La casa, con sus miradores de cristal haciendo chaflán, era amplia, como correspondía a una familia tan numerosa. Pero la familia no vivió en ella mucho tiempo. Al año siguiente, el magistrado era trasladado al otro extremo del país, a Sevilla, y poco después, tras un nuevo traslado, esta vez a Burgos, moría; su mujer volvió a los lares paternos y fue así como el benjamín de sus hijos aprendió a hablar en bable en vez de hacerlo en gallego, aunque fue sólo mucho más tarde cuando se enteró de que su apellido materno, Pidal, significaba «semillero», palabra que en cierto modo resultaría profética porque él fue realmente quien arrojó modernamente las semillas de esa ciencia del lenguaje a la que los doctos han puesto el nombre de Filología.

Es difícil creer, sin embargo, que un hada

madrina se acercara a tocarle en la cuna con su varita mágica, diciendo: «Este niño ha de ser un gran sabio». De haberlo hecho, probablemente, el pequeño Pidal hubiera protestado: «Déjame vivir. Me gusta la luz del sol».

Porque el gran amor de don Ramón ha sido en primer término la Naturaleza, y sin ella no se puede entender su biografía. No se explican sus correrías infantiles —aquel afán de cortar leña en mangas de camisa—, ni sus incursiones por la sierra del Guadarrama, ni su manera de cruzar puertos y escalar cumbres, ni sus jornadas a lomos de caballería por toda Castilla, ni siquiera su vida en el hotelito de Chamartín, donde ha pasado por lo menos la mitad del casi siglo que lleva a cuestas. Ni se explica tampoco su extraordinario equilibrio físico y anímico, ni su eterna juventud, ni su combate permanente contra la amargura y la fatiga que a tantos hacen desistir prematuramente de ese viaje tan largo que llamamos vida.

Todo en la vida de don Ramón estuvo presidido por un toque de serenidad. Pese a la desaparición del padre, la familia siguió ade-

lante sin ahogos económicos e incluso se instaló en Madrid para que los hijos pudieran proseguir los estudios. El benjamín fue al Instituto de San Isidro, donde le entusiasmaron las lecciones de esgrima que daba allí el propio maestro del niño rey. Cuando volvió a Pajares, donde seguían pasando los veranos, con el florete, todo el mundo quedó deslumbrado, y «Gasparín», el fotógrafo local, le suplicó que le enseñase unas cuantas «fintas», a cambio de lo cual él le enseñaría a manejar su máquina. La máquina fue en seguida un instrumento precioso en manos del estudiante. Con ella hizo las primeras fotografías de la ruta del Cid.

EN VEZ DE UNA VACA,
HALLA UN ROMANCE

Durante algún tiempo, su vocación literaria había estado en el alero. Un tío y mentor opinaba que ya había demasiados literatos en la familia: «Si te haces ingeniero, te regalaré una

8.- Gran Calógero Gallego

ME NENDEZ, MENENDEZ

LOLA AGUADO

vaca», ofreció. Resistió la tentación y se matriculó en la Facultad de Letras, el mismo año casi en que salía de ella un joven vasco que más adelante sería uno de sus mejores amigos, Miguel de Unamuno.

Menéndez Pelayo le distinguió en seguida como alumno modelo y le confirió el codiciado privilegio de trabajar durante el verano en su biblioteca privada de Santander. Pero el joven asturiano no tenía en común con el gallego más que el primer apellido: Menéndez. Don Marcelino tenía una visión más amplia y también más imprecisa; su discípulo iba a poner el dedo en la llaga donde el «querido monstruo» — como le llamaba Barbieri — había pasado de corrido.

El mismo año en que Menéndez Pelayo decía que «el romance había muerto en Castilla» salía Menéndez Pidal para estudiar la topografía del poema del Cid por los valles del Duero. Fue entonces cuando la pareja — pues Menéndez Pidal acababa de casarse e iba acompañado de su mujer — descubrió el romance del príncipe don Juan, que oyeron cantar a una lavandera en Burgo de Osma, adonde habían ido a contemplar un eclipse de sol. «Poco era el eclipse de sol ante el sol de la tradición castellana que alboreaba después de tres siglos de oscuridad».

A partir de entonces empieza el deporte favorito de don Ramón: la caza del romance.

CATEDRA, CAFE Y JILGUEROS

Don Ramón había ganado, poco antes de casarse, una cátedra en la Universidad Central, oposición que había firmado Unamuno, aun cuando a última hora no se presentó.

En 1902 ingresa en la Academia Española, contestando a su discurso don Marcelino. Precisamente para un concurso convocado por la Academia había hecho don Ramón su gran trabajo — transcripción, gramática y vocabulario — sobre el poema del Cid. Viene entonces, hasta la guerra, una época de labor muy fructífera. Se funda la Junta para Ampliación de Estudios, en la que don Ramón colabora con don Santiago Ramón y Cajal, a quien tiene que ir a buscar algunas veces al café, lugar que rara vez pisa el asturiano:

—No comprendo esa manía de tomar café en el café.

Pero don Santiago, sí. Y una de las veces encuentra a don Santiago solo, absolutamente solo, en La Elipa, el café subterráneo de la calle de Alcalá, en cuyas paredes se dice que están enterradas las monjas de un antiguo monasterio.

Don Ramón, mientras tanto, ha publicado su Manual de Gramática Española. ¡Qué libro tan

apasionante! Lástima que haya sido puesto como libro de texto; los textos siempre son aborrecibles. Pero es apasionante descubrir la raíz secreta del lenguaje, la metáfora que ha dado el ser a tantos y tantos vocablos. ¡Jilguero, por ejemplo, quiere decir, sericarius, «el señor vestido de seda».

Algunas veces, don Ramón se cuele; su lógica o su imaginación le han llevado demasiado lejos; porque el lenguaje obedece a unas leyes siempre y cuando no le dé el capricho de desobedecer. Para algunos de estos fenómenos difíciles de explicar, don Ramón inventa un fantasma, la yod; cuando aparece la yod, todo se trastorna. El libro se completa con otro más voluminoso todavía, que se llama Los Orígenes del Español. He aquí el idioma balbuciente del barbero, el soldado, la criada, el mozo de mulas, el despensero y el juglar, tropezando, vacilando, levantándose y volviendo a caer, con una fuerza gráfica y expresiva de que los idiomas cultos carecen, hasta llegar a formar eso que luego se llamará el español.

Nace un lenguaje y nace una nación. Y mientras nace y se hace, ¡qué mundo encantado de poesía y de leyenda, de ternura y realismo, de agudeza e ingenuidad!; es un mundo que acaba de cumplir mil años y es todavía niño; es un mundo que no sabe leer, pero que sabe cantar, que cuenta las horas por el sol y entiende el lenguaje de las campanas.

DON RAMON, EN CHAMARTIN

La Gran Guerra le sorprende en la Argentina, adonde había ido para dar unas conferencias. No era la primera vez que cruzaba el Atlántico; lo había hecho en una ocasión anterior, cuando Alfonso XIII, su compañero de esgrima, le había enviado al frente de una comisión de arbitraje para una disputa fronteriza entre el Perú y el Ecuador. El joven sabio, con su barba y su chistera, hizo un papel excelente y recorrió luego varios países de habla

«...—aquel afán de cortar leña en mangas de camisa—...»



hispana para descubrir que en todas las plazas se cantaban romances. «Allí donde se hable el español se cantan romances», dijo don Ramón. Y resultó verdad, desde el Asia Menor a la Tierra del Fuego.

En 1925 es nombrado presidente de la Academia Española, cargo que ocupa desde entonces. Por entonces ya había trasladado sus penates a Chamartín, barrio de perros ululantes y calles sin empedrar, donde crecen las malas hierbas. Entonces ni siquiera era barrio; había allí un corro de olivos centenarios, y entre ellos decidió levantar su casa don Ramón. «Los libros nos echaban de todas partes», confiesa, pero de Chamartín ya no volvió a moverse. Allí podía hacer su vida como en el campo, levantarse con el alba — en invierno tenía que empezar el día trabajando con luz eléctrica —, pasear por el jardín, plantado de jara y de romero, avistar las tormentas de nieve o las primeras golondrinas. Al fondo, a lo lejos, al otro lado del jardín, quedaba Madrid, la Gran Vía, con sus luces, sus anuncios, sus bares y cafés, su mundanal ruido... Aquí seguía don Ramón, cabalgando sobre milenios. ¿No sintió el temor alguna vez de no vivir ese momento que pasa y que es el nuestro?... No. Le bastaba abrir la ventana y ver cabecear la copa de los árboles. «Esto es eterno».

La casa de Chamartín se hizo pensando en el futuro. Tiene un espacioso comedor que da directamente al jardín, caliente en el invierno, fresquísimo en el verano cuando las plantas trepadoras cubren toda la fachada posterior. Tiene en el piso superior un gran despacho donde don Ramón recibe a las visitas, a las que dedica todos los días una hora — salvo los jueves, que hay academia —. Más arriba todavía hay una inmensa biblioteca con luz cenital. Pero don Ramón no trabaja en ninguno de estos dos sitios; suele hacerlo en un cuartito minúsculo junto al cual hay otro del mismo tamaño donde solía trabajar también María, su mujer.

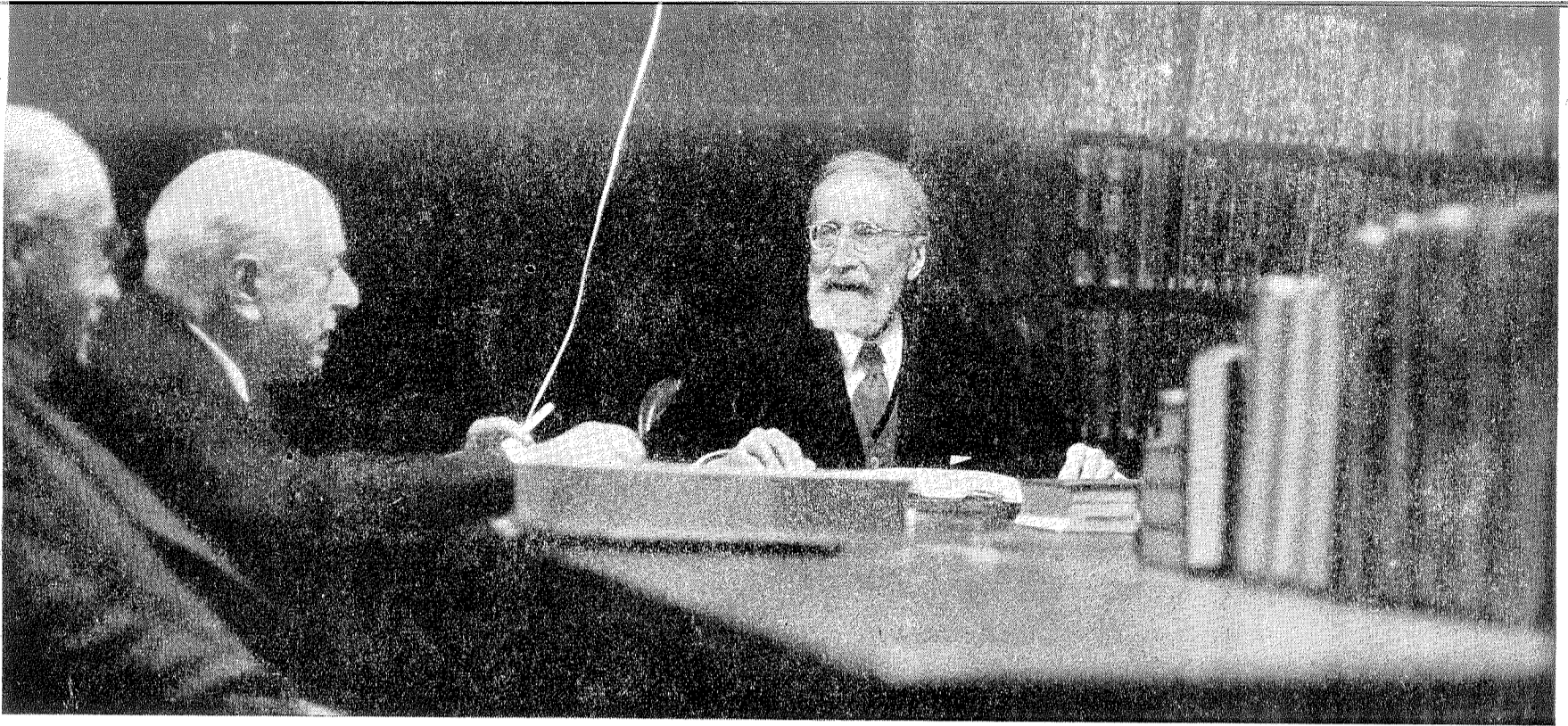
RECUERDOS, PERO CARA AL FUTURO

Durante muchas tardes sucesivas don Ramón y yo charlamos en el despacho-salón. Hablábamos de su vida. Tiene una memoria excelente. Se refería a todo con pasión y con frecuencia con humor. Le vi muchas veces conmovido, como, por ejemplo, cuando me contó la historia de su media ceguera (un desprendimiento de retina le dejó inútil el ojo izquierdo en 1927; hizo un viaje a Suiza, donde estaba entonces el mejor oftalmólogo del mundo, para intentar salvarlo; ya en el viaje de regreso, nada más ponerse en el tren, tuvo conciencia de que lo perdía; durante su absoluta ceguera temporal, Jimena le sirvió de lazarillo y editó la Flor nueva de romances viejos); o cuando se refería a la guerra civil y a sus horrores; o cuando me hablaba de su estancia en América, separado de los suyos; o cuando relataba la muerte de María, y su profunda soledad... Todos los días bajaba las escaleras — acababa de cumplir entonces noventa y seis años — y me acompañaba hasta la puerta donde permanecía unos minutos mientras yo cruzaba el jardín; una vez en la cancela, yo me volvía y él me decía adiós con la mano. Nunca nos habíamos visto antes ni nadie nos había presentado. Habíamos quedado en que cuando yo tuviera terminado el reportaje se lo llevaría por si él quería hacerme alguna observación.

Y en efecto, con su letra menuda y redondita, escribió junto a alguno de los pasajes más patéticos de mi biografía:

«Desgracias, por lo demás, que se encuentran en toda vida humana.»

Pero yo le hice una mala pasada: a la hora de publicarlo no tuve en cuenta su observación.



La Academia trabaja

MENENDEZ PIDAL Y LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA

DAMASO ALONSO

MENENDEZ Pidal ha traído a nuestros estudios una renovación total de la lingüística española. Es increíble la impermeabilidad que a lo largo del siglo XIX demuestra España para los enormes avances de la historia del lenguaje, y en particular para los de las lenguas románicas, aunque esa ciencia nueva, la historia del lenguaje, había nacido, como si dijéramos, al otro lado del tabique. Cuando en 1904 se publica la primera edición del *Manual de Gramática Histórica* es como si al estudiante español se le abriera una ventana al mundo científico moderno.

Menéndez Pidal había llegado al estudio de la lingüística acuciado, sin duda, por una necesidad, sentida al meterse en los pormenores de su trabajo. El estudio de las leyendas y los poemas épicos, así como el de las crónicas, le llevó al convencimiento de que no era posible hacer ninguna labor seria en ese terreno sin un intenso cultivo de la historia de la lengua.

No sólo eso. Con Menéndez Pidal empiezan al mismo tiempo en España dos direcciones, científicamente nuevas, de la investigación: esa de la historia de la lengua y, además, la del lenguaje vivo; es decir, la penetración en las antiguas capas idiomáticas y la descripción rigurosa del lenguaje actual. Y como la realidad de España ofrece una rica variedad de dialectos, comienza también la dialectología: a la cabeza de estas investigaciones—que tanto desarrollo habían de alcanzar—está su estudio sobre el habla de Lena. Pocos años más tarde publica ya una descripción bastante extensa del leonés. Nunca le abandonarán estas aficiones; y hace poco, hacia los noventa años, aún estudia el habla de los paseos y publica sobre ella un luminoso artículo.

Las dos direcciones—diacrónica y sincrónica, como ahora es moda decir—alternan. En 1919 aparece el primer tomo de su colección de *Documentos lingüísticos*, limitado al reino de Castilla: por primera vez el investigador tenía ahí una nutrida junta de textos fidedignos en que basar su trabajo.

LENGUA BALBUICIENTE DEL PEQUEÑO RINCON

El siguiente escalón de Menéndez Pidal es de una excepcional importancia. El rastreo de formas románicas en los documentos latinos se extinguió desde el siglo XII hacia atrás. A Pidal se le ocurrió comenzar la indagación al revés: por los documentos de los siglos IX y X. Encontró así grandes huellas de formas románicas que se les venían a la pluma a los escribas, los cuales, naturalmente, lo que querían escribir era latín. Estas formas de la lengua viva—que se infiltraban en los documentos latinos de una época tan temprana—fue lo que Menéndez Pidal estudió en sus *Orígenes del español* (1929, aún muy enriquecidos en la tercera edición, 1950), libro que no sólo es uno de los más importantes suyos, sino que—lo podemos afirmar—no tiene semejanza en los estudios de lingüística románica. Se atiende en él a la importante minucia (así el estudio de las grafías). Con una labor de mosaquista se reconstruye un mundo (la lengua de los siglos IX-XI); y, en fin, de todo ese trabajo salen consecuencias teóricas importantes para la historia española (colonización suditaliana), y luminosas interpretaciones para la lingüística general (velocidad relativa de los cambios fonéticos, teoría de la diptongación, etcétera). El público culto, pero que teme demasiado el enredarse en tecnicismos, debería conocer, por lo menos, la versión popular *El idioma español en sus primeros tiempos* (1942), libro en el que Pidal condensa en forma clara gran parte de la doctrina expuesta más extensamente en los *Orígenes del español*.

Añadamos ahora una inmensa labor dispersa en artículos de revista. Sólo las notas etimológicas, si se reunieran, formarían un grueso volumen. Y cuánto talento, cuánta ciencia lingüística e histórica en ellas. Qué luminosa explicación (para citar un solo ejemplo, entre docenas) la del origen del nombre de *Chamartín*, este lugar cercano a Madrid que tanto

habría de significar en la vida del maestro y en la mía propia (hasta que, sin ventaja alguna y con los mil inconvenientes de la tristísima civilización de los altavoces, nos tragó Madrid... sin digerirnos).

Estos estudios lingüísticos de Pidal son inseparables de su sentir entrañable de España y han ido desarrollándose con su interpretación de nuestro país: la formación de Castilla, su crecimiento y, finalmente, su hegemonía peninsular tienen un perfecto paralelo del lado lingüístico: vemos el núcleo castellano—con sus muy especiales características—rasgar entre León y Navarra la relativa uniformidad, de mar a mar, de las hablas peninsulares; la brecha abierta, luego comienza a ensancharse, y el castellano se vierte hacia el sur y se abre como el varillaje de un abanico; más tarde, saltará los mares y llenará inmensas extensiones, en América y en otras partes del globo. Es el cuadro expuesto primero de modo muy escueto en el discurso de contestación a Codera en la Real Academia Española (año 1910), y que informa luego los *Orígenes del español* y todos los estudios lingüísticos de Pidal.

LO CIDIANO Y LO PRERROMANO

Este, que nació a la ciencia con una atención meticulosa a los hechos, ha sido llevado poco a poco a formular importantes y osadas teorías. La del crecimiento castellano, que acabo de mencionar, no es sino una evidente realidad histórica. Pero no así la tan discutida del carácter provincial de la colonización latina, transparentada en los rasgos, ya del castellano, ya de otras hablas de nuestra Península: Pidal cree que sólo una colonización, o, mejor, varias, procedentes del sur de Italia es lo que puede explicar alguna de esas características.

No hace muchos años, don Ramón, con un espíritu deportivo y juvenil, se embarcó en las más arriesgadas aventuras lingüísticas: son estudios de alta etimología—principalmente basados en los nombres de lugar—, trabajos arriesgados, vertiginosos (de vértigo), que nos meten, casi, en la prehistoria de las gentes hispánicas. El maestro recogió varios de estos artículos, en que se buscan las capas étnicas y lingüísticas de nuestra historia anterior a la latinización, en un volumen al que puso por título *Toponimia prerromana*. Otros estudios lingüísticos de Menéndez Pidal versan sobre la lengua de escritores (Santa Teresa), grandes personalidades históricas (Cristóbal Colón) o épocas españolas (el siglo xvr, el gongorismo, etc.), y de éstos varios han sido reunidos en libro, en los tomos populares de una conocida colección.

Nos hemos fijado en trabajos lingüísticos, apartando casi siempre la vista de lo que parecía literario. Gran error. Si tomamos la edición del *Cantar de Mio Cid* en tres volúmenes encontramos que la edición crítica del poema es sólo el resultado de profundísimos conocimientos lingüísticos. Los otros dos tomos nos dan ese fundamento científico; uno de ellos es una extensa gramática de la lengua del poema con tantas comparaciones con otros textos de la Edad Media que es más bien una gramática del castellano medieval; otro tomo de la obra contiene el vocabulario, un completo diccionario del *Mio Cid*, lleno también de concordancias con otros textos: un poblado bosque de nuestro léxico antiguo.

EL PORVENIR DEL ESPAÑOL

Nadie que trabaje sobre los pormenores y la estructura de nuestra lengua y no sea un mero «ratón de archivos» podrá dejar de interesarse por el aspecto pedagógico y de plantearse la inquietante pregunta: «¿Qué va a ser de la lengua castellana?» Conocida es la contestación pesimista del gran filólogo americano don Rufino José Cuervo: el castellano se partirá, como el latín, en una serie de idiomas diferentes. Era la contestación que daba el positivismo científico. Contra ella ha reaccionado viva y esperanzadoramente don Ramón ya desde 1918 (*La lengua española*, en la revista «Hispania»), y luego, con más extensión y argumentos, en 1944 (*La unidad del idioma*, discurso recogido en el volumen *Cas-*

tilla. La tradición. El idioma, Buenos Aires, 1945). Es alentador oír estos vaticinios del maestro. Y yo—que he mostrado en este asunto algunas aprensioncillas—creo en ellos, si la excesiva confianza no nos hace prescindir—como, lamentablemente, hasta ahora—de una intensa e inteligente política idiomática que debería ser común a todos los países hispanohablantes.

TODA UNA ESCUELA DE FILOGOS

Ya he dicho, al comenzar estos renglones, que no podía pretender condensar en estas notas a vuelapluma la inmensa contribución de Menéndez Pidal a la lingüística hispánica. Quiero resaltar, sin embargo, en dos perspectivas, diferentes de la que he empleado hasta aquí, la enorme importancia de la labor del maestro.

Menéndez Pidal fué durante algunos años el único lingüista moderno que tenía España. Pero pronto aparece a su lado una generación de discípulos fervorosos: Tomás Navarro Tomás (que ahora ha dejado en América la última parte de su nombre y se llama Tomás Navarro), Américo Castro, García de Diego, Solalinde... Directamente, o a través de esos primeros discípulos, fueron agregándose otras generaciones: Amado Alonso, Gili y Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Rafael Lapesa, Emilio Alarcos García, García Blanco, Rodríguez Castellano, Clavería, Manuel Sanchis Guarner, Sánchez Sevilla, Rosenblat, Aurelio M. Espinosa (hijo), etcétera.

Yo mismo recibí, primero indirectamente, esa tradición. Las clases de don Américo Castro despertaron en mí la vocación lingüística, que, aunque frenada luego, en parte, por otros quehaceres, no creo que me abandone jamás. Don Américo, criado a los pechos—quién lo podría hoy suponer—del racionalismo francés, era un estupendo pedagogo dentro del campo de la lingüística positiva. Varios de estos discípulos de primera y segunda generación tuvieron ellos otros a su vez. La diáspora de la escuela comenzó pronto y fué luego aumentando por causas no culturales. Así se formó una subescuela de tanta importancia como la de Amado Alonso, en la Argentina y en Estados Unidos; o como—fuera de lo estrictamente lingüístico—la de los fieles seguidores que

ahora en España y América admiran las entusiastas y arriesgadas interpretaciones que Castro da a la historia de España. Aun en estas simpáticas y juveniles conversiones hacia un irracionalismo a base de una especie de «fe» científica, claro está que quedan, entreverados, muchos rasgos de la escuela, y que gracias a ella Castro puede utilizar brillantemente sus muchos conocimientos lingüísticos. La docencia de Lapesa en la Universidad de Madrid y sus cursos en universidades de los Estados Unidos han formado excelentes discípulos por todas partes.

El magisterio de Solalinde dejó en los Estados Unidos una brillante escuela de editores de textos y lexicógrafos medievalistas. Yo mismo he visto a mi alrededor (sobre todo en Yale) un magnífico grupo de discípulos norteamericanos.

LAS GENERACIONES 3, 4 y 5

La nueva escuela filológica es ya la tercera generación (discípulos de discípulos de Pidal) y comprende la mayor parte de los lingüistas españoles de hoy. Figuran en ella nombres tan resaltados como (y cito sólo compatriotas, y esto a riesgo de involuntarias omisiones) Antonio Tovar, Alonso Zamora Vicente, Manuel Alvar, Antonio Llorente Maldonado, Fernando Lázaro, Francisco López Estrada, Francisco Indurain, Emilio Alarcos Llorach, Manuel Muñoz Cortés, Diego Catalán (nieta de don Ramón), José Luis Pensado, Alvaro Galmés, Emilio Lorenzo, María Josefa Canellada, Joaquín González Muela, Conchita Casado, Guzmán Álvarez, Gonzalo Sobejano, Luis L. Cortés, Jesús Neira Martínez, Manuel Menéndez García, Alfredo Carballo, Monge, Buesa, etc. La escuela catalana, con nombres de generaciones diversas como Griera, Corominas, el mallorquín Moll, Badia Margarit y discípulos de éstos, aunque tiene un desarrollo especial, al cual el *Bulletí de Dialectologia Catalana* es lo que la *Revista de Filología Española* al castellano, no cabe duda de que, en último término, es en gran parte una consecuencia del cambio que Menéndez Pidal da para toda España a estos estudios. Si volvemos los ojos a esa tercera generación, vemos que los agrupados en ella son todos unos jóvenes maestros de excelente preparación y vocación: muchos han hecho ya una obra lingüística extensa e

Don Ramón medita



ESPAÑA EN DON

importante. Casi todos—buena tradición que viene de la raíz común—alternan las publicaciones de lingüística con las de investigación literaria; algunos cultivan más este segundo campo, pero todos han publicado por lo menos un trabajo, considerable, de lingüística y tienen una excelente formación filológica. Todos ellos han formado ya numerosos discípulos, cuarta o novísima generación (1), de la que ya no voy a tratar. Es un fenómeno curioso: un grupo así, como el de esa tercera generación, tan denso, de tanta valía, tan entusiasta, difícilmente se podrá encontrar en países de población aproximadamente como la de España (ni aun en bastantes mucho mayores y que producen mucho más en otros campos de la investigación científica). Pues ese, diríamos, portento sólo tiene una explicación: la existencia de un Ramón Menéndez Pidal.

Y apenas hemos mencionado algún nombre extranjero muy ligado al antiguo Centro de Estudios: habría que enumerar muchos discípulos por toda Europa y toda América.

Así, Pidal ha llegado a ser el tronco común de una escuela lingüística que está diseminada por todo el mundo, tan grande que, contando sólo aquellos miembros que hayan realizado una labor algo resaltada, suma ya varias docenas de investigadores. Más aún: cualquiera que estudie lingüística española hoy en el mundo tiene que ser, quiera o no, un discípulo de Menéndez Pidal.

Y ADEMAS LA ACADEMIA

Aún me falta mencionar aquí otra labor de Pidal, constante, semana tras semana, a lo largo de unos sesenta y cinco años: su participación en las tareas de la Real Academia Española.

De esos sesenta y cinco años sólo he sido testigo de los dieciséis últimos. Cuando llegué en 1948 a colaborar en esos trabajos me encontré a Menéndez Pidal como presidente de la sesión general, que se celebra los jueves de siete y media a ocho y media de la tarde, y que se dedica íntegramente al estudio de voces y acepciones que han de enriquecer o rectificar el diccionario. Las voces aprobadas pasan luego, si así se acuerda, a la *Comisión del Diccionario*, en la que se les da la redacción definitiva. Pidal, hasta su recentísima enfermedad, ha presidido también siempre esta comisión, que se reúne los viernes de cinco y media a seis y media.

Lo mismo en la sesión del jueves que en la de la comisión, los viernes, he visto durante estos dieciséis años presidir a Menéndez Pidal sin apenas perder sesión, salvo por algún viaje para dar conferencias o para investigaciones científicas (como la reciente aventura juvenil de su viaje a Israel... para recoger romances). Atento a todos los pequeños problemas que ofrece cada palabra, él ha encarrilado siempre la discusión en todas esas sesiones. Ha mantenido siempre con vivacidad juvenil sus opiniones, no sólo respetables por su autoridad, que todos en cualquier ocasión acatábamos, sino además siempre basadas en un atesoramiento de experiencia, en datos y hechos que su increíble memoria siempre sabía evocar con toda limpidez. Al mismo tiempo, siempre cortés, tenía el tino de moderar la vivacidad para no herir al que sustentaba otras opiniones. La manera de dirigir estas sesiones Menéndez Pidal ha sido siempre ella misma un espectáculo que no olvidaremos nunca.

He aquí unas cuantas notas, harto deslavazadas, me temo, de la labor lingüística continuada por Menéndez Pidal a lo largo de casi sesenta y cinco años de trabajo. Y no hemos ni siquiera mencionado sus trabajos literarios, sus trabajos históricos...

En el momento de ir a cumplir sus noventa y seis años ha sufrido el zarpazo de la enfermedad: a nadie perdona, y a él le había tenido que esperar mucho tiempo.

Sus discípulos habíamos vivido junto a un milagro, que creíamos habría de ser eterno. Hagamos votos porque el milagro se pueda reanudar aún.

(1) En esa cuarta generación (Pascual González, Guzmán, Gregorio Salvador, Eugenio Bustos...) ya me pierdo. Y aún se podrían citar bastantes nombres de una quinta oleada juvenil.

EL gran misterio de España pide y devora a través de los siglos voluntarios que sean capaces de oponer a la magnitud del misterio la magnitud de un amor terco y peleador. ¡Se necesitan muchos ímpetus, y paciencia infinita, y mirada escrutadora hasta lo inverosímil, para entregarse en cuerpo y alma a un diálogo con España, la profunda, la de sentido inagotable! En cuanto aparece un hombre decidido, batallador, y se deja fascinar por los llamamientos secretos de España, la historia se enriquece con un trabajador que asombra, con un constructor de catedrales, con un domeñador de tierras desconocidas.

Ya quedaron como hundidos entre los repliegues de la historia aquellos infatigables Tostados y Lopes, aquellos escribanos que se hacían miles y miles de páginas como quien se pasea por un bosque. Ya no tenemos memoria para esos que dejaron ahí en los rincones las montañas de libros, y sólo muy pocos torreones se han salvado del naufragio y del silencio, pero sabemos que junto a los Alfonsos Décimos y a los exegetas del saber teológico, se inició un río que no ha cesado jamás de engrosarse y de asombrar, hasta que llega a los tiempos nuestros y toma cima en don Marcelino Menéndez y Pelayo. Pero, ¡cuántos hombres de trabajo cíclopeo, de callada y anónima obra de cantería se han dejado la vida estudiando el misterio de España, la encrucijada constante de sus significados, la atractiva oferta y huida de su cuerpo!

Y de la complicación esencial, de raíz, habría de nacer la confusión. En definitiva, pese a los himalayats de papel y de polémicas, España seguía intacta, inviolada, secreta, como en los viejos tiempos del conejo y la piedra. Epocas de desvío, de atención a otra cosa, eran seguidas por regresos al fondo, a la búsqueda de la raíz. A cada gran golpe recibido en el viaje al exterior, en «la salida», sucedía una nueva contemplación amorosa de lo interior. El español, hombre muy andarín, muy forastero, vuelve siempre a su casa, vuelve a España magullado o no, y reencuentra el misterio, el enigma intacto. A veces, en su cólera de amor, golpea el rostro de la madre, y es él quien dice los defectos y las insuficiencias. No comprende la razón de muchas cosas y se desespera, y da en interpretar con criterios ajenos, con visiones extrañas, la misteriosa y resistente médula de lo español. Y ya es Costa, ya es Macías Picavea, ya es Ganivet, ya es otro cualquiera, el español desesperado por España, dándose cabezazos en los muros de la historia y de la psicología, y buscando explicaciones para lo que acaso sea inexplicable.

EL PORRAZO DEL 98

Inexplicable en su última raíz, en su esencia, pero no inaccesible al estudio, no imposible de examinar, de recorrer metro a metro en toda su extensión. Cuando llegó el 98 y su gran aldabonazo, otra ocasión para encerrarse de nuevo, revisar la realidad, y preguntarse por los verdaderos fines y motivos de la historia propia, aparecieron unos hombres que, según el temperamento, la vocación, las facultades de cada cual, iban a ensimismarse en la investigación de España.

Sería Azorín, estéticamente pasmado y plantado, como ante un estanque cristalino, diciendo puntualmente los paisajes naturales y humanos. Sería Unamuno, frenetizado y frenetizante, desafiando a esto y a aquello, pidiendo cuentas de emblecos y de adormideras, como un hijo del mal humor que aporrea a quien le ha ofendido a la madre. Sería Cajal, puesto con su paciencia de mudo a demostrar que España podía sentarse horas y horas ante un microscopio, y no sólo bailar y matar toritos. Sería Ortega, el archipatriota, el Romeo desesperado porque su Julieta no era como él soñaba a las lindas y pulidas y cultas Julietas. Sería Maeztu, clérigo civil, ordenancista que procuraba recortarle sus absurdos a la historia española, y acababa él mismo soñando absurdos. Sería Baroja, el anti-mentiras, el de amar mucho sin decir que amaba, oponiéndole al piropo y al merengue, a la autodeificación y el patriotismo, ese purgante muy fuerte que los niños no quieren, pero necesitan. Serían, en fin, la reaparición de uno de esos instantes de la historia española caracterizados por «la vuelta a casa», por la voluntad o la necesidad de reconocer lenta y amorosamente los objetos familiares, las habitaciones, los paisajes, las gentes. No quedaría rincón sin examinar, ni riqueza sin inventariar. Serían redescubiertos los pintores, los poetas, los novelistas, los hechos históricos culminantes, las cifras del carácter y de la raza. A la destrucción exterior de un armazón histórico se le opondría la reconstrucción del castillo interior.

Y una de las nociones de la existencia que había padecido más, habría de ser devuelta también a su riqueza original. Era la noción de lo histórico, del valor y sentido de la historia como una lección perenne. Para aquellos españoles asombrados y doloridos por el porrazo del 98, la historia española se había convertido en una especie de sima, de barranco. Creían muchos que el 98 era el exclusivo y singular remate de un proceso, y que por esto era irremediable el daño padecido, e insuperable la prostración histórica de España. En aquel gran cuadro de reconstructores, de fiscales, de hombres vueltos hacia la investigación de los orígenes del mal y de la desdicha, faltaba alguien que fuese capaz de

Reproducimos aquí la portada de nuestro número 313, correspondiente al 13 de marzo de 1965, donde felicitábamos a don Ramón Menéndez Pidal con motivo de cumplir noventa y seis años aquel mismo día. Pero Dios dispuso de otro modo las cosas, y lo que iba a ser euforia por su nuevo aniversario convirtió en ansiedad. Mientras el número se imprimía, don Ramón luchaba con la muerte en la clínica de la Concepción, víctima de un ataque de trombosis cerebral. «En la clínica —decíamos en nuestra POSDATA AL NUMERO 313—, don Ramón tiene paralizada la mitad izquierda del cuerpo; dormita casi apaciblemente; su pulso es como el de un Hércules en pleno esfuerzo.» Y le salvó su voluntad hercúlea de supervivencia. Hoy se encuentra en su hogar de Chamartín, reponiéndose del terrible impacto. LA ESTAFETA LITERARIA le desea un restablecimiento pronto y total.

36 págs.

N.º 313



colaboran en este número

EN ESTE NÚMERO
GON • PEDRO CAMBASA, SEN P •
ANTONIO MANUEL CAMPO • JUAN
EDUARDO CHELOT • RAUL CHAVA
RUI • ALFREDO DIAZ MUSOZ • PE
LIZ FERBER • GINENO • MARIANO
FRALLE • VALERIANO GUTIERREZ
MACHO • LUIS JIMENEZ MARTOS •
JOSE LUIS MARTIN VIGEL • EMILIO
MERO • ANTONIO HEREDIA • FER
NANDO PONCE • M. F. PRIETO BA
REAL • LUIS RETURETO • LUIS RO
JAS NOGALES • FERNANDO RUIZ
COCA • MARLENE SCHIETZ • HEN
SCHIEDT • EUGENIA SERIANO •
FRANCISCO VAQUERO, D. M.

• DAMASO ALONSO • JOSE
MARIA ASTROBIEJO • ALVARO CUN
QUERO • JOSE MARIA PIRAN •
MARTIN DE RIQUER • LUIS SANTA
MARINA • ANTONIO TOVAR

• FRANCISCO ALFONSO SAINZ
• FRANCISCO CARLOS LUIS AL
VAREZ • JOSE MARIA RINCON •
FRANCISCO UMBRAL

La Relación
y el Héroe:
una Filosofía

HOY CUMPLE 96 AÑOS DON RAMON MENENDEZ PIDAL



RAMON

GASTON BAQUERO

tomar en peso la historia de España como un todo, y demostrarse que las naciones no mueren porque pierden una guerra, ni las razas se extinguen porque haya de cambiarse el objetivo de las empresas colectivas, ni el valor de una gran historia y su puesto en el mundo disminuye porque otras naciones despunten hacia el centro del escenario. Era urgente salir al encuentro, no sólo de la España inmediata, evidente, sino también de la España total, de la integral historia que tantos no querían ver como un todo, como una rica unidad, con un sentido perpetuo, congruente, continuo.

El hombre llamado a bucear en las raíces auténticamente españolas de esa historia fué Ramón Menéndez Pidal.

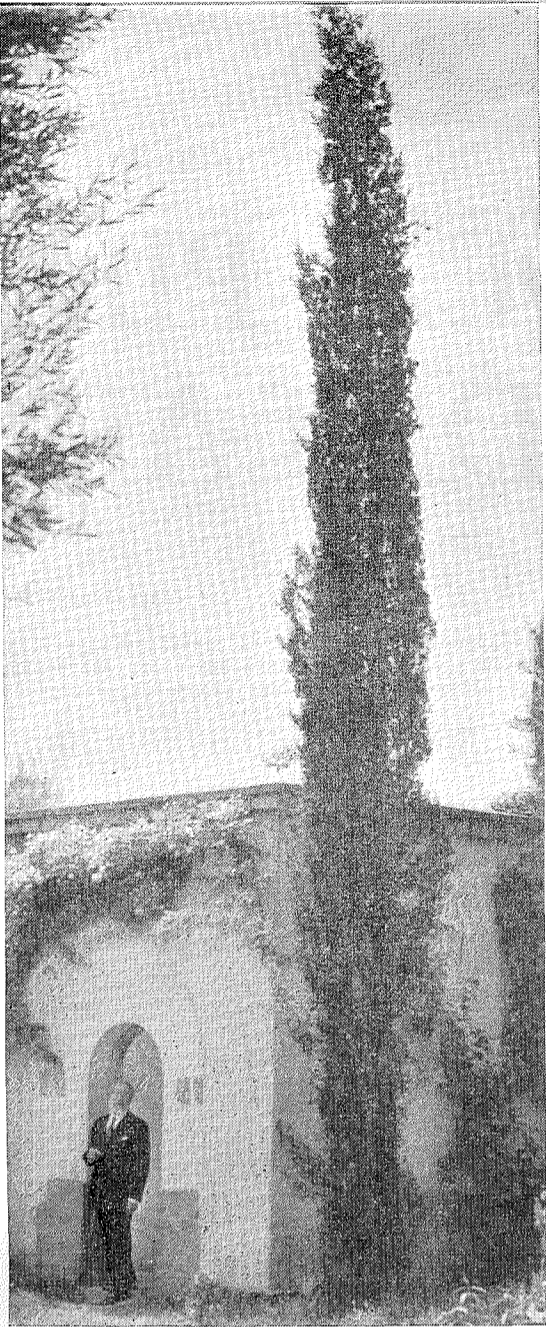
LA REALIDAD HISTORICA DE ESPAÑA

De los títulos que conquistara con su actividad Menéndez Pidal, el primero de todos ha de ser el de historiador. El es filólogo para entender la historia; él es lingüista para entender la historia; él es erudito en literatura, para iluminar con los materiales que recoge los pasos de la historia. Por español y por producto del 98, lo que más ama es España. Su obra, aun la de más rigor científico, aun la que parece más desentendida de sentimientos de patria, es un laude spaniae, como el que de San Isidoro comenta en Universalismo y nacionalismo, el estudio consagrado a subrayar la aparición de España como tal en el escenario de la historia.

Cuando algunos del 98 creyeron que su obligación de españoles «modernos» era desdeñar lo que España había sido, y salir al mundo exterior en busca de la llamada civilización, del llamado progreso, del supuesto adelanto, Ramón Menéndez Pidal comprendió que el camino a recorrer era precisamente el opuesto: había que salir, sí, pero hacia las entrañas, hacia el interior de la historia española, hacia el conocimiento pleno, exhaustivo a ser posible, de los siglos formativos de esa historia. El sentía que la desorientación reinante provenía antes del desconocimiento de lo propio que del no imitar lo ajeno.

Una mezcla de intuición y de razón le hacía ver que muchos de los malentendidos sobre España, abrigados por españoles, nacían de no haber dedicado suficiente examen a la desnuda realidad de España, comenzando por ese gran halo y espíritu visible de una cultura que es el idioma. Conocer a fondo una lengua es conocer a fondo un pueblo, y Menéndez Pidal se dedicó, inicialmente, a examinar el nacimiento, el desarrollo y el sentido de la lengua. Obtuvo de todo esto, no sólo el punto de partida para una iluminación general del panorama histórico, sino también las confirmaciones necesarias para entender que lo español es lo castellano, más lo astur-leonés, más lo andaluz, pero también más lo árabe, más lo judeo-hispánico, más lo que en tiempos carolingios era acervo común de la romanidad. Ve así una España integrada, compuesta por contradictorios y a veces antagónicos elementos. Ve así la constante, la latencia de un proceso que, una vez manifestado bajo una expresión cualquiera, ya no muere, sino que está presente, en forma más o menos visible, en todo instante de la historia.

La importancia que tiene esta visión integradora a través del idioma consiste en que ella impone una visión del mismo orden para todas las otras expresiones de la nacionalidad. El gran hombre, el gran artista, el gran hecho, no pueden ser concebidos a partir de ahí como simple prueba de individualidad genial, sino como prueba de que resumen y sintetizan una variada y constante concurrencia de elementos. Cuando los investigadores del folclore y de la historia literaria de otras naciones se inclinaban a la hipótesis del autor personal, diferenciado, como productor de la gran obra (fuese el poema, el monumento, la gesta), Menéndez Pidal descubre y comprueba que no se parte nunca de una obra perfecta, genial, sino que hay un fondo anónimo, colectivo, innominado, que viene moviéndose sin cesar a través de los siglos, hasta que desemboca en una expresión acabada. El hecho de no conocerse los puntos vacíos, los llamados «tiempos de silencio», no quiere decir que no existan dentro de ellos obras. Dondequiera que hay



Don Ramón en el jardín de su casa, junto al ciprés por él mismo plantado

palabra hay canto, pues, según Menéndez Pidal, Lengua y literatura son una misma cosa y la poesía nace con el idioma.

COMPARENCIA DEL PASADO

Este convencimiento le lleva a asegurar, aun antes de poder presentar pruebas, que la lírica no nació con los trovadores del siglo XII. No sólo se no una invención. Por tanto, si sabemos escrutada una concepción de la historia que se sintetiza en la idea de que están presentes todos los siglos en cada siglo, y de que, veámoslos o no, comparecen los hombres y los modos de los tiempos más lejanos en los tiempos presentes.

La florecencia del siglo XII es una consecuencia, no una invención. Por lo tanto, si sabemos escrutado el pasado, hasta en sus más lejanas raíces, mayor y más auténtica será la visión de la realidad actual de que podremos disponer. Aquellos hombres y aquellos hechos remotos están ahí. ¿Quién es el Cid? ¿Un fantasma de siglos idos, un ente que no cuenta para nada en la historia española de los siglos posteriores al XIII? Nada de eso. Ramón Menéndez Pidal va a enseñarnos lo viviente, lo actual, lo inmediato del Cid, como de toda historia. «Mi deleznable monumento—dice al presentar La España del Cid—permanezca siquiera en pie unas horas; contribuya a que, durante ellas, el lector viva los días del Cid, a que sienta como de hoy los problemas, los afanes, las pasiones de entonces, a que prolongue la vida de ahora en la de aquellas generaciones pasadas.»

El sabe que «la historia siempre se repite». Insiste en que yerran quienes no ven que el presente es casi incomprendible, o muy difícil de manejar eficazmente, si no se le domina desde una vertiente histórica alta, dada sin reemplazo por el pasado. Y se mueve en ese pasado español con la familiaridad de un contemporáneo; el período que va del 414 al 711 de la era cristiana le ofrece un cúmulo tal de observaciones y de lecciones sobre el ser y el actuar de España y de los españoles, que el lector acaba por sentir también que, de estudiarse con cuidado aquella peripecia, la historia de hoy, y la de mañana, pueden cambiar de rumbo, o pueden al menos resultar menos doloroso en lo que haya de ser negativo en ellas.

Estamos, pues, en presencia de un hombre que, aparentemente, se encerró entre viejos papeles e inútiles especulaciones. La perspectiva que ofrecen

sus libros es de tal riqueza y claridad, que sobrenada a toda consideración la del carácter intensamente útil, actual, dinámico, de esa dedicación. El ha leído para todos los españoles fijamente el gran libro de la historia española, y ha subrayado cuanto ha visto allí de derrotero para el día de hoy. ¿Quién iba a pensar que de una meditación sobre los hechos del Cid saldría iluminada la tendencia al derrotismo, al desdoro verbal hacia España de tantos españoles? Oído al canto: «... sobre todo, desde el amargo 98—dice Menéndez Pidal—cuantos como el Cid se sienten repelidos de la colectividad dentro de la cual se han formado, lejos de volverse atraídos imperiosamente hacia ella, dedican estúpido empeño en menospreciarla». «Cadalso—prosigue—inició esos modernos estudios analizando los defectos de la vida nacional en reacción contra la incompreensión e insolente confianza de los demás; y el hábito del menosprecio se ha generalizado después infiltrándose hasta en la conversación del vulgo. No desearía yo que los españoles perdiesen el claro espíritu autocrítico que les distingue desde siempre, pero me parece demasiado que siglo y medio después de Cadalso continúen reiterando amplias anatomías, ejecutadas sin plan terapéutico, como si lo que despedazan no fuese carne de su carne.»

Y concluye con este hermoso colofón: «Tarea deseductora. La desestima de la colectividad, pasa a ser una postura mental que todos juzgan distinguida, y de ahí la irrespetuosa arbitrariedad del dirigente tolerada por la perezosa indiferencia del dirigido, como si uno y otro fuesen transeúntes en su nación.»

UN CUERPO DE DOCTRINA PATRIA

Más de setenta años de trabajo intenso le han permitido a Menéndez Pidal entregar a su patria un cuerpo de doctrina, no explícito, no proclamado en tonos políticos, sino implícito hasta en el rigor técnico, hasta en el valor científico de sus tareas.

Confirma así no sólo grandes teorías sobre la génesis de la lírica, los orígenes del español, la poesía juglaresca, el papel de los españoles en la historia, la absorción de Carlos V y de Colón por España, la Chanson de Roland, sino que también confirma la gran tradición de la cultura española: siempre hay, por lo menos, un hombre que asume titánicamente los deberes de los demás, y donde los otros son descuidados, él vela; donde los demás desconsideran, él sirve.

Ha enseñado Menéndez Pidal una Edad Media que permanecía poco menos que inédita, y con esto ha facilitado el reconstruir de manera más completa el cuerpo integral de la historia española. Ha puesto al Cid en pie y viviente. Ha derramado tanta luz sobre la presencia española en la historia, que aun sin debelar el misterio magno de España, ayuda como pocos a tomar la temperatura exacta, la intensidad poderosa y extraña de este desconcertante y alucinador rincón del planeta.

Lo que ha hecho en los últimos años, y muy especialmente el estudio del padre Las Casas, revela, con la maravillosa lucidez, una energía moral singularísima. Lo cómodo, lo simpático, lo demagógico, era dejar las cosas como estaban, y permitir que cuantos son enemigos de la cultura española y del papel de España en la historia de la humanidad continuasen apoyándose en Las Casas como en un torreón desde el cual disparar a mansalva contra la verdad y contra la justicia. Pero don Ramón Menéndez Pidal, un auténtico caballero de leyenda, no había recorrido toda la historia de España, ni había realizado un esfuerzo tan portentoso como el suyo, para terminar sus tiempos de creador achicándose ante la impopularidad posible: dió el gran paso de llevar al tema de Las Casas (uno de los temas-claves para situar los sentimientos dentro del mundo hispánico) todo el saber y todo el rigor de quien actúa sin odios, sin ser un anti, sin pretender otra cosa que servir una vez más a la verdad.

En todo y por todo, don Ramón Menéndez Pidal, tan de nuestros días que alienta aún entre nosotros, es un puro modelo del caballero ofrecido por España a la historia. Ese gran caballero que podía nacer en cuna elevada o misérrima, pero a quien la condición le venía por los hechos, por el empleo dado a su alma. Si pensamos en la trayectoria de la vida creadora de don Ramón Menéndez Pidal, nos asombraremos al ver la exacta, la mágica precisión con que fué descrita esa vida de nuestro contemporáneo por Jorge Manrique cuando dice: Estas sus viejas historias / que con su brazo pintó / en juventud, / con otras nuevas victorias / agora las renovó / en senetud. — Por su grande habilidad, / por méritos de ancianía / bien gastada, / mereció la dignidad / de la gran caballería / de la Espada.

Este exacto retrato no es sólo producto del genio de un poeta. Es la constancia de que la historia se repite, de que hay unas constantes características de nacionalidad, de espíritu, de carácter. Menéndez Pidal es el gran entendedor de España, porque él mismo es un fragmento vivo de la integral realidad de España.

MENENDEZ PIDAL Y LA CAUDILLARQUÍA

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

DEBEMOS a Ortega el haber descubierto en «nuestro Pidal» algo más que «una infatigable exploración y un cúmulo de saberes». Pues «la laboriosidad de un erudito empieza a ser ciencia cuando moviliza los hechos y los saberes hacia una *teoría*».

Pero lo que no precisa Ortega cuál es esa *teoría* pidaliana. Como no sea «la cinemática del lenguaje castellano, con sus mapas fonéticos y su homogeneidad, hacia el siglo IX». Esto es, con una tal «pobreza de variaciones» que le hacen a Ortega sentirse orgulloso de haber llegado, también él, a esa misma conclusión en lo político con su *España Invertebrada*.

Por lo que, cautelosamente, Ortega advierte: «Yo espero que en la *Vida del Cid*, próxima a publicarse (esto se escribía en diciembre de 1926), se nos comunique la *palabra del enigma*.»

Y esa palabra es la que Pidal jamás pronunciaría, dejándola quizá, también cautamente, pero como buen galaico-astur, a que un seguidor suyo—aun el más oscuro de todos, pero el más decidido en la romanidad, como pudiera ser el que esto está escribiendo—la pronunciase. Esa de la *Caudillarquia*. La verdadera teoría pidaliana, implícita y audaz.

Alguien, inmediatamente pensará que lo que yo deseo del «más grande romanista entre los vivientes» es utilizarlo como un augur o teoreta del Caudillo actual de España: Franco. (Nombre, por cierto, que el propio Ortega anticipara, comentando *Los orígenes—pidalianos—del español*, al subrayar la europeidad de Alfonso VI, quien además «de sustituir la letra visigótica, traer monjes cluniacenses y matrimonios reales con princesas extranjeras», recibe gente franca entre sus huestes, como aquel *Kigelme Franco*, importante vecino de Burgos.)

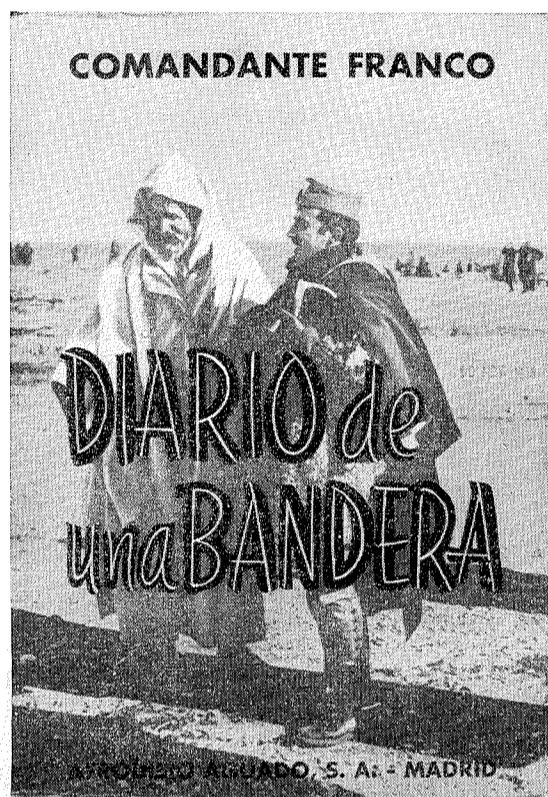
LA TEMPORALIDAD DEL ESTADO

Pero ¿han sido otra cosa los llamados «hombres del 98»—dando a este sigma una amplia «borrosidad de límites generacionales» según la ley de Lidz—han sido otra cosa que augures, pronosticadores y maestros de la España realizada, al fin, por nosotros sus nietos?

¿Es que las generaciones pueden realizar otra gestión sino la de actualizar postulados implícitos en las precedentes?

El día que alguien lea, con piedad y respeto, lo que acabo yo de implicar en mi reciente obra sobre *El dinero y España* o nuestro «Tercer resurgimiento», descubrirá entre líneas—entre las que hoy nos es permisible anticipar—aquello que ya las nuevas generaciones están poniendo en marcha. Aunque luego a lo mejor, hagamos también aspavientos, como aquellos del 98, ante la augurada realidad cuando pasa del dicho al hecho. Al hablar de esa famigerada «generación del 98» se olvida que, como toda generación con fecundidad histórica, se compone—en rigor—de tres promociones: la inicial y dos subsiguientes que perfeccionan y concretan la primera. Es el *ritmo*, según el propio Ortega, descubierto, antes que un Petersen, por el árabe español Abenjalidún: «Tres generaciones, ciento veinte años». «Eso dura un Estado». «Poco antes, poco después, sobreviene la decrepitud. Los Estados, como los individuos, tienen una vida: crecen, llegan a la madurez, luego comienzan a declinar.»

Hace unos días, aquí en Asunción, escuchaba al hispanista belga Andrés Jansen—hablando del caso Enrique Larreta en Argentina—que: la generación española del 98 fue iniciada por Ramiro de Maeztu, exhumando un texto del gran escritor, en *Vida nueva*, si-



guiéndole después Valle-Inclán y sumándose luego Azorín, Baroja, Machado y otros. Maeztu hacia «tabla rasa» de los valores espirituales de aquel momento—inicios del xx—nietzscheanamente. Echando sólo de menos al recién desaparecido Ganimet «cuando más se necesitaba».

Y en aquella «crisis»—que significara el total acabamiento del Imperio español, derrotas finales del 1898 en Cuba y Filipinas, auguraba un «renacer» «hacia una Nueva España».

Ley de las Crisis. En la historia de los grandes pueblos que mueren para resurgir. Y que, al desfallecer, provocan un despertar sobre sus más alertas conciencias.

NOVENTAYOCHISMO UNIVERSAL Y RESURGIMIENTO

Siguiendo el sentido de esta *ley crítica* podríamos llamar «hombres del 98», en la *Historias Universal* a vigías como aquel del Antiguo Egipto que escribiera la *Profecía de Neferrohu*. A Job en su babilónico libro de lamentaciones y esperanzas. A San Agustín en su *Ciudad de Dios* u Orosio en su *Historia* ante la catástrofe de Atila. A Joaquín de Fiore queriendo eternizar el Evangelio. A Maquiavelo en su *Príncipe*. Al Vico de la *Ciencia o Vida nueva*. Al Hobbes del *Leviatan*. Al Danivlesky de *Rusia y Europa* o la desesperación en la apatía, al Spengler del *Untergang des Abendlandes*...

Caracterizándose, esas Crisis, por una vida pobre, desesperanzada y difícil en los pueblos donde se producen. Pero también por brotar de clamores regenerantes. Piénsese en la Alemania—precaria y dispersa del xviii, cuando aparecieron aquellos haces germinales de un Lessing, un Herder, un Goethe, un Schelling, un Kant, un Novalis, creados de una *Aufklärung* germánica.

Y otro hecho que confirma mi afirmación sobre nuestro tercer y actual resurgimiento

español. Este: que los pueblos prósperos podrán declinar, pero también realizarse. Y más de una vez. Según intentó precisar Alfred L. Kroeber en *Configurations of Cultural Growth*. Así, China tuvo ya dos renaceres y quizá está en el tercero con Mao. Japón, cuatro. India, dos. Francia, tres. Y tres Inglaterra. Y cuatro Alemania.

Siendo también característico de algunos—como podría acaecer para España y tal vez está ya acaeciéndose—el aparecer lo que Spengler denominara una «segunda religiosidad» o enlace a una «fase primaveral» de otra nueva cultura, tras inevitables incertidumbres. Tal como ya aconteció en el hiperespiritual barroco español del xvii después de la primera aurora del xv y la plenitud del xvi.

MENENDEZ PIDAL Y EL CAUDILLAJE

Esta es la verdadera explicación de nuestro 98 como crisis. Vida precaria, desilusa y rebelde. Pero incitadora, por ello, de un brote primario de vaticinadores, de esperanzadores. Así: frente a la España que se hundía en atomizaciones individualistas—Maeztu postula otra, unánime, colectivizante, gremial, «sindical». Valle-Inclán desempolva el «Tradicionalismo carlista» y lo prepara para actuar juvenil en 1936. Baroja, ante la farsa del parlamentarismo, plantea la disyuntiva de un *César o Nada*. Y descubre la imperialidad de Loyola. Azorín, con Antonio Machado, descubren el mito de Castilla y preludian desde su restauración conductora otra vez de España con el falangismo castellano hasta la atracción de sus viejas ciudades y, por tanto, millones de divisas turísticas.

Unamuno recatoliza las juventudes con un existencialismo trágico que le hace morir en Salamanca, entre nosotros, 31 diciembre, 1936, cuando alborea ya una victoria que tanto le debería en inspiraciones.

Ortega es el «Estado fuerte» y el maestro de José Antonio y de tantos de nosotros, incitador de disciplinas y altas morales civiles, cesáreas. Pero ¿para qué seguir con más figuras señalativas? Si basta con la de don Ramón Menéndez Pidal que, al carismar el Cid, crea, más que una teoría, toda una doctrina: esa de la Caudillarquia.

¿Fue el Cid, como dicen algunos de sus detractores, un simple aventurero, un anticipo del condotierismo renacentista, a sueldo de moros y cristianos, por lo que el rey Alfonso VI tuviera razón al exilarlo de Castilla? Algo así como los que quisieron historiar a Cristo presentándolo al modo de un subversor del Imperio romano. Pero lo cierto es que Cristo, con su Mensaje, encontró evangelistas que proclamaron la máxima doctrina universal y más sublime del hombre: el Cristianismo. Como también es cierto que en el mundo ya no religioso, sino simplemente legendario, el Cid encontraría también un notificador de su buena nueva: la supremacía caudillar sobre la real cuando ésta deja de saber «regir», de lograr un «Rex». La Caudillarquia, como institución uniarcal frente a la monarquía cuando deja de serlo y se transforma en pluriárquica, sin un *solo* Mando o Poder, que reparte entre validos, camarillas, cuando no mujeres y concubinas.

Todos los pueblos, *instintivamente* monárquicos—y sobre todo el español (como en religión apasionadamente monoteísta)—buscan un rey, un regimentero o conductor, un Caput o cabeza. Y cuando no lo encuentran, aceptan un sucedáneo, aun cuando deban disminuirlo y hacer de ese Caput un Cabd-iello, o Caudillo o Cabecilla, sin carisma dinástico,

pero sí: popular y nacional. Y, por tanto, legendario. Más allá de una historia cronificada.

Y ése es el Cid que nos evangelizó Menéndez Pidal. Hasta prototipizarlo universalmente. Y justificar así—desde un simple *Carmen* o poema coetáneo de Rodrigo Díaz de Vivar (siglo XI) hasta el *Mío Cid* del Juglar de Medinaceli, sus crónicas historiales, todo un Romancero, un Teatro y una Novelística histórica. Con poetizadores (aparte de los hispánicos) como Corneille, Hugo, Herder, Leconte de Lisle, Schlegel, Heredia, Southey, Dennis, Monti, Bagger. Y aun llegar a poseer un cine actual como ese Cid de Samuel Bronston asesorado por el propio Menéndez Pidal, un Cid hispano-yanqui de mundial éxito.

MONARQUIZACIÓN INTUITIVA

En esa mágica y eficiente doctrina caudillarcal entrarían no sólo los Caudillos como Mío Cid o Giménez de Roda y un Cisneros, sino los futuros Libertadores de naciones, desde Washington a Bolívar, y los grandes Presidentes a la norteamericana, y los Secretarios generales de Partido a la rusa. Es decir, la «instauración de lo Monárquico», cuando este valor se debilita o desaparece en la historia de los pueblos. Eso sería la Caudillarquia o teoría pidaliana del Cid. Que encendió de tal modo a nuestras Juventudes cuando nuestra Monarquía tradicional quedó destruida en 1931 que por todas partes buscaron su sustitución y reencarnación. Su «Caudillización». Hasta encontrar a Franco tan galaico como el autor de aquella *palabra del enigma*, de aquella teoría pidaliana advertida y denunciada por Ortega.

Menéndez Pidal fué nuestro gran augur, el modelador poético, sibilino, mágico, insinuante que nos enseñara a buscar en la vida española Alguien que correspondiera a aquellos rasgos que él nos propusiera del Cid, a un «Salvador de catástrofes nacionales».

Recordemos alguno de esos trazos vaticinales del prototipo caudillar que Pidal legendarizara:

Conciencia monumental

«Al escribir la historia del siglo XI me propongo, sobre todo, depurar y reavivar el recuerdo del Cid, que siendo de los más consustanciales, y por motivos del pueblo español, está en nosotros muy necesitado de renovación. Porque es el caso que España después de haber mantenido con amor ese recuerdo histórico a través de las edades, ahora, hace más de un siglo que lo ha dejado perder, salvo en el terreno de la pura poesía. Ni siquiera hemos laborado el recuerdo material de un monumento público dedicado al Héroe. Pensando en esto cuando escribía mi libro, sentí que al inicial interés histórico se añadía algo de interés piadoso. Alzo como puedo mi sencilla estela conmemorativa...»

El Cid como Héroe

«El Cid es un Héroe de naturaleza singular... No pertenece, como los otros héroes, a esas épocas primitivas en que la historia aún no se ha desenvuelto al par de la poesía... Frecuentemente sucede que el carácter real del Cid es de mayor interés poético que el de la leyenda. Es el último héroe que se halla en el umbral de las edades heroicas, saliendo de ellas para entrar en las históricas.»

Cualidades del Cid

«Fidelidad y Patria» - «Moderación y Violencia» - «Desmaña y altivez» - «Cautela» - «Tradicción y Renovación» - «Justiciero» - «Invicto» - «Energía heroica» y «Héroe español». «El Cid es el primero que, arrinconando el pensamiento imperial leonés, ya arcaizante, hace triunfar las nuevas aspiraciones castellanas que iban a traer la España moderna. No busquemos en el Cid estrecho espíritu local. Es más: ni estrecho sentido nacional.»

Ejemplaridad

«La extensión del recuerdo que de sí dejó el conquistador de Valencia es extraordinaria; la eficacia de ese recuerdo, muy considerable.»

La ejemplaridad del Cid puede continuar animando nuestra conciencia colectiva..., esa heroicidad oscura, anónima y diaria, única base del engrandecimiento de los pueblos.

La Edad Media solía añadir a todo relato su moraleja que lo convertía en tema de ejemplaridad. He querido hacer lo mismo con mi historia cidiana.

Voluntad

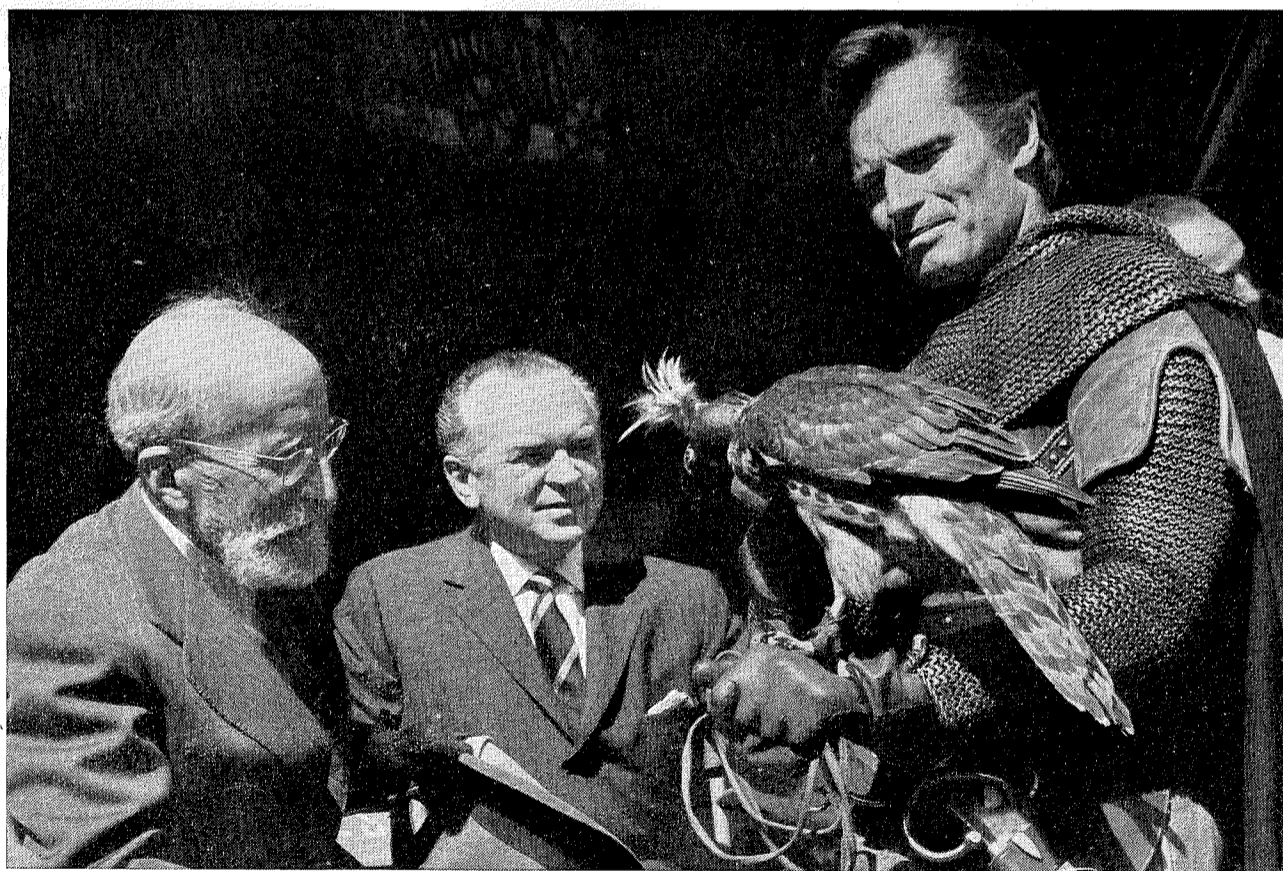
«El Cid es el triunfo de la voluntad, que supera lo insuperable, y en esto también es representativa de su nación más que cualquier figura eminente de otra clase.»

Se han secado las ramas... Pero el mundo de las Aventuras puede ofrecernos aún otros horizontes... Sólo falta que esas alternativas de Norte y de Sur que han renovado otras veces a Castilla, traigan los «selectos» al obrar heroico en comunidad con el «Pueblo» y a forjar para éste un moderno ideal tan vivificador como el de antes. Ideal de otra nueva reconquista: la de nuestra personalidad... en una dirección colectiva, reedificadora de características «tradicionales» y productora de «modernos» frutos.»

TERCER RESURGIMIENTO

Y los «modernos frutos» fuimos nosotros, humildes, fieles, estrictos cumplidores de las directivas de Pidal y de todos los demás Maestros del 98, a los que nadie tiene el derecho de enfrentarlos con nosotros, como si fueran nuestros contrarios o adversarios, ellos los liberales y los reaccionarios nosotros.

La verdad revolucionaria sólo ha sido una: la continuidad. Y el que a los suyos se parece, honra merece. Y si hoy a don Ramón se le honrifica por lo que hiciera con el Cid, ya va siendo también hora de un poco de honor y de piedad para los que del Cid hemos hecho, otra vez, Vida, Sangre, Victoria: Tercer Resurgimiento de España. Y «Homenaje» como el de estas líneas: al gran Maestro Menéndez Pidal.



Menéndez Pidal, con Samuel Bronston y el actor Charlton Heston, durante el rodaje de EL CID

9.- Periódicos y Periodistas

Los

Periodistas

LITERARIOS

JOSE MARIA BUGELLA

FRAY Benito Jerónimo Feijoo escribió estas palabras en el prólogo de su *Teatro crítico*: «La regla de la creencia del vulgo es la posesión. No cuida de examinar el origen que tiene la noticia; bástale saber que es algo antigua para venerarla a manera de los egipcios que adoraban al Nilo, ignorando dónde y cómo nacía y sin otro conocimiento que el que venía de lejos.»

El periodismo arranca en Galicia de la severa actitud informativa del beneditino de Samos. La misión de las viejas gacetas dieciochescas fué desentrañar las noticias y buscar sus orígenes para que no se convirtieran en patrañas. Pero la racionalidad y veracidad de Feijoo no se apoyaba en la maligna desconfianza del informador tendencioso. La primera

aptitud del periodista es la de estar bien informado no sólo de lo que ocurre ante sus ojos, sino de la significación del fenómeno universal y humano que envuelve toda actualidad.

Por eso el periodismo estimado en Galicia no ha sido nunca el de piernas, sino el de juicio. El simple agente de noticias, que se impone ahora en muchos diarios, no ha prevalecido en los periódicos gallegos, donde aún se detiene el redactor-jefe en tachar el gerundio disonante que puede degradar el tono de una gaceta. Y esto explica que los centenares de periodistas gallegos que trabajan en todo el mundo denoten su procedencia con la notoriedad de una tesis literaria que les obliga a redactar la más humilde necrológica

con el esmero y la precisión que pondrían en escribir un soneto.

Desde el viejo *Diario de La Coruña*, que hace siglo y medio defendía la independencia y la Constitución con sus más vivos arrebatos prerománticos, hasta los modernos rotativos, los periódicos gallegos han sido siempre unas extraordinarias escuelas de periodismo, generadoras de magníficos profesionales. El suceso que el periódico transfigura en noticia es siempre el síntoma de una realidad social que el reportero tiene que valorar y conocer. Sólo el hombre de letras puede estar capacitado para este ejercicio constante de la crítica preconizada por Feijoo. La extraordinaria calidad narrativa y polémica de Francisco y Julio Camba y de Wenceslao Fernández-Florez no

XAUEN, LA TRISTE

FRANCISCO FRANCO

Resuelto el problema militar en la región oriental con la derrota del cabecilla rebelde y organizado el protectorado en las regiones recientemente sometidas, todas las miradas de cuantos se preocupan de nuestros intereses marroquíes vuelven hacia la zona de Yebala. Las informaciones oficiales se hacen eco de las luchas rurales, de la reacción general del país contra los rifeños y de su total expulsión del territorio de los jumis (Ajmas) y en estos momentos en que el nombre de la misteriosa ciudad del monte vuelve a tomar actualidad en nuestra política y cuando brillantísimos triunfos han coronado el esfuerzo y la serena tenacidad de los días difíciles, escojo entre las cuartillas que guardo inéditas de la pasada retirada algunas que reflejan la emoción de la ciudad sagrada en horas tan críticas y que son trozos de su historia, que juzgo no deben perderse.

MEDIABA el mes de noviembre de 1924, cuando los preparativos para la evacuación de la ciudad de Xauen quedaban ultimados. Al amanecer de uno de estos críticos días, cuando apenas el sol se ha iniciado tras las altas crestas de Yebel Magot, afanosos los indígenas pobladores de la ciudad, se agrupan confusos en la proximidad

de los ennegrecidos camiones en demanda de un puesto para emprender el éxodo. El material más complejo aparece ya cargado en la larga caravana de los enormes vehículos bajo las miradas tristes de los viejos «xaunis», que arrebuados en sus yilabas blancas vigilan desde el amanecer el afanoso trajinar de nuestros soldados. Sentados en grupos sobre las rocas grises de las laderas del Kala, contemplan silenciosos el desmantelado campamento tendido a sus pies, ocultando bajo una tranquilidad o una indiferencia aparentes el amargo rencor que nuestra marcha les produce.

Al recorrer la larga hilera de camiones, un espectáculo pintoresco y triste se ofrece a nuestros ojos; en torno del jefe del convoy se agrupan en abigarrada confusión las mujeres europeas, mal trajeadas y agobiadas por un rebaño de chiquillos; las barraganas pintarrajeadas, de rostros amarillentos y marchitos, ataviadas con inverosímiles trajes de llamativos colores; las familias de los soldados y los jornaleros y numerosos hebreos a quienes la ocupación había acomodado a mejor modo de vivir y que temen la reacción del fanatismo. Vense también las moras de distinguida posición envueltas en sus jaiques de lana, ocultos sus rostros bajo los albos mantos y acompañadas de moritos vestidos de yilabas de brillantes

tonos. Toda esta confusa multitud aspira a ocupar un sitio en los alineados camiones.

Cruzamos junto a los corrillos de indígenas, acercándonos con la intención de leer en los semblantes de los viejos moros y observamos sus ojos entristecidos y recelosos... ¡parecen presentir la emoción del momento que se acerca! Por fin trepidan los motores de los monstruosos vehículos y perezosamente inician la marcha los más avanzados, momentos después la caravana entera se precipita oscilando y entre nubes de polvo por la pendiente de la carretera serpenteante e inverosímil...; se pierden a lo lejos llevándose de la ciudad montañesa la alegría y el progreso que antaño trajeron. La marcha del convoy arranca de su melancólico éxtasis a los expectantes grupos de indígenas, y en tanto unos permanecen aún sentados en la contemplación del campamento, aléjanse otros en dirección de la ciudad para volver al día siguiente a su observatorio.

El sol cae cuando cruzamos bajo las puertas de la ciudad sagrada; la vida y la actividad de otros días han desaparecido de las calles morunas, las puertas claveteadas, con sus enormes y ostentosos llamadores, permanecen cerradas, las tiendas y los cafetines se encuentran desiertos y vacíos de toda mercancía, los primitivos telares están parados, tras las puertas en-

se podría comprender sin el conocimiento del ambiente periodístico regional, que adapta la inspiración de los escritores relevantes a la servidumbre y al anonimato de las redacciones.

LA CRONICA DE LOS PROPIOS HECHOS

El género fundamental de la literatura informativa es la crónica de los propios hechos. La aportación histórica del héroe que relata sus acciones no puede confundirse con las memorias, más o menos auténticas, que se escriben para justificar fracasos o consolar mediocridades. Julio César informó a la posteridad de sus hazañas con un latín tan austero que quedó como modelo de un nuevo estilo. El protagonista que transmite literariamente sus empresas no sólo testimonia los hechos tal y como han ocurrido, sino que revela cómo fueron proyectados por la voluntad que los engendró.

En el primer género de la literatura periodística encontramos al primer periodista de España, destacado en el escalafón por su jerarquía eximia de Jefe del Estado. Francisco Franco no ha ejercido nunca el periodismo como oficio vital, pero ha consagrado al servicio informativo muchas horas de su fecunda existencia. *Diario de una bandera*—escrito apasionadamente en los entrecortados descansos de las marchas y los campamentos—es la crónica noticiosa, humana y descriptiva del nacimiento y la gloria de la primera bandera de la Legión y constituye una inevitable fuente auxiliar para la historia de la acción española en Marruecos. En la redacción de esta obra Franco evidenció sus cualidades de vigor narrativo, sensibilidad para el paisaje y agudeza crítica que caracterizan a todos los periodistas gallegos. La historia de la primera bandera de la Legión se diluye muchas veces en pequeñas historias de los soldados, en anécdotas, en rasgos coloristas y ambientales que justifican anticipadamente la posterior epopeya legionaria.

La egregia facultad periodística de simultáneamente ver y comprender tiene una potencia sobrecogedora en este libro juvenil del comandante Franco. Más tarde, la colaboración en la *Revista de Tropas Coloniales* confirmaría la disposición del autor para describir la realidad noticiosa con el juicio adjunto de su significado. En cualquier antología de crónicas periodísticas podría figurar el artículo *Xauen la triste*, que muestra patéticamente la escena de la evacuación de la ciudad sa-

grada. Hay en este trabajo una poderosa inspiración colorista que acentúa el realismo de la narración. Pero junto a la imagen de las poblaciones fugitivas, de los hebreos atemorizados y el silencio de los legionarios en retirada, Franco desliza su concepto preclaro de la operación. Condensar en el espacio de una crónica todos estos testimonios objetivos, anecdóticos y de crítica política y militar basta para denotar una capacidad periodística suficientemente ejercitada.

Francisco Franco ha hecho periodismo accidentalmente, siempre buscando esquinas de tiempo o urgido por la necesidad de estimular a la conciencia pública en relación con determinados problemas nacionales. Dado el carácter accesorio de esta actividad, el sobrevaloraría sería una lisonja impertinente. La personalidad histórica del Jefe del Estado perdería mucho relieve si la crónica de sus propios hechos fuera superior a los hechos mismos. No obstante, sería injusto omitir que la contenida vocación literaria de Franco ha persistido a lo largo de toda su biografía, aunque con manifestaciones esporádicas. La novela *Raza*—firmada con el seudónimo de Jorge de Andrade y concebida como argumento de una película de feliz resultado—acredita la constancia de un escritor recóndito y cohibido por un destino que le obligó a realizar, con responsabilidades angustiosas, la historia que a los periodistas sólo les es dado propugnar o referir.

Pero ha hecho mucho periodismo. ¿Quién no recuerda los seudónimos *Macaulay*, *Hispanicus* y *J. Boor*, tantas veces utilizados en la prensa española de los últimos veinticinco años?

EL ENSAYO PERIODISTICO

Catedrático, académico, viajero infatigable y artífice de una extraordinaria prosa castellana, Eugenio Montes pertenece también al periodismo de Galicia. Montes es de Orense y canalizó en los diarios de la región sus primeras inquietudes literarias. Luego, como redactor de *El Sol*, *ABC* y *Arriba*, Montes ha destacado en un género en el que alcanzo las más altas cimas de perfección: el ensayo periodístico, que exprime ambiciosas especulaciones intelectuales en las dimensiones limitadas de un artículo forzosamente actual. El periodista Eugenio Montes aporta a su quehacer un bagaje cultural incalculable de formación universitaria, especialización filológica y varia sabiduría humanística. No hay un tema sobre el que Eugenio Montes no pueda verter

CARTAS ERUDITAS, Y CURIOSAS,

En que, por la mayor parte, se continúa el designio
DEL TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

Impugnando, ó reduciendo á dudosas varias
opiniones comunes:

ESCRITAS

POR EL MUI ILUSTRE SEÑOR
D. FR. BENITO GERONIMO FEIJÓO Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de su Mag. &c.

TOMO PRIMERO

NUEVA IMPRESION.



MADRID. M.DCC.LXXIV.

Por MIGUEL ESCRIBANO IMPRESOR.

Con las Licencias necesarias

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

noticias inesperadas, adquiridas en fuentes clásicas o modernas. Y la fantasía del escritor engasta este saber en un estilo fastuoso, elocuente, recamado de evocaciones y metáforas reverberantes.

El ensayo periodístico conciso y deslumbrador—del que Eugenio Montes y Rafael Sánchez Mazas son cultivadores excepcionales—obliga a destilar la actualidad como premisa cultural que acredite el razonamiento lógico de la crónica. Montes sabe inducir las más elevadas conclusiones de los hechos más triviales y deducir evidencias sociales de los fenómenos científicos o artísticos de más ardua penetración.

Eugenio Montes, como corresponsal informativo en París, Berlín y Roma, demostró su inspiración narrativa y su sentido de los detalles que califican a la realidad. En las mejores crónicas de Eugenio Montes no falta nunca una tesis corroborada por el testimonio de los hechos. Pero esta tesis no es jamás la invención de un doctrinario, sino la contribución

tornadas parecen dormir en la calma apacible de este poniente sol de otoño.

En la plaza de España, algunos paisanos ayudados por legionarios hacen almoneda de su modesto ajuar...; contados moros acércanse codiciosos a las camas y los «sommiers» y por unas pesetas compran de barato lo que fué lecho del humilde obrero. Quinqués, cubas, sillas, cacharros y enseres heterogéneos y desportillados, todo es malbaratado en la plaza pública, y lo que no se vende queda abandonado ante la torva indiferencia indígena.

Continuamos ahora en dirección al barrio de la Sueca. Unos soldados encaramados en una escala recogen respetuosamente los últimos recuerdos de nuestra dominación. La placa de mármol con el nombre de «Plaza de España» es cuidadosamente desprendida de los carcomidos muros de la Alcazaba, en cuyo torreón más alto, cubierto por la hiedra venerable de varios siglos, hondeó hasta ayer, junto a la marroquí enseña, la amada bandera española que el viento se encargó de derribar, como queriendo, piadoso, evitarnos hoy la amargura de arriarla. «Calle del 12 octubre», de «Alfonso XIII», del «General Berenguer», dicen las otras lápidas cariñosamente desprendidas en evitación de las profanaciones de mañana.

Entramos en el barrio de la Sueca; las pequeñas y oscuras tiendas están cerradas en su mayor parte, tan sólo alguna que otra parecen querer liquidar a última hora su escasa mercancía. En sus estanterías, llenas antes de yilabas fantásticas, géneros multicolores y toscos paños, salidos de los telares de la ciudad, vense únicamente algunas pardas prendas montañosas...

Al llegar a la judería, el barrio más pobre y mísero de Xauen, su única calle, tortuosa y en cuesta, se ofrece desierta a nuestros ojos. En medio del arroyo se amon-

tonan los detritos de los abandonados hogares... Una pequeña puerta practicada en un muro ruinoso da acceso a un departamento lóbrego e infecto, donde ocultos a las miradas de los fanáticos indígenas solían antaño los hebreos celebrar sus ritos. Sólo aquí tropezamos con un viejo judío, que con su negra túnica parece esfumarse en la penumbra del sagrado recinto. Aún penden del techo los faroles de hierro que en los días de fiesta mosaica alumbran la pobre estancia y las paredes de tan humilde sinagoga se decoran todavía con cuadros amarillentos de inscripciones hebraicas

También el viejo israelita prepara su marcha; en su triste semblante se releja el dolor de la partida. Esta pequeña colonia hebrea ya no quiere volver a vivir en la servidumbre innoble de los pasados años; con lágrimas abandonan sus pobres viviendas y el humilde barrio que durante siglos fué todo su mundo; pero conocen ya las ventajas de la civilización y del derecho de gentes... y van tras de ellos... Sus doncellas ya no serán mancilladas por la barbarie indígena en los días de saqueo. Las colonias hermanas de Tetuán y Tánger les abren sus puertas con la tradicional fraternidad de la raza.

Abandonamos el barrio recordando los brillantes días de nuestra llegada a la hasta entonces hermética ciudad, cuando los xaunis, vistiendo sus más ricas galas, alineados en la principal puerta al campo, precedidos de los vistosos pendones de sus seculares cofradías, aclamaron y recibieron solemnemente a nuestras autoridades y a las del Majzén... Día aquel en que los míseros y humildes israelitas lloraban de alegría y con su típico acento y vocabulario castellano antiguo vitoreaban fervorosos a la reina Isabel, a la reina buena.

De retorno a la Sueca nos detenemos ante la tienda-

cilla de un moro venerable. Su rostro arrugado y pálido, que encuadran unas barbas de plata, su semblante sereno y su limpiísimo ropaje, destacan intensamente del marco de pobreza y negrura que en torno suyo forma el diminuto y oscuro nicho. Me acerco al alfeizar: un enano pupitre moruno, varios libros panzudos y arcaicos, documentos árabes manuscritos con garabateados signos, las plumas de caña usuales entre los moros, muchas cajas de lata, cordeles y balduques..., enseres de letrado en característico desorden llenan el interior del angosto rectángulo, en el centro del cual, sobre la vieja estera, el noble anciano repasa piadosamente las gruesas cuentas de su rosario.

Antes de ahora, en las tardes interminables de un verano pretérito, me era grata la paz del tortuoso barrio, con sus calles entoldadas y frescas, y gustaba de la charla de este amable viejo quizá centenario. Hoy me impulsa una curiosidad inquieta. Y tras los largos y ceremoniosos saludos de la cortesía marroquí, comienza nuestra charla; el anciano parece animado a conversar con la naturalidad de otros tiempos:

—¿Qué sólo está el barrio, todo cerrado, sin gente por las calles?—comienzo a interrogarle.

—¿Te extraña?—me dice—; es la tristeza de la ciudad.

Los ricos se han ido, llevándose sus mercancías y sus ajuares; los trabajadores, hace días partieron también en busca del trabajo que en ella faltaba; pararon los telares por falta de pedidos, sólo quedamos los pobres, los chorfas y aquellos que no pueden perder lo que es de todos, el pedazo de tierra en que enterrarnos.

—¿Y no temes por tu seguridad, mi viejo amigo?

—Solo soy, pero mi parentesco con chorfas me garantiza el respeto y la tranquilidad y estoy dispuesto a reparar mi pobreza. El Raisuni, primo mío, me

a la justicia y a la verdad de un periodista implicado en todos los riesgos y responsabilidades de la vida.

LA NOTICIA POR LA CARA Y EL FORRO

Augusto Assia, orensano como Eugenio Montes, es uno de los mejores corresponsales que circulan por esos mundos. Tras su carrera universitaria, Assia se formó en aquella vieja redacción de *El Pueblo Gallego*, que acogió en sus páginas a una pléyade brillantísima de escritores regionales. Más tarde, como corresponsal de *Ya* y *La Vanguardia* en Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, Assia ha sido uno de los más exactos y activos informadores de la prensa española.

Augusto Assia tiene una prosa transparente, que resiste las deformaciones del «telex» sin merma de su ritmo y precisión. Esto quiero decir que Assia maneja una redacción de máxima funcionalidad, transfigurada por la nitidez ordenada de los conceptos y la poderosa facultad de sugerir. Assia ha domeñado su inspiración literaria al servicio de comprender y contar cómo son las cosas que pasan, con ese interés humano que Feijoo admiraba en Pierre Belon, el observador francés de cosas memorables, que ya en el siglo xvi desbrozó la ardua técnica de la crónica peregrina.

En línea y rango semejante hay que situar a Manuel Blanco Tobío, corresponsal de *Pueblo*, de Madrid, en Nueva York. Tobío vive sobre el tema más relevante de cada día, pero jamás queda sorprendido por los acontecimientos. El buen corresponsal conoce el país en que trabaja como a su propia Pontevedra nativa; domina los problemas económicos, estudia la literatura, investiga el pensamiento político y profundiza en el sentido de las creencias y las costumbres americanas. Nunca la crónica de Blanco Tobío es superficial ni se reduce a la apariencia de las noticias. Y a esta profundidad de su noción de la vida norteamericana debe el admirable periodista las increíbles anticipaciones de noticias de interés universal que sustentan el prestigio de su firma.

LA OPINION, MASA ELABORABLE

Los periódicos gallegos no están trepidantemente encadenados a la expectación del teletipo. El diario es en Galicia un órgano ultra-

sensible a la opinión pública que repercute en sus redacciones y resurge transfigurada por la pericia literaria de unos profesionales muy cultivados. Las minorías más preocupadas de Galicia han dejado en los periódicos la huella de sus mejores inquietudes. Si doña Concepción Arenal desplegó en la prensa gallega muchas de sus generosas campañas, doña Emilia Pardo Bazán mantuvo en los diarios regionales graves polémicas sobre temas estéticos y sociológicos. En los viejos diarios gallegos hay que buscar los orígenes de la experiencia política que perfilaría el ideario de don Nícomedes Pastor Díaz. En la prensa gallega hay que encontrar todos los justificantes de la conciencia regional de Galicia en las colaboraciones meritísimas de Vicente Risco, Otero Pedrayo, Filgueira Valverde, Bouza Brey, Jesús Serrayo, Joaquín Calvo Sotelo y Camilo José Cela.

Esta proyección no sería posible si en los periódicos faltara la inteligencia que convierte las ideas nuevas en nociones habituales y accesibles a la opinión. El redactor de mesa de promoción literaria y formación universitaria es quien ha de elaborar ese género de noticia sin acontecimiento que son los nuevos conceptos o las actitudes críticas sin precedentes. Sin periodistas tan doctos y sensibles como «Borobó»—antiguo director de *La Noche*—o Cipriano Torre Enciso—director de diarios de Radio Nacional—, Galicia no tendría la conciencia de encarnar una peculiar actitud cultural que no empieza ni acaba en la tumba del Apóstol.

En la escala de estos redactores que elaboran sigilosamente la opinión hay que destacar al coruñés Victoriano Fernández Asís, maestro en todos los géneros periodísticos que van desde el editorial al suceso y pasan por la crónica, el reportaje, la entrevista, el comentario local y la crítica de teatros, libros y exposiciones. Fernández Asís ha dirigido en La Coruña *El Orzán* y algún otro diario de existencia efímera y larga recordación. Fernández Asís es un polemista temible y uno de los proscritos más cursivos y elegantes de nuestros días; un hilo de ironía persuasiva y cortés enhebra sus dichos y argumentos. Y un fondo inagotable de cultura y erudición respalda en todos sus trabajos las aventuras de su ingenio.

Pero Fernández Asís, considerado en el extranjero como el mejor moderador de televisión de Europa, prefiere el trabajo escondido de las redacciones al lustre de la popularidad. Como enviado especial a la frontera de Hungría, cuando el ejército rojo aplastó el intento de una rebelión liberadora, Fernández

FARO DE VIGO

MIÉRCOLES, 7 VII - 1966

FRANQUEO CONCERTADO

REDACCIÓN 1561 - 1565
ADMINISTRACIÓN 1128

DIARIO DECANO DE GALICIA

SIGLO II - AÑO III

FUNDADO POR D. ANTON DE LEMA Y MARINA

DEPOSITO LEGAL 40/28 1966

PRECIO 2'00 PSETAS

NÚMERO 6884

EL PUEBLO GALLEGO

AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE GALICIA

Redacción, Administración y Talleres: Dr. Cedeval, 5. VIGO
Teléfonos: 15614 15615 15616 - Franqueo concertado 351/3

EJEMPLAR: 2,00 PTS.

Asís escribió unas crónicas insuperables, pero ningún éxito pudo demorar su regreso a la penumbra de la redacción. Victoriano Fernández Asís es lo que en preceptiva periodística conceptuáramos como un periodista de opinión: el hombre de letras que esclarece la noción de la noticia con la viveza de un titular, el comentario sagaz a una fotografía o la gracia y justeza de un adjetivo interpolado en el texto de una gaceta insignificante.

COSTUMBRISMO Y PROSA ARTÍSTICA

La tendencia del gallego a reconocerse en su región ha alimentado desde tiempo inmemorial un costumbrismo literario, nutrido por el amor a las costumbres típicas y la curiosidad por sus reflejos romancescos y folclóricos. De este costumbrismo, taraceado de expresiones populares y giros sintácticos gallegos, debía surgir una prosa artística que desbordó las fronteras regionales y se consagró, con las obras de Valle-Inclán, en las antologías más exigentes.

Dos escritores admirables mantienen hoy en la prensa gallega la tradición de la prosa ar-

ofrece albergue en Tazarut, pero no temo. Lo que haya de suceder, que aquí me coja.

Ambos llamamos como formulando un mismo pensamiento. Al fin, el anciano xauni se anima y rompe a interrogarme:

—¿Cuándo os marcháis?; los chicos que van al campamento dicen que mañana; ¿es cierto?

Callo un momento eludiendo la respuesta, y entonces sus pensamientos se desbordan...

—¿Por qué turbasteis nuestra vida, si habíais de abandonarnos?—irrumpe de pronto—. ¿Por qué permitís que la ciudad antes rebosante se vea hoy abandonada y muerta? Dentro de pocos días, tal vez horas, nuestra pobre Xauen será saqueada por las gentes rebeldes. Las tribus de Gomara pretenden destruirla, recordando los tiempos en que la ciudad fué de ellos. Los de Miscrela, codiciosos y rebeldes, quieren hacerla pasto de sus rapiñas. Sólo las otras fracciones del Jomás parecen interesadas en evitar la ruina... Pero, ¿quién detiene las pasiones desbordadas? Exigirán de cada familia un tributo y luego otro y otro, y hasta los más miseros enseres serán arrebatados al que no los pague. Los atropellos y los saqueos no tendrán sanción, y ¡ay de los que se distinguieron con vuestra amistad; poco pago serán sus vidas y sus haciendas!...

¿Por qué os marcháis? ¿Por qué entregáis a la ciudad a las tinieblas y a las violencias?...

Las palabras del viejo me producen una sincera emoción; durante unos segundos por mi imaginación desfilan imágenes sangrientas de los futuros y bárbaros desmanes de la rebeldía...; pero es necesario argüir a las reconvenções del xauni.

—No culpes al Majzén de lo que mañana pueda suceder; que tres años de paz, de generosidad y de justicia bastantes son para abogar en su favor. Bien

conoces tú cómo la rebeldía se señoreó ahora de las cabilas sometidas; vuestra es la culpa. Abristeis vuestras puertas a los espías rifeños, encubristeis la política y la sorda propaganda de los rebeldes. Los poblados que un día solicitaron nuestra protección albergaron a los huídos, acogieron a las harcas rebeldes, les pagaron «munas» y los apoyaron en sus incursiones. Las posiciones, antaño perdidas por ellos, han sido después por ellos mismos asediadas y atacadas. De los sagrados juramentos prestados con sacrificio de reses, en los pasados actos de sumisión, sólo quedó el recuerdo de la sangre. Franqueasteis las puertas de Yebala a los rifeños y olvidasteis sus antiguas vejaciones para ayudarles ahora, y en el mismo Xauen, tranquilo y laborioso, nuestros soldados son asesinados dentro del recinto de sus murallas, y la rebeldía se alberga en el misterio de vuestros mismos hogares.

¡No preguntéis de quién es la culpa! España os abandona porque antes se vió de vosotros abandonada; necesita reunir sus fuerzas abandonadas, necesita reunir sus fuerzas diseminadas en todo el territorio, y en tanto volvéis a vuestra codiciada barbarie, ella llevará el castigo y la guerra al suelo mismo de quienes la encendieron; iremos al Rif a castigar al actual «Roghi» y entonces, pobres y hambrientos, entregados a la opresión, al despojo y a la violencia, llorareis sinceramente nuestra marcha y alcanzareis a comprender nuestras razones...

—Qué equivocación, ¡oh, amigo mío!—me arguye vivazmente mi anciano interlocutor—, culpar a los indígenas de cuanto ahora sucede. Miráis a los moros y no sabéis ver sino nuestro miraje. No conocéis la razón íntima de nuestra conducta; no podréis nunca conocernos. Llegaron los «Muyaheddin», ésta es la razón que no comprendéis; a los «Muyaheddin» todo

buen musulmán ha de ayudarles siempre. No hay poblado que, directa o indirectamente, no les socorra y albergue; unos con sus armas, otros con sus «munas», los más tímidos con su silencio. Es el derecho de asilo del «Muyaheddin». No evocéis, pues, las conveniencias, los sentimientos, los afectos..., son razones que ante aquéllas se desvanecen...

—¿Pero no pensáis, mi viejo amigo, que mañana, cuando nosotros nos hayamos ido, viviréis bajo el yugo bárbaro de vuestros invasores?

—El día en que estéis lejos volverán las cabilas a sus luchas; guerrearemos incesantemente por gobernarlos, por defender nuestros campos y nuestros ganados y al fin los forasteros serán expulsados. Sólo entonces, cuando cansados de la guerra la paz llegue, lloraremos con lágrimas de sangre el bienestar perdido... Esa es tu única verdad; ¡pero Dios así lo ha escrito!

Cae la tarde cuando en los minaretes de las mezquitas se izan los blancos guiones, el sol se oculta tras el Yebel Buhasen, poniendo en sus cresterías ribetes de fuego; mientras el muecín canta al oriente su llamada a la oración. Su voz se pierde en la lejanía, repetida por los cantarinos ecos de las otras mezquitas, en la paz aparente de la tarde otoñal. Nuestro viejo amigo se levanta y cerrada su tienda se aleja, con su fieltro rojo bajo el brazo, camino de la mezquita. Ha llegado para los buenos musulmanes la hora de la oración...

¿Qué misteriosos pensamientos asaltarán a nuestro amigo en sus instantes de meditación?... ¡Tal vez rece por el triunfo de los «Muyaheddin!»...

Revista de Tropas Coloniales. Africa, julio 1926.

tística: Alvaro Cunqueiro, actual director de *Faro de Vigo*, y José María Catroviejo, antiguo director de *El Pueblo Gallego*. El hecho de que en estos tiempos, tan sumisos a los lenguajes básicos de frases tópicas y acuñadas, se cultive en los periódicos la prosa artística, ya basta para calificar a la prensa de Galicia de como un vehículo aombroso de formación y difusión cultural.

Alvaro Cunqueiro, nacido en Mondoñedo, hace resonar en su riquísimo castellano ese conocimiento actual de la Galicia nostálgica y eterna que perfuma la *Sonata de invierno*, de Valle-Inclán. La prosa de Cunqueiro es tan bella como esas estatuas que hacen olvidar la belleza del modelo que las inspiró. El tema periodístico impuesto por la actualidad sirve de incitación al escritor para lanzar su ingenio a la eutrapelia, a la deducción arbitraria, a la evocación poética, a la fuga soñadora del mundo real sobre los estimonios imprecisos de tradiciones fabulosas, libros raros y crónicas olvidadas. La prosa artística de Cunqueiro tiene un encanto que prevalece sobre los temas que reviste. Pero no hay que olvidar que una expresión hermosa sólo puede proceder de una hermosa reflexión. Por eso la prosa de Cun-

queiro enseña a hablar y a pensar, porque revela el mundo enriquecido de todos los matices que lo transfiguran y que siempre se apagan en el troquel de las definiciones.

El santiagués José María Castroviejo ciñe, en cambio, su prosa sorprendente a la objetividad de sus temas. Pocos escritores españoles pueden contar hoy un suceso con el poder de evocación que mana de la pluma de Castroviejo. Todos los artículos del admirable periodista son verdaderas narraciones magistrales y reveladoras de los aspectos pintorescos de la realidad, de los pormenores humanos y de los detalles de ambiente milagrosamente refundidos en una prosa fluida y castiza.

CLASICISMO BAJO APARIENCIA ROMANTICA

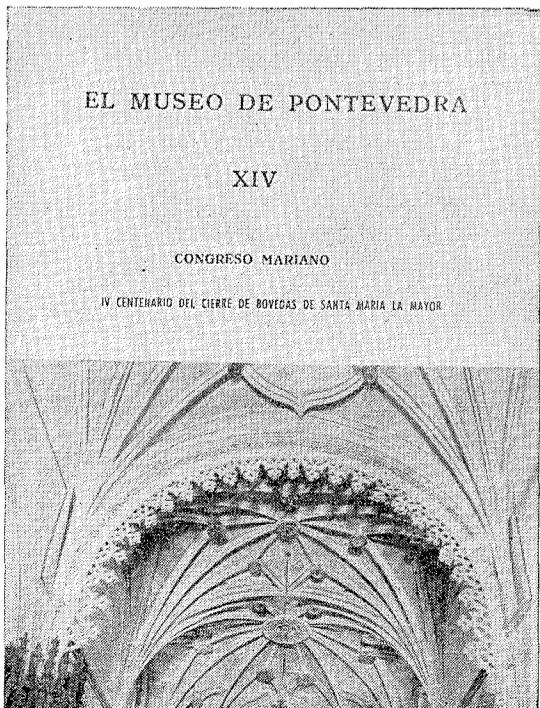
Aquí terminaría esta relación, abusivamente prolija, si no faltara un nombre que no puede quedar en el tintero: el de Gonzalo Torrente Ballester, catedrático, crítico teatral y mantenedor coherente de una original actitud estética ante la escena española.

Torrente Ballester es un escritor de inclinación moderna, pero de insobornable contextual clásica. Sus acerbas críticas de teatros—mitigadas por la gracia de su suave ironía gallega—han destacado en el ambiente español por su falta absoluta de *snobismo* y de arbitrariedad. Torrente Ballester ha propugnado un teatro moderno y depurado de anacronismos formales, pero fiel a la temática humana del clasicismo. Toda novedad merece la atención y la simpatía del crítico, menos aquella que sólo aspira a romper moldes clásicos con su irracionalidad convencional.

En esta tarea Torrente Ballester delata también su alma y su mentalidad gallega. Porque Galicia—tras la apariencia romántica de sus nieblas, sus misterios y sus minifundios—esconde una naturaleza clásica informada de serenidad, sentido humano, entendimiento penetrante y escrupuloso juicio. En el periodismo gallego centellea esta condición. La yedra acrecentada por las lluvias puede borrar las aristas de la abadía de Samos. Pero tras los muros seculares siempre habrá algún padre Feijoo empeñado en demostrar que el Nilo es un río y no una divinidad ansiosa de vidas humanas y dadivosa de mágicas cosechas.

Los PERIODICOS Literarios

RAMÓN FERNÁNDEZ-POUSA



PARA seguir al día el movimiento cultural y literario gallego no es mucha la prensa con que actualmente se cuenta. La publicidad—sostén suyo—no afluye generosa a dar permanencia a publicaciones que surgen llenas de ilusión, pero que pronto desaparecen. La prensa diaria gallega (*Faro de Vigo*; *El Pueblo Gallego*; *La Región*, de Orense; *El Progreso*, de Lugo; *La Noche* y *El Correo Gallego*, de Santiago de Compostela; *La Voz de Galicia* y *El Ideal Gallego*, de La Coruña, y *Diario de Pontevedra*) dedica atención a la literatura en gallego y también en español, y estudia obras de autores gallegos y no pocas veces con trabajos escritos en la lengua de Rosalía. La crítica literaria, los artículos doctrinales, poesías y notas culturales de todas clases merecen atención, especialmente en páginas de «Artes y Letras», que existen en todos los diarios.

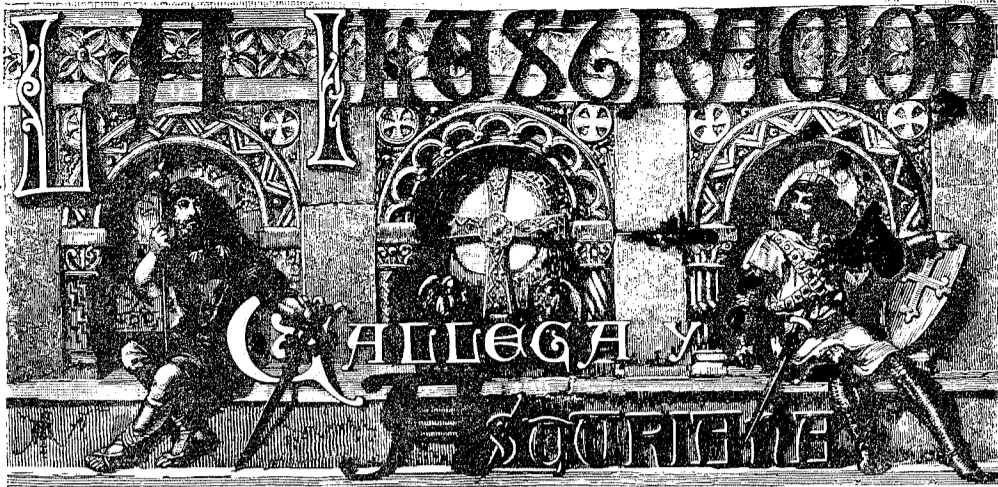
En cambio, las revistas propiamente literarias llevan una vida un tanto difícil y heroica. No pocas de ellas van retrasadas en su publicación. Otras nacen y mueren prematuramente. Duele confesarlo, pero la realidad es ésta. Algunos temas literarios son tratados en revistas ajenas a Galicia, que les abren sus páginas. A continuación damos una sucinta nómina de las que en la actualidad se editan.

«BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD COMPOSTELANA»

Annual. Universidad de Santiago de Compostela

En 1924 comenzó a publicarse los trabajos de profesores y alumnos del Alma máter gallega en *Anales de la Universidad de Santiago de Compostela*, que cesó en 1928, para ser sustituida por el *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela* en 1929; ahora *Boletín de la Universidad Compostelana*. Modelo típico de prensa universitaria nacional, en un mismo volumen se incluyen merítísimos estudios correspondientes a todas sus facultades: Ciencias, Medicina, Farmacia, Derecho y Filosofía y Letras. El último número publicado corresponde a 1963-64, números 71-72. Le dirige el rector de la universidad; su materia son trabajos de investigación; suele constar de 500 páginas cada tomo y fué legalizado por la Dirección General de Prensa el 22 de septiembre de 1942.

No es mucho lo que ha publicado de carácter netamente literario, pero sí muy importante. Citemos algunos casos. «Las ideas estéticas



PATROCINADA LA SECCION DE ASTURIAS
POR EL EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMERONOR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PATROCINADA LA SECCION DE GALICIA
POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

TOMO III

MADRID 8 DE MARZO DE 1881

NÚM. 7

del padre Feijoo», de Montero Díaz—número 15—; «Cartas de Concepción Arenal dirigidas a José de Monasterio»—número 21—; «La imprenta en Galicia en el siglo XVI, por el padre Atanasio López, OFM—número 22—; La cantiga CIII: «Noción del tiempo y gozo eterno en la narrativa medieval», de Filgueira Valverde—número 27—; «Lope de Vega: Algunos elementos portugueses en su obra», de Fidelino de Figueiredo—número 28—; «La imprenta en Galicia en el siglo XVII», del padre Atanasio López, OFM—números 41-42—, y otros múltiples y notables estudios de carácter literario e histórico, destacando grandemente los nuevos, documentadísimos y originales de Casimiro Torres Rodríguez.

«BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA». CORUÑA

El 20 de mayo de 1906, en Litografía e Imprenta Roel, ve la luz en Coruña el primer número de esta importantísima revista gallega. En julio de 1958 ven la luz los números 327-332, correspondientes a los tomos XXVIII, año LII.

En sus páginas se encuentran múltiples e interesantísimos trabajos de carácter literario, que no es dable ignorar a nadie que quiera adentrarse en los secretos de la lengua, literatura, poesía y literatos gallegos. En esos cincuenta y dos años las grandes figuras del mun-

do cultural gallego dieron a conocer en este *Boletín* buena parte de sus producciones en gallego, sobre temas gallegos o de carácter nacional e internacional. La nómina de colaboradores insignes es grande. La variedad temática no lo es menos. Discursos de recepciones académicas. Discursos de contestación. Bio-bibliografías de los nuevos académicos. Trabajos notables sobre figuras del ayer y del hoy. Trabajos en gallego y en español. Prueba de este valor de revista literaria en buena parte del *Boletín de la Real Academia Gallega* nos lo muestra el último número con trabajos notables sobre Emilia Pardo Bazán, poesía de Fermín Bouza-Brey, Sofía Casanova, Cincuentenario de la muerte de Curros Enríquez, velada literaria en homenaje a Sofía Casanova y otros múltiples, con alternancia de trabajos en gallego y en español. La colección completa de esta notabilísima publicación, bastante rara, constituye una cantera de valor inapreciable para el estudio de cualquier figura o cualquier tema literario gallego.

«CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS»

Cuatrimestral. Santiago de Compostela

En 1944 aparece por primera vez esta notable revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Padre Sarmiento», de Estudios Gallegos. La dirige don Francisco Javier Sánchez Cantón, y sus materias principales son: Historia, Literatura, Arte y Geografía de Galicia. Las secciones normales son: artículos, textos y documentos, miscelánea y bibliografía e índices. La tirada es de unos 500 ejemplares y las páginas, con ilustraciones, suelen ser 128 por cada número. Presentación esmerada, contenido científico cuidado, bibliografía sobre temas gallegos notabilísima y bien elaborada; el último número publicado es el fascículo 60, tomo XX, del presente año de 1965. De carácter literario destaca en este último número el trabajo de Benito Varela Jácome: La versificación de Ramón Cabanillas, «el mejor poeta gallego del siglo XX», pues su densa obra, de merecida dimensión universal, destaca por la variedad temática, la renovación técnica y estilística, la riqueza expresiva, la creación de un «galego señorial de castelo, mosteiro e pazo». También merece destacarse el trabajo de Carballo Calero: Un verso de Rosalía: «Donde estraña me alomean.» Como era de esperar de una publicación del CSIC y de la gran categoría científica del señor Sánchez Cantón, es revista muy importante y de obligada consulta en el campo de la literatura y la cultura gallegas.

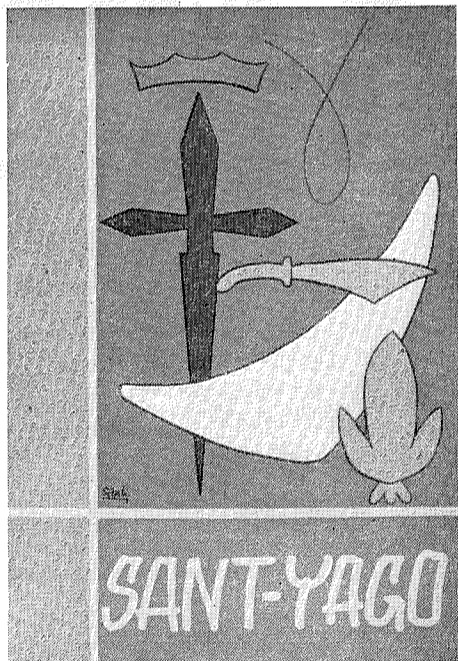
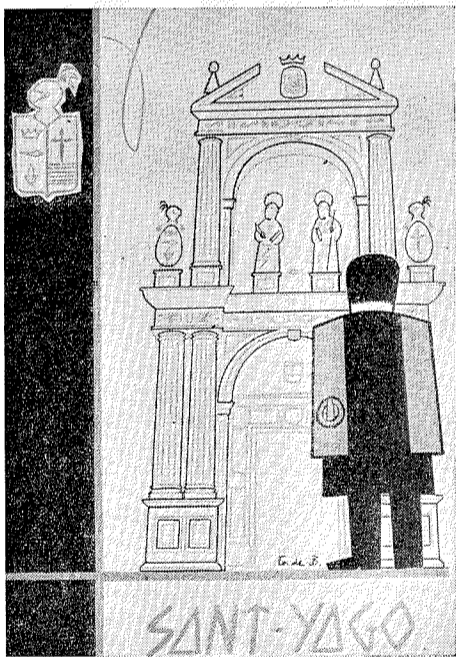
«GRIAL», REVISTA GALLEGA DE CULTURA

Revista Galega de Cultura. Trimestral. Vigo. Reconquista, 1

En 1863, Rosalía de Castro (1837-1885) publicó en gallego y en español, respectivamente, dos de sus más representativas obras: *Cantares gallegos* y *A mi madre*. Al celebrarse el primer centenario de estas dos obras aparece en el Vigo de Martín Codax, y en su segunda época, esta revista consagrada a defender los intereses culturales del Noroeste español. Pretende hacer en nuestro tiempo, con el esfuerzo coordinado de todos, algo semejante a lo que hizo Rosalía hace poco más de cien años: remover las energías creadoras de la espiritualidad gallega. Sólo desarrollando los valores entrañados en la propia y ancestral personalidad podrá Galicia—una parte de España—enriquecer el patrimonio cultural de nuestra patria y el de la humanidad.

Divide su materia en «Ensayos», «Selección», «Criba de los días» y «Crítica de libros». Con una tirada de 1.000 ejemplares y unas 120 pá-

núms. 322-323 DE LA ESTAFETA LITERARIA



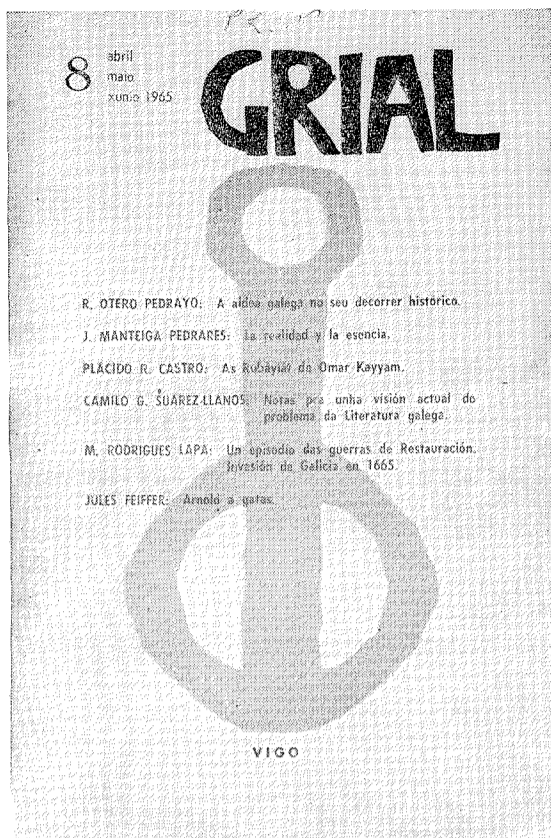
Aislamos con un recuadro dentro de las presentes páginas nota y bienvenida a una publicación que, contra lo que su nombre puede hacer pensar, no es una revista gallega. Sant-Yago es una revista trimestral editada por el Colegio Mayor Universitario «San Bartolomé y Santiago», de Granada.

Retiremos en seguida lo de trimestral. Las portadas que presentamos corresponden a diciembre del 63 y marzo del 64. El rector del Colegio nos comunica que aparece en diciembre, febrero y mayo. Desde el número 2, donde la revista pone IIº Año (y hace muy bien, porque, después de todo, es verdad que en el mes de diciembre se cambia de año), no hemos vuelto a recibir ninguno.

Es una revista con medio centenar de páginas donde se distribuyen ensayos, artículos, crónicas, notas y comentarios, interioridades del Colegio, ilustraciones, versos... La confección e impresión se cuidan, como es usual en este tipo de publicaciones.

Cuando LA ESTAFETA forme su Mapa Literario de la Alta Andalucía, habrá de ocuparse de Sant-Yago entre las abundantes revistas literarias granadinas, cuya no muy estricta regularidad y rápida sucesión, renuevo o sustitución, traduce el carácter de la tierra.

Saludos.



«EL MUSEO DE PONTEVEDRA»

Pontevedra

Esta notable revista ha publicado hasta el presente 14 tomos, a cada cual más selecto, cuidado e interesante. El título engañaría a todo aquel que no quiera agotar la materia literaria en la cultura gallega. Así el tomo 14, que se acaba de imprimir el 18 de diciembre de 1964, constituye un estudio monográfico del IV centenario del cierre de bóvedas de Santa María la Mayor y Congreso Mariano allí celebrado. Se recogen íntegras algunas ponencias, entre las que citaremos: «Sobre la Virgen en la literatura mediolatina de Galicia y el culto a la Inmaculada», de Portela Pazos; «Patronazgo Mariano en la provincia de Pontevedra», de Ramón Fernández-Pousa; «La Virgen en el Cancionero Popular Gallego», de Antonio Fraguas Fraguas; «Costumbres populares litúrgicas de los santuarios mariales de Galicia», de Antonio Rodríguez Fráiz; «La Virgen en Rosalía de Castro», de Varela Jácome, y «Canto Popular Religioso de tema Mariano», del padre José Vallejo.

«ANUARIO DE VIGO»

Anual

Esta publicación viguesa lleva editándose veinticinco años, correspondiendo el número 25 a 1964. Con una tirada de 6.000 ejemplares suele alcanzar las 600 páginas y afronta los problemas e informaciones de Vigo en los más variados aspectos. La dirige don Angel Sevillano García. Nos interesa destacar la atención que presta a la cultura y los días en Vigo y también a figuras y temas literarios relacionados con la villa.

«BOLETIN DE INFORMACION DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE VIGO»

Trimestral

Esta publicación, profusamente ilustrada, acaba de sacar a luz el número 4, perteneciente a los años 1963-64. La dirige don José Gómez Posada Curros y su temario abarca: Informaciones de las actividades municipales, historia, cultura y arte, encuestas, vida social y estadística. Tira 1.000 ejemplares y suele alcanzar 240 páginas cada número. En el aspecto literario destaca grandemente la pormenorizada crónica de los cursos universitarios de verano con especificación de conferencias, actos académicos y amplia reseña de los temas expuestos. Presta gran atención al nivel cultural en Vigo y a la bibliografía de tema vigués en el más amplio y completo sentido. La parte gráfica es interesantísima.

«COMPOSTELLANUM», REVISTA

Revista trimestral de la archidiócesis de Santiago de Compostela

Dos secciones: Ciencias Eclesiásticas y Estudios Jacobeos, con números alternos consagrados a cada una de ellas.

Lleva publicados nueve volúmenes y el último aparecido es el 2, julio-septiembre de 1964.

La dirige don Manuel Rey Martínez y en el aspecto literario interesa grandemente la «Sección de Estudios Jacobeos», cuyo temario se divide en: Estudios, Textos, Comunicaciones y Notas y Archivo de Iconografía Jacobea. Presta mayor atención a cuanto se refiere a Santiago, la peregrinación, la literatura y la bibliografía santiaguista. Fuente documental de primerísima categoría para todo cuanto atañe a la Roma de Occidente y a su significación religioso-histórico-cultural.

«LUCUS»

Revista de la Diputación Provincial. Lugo. Cuatrimestral

Se trata de una revista de esmerada presentación, ilustración abundante y materia selecta y nutrida. La dirige José Trapero Pardo y su objetivo es ofrecer una panorámica total de la vida de la provincia. La parte literaria y cultural—bibliotecas, museos, monumentos, literatura, autores y obras—es tratada con esmero y preferente atención.

La Región

ORENSE ... JUEVES, 8 DE JULIO DE 1965 ... AÑO 56 ... N.º 17.255
CARDENAL QUIROGA, 11 y 15 ... APARTADO 20 ... TELEFONO: 4604 2 PESETAS

El Progreso

Apartado núm. 5
Tel. Admón. 2232
Redacción 1055-2232

FUNDADO EN 1908
POR EL ILMO. SEÑOR
Don Purificación de Cora y Más-Villafuerte

AÑO LVIII
Número 18.015
Depósito lega.
10-2-1958

LA NOCHE

UNICO DIARIO DE LA TARDE EN GALICIA

La Voz de Galicia

Fundada por D. Juan Fernández Latorre El diario de mayor tirada de Galicia
TERCERA EDICION

EL CORREO GALLEGO

PRECIO: 2'00 PESETAS
Miércoles, 7 de Julio de 1965

DECANO DE LA PROVINCIA
Fundado en el año 1878

El Ideal Gallego

DN: Francero Martiño, 12 LA CORUÑA, Jareta, 8 de Julio de 1965 REHACCION: Yreos Berro
1: 22142 - 22929 Depósito legal: C-15-1862 Teléfonos: 22177 - 224

DIARIO DE PONTEVEDRA

PRECIO: 2 Pesetas

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: R. ESPERON, 8 * PONTEVEDRA
TELEFONOS: 53175-53176-53177 * APARTADO 218 * FRANQUEO CONCERTADO
2: EPOCA * AÑO LVIII * 18.458 * DEPOSITO LEGAL: PO 35 1963

ginas por número, buena presentación y alto nivel cultural, la dirige don Angel Sevillano García. Van aparecidos ocho números, correspondiendo el último a abril, mayo y junio de 1965. Mantiene la estructura de su primer número, y en este último, en el aspecto literario, destacan en su temario los siguientes trabajos: «Nota pra unha visión actual do problema da Literatura galega», de Camilo G. Suárez-Llanos; «Sobre unha cantiga de Pero Annes Solaz» y «Crítica de Libros», por Carballo Calero, Xohán Ledo, Antonio Fraguas, Bernardino Graña y Emilio Alvarez Blázquez.

Los trabajos se publican indistintamente en gallego y en español y, por hoy, es una de las más positivas aportaciones literarias.

«AIRIÑOS AIRES»

Galicia al día. Mensual. Madrid.

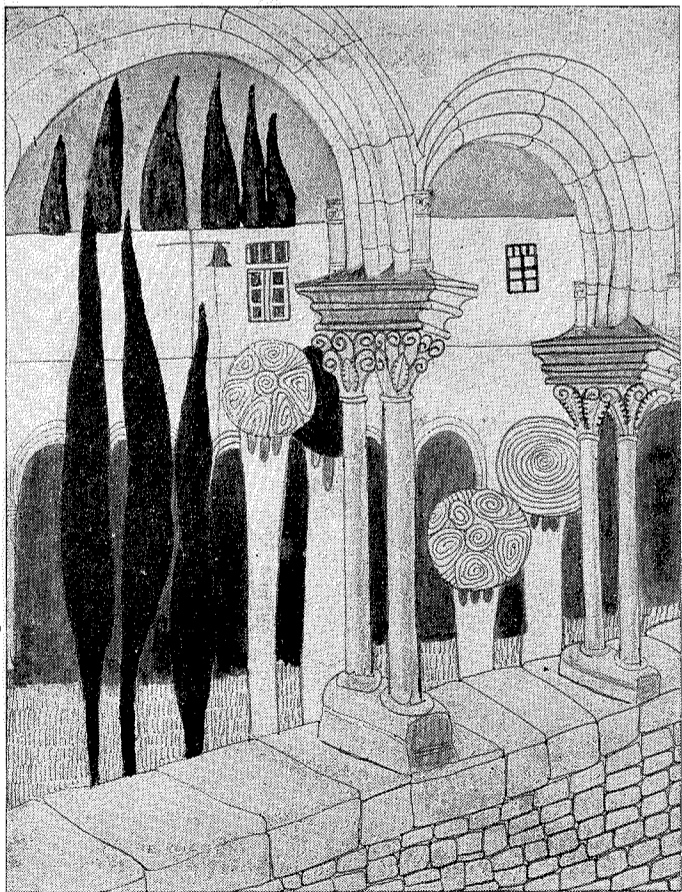
Esta importantísima revista gallega, editada en Madrid, tiene por director literario a Cipriano Torre Enciso y por director-gerente a Gonzalo Pulido Carrasco. El primer número se editó en agosto de 1964 y los números 4 y 5 en noviembre y diciembre de igual año. La presentación es simplemente excepcional. Contenido e ilustración se unen para ofrecernos algo auténticamente notable. El temario es muy variado y selecto. Galicia en Galicia, Galicia en España, Galicia en el mundo, teatro, crítica de libros, son algunas de las secciones más destacables. En los números 1 y 2 ofreció unas magníficas monografías sobre el litoral gallego: Rías Bajas y Rías Altas, respectivamente. En el número 3 la monografía sobre la literatura-ensayo y teatro, en la que figuran: «Feijoo y Sarmiento», de Fernández-Pousa; «Rastros gallegos en la leyenda de Don Juan Tenorio» y «El convidado de piedra», de Fernández Asís y «Pol-a creación dun Teatro Galego do noso tempo», de Leandro Carré. En el número 4 la novela completa, en gallego e inédita, «A miña muller», del gran escritor gallego Wenceslao Fernández-Florez, «la única novela que en lengua vernácula escribió el inolvidable y glorioso escritor». Sin género alguno de duda, es hoy la mejor presentada publicación literaria referente a Galicia, con amplia temática literaria, en prosa y verso, y en gallego y español.

10.- Cuatro Provincias, su Capital Santiago

La Vida Cultural Popular de las Provincias en lo que Va de Año

LUGO

TUÑAS BOUZON



Dibujo de Elisa Ruiz

Lugo es Galicia, esto es sabido. Pero lo decimos para establecer referencia con la tierra y con su ambiente.

Galicia está contada en versiones literarias. Y quizá cargue un poco el acento tópico en el contar.

Bucolismo y mansedumbre andan muy pródigos y conviene que se dé noticia del actual vivir gallego, del real talante, la postura, el hacer.

Porque unas son las cosas de adoración intimista—esa ortodoxia pegada a lo rosaliano, al castelaonismo—y otras las de sazón.

Y no es que Galicia—y por ello Lugo—se parase en el tiempo, sino que anduvo despacio. Y ya que pretendemos hablar claro, lejos de retóricas y barroquismos, sin marginaciones temáticas, digamos que Galicia—y por ello Lugo—está ahora rompiendo con un medievalismo cultural, tanto en lo superior como en lo popular. Lo primero, por más fácil acceso, sin consideración a la clase ni traba clasista; lo segundo, por difusión de la cultura en todo el ámbito provincial.

Lo decimos por ser noticia. Noticia gozosa, positiva.

Consideramos una tierra que reparte su gente entre las villas y el agro, en poblaciones casi aisladas, con una cierta autonomía de moverse en célula. Así, los niveles de cultura y trato de educación se definen.

Reseñemos el quehacer capitalino y luego se hablará de lo que en la provincia acontece. Advertimos que no haremos un frío y exacto inventario de actividades. Más bien diremos del dispositivo cultural, de lo que podríamos denominar organigrama de acción establecido.

Y así topamos con el Círculo de las Artes, sociedad centenaria y ejemplar que promueve, crea y proyecta todo lo que de cultura sea: bien nutrida

es su biblioteca, muy asistida de público; sección filatélica, con correspondencia internacional; tertulias literarias, ciclos de conferencias, charlas y coloquios sobre temas monográficos o universales; orquesta de pulso y púa, coral polifónica, Club Inglés y Club Francés, con cursos de lengua y cultura ambos; escuela de dibujo artístico, escuela de pintura, teatro de ensayo y de cámara..., y todo ello en actividad constante, permanente.

Muy emparentada está con la vida socio-cultural del Círculo la Sociedad Filarmónica de Lugo, que en su salón regio ofrece conciertos de mérito, en temporada. Su pódium de dirección es ocupado por las mejores batutas internacionales.

En este mismo salón se alojan los Cursos Universitarios de Primavera, este año de 1965 sobre temas varios, explicados por el claustro de la Universidad Compostelana, con duración de veinte días.

ULTREYAS Y UROGALLOS

En el mismo lugar se desarrolló la «Ultreya de las Letras al Corpus Christi en Lugo, Ciudad del Sacramento», acto en el que intervinieron las primeras autoridades regionales, prelados y poetas y escritores. De mantenedor actuó don Blas Piñar. Así se resolvía el XV Certamen Literario del Corpus, organizado por la Delegación Provincial de Información y Turismo.

Estupenda aportación es la que ofrece la Delegación Provincial de Organizaciones del Movimiento, a través de su actividad «Aula Musical», sesiones de música noble; «Aula Cultural», charlas, conferencias, coloquios; *Amadis*, periódico oral, con in-



Dibujo de Gregorio Prieto en el libro CINCO LOAS, de Manuel Fraga Iribarne

tervención de las más relevantes personalidades sobre el tema planteado.

Esta misma Delegación de Organizaciones practica un curioso y meritorio mecenazgo: en su seno acoge a un grupo de siete pintores y dos escultores. El grupo se denomina «Los Urogallos», con estudios en una de las plantas de la Jefatura Provincial del Movimiento y que realizan exposiciones colectivas que, en plan rotativo, se muestran en diferentes localidades de la provincia.

Reseñable es igualmente la actividad de «Cineforum Lugo», para películas de estudio, con comentarios considerativos sobre tema, autor, actores, técnica y expresión cinematográfica. Estos días ha dado su sesión número cien.

Por su parte, la Asociación de Belenistas lleva a cabo campañas navideñas. Este año, con la ayuda del Ministerio de Información y Turismo, a través de la Dirección General de Información, dentro del ciclo «Paz en la Tierra». Particularmente interesante es el «Pregón de la Navidad», «Ronda de Villancicos» y su campaña «Un Belén en cada hogar», para lo que se realiza una verdadera promoción plástica, de auténtico rigor palestínico, con charlas explicativas y el montaje de un monumental Belén social, que sirve como patrón demostrativo.

En el Paraninfo de los Institutos Nacionales se realizó este año el Curso de Lengua y Literatura gallegas. El cuadro profesoral estuvo integrado por académicos de la Real Gallega y literatos. La matrícula fué copiosa y el alumnado muy atento.

La Delegación Provincial de Información y Turismo desarrolla una serie de interesantes actividades de claro signo cultural, muchas de ellas ocasionales y otras de carácter fijo, como son la «Fiesta de la Poesía», el «Certamen Literario del Corpus», etc., y promueve, asesora y presta su ayuda organizadora a otras entidades de la provincia, tales como el «Certamen Literario de la Tierra Lla-

na», cuyos Juegos Florales se celebran en Villalba al tiempo de sus fiestas de San Ramón.

En Monforte de Lemos funciona la Sociedad Filarmónica, con parecido hacer a la de la capital, y los casinos y liceos de Monforte, Vivero, Foz, Monterroso, Centro Cultural y Recreativo de Chantada y Sociedad La Unión, de Sarria, programan actos de gran interés.

Pero estimamos que lo que merece resalte es aquello que se viene haciendo, que se está haciendo en cauce de cultura popular.

Es complejo y sutil—como debe y tiene que ser—todo lo que en bien de la cultura popular se hace. Festivales de España, con su presencia en Lugo al tiempo de San Froilán, con el «Carro de la Alegría» en Villalba, en el de San Ramón.

CULTURA Y ELECTRICIDAD

Comienza la acción de cultura popular por algo tan primario en nuestros tiempos como es la electrificación rural.

Y aquí volvemos a la literatura clásica gallega o a la nueva literatura cunqueirana para decir que es cierto que el hogar gallego, en las largas noches, a la temblona luz de la lareira—hogar—, era propicia a la compañía de meigas y trasgos. La noche era la telaraña de siglos que atrapaba el vuelo de saber y lo tenía allí, entretejido, debatiéndose en historias de superstición, creyendo quizá estas gentes aquello que en mala hora Cervantes afirmara de don Alonso Quijano: que de leer se le había aguada el seso.

Y con la sola santiguada de una bombilla de 15 las meigas y trasgos son barridos, se apergaminan y son luego historias patinadas, pasadas a letra:

recuerdo gracioso y no fermento de ser y portarse. Esto sucede cuando los rincones se alumbran y las trabas se rompen. Aquí empieza todo.

En este año se constituye la red de teleclubs: una primera tanda de cinco fué repartida convenientemente para que pudieran tener influencia zonal: Camoeira, en Lugo; Belesar, en Villalba; Ousá, en Friol; San Lorenzo de Aguiar, en Otero de Rey, y Mariz, en Chantada.

La Comisión Provincial de Información, Turismo y Educación Popular, continúa esta acción.

Ya es sabido que la información y la formación no llegan directamente, sino que se prevé y realiza un hacer didáctico, pues que los monitores explican, orientan, dan norma para entender, dejando luego libertad de criterio para que el coloquio tenga la fuerza necesaria de educación.

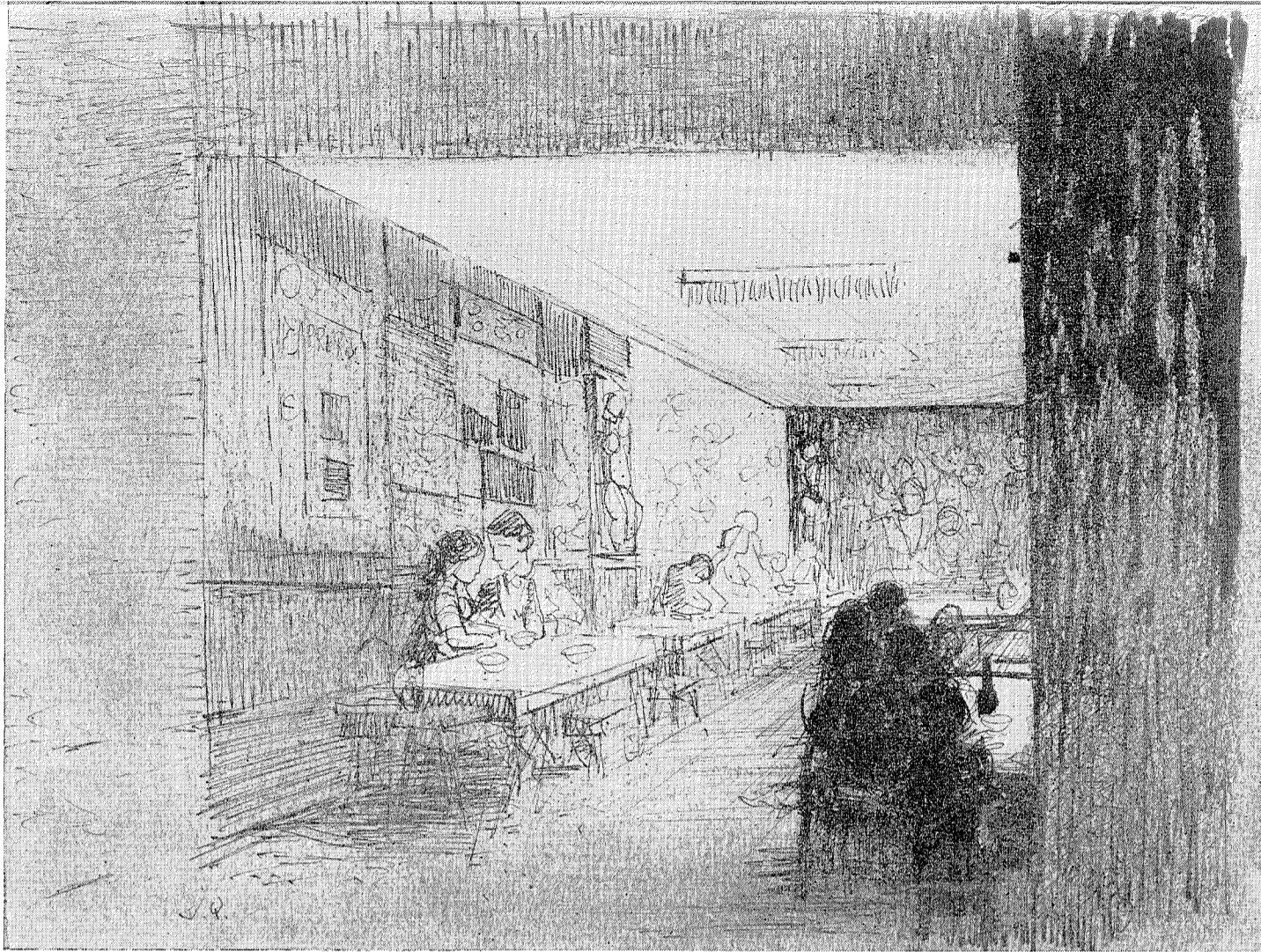
También la radio tiene importancia en este menester, aunque sería deseable que sus programaciones no descendieran a complacer al gusto populachero del novelón y el barraquismo del concurso. Amenidad puede haber en realizaciones con más venenillo cultural, tirando del oyente hacia niveles más altos, en lugar de plegarse simplemente, ceder y conceder. Si así se hiciera, poderoso y mucho es este medio.

Las campañas de alfabetización tienen una decisiva importancia, por básicas.

Intensa es la vida cultural y formativa que se ha desarrollado en Lugo durante este período que examinamos.

Estamos en el auténtico momento de despegue, cuando el ocio se consume en entretenimiento noble, cuando la distracción llega por caminos constructivos, cuando la evasión se aprovecha inteligentemente.

Galicia—y por ello Lugo—rompe así con un medievalismo cultural, y el saber y comprender se extiende, redime, dignifica.



«O Volter», la tasca de los literatos orensanos. Ilustración de Quesada

ORENSE

JUAN MIGUEL MOREIRAS

«¿Quén arroupa a friaxe da extranxeira muller que atopou patria nista terra?»

Pecado de omisión, y grave, sería tomarle el pulso a la vida cultural de la ciudad sin referirse en primer término al gran ausente: a Risco. Porque de modo inmediato se hace patente en el mundo de las artes y letras orensanas el hecho de que su muerte ha dejado un vacío que hoy, reciente el segundo aniversario de su desaparición, se nota a cada instante. Los precedentes versos de Matilde Lloria, poetisa valenciana aquí afincada, podrían servir como señal de la profunda huella que la marcha de don Vicente ha producido.

No era sólo, con ser ya mucho, el pensador agudo, el polígrafo incansable, el escritor de variados enfoques y originales perspectivas; aquel hombre, que encerraba en su débil contextura física un espíritu amplio y generoso, era, es todavía, un maestro, un «guieiro», cual acertadamente lo ha calificado Joaquín Lorenzo. Pues fué, continúa siéndolo, estímulo para muchos, símbolo para todos. «Na mentras o esprito viviu no seu corpo, foi digno de il... Hoxe, ceibe do corpo, é noso e endexamais deixará de ser o noso guieiro.» Y, como ya en otra ocasión hemos escrito, hasta nos enseñó a escuchar.

Por lo que supuso su presencia, por lo que representa su ausencia, se hace preciso iniciar esta carta hablando de él. Difícilmente podrían entenderse la mayoría de los esfuerzos o actividades culturales orensanas de hoy, múltiples, pero un tanto atomizadas, si no se proyectan sobre la sombra de Risco. Todos somos sus deudores; desde Otero Pedrayo al más joven de los artistas plásticos.

UNA TASCA CON PINTA LITERARIA

Por eso surgió «O Volter». No hay en Orense cafés literarios, aunque en este caso no tengan los bancos culpa alguna, pero existe «O Volter». No es un café, ni siquiera propiamente un bar; es una tasca, una tasca literaria, con sabor a letras y olor a plástica, con color de esperanza y calor de tertulia. Y nació, tal como actualmente es, como homenaje y recuerdo de don Vicente, quien tanto la frecuentó.

«O Volter», rebautismo de «El Tucho», escrito así, como suena. No deja de ser paradójico que Risco, esencialmente creyente, le diera este nombre.

Tal vez porque él mismo, que gustaba de hacerse «escéptico con los dogmáticos y dogmático con los escépticos», era un hombre de paradojas. Lo cierto es que «O Volter» resulta el centro de reunión de escritores, periodistas, pintores, escultores, músicos..., de todos, o casi todos, los que tienen algo que decir o plasmar. Por allí van Ferro Couselo, director del museo y del archivo, y el poeta Tovar Bovillo; Manolo de Dios, enamorado de la música medieval, y Lezcano, periodista y especialista de cine; los pintores Quesada, Pousa, Virgilio y Corbal, los escultores Acisclo Manzano y Manolo García... En fin, la mayoría. Y los orensanos que están fuera, cuando vienen a casa no dejan tampoco de reunirse en él. Así hemos visto a José Luis Varela, tras una escapada desde la universidad de La Laguna, o a Julio López Cid, premio «Sésamo» de cuentos, o a Quique Ortiz, que tiene en Madrid su taller de grabado.

Todo en «O Volter» recuerda a Risco. Desde los versos de las paredes (Ernesto Gómez del Valle, Carlos Casares, Celso Emilio Ferreiro...) hasta las aportaciones pictóricas (Prego, Trabazo...), pasando por el *Testamento do Santo Entroido*, que figura al lado del espacio destinado a las bases de un futuro (quiera Dios que no se trueque en futuro) premio que llevará el nombre de don Vicente.

José Luis de Dios, ahora en Madrid, y Jaime Quesada son los autores de los dos murales que ocupan el fondo y un lateral. De Dios ha reflejado a Risco con la característica actitud de sus manos juntas, en compañía de personajes como el obispo Balduino, protagonista de *La puerta de paja* y Maimónides, grato amigo del maestro desaparecido. También «el Tucho», propietario de «O Volter», gallego y socarrón, dos veces gallego, tiene un puesto en la pintura. Quesada, por su parte, realizó una obra alegórica y ágil, con Galicia, tan amada por Risco, como tema.

«MARINA» VALE CINCO MIL PESETAS

En «O Volter» no hay barbudos; ni angustia existencial, ni incomprensidos, ni zarandajas por el estilo. Es una tasca que no ha dejado de serlo, y alegre. *Hic et nunc est bibendum* ha escrito Xesús Ferro a la entrada. Hay una perfecta y curiosa simbiosis entre la lírica y la taza del ribeiro, entre el figurativismo y la nécora o el mejillón. «O Volter» sería un buen marco para el fallo del

«Marina», el único premio poético de Galicia que se convoca de modo regular.

Nacido en 1958, a impulsos de la iniciativa de José Trebolle, director de «La Editora Comercial», el «Marina» consistió hasta el pasado año en la entrega gratuita al autor galardonado de 500 ejemplares del libro elegido. A partir de 1964, y merced a la colaboración de la CITE, hay que añadir, además, una dotación en metálico de 5.000 pesetas. Dinero que, obvio es señalarlo, le sienta al poeta tan bien como una perfecta rima en consonante. Es muy probable que la convocatoria de 1965, que ya no debe tardar en hacerse pública, establezca una doble distinción: para libros en castellano y para los presentados en gallego. Con lo cual se habrá conseguido una meta perseguida desde hace tiempo.

Rafael Melero, prematuramente fallecido, fué el primer autor premiado. Le siguieron Tovar Bobillo, orensano y bilingüe, y Aquilino Iglesia Alvaríño, otro ausente, poeta en castellano y gallego, traductor a este idioma de los clásicos grecolatinos. La obra de Victoriano Crémer, *Tiempo de Soledad*, premiada en 1961, le supuso, asimismo, el Nacional de Literatura «Leopoldo Panero», creado como homenaje al escritor de Astorga. Posteriormente obtuvieron el «Marina» el murciano Sánchez Bautista y la sevillana María de los Reyes Fuentes, directora de la colección Ixbilia. El último hasta ahora correspondió al palentino Andrés Quintanilla, por su libro *Rogelio*, enteramente constituido por sonetos; varios de los cuales se leyeron en el acto del fallo, que se hizo coincidir con la Fiesta de la Poesía, con frecuencia olvidada, del presente año.

El «Marina», nombre recibido del de la esposa de su fundador, ha entrado ya en la mayoría de edad. Cuarenta y cinco fueron las obras presentadas a la pasada convocatoria y es de esperar que el número continúe en aumento. Por la calidad de los premiados y por ser único en su género en Galicia, merece que se le preste atención. Y que se le difunda. Pues, aunque parezca extraño, era, hasta la edición de 1964, más conocido fuera que en su casa. «Cousas», como hubiera dicho Castela.

TEATRO JUVENIL Y TEATRO DE CAMARA LENTA

Pero si el «Marina» es, en Orense capital y provincia, encomiable y aislado ejemplo de Premio Literario, no agota, claro está, la realidad de las letras en el ámbito local. El Teatro Juvenil de la

OJE, dirigido por Segundo Alvarado, es una fehaciente prueba de ello.

Fundado en 1963, y compuesto por alumnos de bachillerato, alcanzaba en esa fecha el Primer Galardón del Duero; en su repertorio figuraban una adaptación del *Edipo*, hecha por el orensano José Luis López Cid, que es también novelista, y *La mujer del abanico*, de Yukio Mishima, una de las primeras representaciones que en España se llevaron a cabo del teatro no japonés moderno. En la actualidad, clasificado ganador de la fase de sector, celebrada en Lugo, acudirá (habrá acudido, cuando estas líneas vean la luz) a la fase nacional; con la antes citada pieza japonesa y *Dreamy Kid*, de O'Neill y *Petición de mano*, de Chejov.

Indudablemente, la existencia de esta agrupación orensana, donde, con la honrosa excepción de los «Festivales de España», que tendremos de nuevo en 1965, sólo aparecen escasas compañías, tarde, de verano y mal, es digna de todo aplauso. Y una prueba de que hay afición al teatro. Y de que esa afición necesita que se la estimule y proteja. Para que no ocurra como con el teatro de cámara que, nacido en 1962, hubo de morir por falta de medios económicos, la misma causa que motivó la supresión de los cursos Hispano-portugueses, el ventanal más ampliamente abierto hacia el exterior. O ¿será cierto que el gallego es «hombre que inicia muchas empresas y no termina ninguna»? para expresarnos con palabras de don Ramón.

UN FANTASMA REVIVE A UN MUERTO

Don Ramón es Otero Pedrayo. «Fantasma do século XIX», se autocalifica; pero su actividad desmiente tal afirmación. Todavía erguido, como un viejo roble de estas comarcas, trabaja, a sus setenta y siete años, en corregir los mil trescientos folios de que consta la *Vida y obra del padre Feijoo*, primer premio del concurso celebrado el año último, a raíz del centenario del fraile benedictino. Saldrá en Guadarrama y tendrá prólogo de Montero Díaz. En julio veremos, en Galaxia, un libro en gallego con Santiago como centro—«Galicia es un pueblo de peregrinos», nos confirma—, constituido por noventa y nueve ensayos alrededor del tema de Compostela. Oportuno el año y simbólico el mes elegido para su publicación. «Quiero mucho a Santiago y he puesto en este libro mi mayor cariño», dice.

Aparte, las colaboraciones dominicales en *La Región* y la tarea de preparar la *Historia política y económica de Galicia en los siglos XVIII y XIX*, con destino a la monumental obra que se edita en Montevideo. Y aún le sobra tiempo, y energías, para proyectar una novela histórica sobre Pedro Madruga y para concluir sus *Memorias*. «Por si pueden interesar a alguien.»

Hablamos de muchas cosas; mejor, habla don Ramón, nosotros escuchamos. De Marcelo Macías, de Rey Soto, de Camba—Camba «el bueno», no «el malo»—, de la Pardo Bazán, del claustro de San Pedro de Rocas, del «odioso invento de la Coca-Cola», de la gramática histórica de Pidal, «tan necesaria como el desayuno...» Avanza el reloj y don Ramón es una catarata verbal. Cuando nos despedimos, queda entregado a la labor de ordenar su biblioteca, ardua labor, ciertamente, pues en su cuarto de trabajo de la vieja calle de la Paz hay libros por todas partes. Antiguos y nuevos, españoles y extranjeros, sobre la mesa, encima de las sillas, en el suelo. Uno, bastante anarquista en estos menesteres, siente un poco de pena al imaginárselos colocados en estantes.

Frente a la casa de Otero Pedrayo vive Joaquín Lorenzo, estudioso e investigador de la arqueología, eterno soñador de castros célticos, empeñado ahora en dar cuerpo, para su posterior publicación, a los materiales dejados por Florentino Cuevillas acerca de la prehistoria en Galicia. Joaquín Lorenzo, «Xocas», es un ejemplo de continuidad. Como Ferro Couselo, recopilador, con su paciente trabajo en el archivo, de datos suficientes para la obra *Escolma de documentos en gallego*, cuyo primer volumen es de próxima aparición. Como el catedrático de literatura del instituto, Ogando, metido en una *Introducción a la Lingüística Gallega* y en torno a Juan Antonio Saco y Arce y su *Gramática*. Tres docentes, tres; y un denominador común: los temas gallegos.

Temas que *Posío*, *Arte y Letras*—veinte años de edad y muy distintas alternativas en este tiempo— tratará de recoger. Bajo sus auspicios se ha celebrado el cursillo de gallego. La otra vertiente de *Posío*, el arte, se proyecta en excursiones por diversos puntos de la región.

PINTORES POR CENTENARES

Porque el arte—y, más singularmente, la plástica—juega en Orense un importante papel. Y de cara al pueblo ha conseguido más, justo es consignarlo, que la literatura. Es un hecho indicador la asombrosa cifra que alcanzó el número de participantes en el Certamen Infantil de Pintura al

aire libre, reciente aún. ¡Setecientos, siete veces ciento, fueron los niños que en él tomaron parte! Al verlos tan serios en sus tareas y manchados de pintura hasta los ojos, sentimos el temor de que sus mamás les den una paliza, por la falta de aseo; pero nos alborozamos por las causas y circunstancias que han hecho posible que se embadurnaran con toda la gama de colores. De esos niños saldrán los que han de concurrir a los Certámenes Provinciales de Arte Juvenil de celebración anual, que han tenido hasta el presente notoria eficacia.

Mientras los escultores Faílde y Baltar trabajan silenciosos pero continuamente en sus talleres, otros dos, los jóvenes Acisclo y Manolo García, preparan su exposición en Méjico, al alimón con dos pintores: Quesada, precoz, varipremiado, viajero contumaz por toda Europa, y Xavier Pousa, nacido en Goyán y ligado artísticamente a Orense. Prego, tras su último éxito en Madrid, piensa ya en una nueva salida; y hay que añadir a Virgilio, de tendencia decorativa, a Quique Ortiz, grabador trasplantado a la capital de España, y a José Luis de Dios, hoy también en Madrid, y cuya primera muestra de óleos, exponiendo y exponiéndose, mereció favorable acogida.

El arte ha calado en el pueblo; el pueblo se ha acercado al arte. En las exposiciones son numerosos los visitantes. Y, además, compran. Pese a la falta de salas idóneas, falta que se ha visto remediada en parte con la apertura, poco ha, de un local nuevo, que ha inaugurado Otero Besteiro. Y pese a la ausencia, igualmente, de una crítica de arte en las columnas del periódico local—recordamos a Trabazo en Madrid—, con el consiguiente peligro de que la crítica se ejerza en la calle o el bar, de modo más agrio y menos útil. Pese a estos inconvenientes, la plástica se abre camino y se hace cultura popular. Y aún hay que reclamar para ella otro acierto importante: haber dado el primer paso para una conjunción armónica de artes y letras. Como en la cuatripartita exposición del mes de enero, dos pintores y dos escultores, en la que pintura y escultura estuvieron hermanadas con recitales poéticos—de Tovar Bobillo, Casares y Paco Domínguez—y certeramente acompañadas de la música.

Tradicición musical la tiene Orense. De inmediato saltan a la mente los nombres de dos paisanos sobradamente conocidos en el ámbito nacional: Antonio Iglesias y Antonio Fernández Cid. Precisamente es Antonio Iglesia el propulsor de los Concursos Internacionales de Interpretación, del Conservatorio Provincial.

CONCIERTOS Y ALGUN DESCONCIERTO

Concursos que, en colaboración y coordinación estrecha con «Música en Compostela», cuyo jurado internacional discierne los premios, se celebran cada año en la segunda quincena de septiembre. Y que han galardonado a hombres de la calidad del pianista holandés Jan Wijn o el cantante austriaco Craps. Aparte la cuantía en metálico—el primero

es de 25.000 pesetas—se le ofrece al premiado una serie de conciertos en todas las filarmónicas de Galicia, así como otro en la Orquesta Nacional y la impresión de un disco en Hispa-Vox. El conservatorio ha gozado de protección y ayuda de organismos y particulares. No estaría de más recordar el concierto que, en beneficio del mismo, dió Andrés Segovia.

Por el contrario, la obligada servidumbre a los recursos económicos ha determinado que otra Sociedad Musical, la Filarmónica, languidezca actualmente. Con ocho años de vida y con conciertos tan relevantes como el del «Novak Cuarteto», de Praga, se debate en crítica situación entre el quiero y no puedo. Últimamente, y en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros, donde también se celebran las conferencias de la Academia Médico-Quirúrgica, nos ofreció la actuación de Rafael Gómez Senosiain, el mejor concertista juvenil del año. Es de desear que se resuelvan pronto las dificultades.

El Coro del Orfeón, entidad que todos los otoños organiza una Semana Cultural, y la Coral «De Ruada», de antiquísima existencia, cariñosas popularidad y largo peregrinaje, aquende y allende del Atlántico, caen también dentro del ámbito musical. «De Ruada» alcanzó un alto nivel bajo la batuta de Manolo de Dios que ha grabado recientemente en la casa Columbia un disco con canciones de Martín Codax y Alfonso X, en su forma primitiva, y otra original suya, igualmente de estilo arcaico, sobre la letra del poema gallego *Non*, de Tovar Bobillo.

DOS FESTIVALES DE CINE

Y queda el cine. Sin duda lo más interesante de Cine Club «Orense» han sido los dos festivales de 1963 y 1964, organizados coincidiendo con las fiestas mayores de la ciudad. Pudimos ver en ellos películas como *El empleo* (Ermanno Olmi), *La isla desnuda* (Kaneto Shindo), *El año pasado en Marienbad* (Alain Resnais), *The Criminal* (Joseph Losey), *Lady Macbeth en Siberia* (Andrés Vajda) y *Los golfos* (Saura), con presentación y crítica de José María Pérez Lozano y Vasconcelos Souto. Para el festival de 1965 el programa estuvo constituido por *Accatone*, de Pier Paolo Pasolini; *Cleo de 5 a 7*, de Agnes Varda, y *El río del buño*, de Robert Enrico.

Fundado en 1961, Cine Club, en su intento de integrar la cinematografía en la cultura, y en la cultura popular, realiza una plausible tarea; sus dos proyecciones mensuales a lo largo de la temporada—recordamos *Pociaf*, de Jerzy Kawalerowicz, y *Juegos de verano*, del discutido y discutible Bergman—exigen que se le tenga en cuenta.

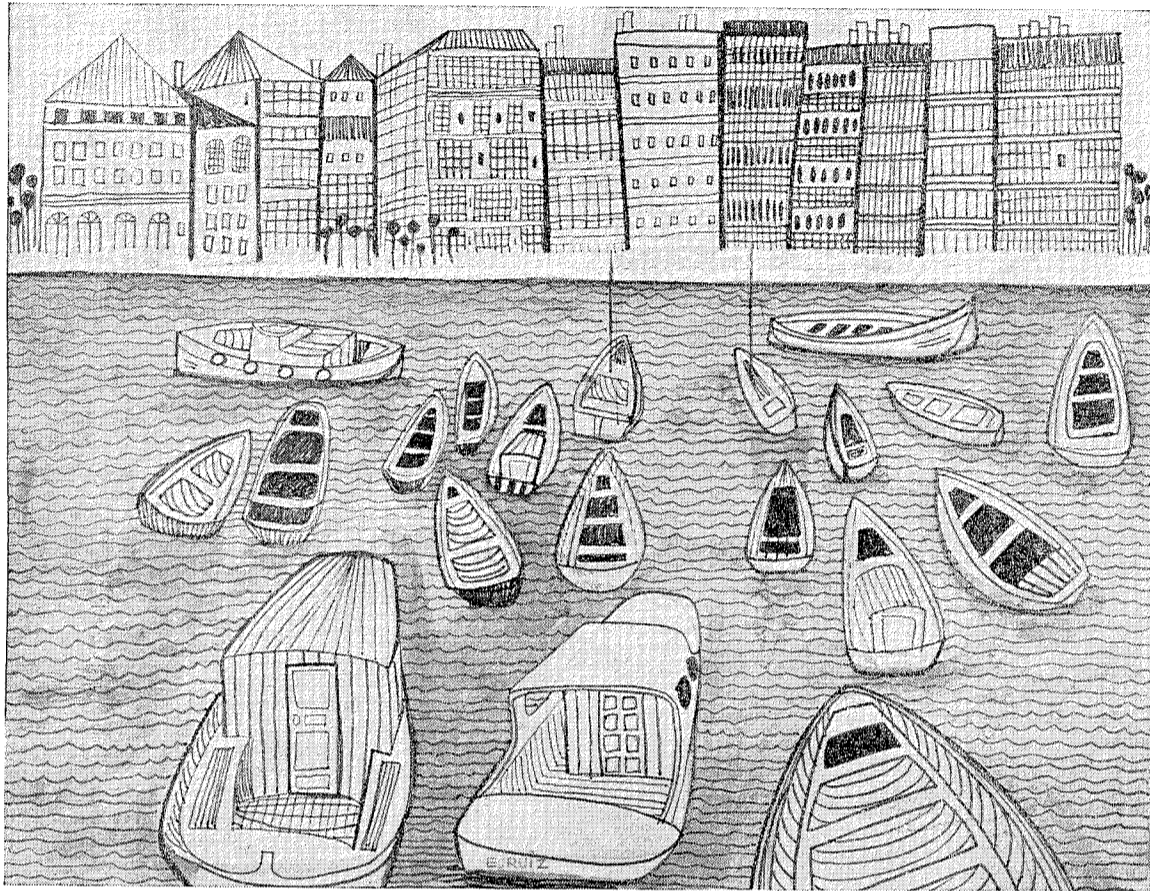
Es preciso concluir. Desgraciadamente, el panorama de la provincia dista muchísimo de ser alentador. Los estudios etnográficos y artísticos de Taboada Chivite, en Verín, y los meritorios esfuerzos de Carlos Casares, en Ginzó, son tan encomiables como aislados. Esporádicas actividades del «Club Artístico» de Ribadavia, algunas conferencias en Carballino y... nada más. Tal vez la solución esté en coordinar la labor de las diversas instituciones de la capital y enfocarla al exterior. Y a buen fin, ya se sabe, no hay mal principio.

Portada norte de la catedral



LA CORUÑA

JUAN NAYA



Dibujo de Elisa Ruiz

La vida coruñesa a través de lo que va del corriente año 1965 fué muy intensa en los diversos aspectos que definen el título de estas líneas. Corresponden a una ciudad que como La Coruña no se ha improvisado de la noche a la mañana, sino que posee una clara y larga tradición secular.

Todas las entidades y organismos de la capital y provincia, a la que también nos referiremos, han revalidado brillantemente su limpia ejecutoria en este ejercicio que apenas ha llegado a su mitad.

La relación que va a renglón seguido indica lo que se ha realizado en esos aspectos en la provincia coruñesa.

CONFERENCIAS EN INFORMACION Y TURISMO

Las conferencias que fueron pronunciadas en el transcurso de la primera mitad de 1965 fueron muy interesantes y numerosas. Esto por lo que se refiere a la capital de la provincia. Comencemos por señalar las celebradas en la Delegación de Información y Turismo, que en este sentido viene desarrollando desde hace años una labor verdaderamente ejemplar.

Figuran como las primeras en el orden cronológico las ofrecidas por la citada delegación, que promovió un ciclo referente al actual Año Santo Compostelano. Por aquella prestigiosa tribuna desfilaron las siguientes personalidades:

Don Jesús Precedo, canónigo de la catedral de Santiago, que habló acerca de *El Jubileo Compostelano*.

Don Alvaro Cunqueiro Mora, sobre *El Camino desde Mostar de Croacia a Vilar de Donas*.

Don Francisco José Alcántara, sobre *El Camino Jacobeo, arte y anécdota*.

R. P. Valentín de la Cruz, que lo hizo sobre *Visión de Santiago cinco veces centenaria*.

Don José María Barreiro Suárez, que habló sobre *La temática jacobea en la poesía medieval*.

Don Benito Varela Jácome, que disertó acerca de *Dramatización de temas jacobeos. La peregrinación jacobea en el teatro*.

Don Ricardo Castro Caruncho, respecto de *Galicia en los caminos de Santiago*.

Don José Luis López Mosteiro, que trató el tema *Por los caminos de Santiago. Itinerario histórico y poético de Compostela*.

El cronista que suscribe, que se refirió a *La Co-*

ruña y la ruta jacobea. Su importancia y significación en las peregrinaciones; y como final del ciclo, don Luis Iglesias de Souza trató *De los milagros que hizo Nuestro Señor Santiago*.

También cabe registrar otras conferencias en la Delegación de Información y Turismo: la del pintor local don José Fernández Sánchez, que leyó algunos pasajes de sus interesantes *Memorias*; la del joven y notable diplomático don Luis Mariñas Otero, que estudió el sugestivo y siempre candente tema de *La emigración gallega*, y la del R. P. Avelino Mellada, misionero del Sagrado Corazón, que habló de *Misión entre canibales*.

Todo un nutrido y variado programa, como se observa, realizado con constante y gran afluencia de público.

ASOCIACION CULTURAL IBEROAMERICANA

La Asociación Cultural Iberoamericana, dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, ha continuado su brillante labor cultural. Durante el ejercicio anterior lo acreditó bien claramente.

Comenzó con una conferencia de don Emilio Salcedo sobre *Unamuno, Valle-Inclán y la Pardo Bazán*, a la que siguieron un recital de don Claudio Varela sobre poesías de las que es autor y que están comprendidas en un volumen hasta ahora inédito; una disertación del doctor Juan Martínez Díaz titulada *Cuarenta años de amistad con el doctor Marañón*, y el ilustre polígrafo don Ramón Otero Pedrayo, que habló acerca de *Horas y momentos de la catedral de Santiago*.

REUNION DE ARTESANOS

En la centenaria tribuna de la Reunión de Artesanos han disertado a través de estos primeros meses de 1965 muy significadas personalidades.

El en otro tiempo llamado Ateneo de Galicia facilitó su estrado para pronunciar conferencias a los siguientes oradores:

Don Manuel Figueirido Feal, que habló también del tema santiaguista, disertando acerca de *Las peregrinaciones jacobeanas al Tercer Congreso de Emigración Española*, congreso éste que se cele-

brará en La Coruña en octubre próximo; el segundo comandante de Marina, señor Escrigas, que trató el tema *Sobre el Evangelio y el mar*, y las dictadas desde la propia tribuna por los prestigiosos arquitectos españoles don Manuel Fisac, que habló de *Arquitectura de hoy y de mañana*, y don Antonio Fernández Alba, *Situación actual y problemas del arquitecto en España*.

Las primeras lecciones fueron patrocinadas por la propia Reunión de Artesanos, conmemorando el CXVIII aniversario de la fundación de la sociedad, y las últimas, por el Colegio de Arquitectos de La Coruña.

CASA DE LA CULTURA

En la Casa de la Cultura se desarrollaron, aparte de los acostumbrados documentales en diversos idiomas, las conferencias a que nos hemos referido cuando hablamos de la labor realizada por la Asociación Iberoamericana, pues que en aquel edificio tiene su sede ésta, así como diversos recitales.

ACADEMIA DE MEDICINA Y OTRAS ENTIDADES

La Real Academia de Medicina de Galicia y Asturias, con sede en La Coruña, ha continuado en su tarea de ofrecer su tribuna a distinguidas personalidades. Entre las que la han ocupado en lo que va de año resalta la del delegado de Información y Turismo don Francisco Serrano Castilla, que habló de *Cajal, el hombre, el sabio, el patriota*.

Por lo que se refiere a otras entidades, hay que resaltar la notable conferencia que pronunció en el Colegio de Abogados el decano del colegio de Barcelona, don Federico Roda Ventura: *Los hombres del Derecho y la doctrina pontificia*.

EXPOSICIONES

Como es habitual, fueron bastantes y muy interesantes las exposiciones que se celebraron en La Coruña durante esta primera mitad del año.

Por los diversos locales habilitados para esta clase de exhibiciones desfilaron una gran cantidad de público, como es costumbre. Van reseñados a continuación los locales y los expositores:

EN LA ASOCIACION DE ARTISTAS

La Asociación de Artistas acogió en su sala a los siguientes:

El joven aficionado coruñés José Luis Barral, con unos discretos óleos.

Emma Salgueiro, excelente pintora luguesa, también con óleos.

José Fernández Sánchez, notable paisajista coruñés.

Mariano García Patiño, consagrado acuarelista, que presentó también notables óleos. También de La Coruña.

Regino Barbeito, jovencísimo pintor, que es más que una promesa porque ha expuesto obras de singular mérito, igualmente de esta ciudad; y

Eladio Insúa Bermúdez, excelente artista que expuso una notable obra de dibujos a la pluma titulada *Catedrales y monasterios del Camino de Santiago*.

En el Salón de Exposiciones del Palacio Municipal ofreció las muestras de su excelente arte el notable pintor Gustavo Balboa, joven artista santiagués, cuya exposición fué muy bien acogida.

CONCIERTOS

Los conciertos y recitales celebrados durante esta etapa, aunque no muy numerosos, resultaron admirables.

En primer término están los patrocinados por la Sociedad Filarmónica Coruñesa, que prosigue su labor divulgadora.

En el Teatro Colón actuó, abriendo el año musical en La Coruña, el acreditado pianista coruñés Rafael Sebastiá; otro pianista notable también, como Alberto Giménez Atanelle, que actuó a continuación, poco tiempo después, y por último el violoncellista italiano Franco Gulli.

Estas actuaciones marcan la labor que durante el año realizara la Sociedad Filarmónica, que acrecentará el capítulo de conciertos en el otoño.

Es de resaltar asimismo los notables conciertos ofrecidos por la Banda Municipal de Música, que dirige el maestro Rodrigo A. de Santiago Majo, singularmente en el poético rincón que es la plaza de las Bárbaras, en la Ciudad Vieja.

INAUGURACION DEL INSTITUTO «JOSE CORNIDE»

Una grata jornada en los anales de la cultura coruñesa cabe registrar debidamente, y es la que supone la que constituyó la sesión inaugural del Instituto «José Cornide», de Estudios Coruñeses, celebrada el día 10 de febrero.

El acto de inauguración se verificó solemnemente en la sala capitular del Palacio Municipal. Fue presidido por las primeras autoridades, entre ellas el alcalde de la ciudad, don Eduardo Sanjurjo de Carricarte, alma y vida de la nueva institución, que nace bajo los mejores auspicios.

Previas las intervenciones de la señorita Isabel Martínez Barbeito—secretaria del Instituto, que leyó la Memoria de las actividades realizadas hasta aquel instante—y de don Enrique Míguez Tapia—director de la entidad—, que explicó la finalidad que persigue el Instituto «José Cornide», intervino el miembro de número don Carlos Martínez Barbeito, que leyó su discurso de ingreso titulado *Vocación de José Cornide*, pieza magnífica que se aplaudió mucho al final de su lectura.

Antes de estas intervenciones había hecho uso de la palabra el alcalde de la ciudad, quien resaltó la importancia del nuevo instituto. Finalizó dando la bienvenida a los miembros que van a formarlo, todos muy prestigiosas figuras en los diversos campos de la cultura.

Luego, por el gobernador civil, señor Martín Freire, el alcalde y otras personalidades, se hizo entre-

ga de los correspondientes diplomas a los miembros numerarios. El gobernador civil, finalmente, levantó la sesión.

LA FIESTA DEL LIBRO

Con diversos actos fué conmemorada la Fiesta del Libro.

Resultaron muy interesantes los que tuvieron lugar en los grupos escolares «Curros Enríquez» y «Hermandos Montel Touzet».

Se pronunciaron discursos por los respectivos directores, señor Figueirido Feal y doña Adela Mantuñán, que exaltaron la efemérides con elocuentes palabras ante las autoridades y representaciones locales.

En diversas calles se instalaron puestos de libros. Estos se ofrecían con rebajas muy considerables, por lo que las ventas fueron muy crecidas.

Organizada por la dirección de la Casa de la Cultura hubo una misa en la iglesia Colegiata en memoria de los escritores fallecidos, a la que asistieron autoridades, representaciones y numeroso y selecto público.

LA REAL ACADEMIA GALLEGA

La Real Academia Gallega, aparte de su labor diaria, no por silenciosa menos eficaz, ha prestado su colaboración a distintos organismos que se la han solicitado.

Continuando la exaltación del «Día de las Letras Gallegas», que a iniciativa suya ha declarado oficial el Ministerio de Información y Turismo y que cuenta dos precedentes (conmemoración en 1963 del centenario de la publicación de *Cantares Gallegos*, de Rosalía de Castro, y recuerdo en 1964 de Alfonso R. Castelao), este año la docta corporación dedicó la fecha del 17 de mayo a resaltar la figura insigne del bardo bergantiñán Eduardo Pondal.

Con tal motivo celebró una velada en la Reunión de Artesanos, en la que intervinieron el presidente de la Academia, don Sebastián Martínez Risco; el miembro de número de la misma don Francisco F. del Riego, el presidente de la institución cultu-

ral «O Facho» y dos jóvenes alumnos del Conservatorio de Música y Declamación de La Coruña, que recitaron diversas composiciones poéticas de aquella gran figura galaica.

La Academia, para perpetuar esta solemnidad, editó dos interesantes fascículos, titulados *Iconografía pondaliá* y *A terra e a poesía de Pondal*, discurso de ingreso en la corporación del académico fallecido don Gonzalo López Abente.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

La Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario evacuó informes, asesoró debidamente a los organismos oficiales y privados que solicitaron su concurso y continuó protegiendo y velando el tesoro artístico de la provincia coruñesa y aun de la región galaica.

El 23 de mayo recibió en su seno, como miembro de número, al ilustre pintor ferrolano don Imeldo Corral. El acto de toma de posesión de este artista constituyó una auténtica solemnidad.

VIDA CULTURAL FERROLANA

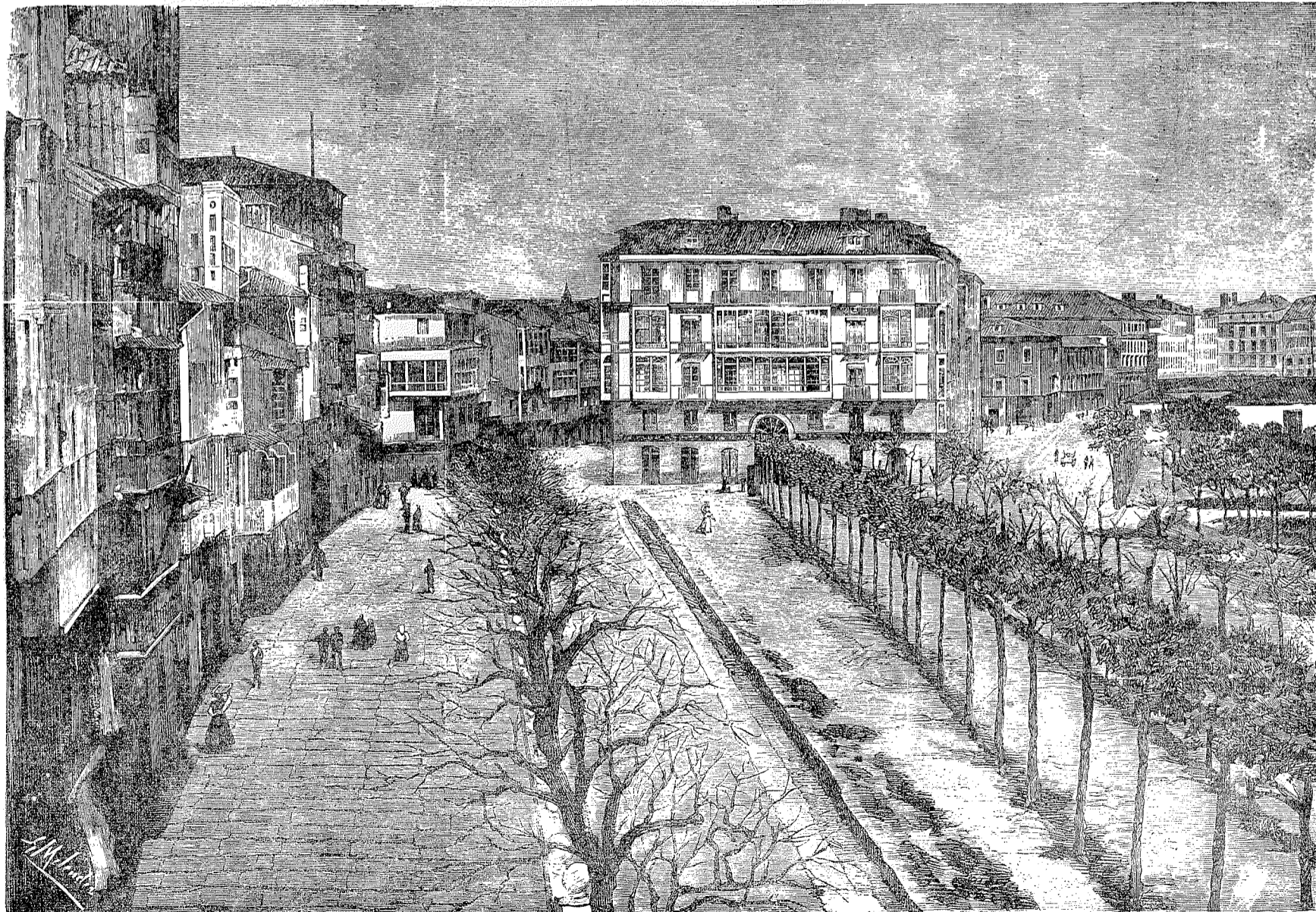
No menos intensas han sido las actividades culturales en El Ferrol del Caudillo.

Se celebraron diversas exposiciones de pintura en un salón del Palacio Municipal; hubo conferencias sobre diversos temas, incluso en pueblecitos comarcianos, como Fene y Mugardos.

Por otra parte, no hay que olvidar que el arte pictórico tuvo siempre en esta ciudad un cultivo atento y delicado, hasta el punto que si allí nacieron artistas de renombrada fama, entre ellos el que fué ilustre director del Museo del Prado, don Fernando Álvarez de Sotomayor y Zaragoza, hay en la pintura un sector al que se le viene denominando ya hace años de «Escuela ferrolana», cultivadora del paisaje.

No sorprenderá, pues, que las exposiciones de pintura tengan en El Ferrol del Caudillo más preponderancia, aunque otras manifestaciones culturales no sean desdeñadas, ni mucho menos.

Cantón de Porlier y jardines de Méndez Núñez, en La Coruña



PONTEVEDRA

ANTONIO ODRIEZOLA

Un intenso movimiento cultural se desarrolla en las ciudades de Pontevedra y Vigo sin que falten sus manifestaciones en otras localidades como Marín, Villagarcía, Tuy, La Estrada, Cambados, Puenteareas, Porriño, La Guardia, etc. Vamos a repasar brevemente dos sectores, el de las letras y el de espectáculos y musical.

En el primero resalta la intensa actividad de la comunicación oral de los saberes. Ahí están los Cursos de verano de la universidad de Santiago, en Vigo, los ciclos de visitas dirigidas realizados en el museo de Pontevedra y ahora iniciados en el de Vigo, así como otros ciclos y conferencias aisladas de gran altura y prestigio en los liceos y casinos de Pontevedra, Vigo y Villagarcía, museo de Pontevedra, institutos de Pontevedra y Vigo, Asociación Santa Cecilia, de Marín, Academia Médico-quirúrgica, Asociación de la Prensa y Alianza francesa, de Vigo, para cerrar con el curso de lengua y literatura gallegas desarrollado recientemente en Pontevedra con extraordinario éxito.

PERIODICOS Y LIBROS

Probablemente es la prensa diaria la que lleva el peso de la difusión de la cultura de manera más activa, pues en ella alcanza eco y apoyo

cualquier manifestación de esa índole y anotemos que la prensa pontevedresa ha dado un paso de gigante a lo largo de los últimos diez o quince años. Todos recordamos aquel pobretón *Faro de Vigo*, nutrido casi exclusivamente de las crónicas locales, sin el menor parecido con el actual, repleto de excelente colaboración y con ágiles y bien llevadas crónicas y secciones magníficamente ilustradas, *El Pueblo Gallego*, con un tamaño más cómodo, está igualmente muy bien confeccionado, así como *La Hoja del Lunes* con su vigilante 6.ª página en la que siempre hay motivo de comentario. El benjamín de la prensa es el *Diario de Pontevedra* que con sus dos años escasos de vida, ha superado notables dificultades tipográficas y de otra índole hasta ofrecer los números actuales, modelo de periodismo.

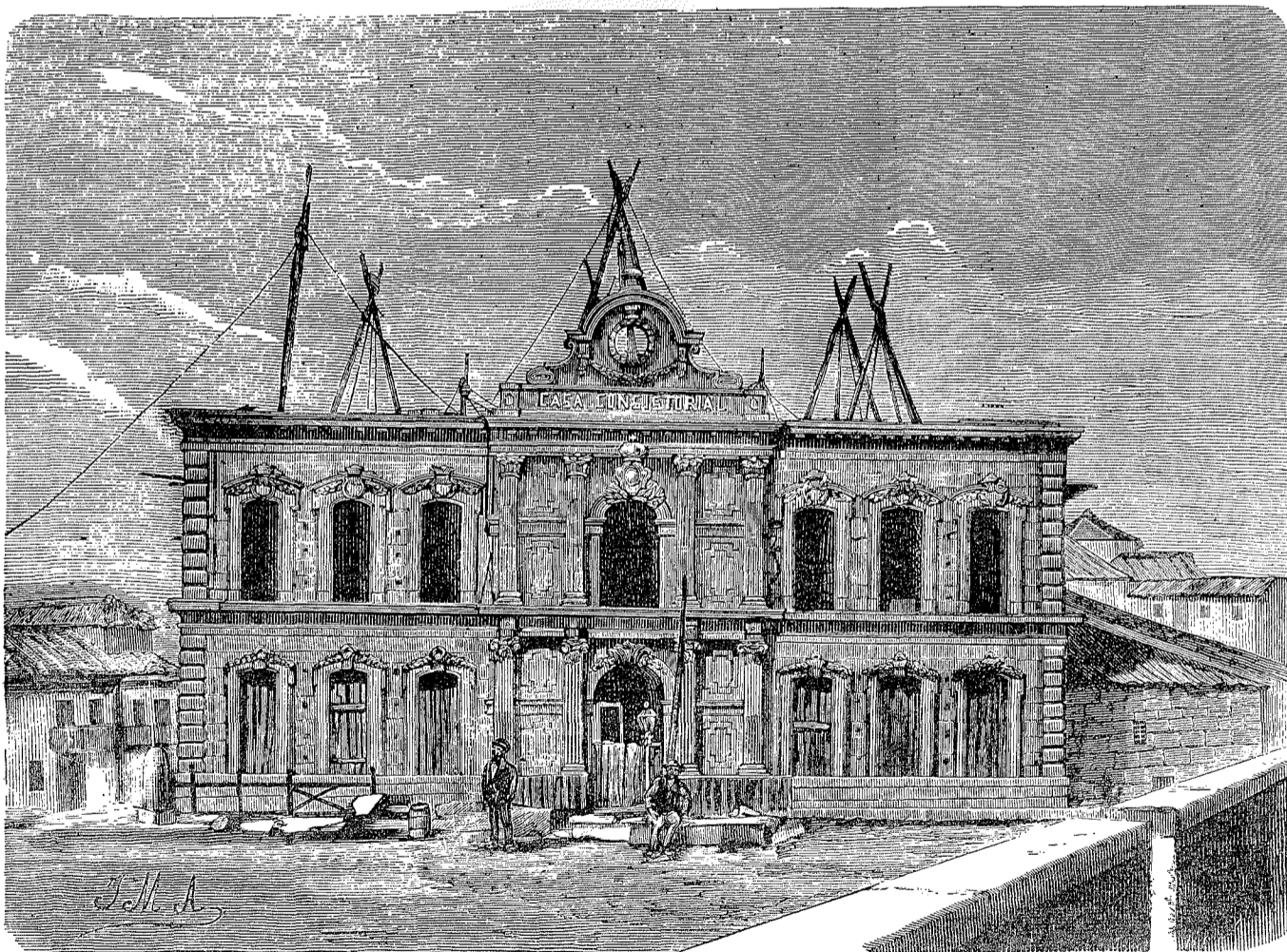
También las distintas emisoras de radio dedican una buena parte a la actividad cultural.

En publicaciones periódicas la actividad es notable. En muy poco tiempo el museo de Pontevedra ha sacado a luz tres de los tomos de su famosa revista, repletos de interesantísimos trabajos. Además de las revistas profesionales seguía la veterana revista *Vida Gallega* de carácter general. La otra revista a tener muy en cuenta es *Grial*, trimestral, con una selección de contenido de extraordinaria altura y redactada indistintamente en gallego y en castellano. En sus dos años de vida ha tocado temas como el teatro clásico japonés o el alemán de posguerra, Shakespeare, Sartre, Un-

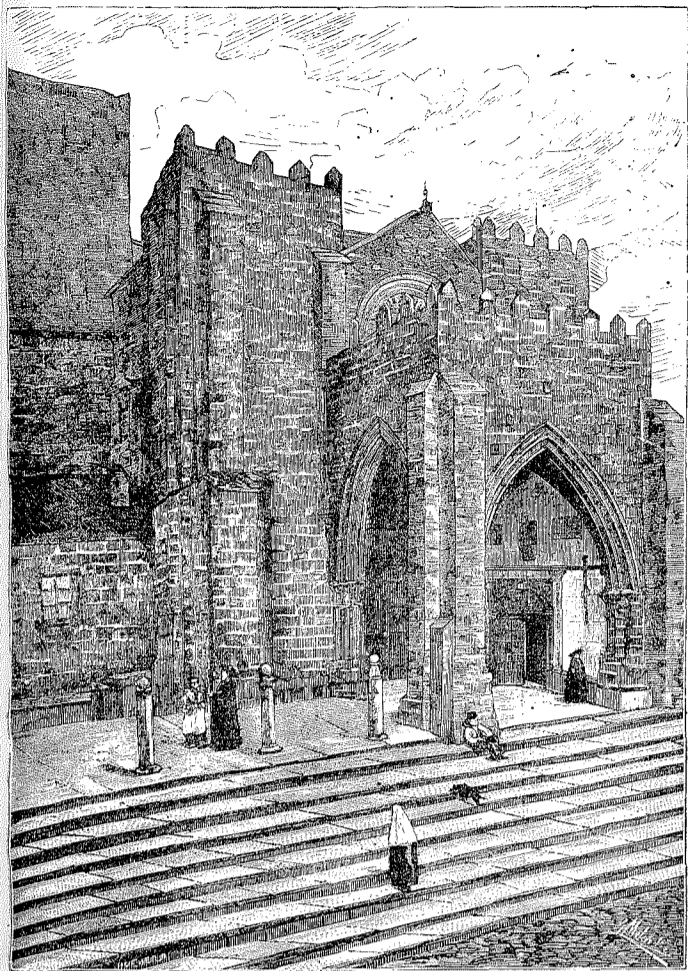
uno, T. S. Elliot, la entraña de la lingüística y otros de índole social dentro de la cultura universal, así como curiosos enfoques de historia (Gil Vicente, Feijoo, Valle-Inclán, etc., en su relación con lo gallego) o bien ha tratado de personajes gallegos como Amor Ruibal, Iglesia Alvariño o Rodrigues Lapa. Estos y otros muchos trabajos nutren la sección de estudios que alterna con los de pura creación (poesía, prosa, teatro) en gallego, bien originales o traducidos, como una interesantísima versión del *Cantar de los Cantares*.

La producción de libros también es abundante y dejando aparte algunas publicaciones aisladas, destacan cuatro grupos: una editorial que unas veces se llama Ediciones Castrelos y otras Ediciones Monterrey y que, en realidad, es la humanidad amical, erudita y simpática de José María Álvarez Blázquez, quien no contento con seguir publicando a un precio módico unos *Cuadernos de Arte Gallego* (recientemente aparecieron dos dedicados a escultura celto-romana y pintura mural) acaba de anunciar la aparición de *A roda dos cento cincuenta e un* que en sus series de bibliófilo verde y encarnada, contendrá importantísimos textos inéditos o casi inéditos.

La otra editorial viguesa que nació muy modestamente y que hoy en día constituye un modelo de bien llevar, incluso administrativo, es la editorial Galaxia. Orientada hacia el servicio a la cultura gallega edita preferentemente en este idioma



Casa Consistorial de Pontevedra



Catedral de Tuy

aunque no excluye el castellano y raro es el mes en que no aparece uno de sus libros, además de editar la revista *Grial* y *Revista de Economía de Galicia*, de carácter especializado, pero con gran agudeza en la real visión de los problemas. Entre su producción más reciente destacaremos la monumental edición de las *Cantigas d'escarnho*

e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses, de Rodrigues Lapa, ejemplar en todos sentidos y *A Pelegrinaxe ao Xacobe de Galicia* del infatigable arqueólogo e investigador don Jesús Carro, donde resume muchos trabajos eruditos en beneficio del peregrino de este Año Santo.

Otras dos editoriales están en Pontevedra o sus alrededores. Una es el mismo museo de Pontevedra que, además de su propia revista, nos sorprende a veces con esas atractivas cubiertas con que don José Fernando Filgueira Valverde nos sirve un catálogo de arte italiano o con la publicación (en prensa) de antiguos planos de Pontevedra encontrados y comentados por el rector de la universidad de Puerto Rico don Sebastián González.

La cuarta editorial se sitúa en el apacible rincón de la ría de Pontevedra, frente a la isla de Tambo, donde tiene su asiento la comunidad mercadería de Poyo, que quizá veamos con el tiempo como una universidad eclesiástica. Aunque impresos sus tomos en otros lugares las «Publicaciones del Monasterio de la Merced, de Poyo» propongan el nombre del monasterio en depuradas obras que tocan a la religión, a la teología, al arte, a la historia o a la bibliografía, como la reciente *Bibliografía Mercedaria* del padre Placer.

TEATRO, CINE Y MUSICA

La actividad teatral es mantenida por algunos grupos conectados o no con organizaciones juveniles como el teatro de cámara de Vigo y otros más. Recientemente y como final del curso de lengua y literatura gallegas de Pontevedra se dió una interesante lectura de obras teatrales.

En cine la labor de superación de los dos cine-clubs de Pontevedra y Vigo ha desembocado en las sesiones actuales, numerosas y seguidas con gran interés. El mérito de las películas, lo acertado de encuadrarlas entre presentación y comentarios finales y hasta esos programas en donde Juan Manuel Lazcano estampa todo lo que hace falta saber para sacarle jugo a la película, han ganado al público los coloquios que iniciados con una reservona y fría acogida han cambiado totalmente de signo y ahora son motivo de animadas discusiones e intercambio de puntos de vista.

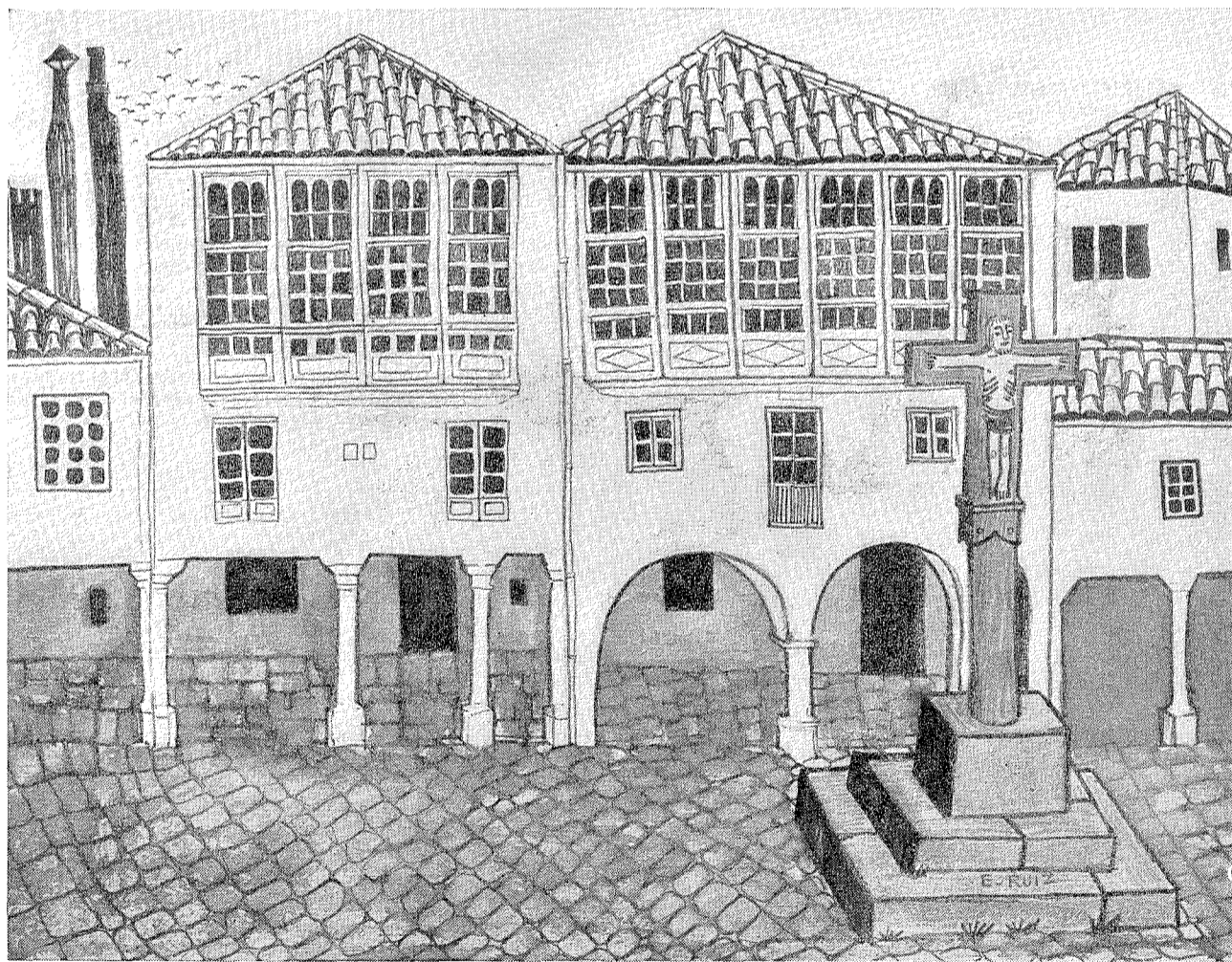
Dejando aparte la actividad docente en los Conservatorios y escuelas de música de Vigo y Ponte-

vedra, el ambiente musical es sostenido en su mayor parte por las Sociedades Filarmónicas, gracias a las cuales es posible oír por estas latitudes artistas de la fama mundial de un Cuarteto Vegh, pianista Achúcarro, violinista Gitlis, orquesta de cámara de Israel o incluso un pequeño ballet. Pero también existe la música hecha día a día y ahí está la veterana Polifónica de Pontevedra, con nueva vitalidad; el coro de los institutos de Enseñanza Media de Pontevedra, triunfadores en el reciente certamen de Zaragoza; la Coral Casablanca de Vigo y otras agrupaciones en Marín, Porriño, etc., que saben mantener un digno ejercicio musical. La ópera tiene su apoyo en el grupo de Amigos de la Ópera y quedan para el final las dos más importantes manifestaciones veraniegas: el Festival de la Canción Gallega y los Festivales de España del Ministerio de Información y Turismo.

El primero, en Pontevedra, es único en su clase, por su especial organización, distinta de los demás y, sobre todo, por la dignidad de su repertorio. La audición de interesantes muestras, gallegas en su texto o en su música, alterna con las amenas e interesantes disertaciones sobre atractivas formas musicales del gran crítico Antonio Fernández-Cid, quien sabe rodearlas de unas ilustraciones musicales elegidas con sumo acierto y presentadas por artistas de canto y piano de singular valía. Más de cien canciones gallegas se han dado a conocer a lo largo de estos festivales. Y en vísperas de la dispersión de veraneantes, Pontevedra despide a los suyos y a los forasteros que nos visitan con el tradicional concierto a la luz de las velas en el delicado marco de su museo, hecho salón acogedor por unas horas.

En los Festivales de España, teatro, zarzuela, conciertos y ballet suelen figurar en los del magnífico Auditorium de Castrelos por donde han desfilar selectas compañías de ballet que nunca hubiésemos soñado en ver por aquí. Este año aún no están concretados los planes.

Y a estos festivales se van uniendo otros de carácter preferentemente turístico y que exaltan la sardina, la lamprea, la empanada o el vino albariño. Y aún queda por mencionar el Festival del Mundo Céltico, con su presentación de gaiteros de diversas comarcas de España y de fuera o el Festival de la Camelia, celebrado por vez primera en Pontevedra el pasado invierno y que justificó el eslogan «La Camelia, flor de las Rías Bajas», al exponer una maravillosa, abundante y variada muestra de camelias de excepcional valía que fueron el asombro de los numerosos visitantes.



Dibujo de Elisa Ruiz

11.- Documentación, Biografía, Bibliografía

Fichas Para una Guía del Viajero Literario

PEDRO ORTIZ ARMENGOL trabaja hace años, con un fervor emocionante, en la recopilación de textos de escritores donde se mencionan o describen las ciudades, aldeas y rincones de España. LA ESTAFETA publicó en el número 276 una espléndida prosa donde Ortiz Armengol enunciaba su propósito con el título Nuestra Literatura Geófila, o Política de Regadío Literario. Recomendamos la relectura de aquella voz clamando en el desierto.

En el mismo número publicábamos algunas fichas de nuestro amigo referentes a localidades de la Tierra de Campos, y en el número 282-83 reproducimos otras sobre lugares de los Litorales del Atlántico Sur de España.

A continuación copiamos referencias y alusiones concernientes a Santiago de Compostela y otros sitios de Galicia. Como Ortiz Armengol trabaja muy en solitario, de nuevo requerimos a nuestros lectores para que colaboren con él. La Guía Literaria que él tiene emprendida merece la mayor estimación, la mayor ayuda. Pedimos (en esta ocasión, a los gallegos) la mayor ayuda; gente tan amante de su tierra debe cooperar al conocimiento —y por tanto a la gloria— de su tierra. ¿Quieren mandarnos, amigos, más datos y fichas para Ortiz Armengol?

Disculpen este ademán de mendicidad de

LA ESTAFETA LITERARIA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

ERASMO, en el *Elogio de la locura*, al describir a los locos, incluye en ellos a los locos en potencia: a los mercaderes, a los que quieren cambios, a los proyectistas. Y en la relación introduce un audaz ataque encubierto a otros locos: «Este otro, para ver Jerusalén, Roma o *Santiago*, donde nada tiene que hacer, abandona casa, mujer e hijos.»

En uno de sus «Diálogos familiares», el titulado *Paregrinatio religionis ergo*, vuelve a mostrarse Erasmo contrario a los viajes con motivo religioso, ironizando sobre la peregrinación (a Santiago) de un inglés que regresa a su país con conchas, imágenes de estaño y de plomo, collares de paja y huevos de serpiente.

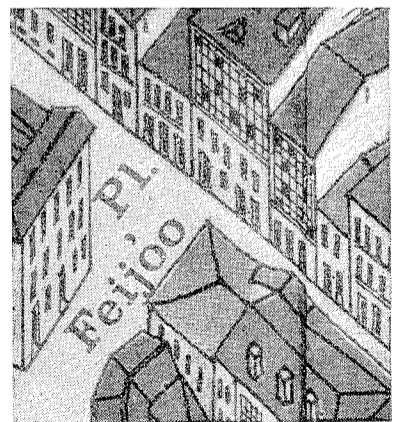
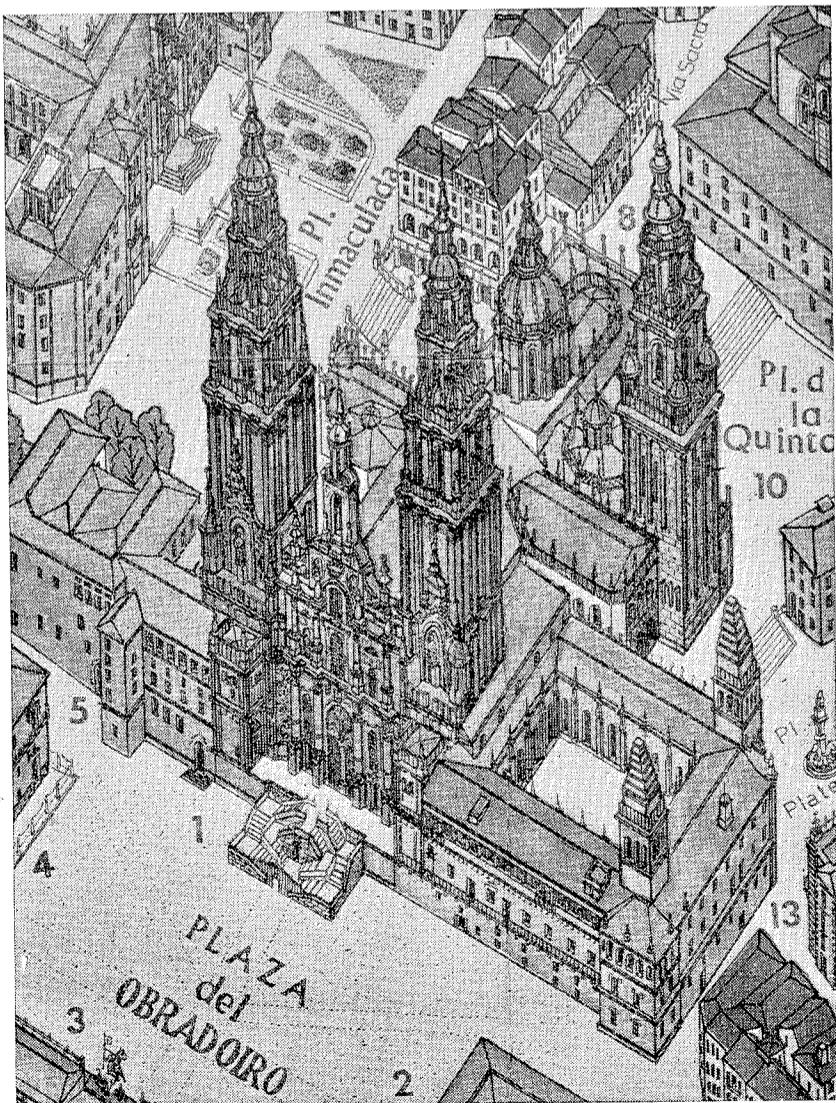
SANTIAGO DE COMPOSTELA

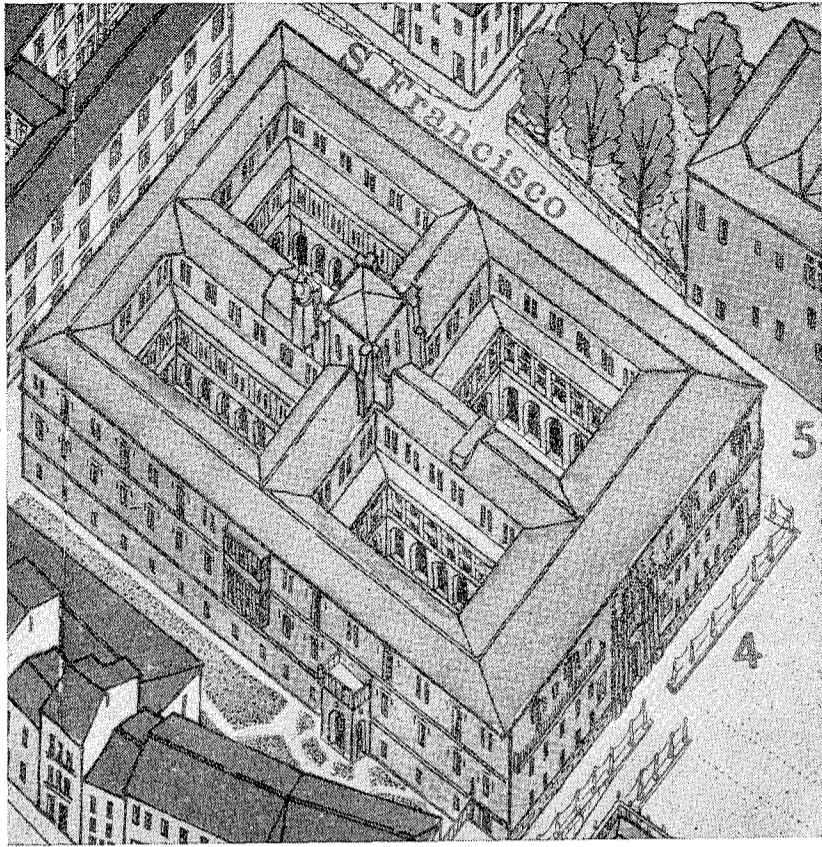
SAN FRANCISCO DE ASÍS estuvo en Santiago como peregrino hacia 1314, según se dice en el capítulo IV de las *Floreccillas*: «...al principio y comienzo de su Orden, por su devoción, anduvo a San Jacobo de Galicia...»

Según la tradición, el santo vivió junto a la ermita de San Payo, en la falda del monte Pedroso. Allí Dios le ordenó edificase los conventos franciscanos de Val de Dios y Val del Infierno.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

DANTE, además de su conocida referencia en la «Divina Comedia» (Paraiso, XXV, 17), al «barón por el cual tantos visitan Galicia», incluye en





su *Vita Nuova* (capítulo XL): «No se entiende por peregrino sino el que va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella.» A Roma iban los romeros, al Asia Menor los palmeros, solamente a Santiago los peregrinos.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el *CANTAR DE MÍO CID* se menciona a «Santiyague» como parte del reino del rey Alfonso. En *Sahagún* se muestra la majestad del rey a un mensajero del Cid Campeador:

*Al rey Don Alfonso en Sahagún lo hallo
rey es de Castilla y rey es de León
y de las Asturias, incluso San Salvador
hasta dentro de Santiago de todo es señor,
los condes galicianos a él tienen por señor.*

SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el *POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ*, cuando el conde de Castilla, traicionado en *Cirueña* sufre prisión en *Castroviejo*, recibe la visita de un conde de lejanas tierras:

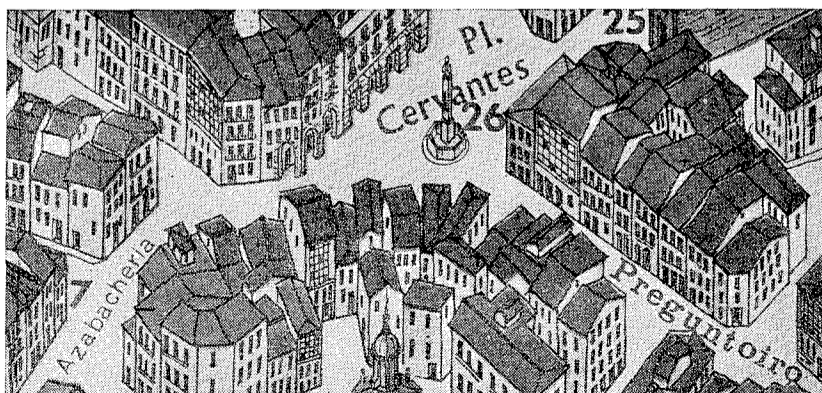
*Un conde muy honrado que era de Lombardía
vinole en corazón de ir en romería,
tomó de sus vasallos muy gran caballería
para ir a Santiago metióse por su vía.
Aquel conde lombardo, yendo por la carrera,
demandó por el conde que en cuáles tierras era,
dijéronselo luego, toda cosa certera
sobre que estaba preso y sobre de qué manera.*

Después de una caritativa visita al prisionero:

*Despidióse el conde, con todo fué su vía
fué para Santiago, cumplió su romería.*

SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el libro de Patronio, o del *Conde Lucanor*, en el ejemplo de Don Illán de Toledo, aparece un deán de *Santiago* al cual se hace obispo.

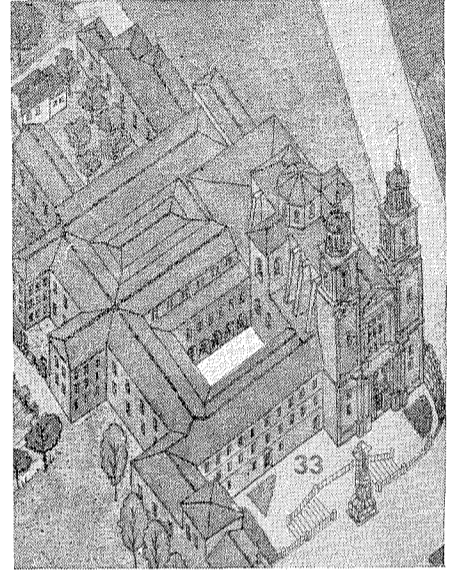


SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el *Liber Sancti Jacobi* o «Códice calistino»—compilación litúrgica latina en honor del apóstol—*Santiago de Compostela* es la meta de las peregrinaciones de toda Europa. El libro V de esta obra es una guía para el camino. Compostela se define en ella como «la excelentísima ciudad del apóstol, que posee toda suerte de encantos y tiene en custodia los preciosos restos mortales de Santiago, por lo que se la considera justamente la más feliz y excelsa de todas las ciudades de España».

El «liber» contiene una detallada descripción de la catedral, de sus capillas y puertas. De estas últimas solamente subsiste la de Mazarelos, hoy en la plazuela del Instituto, pero se conoce el emplazamiento de las otras seis: la puerta Francigena, donde actualmente está la plaza de la Puerta del Camino; la puerta de la Peña, hoy cruce de la calle de la Peña y la Cuesta Vieja; la de Subfratibus, hoy calle de Val de Dios, esquina a la Cuesta Vieja; Santo Peregrino, donde actualmente se halla la capilla de la Trinidad y calle de las Huertas; puerta de la Fajera, hoy plaza de la Puerta Fajera, en la salida a la Alameda, y puerta de Sussanis, en la salida de la calle de Huérfanos, puerta demolida a principios del siglo pasado.

El «liber» menciona diez iglesias de la ciudad: la iglesia Mayor; la abadía de San Pedro (derrubada en 1839 y reconstruida en el mismo emplazamiento, rúa de San Pedro); San Miguel de la Cisterna, hoy Santa María dos Agros; iglesia de San Martín Obispo, donde hoy se encuentra el Seminario Conciliar; iglesia de la Santísima Trinidad, en tiempos cementerio de peregrinos, hoy derruida, se hallaba en la calle Carretas, esquina a Huertas; iglesia de Santa Susana, construida por Gelmírez, hoy en el cerco del paseo de la Herradura; San Félix, templo anterior al descubrimiento del apóstol, aún existente junto a la Universidad; San Benito, actualmente San Benito del Campo; San Pelayo, hoy monasterio benedictino del mismo nombre; Santa María Virgen, hoy capilla de Santa María de Corticela, parroquia de extranjeros.

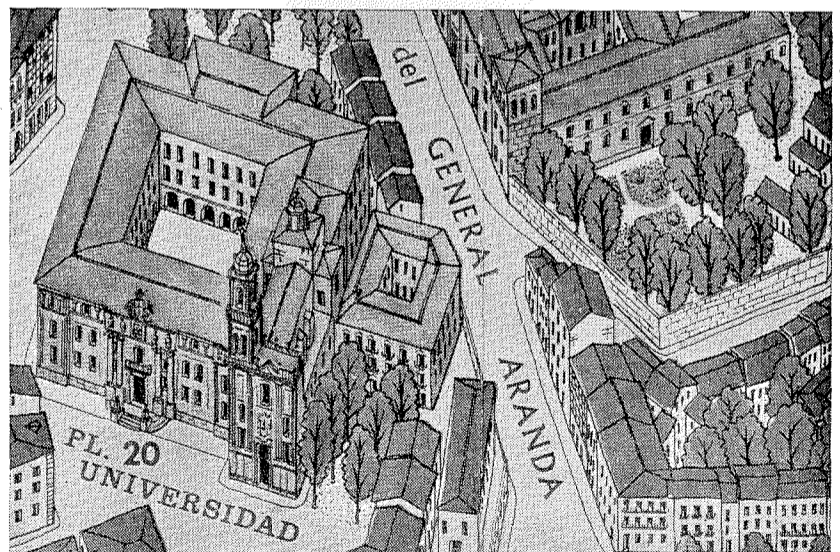


SANTIAGO DE COMPOSTELA

CERVANTES menciona la peregrinación en el libro V de la «Galatea» cuando un personaje relata su odisea y cómo—para poder ir a *Jerez de la Frontera*—pone como pretexto pasar a España para ir a *Santiago de Galicia*.

En *Las dos doncellas* Cervantes hace que los dos matrimonios que al final de la novela se concertan, hagan voto de peregrinar a *Santiago* «y aún Calvete, el mozo de mulas, obra pocas veces usada de los de oficios semejantes».

«Y sin sucederles revés ni desmán alguno, llegaron a *Santiago*. Y después de cumplir su voto con la mayor devoción que pudieron, no quisieron dejar el hábito de peregrinos hasta entrar en sus casas, a las cuales llegaron poco a poco, descansados y contentos.» El viaje no ha sido flojo, de *Barcelona* a *Santiago* y de allí a *Estepa* y *Pedreira*, en tierras de *Sevilla*.



SANTIAGO DE COMPOSTELA

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN fué una lectora infatigable en la biblioteca de la Universidad compostelana. Una novela primeriza suya es *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, sobre un tema de la ciudad universitaria.

En posteriores estancias en *Santiago*, doña Emilia frecuenta el convento

de San Francisco, visitas de las que surge su biografía del santo, primera de sus obras publicadas (1880).

En *Los Pazos de Ulloa*, su novela más conocida, la acción transcurre en una comarca entre *Santiago* y *Orense*.

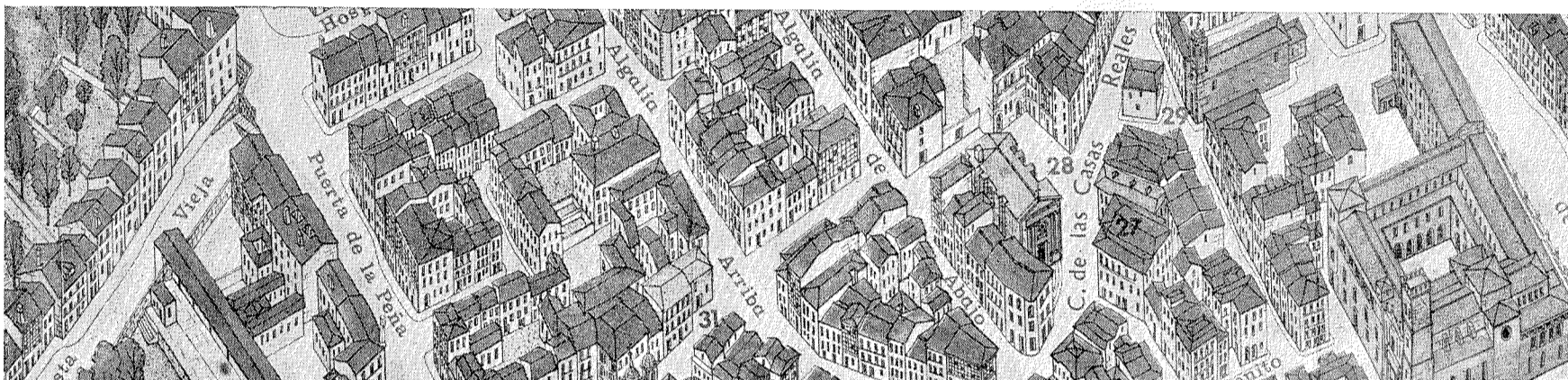
En otra novela breve, *Belcebú*, Compostela es nombrada «estela»; en sus cercanías se halla el Pazo de Landoira, en el río Ulla. Es un relato pre-valleincianesco poblado de nobles feudales, frailes y apariciones.

Santiago está presente en otro relato de la Pardo Bazán: *Un destripador de antaño*.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

UNAMUNO refiere su visita a Compostela, en 1912, en un artículo que titula con el nombre de la ciudad: el escritor ha ido para respirar «lo que aún queda de su viejo ambiente tradicional» en España.

Santiago le recuerda a Unamuno *Salamanca*, «pues son, sin duda, las dos ciudades españolas, episcopales y universitarias ambas, que más parecido guardan entre sí». *Santiago* es menos abierto, menos alegre y menos soleado. La ciudad, ennegrecida por la acción de la lluvia en el granito, es «uno de los corazones de España». Unamuno la recorre: catedral, basílica de San Martín Pinario, colegiata del Sar. «*Santiago* es lo más castellano que hay en Galicia», una ciudad castellana bajo la lluvia, corazón donde late lo común español bajo la diversidad regional.



ARZUA

LA CORUÑA. 32 KM. AL ESTE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A siete kilómetros de Arzúa se hallan las casas de Neyra, el «Pazo de Brandeso» de la *Sonata de Otoño* de VALLE-INCLÁN.

El escritor hizo una descripción en *Flor de santidad* del Pazo antiguo, que fué derribado a finales del siglo pasado. En la «Sonata» ha inventado un palacio a la italiana como escenario de los amores tardíos de Bradomín y «la pobre Concha».

Pocos lugares como este Pazo exhalan un perfume literario tan intenso.

El *Liber Sancti Jacobi* menciona en este emplazamiento una «Villanova» que con toda probabilidad es la actual Arzúa.

BARRANTES

PONTEVEDRA

Señorío de la comarca del Salnés, de una de cuyas familias emigradas a Portugal, los García de Caamaño, nacería Camoens.

CAMBADOS

PONTEVEDRA

En el Pazo de Bazán escribió doña EMILIA PARDO BAZÁN algunas de sus obras y aún se supone que aquel Pazo es el escenario principal de su novela *Los Pazos de Ulloa*, si bien éstos habrían de situarse entre *Orense* y *Santiago*. El Estado ha comprado este edificio para hacer de él un parador de turismo.

CASDEMIRO

ORENSE

El 8 de octubre de 1676 nace FELJOO en una casa cuyas ruinas visitó MARAÑÓN en la década de 1930. En su trabajo *Los amigos de Feijoo* (1937) el doctor escribe: «En casa señorial y blasonada por fuera, llana, casi humilde por dentro, el cuarto en el que el gran polígrafo naciera. Aún vive el gran pino a cuya sombra transcurrió su niñez...»

Desde su destierro de Hendaya contempla, el 10 de noviembre de 1925, las primeras nieves sobre el monte *Larrún* y escribe el artículo «Las nieves de antaño», en el que recuerda cómo ese mismo blanco fué visto por brujas, guerreros y caminantes: «éas son las nieves que contemplaban los peregrinos que del centro de Europa, y sobre todo desde los países célticos, iban en piadosa peregrinación a *Santiago de Compostela*».

Algunos poemas escritos en Hendaya vuelven a referirse a *Santiago*:

Caminito de Santiago
enchinarrado de estrellas,
¿a dónde llevas el alma
que se mete por tus huellas?...

(Poema 263.)

El poema 769 también está dedicado a Santiago, a su lluvia, a su pórtico, a sus romeros.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

TIRSO DE MOLINA es autor de *La romera de Santiago*, con el tema de la peregrina atacada y forzada durante su peregrinación.

LESTROVE

PONTEVEDRA

Lugar de *El Padrón*, ROSALÍA DE CASTRO vivió en este lugar en la finca «Las Torres», que aún existe y que muestra una noble fachada entre encinas y robles.

¡Cómo chove miludiño
como miludiño chove
po la banda de Laiño
po la banda de Lestrove!

(San Julián de Laiño)

CEBRE

Nombre imaginario de un pueblo gallego que doña EMILIA PARDO BAZÁN sitúa en una comarca entre *Santiago de Compostela* y *Orense*.

«Cebre» estaría hacia Sotelo de Montes, a unas ocho leguas de *Pontevedra* y a tres leguas de «Fontela».

(«Los Pazos de Ulloa» y «Bucólica».)

GALICIA

UNAMUNO conoció Galicia por haberle invitado doña Emilia Pardo Bazán a su Pazo de Meirás en 1903.

Unamuno entra por la región del *Miño*, donde ve un «paisaje habitable, que seduce, como un nido». «Es un país femenino» con sus montañas ondulantes, sin huesos rocosos a la vista. La ría de *Betanzos* le recuerda la suya de *Guernica*. Unamuno traza en tres artículos «Por Galicia» (*En Por tierras de Portugal y de España*) una teoría de la región a través de su paisaje y de sus hombres. De 1912 son otros dos artículos que complementan a los anteriores: «Santiago de Compostela» y «Junto a las rías bajas de Galicia» (en *Andanzas y visiones españolas*), interpretación lírica de la región como una «visión



rítmica». En el viaje por las rías bajas el escritor, que viene de Portugal, atraviesa *Tuy* y *Pontevedra* y pasea el río *Lérez*.

En Meirás leyó Unamuno los cantares de Rosalía de Castro, que no comentará favorablemente (conferencia en La Coruña de 18 de junio de 1903).

En el *Cantar de Mio Cid* éste aprueba que sus yernos regresen con sus esposas a *Carrión* y les ofrece presentes:

*Que lo sepan en Galicia y en Castiella y en León
con que riqueza envío a mis yernos ambos a dos.*

Galicia está presente en el *Cantar* en aquellas «mesnadas galicianas» que acuden alrededor del rey Alfonso al acto de reconciliación con el Cid, a orillas del *Tajo*, y también en aquellos «condes galicianos» que tienen por señor a Alfonso y que le rodean en su corte de *Sahagún*.

LA CORUÑA

GUTIÉRREZ DÍEZ DE GÁMEZ, en su *Victorial de caballeros*, biografía de Don Pero Niño, conde de *Buelna*, cita el «Farón donde agora llama la *Coruña*» a propósito de una historia mitológica de la conquista de Inglaterra por Bruto (capítulo LVIII).

«El Farón» es lugar de paso obligado en estos relatos antiguos de navegaciones entre el Mediterráneo y los mares del Norte.



LUBRE

LA CORUÑA. ALDEA DEL AYUNTAMIENTO DE BERGONDO

Aquí se desarrolla la primera parte de la novela *La vida que nos dan*, de JOSÉ BLANCO AMOR, cuya acción continúa en *La Coruña* y *Sada*.

LUGO

CERVANTES, en el *Viaje del Parnaso* (capítulo II), menciona un poeta que ha recibido de Apolo la invitación para ir al Parnaso:

*Este, por quien de Lugo están ufanas
las Musas, es Silveira, aquel famoso,
que por llevarle con razón te afanas...*

¡Lugo y sus musas!

MONDOÑEDO

LUGO

UNAMUNO, en un artículo de hacia 1905, *Sarta de pensamientos*, cita la teoría de un su amigo en favor de los pueblos que son cabeza de obispado, pero no de provincia, y que considera los más dignos de visitar: *Tuy*, *Mondoñedo*, *Astorga*, *Ciudad Rodrigo*, *Sigüenza*, *Burgo de Osma*, *Tarazona*, *Jaca*, *Barbastro*, *Orihuela*.

Pero Unamuno sostiene, como siempre, su teoría propia en defensa de lo que llama «pueblos terminales», aquellos que no son paso hacia ninguna parte, sino que son fin en sí mismos. Y entre ellos podría contarse a *Mondoñedo*.



FRAY ANTONIO DE GUEVARA, autor de las *Epístolas familiares* y *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*, fué obispo de Mondoñedo desde 1536. Por sus fantasías eruditas fué proverbial en el siglo XVII el dicho: «mentir como el obispo de Mondoñedo».

CERVANTES le cita irónicamente en el prólogo de la primera parte del *Quijote*: «(si tratarades) de mujeres rameras, ahí está el obispo de *Mondoñedo*, que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito.»

ORENSE

UNAMUNO ha pronunciado en Orense, en su visita de 1903, un discurso sobre tema pedagógico. En su *Cancionero* de 1928 glosa un cantar de rueda recordando la ensoñación infantil al oírlo y al imaginar de esas madamitas pertenecientes a un mundo aún desconocido entonces:

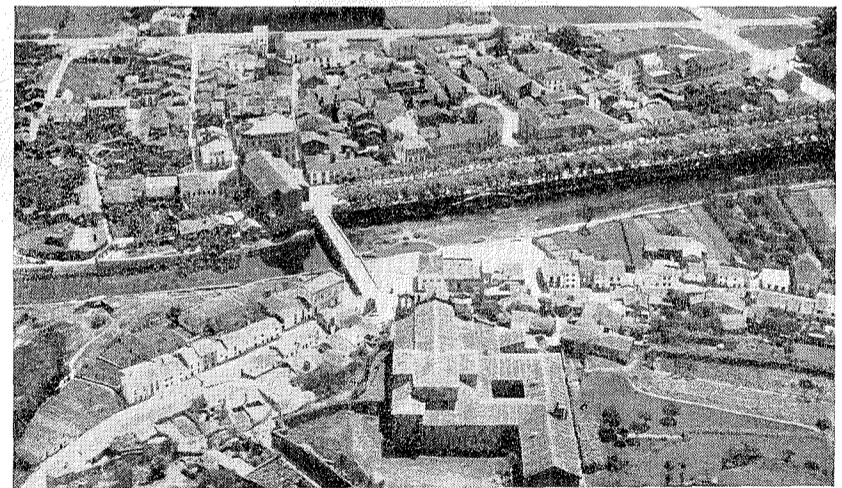
*Caminito de Orense, tres madamitas van
y la que va en el medio, hija de un capitán.*

EL PADRON

LA CORUÑA

A la antigua «Iria Flavia», orillas del Sar, llega la barca con el Apóstol. Señala el *Liber Sancti Jacobi*: «al puerto de Iria, que está en Galia y a remo alcanzan la deseada tierra». La barca pétrea fué atracada a un «padrón» o piedra, alrededor de la cual se edificó una iglesia. La piedra está aún ahí y es probablemente una estela romana dedicada a Neptuno.

El Turpín apócrifo que escribe el libro V del *Liber* dice que Carlomagno, en Iria, llegó al fin de la tierra y clavó su lanza en el agua al no poder proseguir hacia Occidente.



En el próximo lugar de Carcacias, nació *Macías «El Enamorado»*. En el cenobio franciscano de San Antonio de Herbón, se retira *Juan Rodríguez de la Cámara*, nacido en el siglo XV, para escribir una glosa sobre la vida y el mito literario de *Macías*, obra que figura en el *cancionero* de Baena. *Rodríguez de la Cámara* entra también en la leyenda: enamorado de una alta dama de la Corte, por quebrantar este secreto la enoja y ha de expiar su culpa en el Herbón. Murió allí y quiso ser enterrado con *Macías* bajo un epitafio común:

*Una tierra los crió
una muerte los levó
una gloria los posea.*

UNAMUNO, camino de *Santiago de Compostela*, pasa por *El Padrón* en ferrocarril, dedicando un recuerdo en aquella riente vega—apenas entrevista—, a *Rodríguez de la Cámara* y a *Rosalía de Castro*, cuya casita ve

al paso del tren. El escritor lleva su recuerdo a las páginas que escribiera de aquel rincón gallego dulce y verde: «En las orillas del Sar.» En *Santiago* vuelve a presentarse al escritor la personalidad y la poesía de la aldeana de *El Padrón*, la dulce Rosalía.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, en una de sus «Historietas Nacionales», la titulada «El afrancesado», refiere un episodio ocurrido en este lugar durante la invasión napoleónica. Un boticario—presunto «colaboracionista»—convida a un banquete a un grupo de enemigos para acabar con ellos envenenándolos, aun a costa de morir él mismo.

VILLANUEVA DE AROSA

JULIO CAMBA, dedica a este pueblo en «La Casa de Lúculo» el capítulo «La sardina», uno de los mejores de aquel libro donde se combinan la gastronomía, la geografía y el humor con el mejor caldo. Camba nació en una casa de la plaza principal de este pueblo, en la que su Ayuntamiento procede a colocar una placa recordando el hecho.

SAN JULIAN DE SAMOS

En el cenobio visigótico de ese monasterio se constituyó un gran centro del saber benedictino. De él es su figura máxima *Feijoo*. El monasterio guarda numerosos recuerdos de la permanencia en él del gran escritor, a partir de 1790. La gran Fuente de las Nereidas, según Marañón, debió de «obsesionar la mente del joven fraile y crear en el fondo de su conciencia el mito de la mujer marina, inaccesible, como tantos otros hallazgos». La gran fuente esculpida se había llamado hasta *Feijoo* «de las Sirenas», pero el joven fraile sostuvo—apoyándose en textos antiguos—, que la figura mitad mujer mitad pez, corresponde a las nereidas y no a las sirenas.

En el claustro, estatua de *Feijoo*. Junto al monasterio, un ciprés, que se supone milenario, y que figura en el escudo de Samos, árbol que *Feijoo* debió de ver y amar.

SAN MARTIN DE FRUIME

Un curioso fenómeno literario del XVIII se localiza en esta humilde aldea cercana a *El Padrón*, donde muriera en 1777 el presbítero don *Diego Antonio Cernadas de Castro*, santiagués, conocido como poeta en toda España de su tiempo bajo el nombre de «El cura de Fruime».

Poeta campesino, sencillo, tuvo correspondencia con los poetas de la Corte, que le estimaban. Cuando un poeta malintencionado escribió un imbécil verso contra Galicia «El cura de Fruime» escribió un soneto de respuesta en el que asoma su amor propio herido de gallego, soneto que comienza:

*Es hermosa mi huerta y fértil; pero
viene la oruga, cómela y la afea...*

ENSENADA DE SAN SIMON

PONTEVEDRA

En el fondo de la ría de Vigo, detrás del estrecho de Rande, se halla un islote en la *Ensenada de San Simón*, en el cual se levanta la viejísima ermita de ese nombre.

Una cantiga del juglar Meendiño—que se conserva en el Cancionero de la Biblioteca Vaticana—se refiere a la leyenda de la enamorada desafiada que, al pie del altar de la ermita, ve con indiferencia cómo suben las aguas que van a sumergirla en la pleamar:

*Sediam 'en na ermida de San Simon
e cercaroum 'i as ondas que grandes son;
i en atendend 'o meu amigo.*

«Con la sonrisa de Daniel se abre una época nueva en la historia del arte»



TEOLOGIA

J. Munitiz, S. J., compañero de nuestro amigo y colaborador entrañable el también joven jesuita hispanoamericano Hernán Rodríguez Castelo, está escribiendo un libro: «El Pórtico de la Gloria. Reflexiones Teológicas». Con verdadero gusto reproducimos aquí un capítulo del original. Seguro que compartirán este gusto nuestros lectores.

LA EST^a. LIT^a.

Entre las graves figuras de los profetas y apóstoles, la sonrisa de Daniel resplandece con una fuerza especialmente simpática y atrayente. Instintivamente el peregrino fija en él su atención y siente el calor de una bienvenida. Aquí puede reposar unos momentos para darse cuenta de esta nueva compañía en que se ha introducido. Pero la pregunta que se hará será seguramente la pregunta perenne que se han hecho todos los peregrinos de Santiago: ¿por qué sonríe Daniel?

La pregunta no carece de trascendencia. Con la sonrisa de Daniel se abre una época nueva en la historia del arte; el paso definitivo del románico al gótico se ha dado una fuerza desconocida, o por lo menos reprimida, se ha desatado de esta manera tan sencilla, pero revolucionaria. Lo hierático y lo formal, enraizado en una mentalidad griega, se encuentra reemplazado por un afán naturalista y personal que abre nuevos horizontes en la iconografía cristiana. Aquí descubrimos una pista que nos servirá para esbozar una respuesta a la pregunta, y para abrir surco en la teología de esta sonrisa.

EL DESCUBRIMIENTO DE LO PERSONAL

Al considerar los símbolos de los cuatro evangelistas advertimos que el maestro Mateo se ha esforzado por suprimir lo individual de cada uno para reducirlo casi a una pluma... Sin embargo las estatuas que encontramos de San Mateo, San Lucas, San Juan, y posiblemente de San Marcos (en la esquina a mano derecha) comprueban que no le faltaba una imagen bien individual del carácter de cada uno. Lo mismo dice cada una de las estatuas erguidas sobre sus columnas, hasta tal punto que se reconoce en seguida la identidad del Santiago a mano derecha con el Santiago que está

Apunte para un Censo de Escritores nacidos en GALICIA



ABELLAS VAZQUEZ, Cándido.—Franciscano de Carballino (Orense). Escritor místico. Su obra más conocida es «Suma espiritual para las almas piadosas» (Santiago, 1933).

ABELLAS VAZQUEZ, César.—Sacerdote, periodista, poeta y, sobre todo, orador sagrado de altos vuelos. Nació en Carballino, Orense. Hay impresos nueve sermones suyos. El resto de su obra está desperdigada, y una selección de la poética. «Poesías Religiosas», fué impresa como póstuma en Lugo, 1944. Falleció en Lugo, de cuya catedral era maestrescuela, en enero de 1943.

ABELLEIRA, Constantino V.—Narrador contemporáneo, autor de *Cousas e Contos de por aló* (Madrid, 1936).

ABRIL, Maestro.—Nació en Santiago y falleció en Urgel en 1269, de donde era obispo. Capellán del papa Alejandro IV. Autor de un *Diálogo métrico* en disticos latinos.

ABRIL PEREZ.—Trovador del siglo XIII. Sus canciones aparecen en varios Cancioneros.

DE UNA SONRISA

J. MUNITIZ, S. J.

sentado en el centro. Estas son personas vivas, y a fuerza de mirarlas y observar los detalles minuciosos que les diferencian uno llega a conocerlas personalmente. La diferencia con otras esculturas y pinturas de una época un poco anterior es muy marcada. Mientras que los escultores de espíritu románico se preocupan por las figuras como símbolos, casi como jeroglíficos que necesitan su interpretación y cuya belleza radica en la conjunción de las líneas, el maestro Mateo está enamorado de las personas mismas que trabajan con su cincel. Siguiendo la misma línea de pensamiento le parece natural que su propia persona figure en la obra completa, el hombre que todos conocían con hombros y brazos forzudos, cuello musculoso, cara gruesa y cabellos rizados.

No es que abandone el uso de símbolos... Su selección de los profetas tiene en sí un valor simbólico muy alto. Pero los símbolos serán de aquí en adelante personas vivientes, hombres y mujeres que saben llevar su simbolismo como si fuese un rollo de pergamino, una corona, o la gran pluma de San Lucas. Ellos siguen siendo personas, y por lo tanto individuales y llenas de una vida palpante y gozosa. De aquí a la sonrisa que brota alegre y confiada de los labios de Daniel hay solamente un corto paso.

LA JUVENTUD DE DANIEL

Hay múltiples razones que pueden haber llevado al maestro Mateo a la conclusión de que su Daniel tenía que aparecer como un joven. Tal vez se inspiró en razones de índole puramente artística: le era forzoso colocar este profeta entre el Jeremías de las Lamentaciones y el justiciero Isaías (quien lleva en su filacteria las palabras conminatorias, «Yahvé está en pie para acusar, se alza para juzgar a los pueblos»). Aunque fuese solamente para variar convenía que entre estos personajes tan graves apareciese alguien abierto a la juventud y a la alegría. Pero se podría haber justificado invocando una tradición antiquísima. El personaje pintoresco de Daniel era conocido en la iconografía cristiana por dos escenas principales: aparecía desnudo en el lago de los leones, y vestido al dar el famoso juicio que salvó la vida a Susana. En ambas escenas se le presentaba como un joven im-

berbe, en la primera, con todo el primor de su torso juvenil, en la segunda, haciendo alarde de su inteligencia ágil y valiente. Era símbolo del alma cristiana que supera las persecuciones, fortalecida por el pan misterioso que Dios le trae del cielo. Tal vez también influyó en el maestro Mateo otra razón de tipo más recóndito, y al nivel de unas asociaciones mentales. Daniel era el gran visionario apocalíptico, el antecesor más conocido del evangelista San Juan que le mira desde el grupo de cuatro apóstoles situado en frente. Se sentían hermanados como espíritus afines en la visión de la gran escena que ocupa el tímpano central, pues ambos habían hablado de la deidad rodeada por los cuatro símbolos alados. Ahora bien, San Juan poseía una juventud perenne, como convenía al discípulo amado que había recostado la cabeza sobre el pecho del Señor, y que, según la leyenda, había salido rejuvenecido de su «martirio» de aceite hirviendo. Era conveniente que Daniel se le pareciese, y de hecho es notable la semejanza de fisonomía entre los dos.

Ya con estos detalles empieza a desvanecerse el misterio de la sonrisa de Daniel: la fuerza de su personalidad y el encanto de su juventud le hacen parecer del todo natural y con tal base la gracia divina encuentra ya roca para cimentar en ella la función profética. Este es el primer paso, tan obvio y al mismo tiempo tan difícil, que todo principiante en el camino del espíritu tiene que dar: el descubrimiento de que la gracia no es una cosa impuesta de fuera, sin tener en cuenta el carácter del sujeto que la recibe. Como escribía el papa Juan XXIII un año antes de ordenarse: «me he convencido de una cosa; qué falso es el concepto que me he formado de la santidad aplicada a mí mismo... Yo no soy San Luis, ni debo santificarme exactamente como él lo hizo, sino como exige mi ser, que es distinto, mi carácter... No debo ser la reproducción rígida y seca de un tipo». Sin duda alguna él entendió la sonrisa de Daniel al verla en el verano de 1954. Veía una persona consagrada con la alegría de su juventud al servicio de su Dios, toda su fuerza desbordante que sube por el cuerpo como savia para romper en una sonrisa tan franca y llana que le hace contraer la nariz (en contraste con el joven Juan, más serio, que no sonríe más que con los labios al escuchar dulcemente a su hermano Santiago).

ABUIN, Juan de.—Poeta del cancionero de la Vaticana (siglo XIII), uno de los primeros cultivadores de la pastorela de primario idealismo, localizada en el Camino de Santiago.

ABUIN DE TEMBRA, Avelino.—Nació en Laiño (Padrón), en 1931. Colaborador de los periódicos gallegos; preocupado por los problemas de la tierra y por la dimensión humana de sus habitantes, sobre todo en sus dos libros poéticos, publicados hasta ahora, *Camiños* y *Poema dos homes nús*. Su tercer libro, aún inédito, se titula *A door e a espranza na carne*.

ACEBEDO, fray Luis de (o Pérez de Acebedo).—Religioso agustino. Nació en Orense, aunque Nicolás Antonio y Flórez dicen que en Medina del Campo, de padres gallegos. Fué famosísima su obra «*Marial*», Valladolid, 1600, y Lisboa, 1602, y Nicolás Antonio le atribuye dos vidas de santos y una de dominicas. Murió en 1601, a los treinta y ocho años.

ACEBEDO PEREZ, fray Antonio.—Religioso agustino, presunto cronista de la Orden. Nació en Orense hacia 1539. Escribió «*Catecismo de la fe*», que tuvo ediciones en Barcelona, 1589; Perpiñán, 1590, y Zaragoza, 1592, tradujo sermones de Francisco Galván, M., 1615, y Nicolás Antonio le atribuye la Crónica de la Orden. Murió hacia 1600.

ACEVEDO, Abel de.—Poeta gallego actual, cuyos poemas figuran en diversas antologías.

ACEVEDO RODRIGUEZ, Agustín María.—Nació en Ribadeo, Lugo, el 4 de junio de 1806 y murió en Caldas de Besaya (Santander) el 2 de junio de 1874. Estudió medicina en Santiago de Compostela y se doctoró en Madrid. El 3 de julio de 1834 se le nombra por la Real Academia de Medicina y Cirugía de La Coruña subdelegado de ambos ramos en el partido de Castropol. En 1839 asistió en el Consejo de Santa Eceledia de Ocos, con éxito afortunado, a los numerosos atacados de fiebre tifoidea, de la que, a instancias de la Junta Local de Sanidad, trató en una luminosa Memoria, que llamó la atención y mereció el aplauso de la Junta Superior de Sanidad del Reino. Fué un distinguido médico. Se reveló también como literato, y buena prueba de ello es la novela corta o cuento largo «Una temporada en el más bello de los planetas», que, a ruegos del catedrático de la Universidad compostelana, don Gumersindo Laverde Ruiz, publicó con el seudónimo «Tirso Arguimena de Vaca», en la *Revista de España* (Madrid, 1870).

ACEVO Y VACA, Andrés.—Nació a fines del siglo XVII en San Mamed das Oiras, Ayuntamiento de Alfiz de Castro de Oro (Lugo). Fué colegial Mayor de Fonseca y de allí pasó, en 1702, al Mayor de Santa Cruz de Valladolid. Al poco tiempo se le nombró canónigo lectoral de Mondoñedo, donde falleció en 1723. Escribió *Epistola Pastoral in favorem bullae Unigenitus*, la cual no se sabe si se ha impreso.

ACOSTA, Manuel.—Nació en Monforte en 1798 y murió en Valladolid, el 17 de mayo de 1874. Fué notable juriconsulto que investigó sobre asuntos históricos. En su ciudad natal estudió latín y empezó filosofía; pasó luego a la Universidad de Tolosa, donde concluyó filosofía y cursó dos años de Derecho romano. Continuó jurisprudencia en Valladolid. A fines de 1821 se le mandó de magistrado a Sevilla, cargo del que fué separado en 1823, a causa de los acontecimientos políticos. Se retiró a Valladolid y a los cinco años se le repuso, volviendo entonces a Sevilla, donde permaneció hasta muy poco antes de su fallecimiento. Sus principales obras literarias fueron: «*Ensayos de un catálogo de libros raros y curiosos*» (Madrid, 1886); «Una gran colección de cuaderos de Cortes», que entre otras comprendía todas las de Valladolid; «*Dos crónicas*», una de Enrique IV y otra de Fernando IV el Emplazado; «*Papeles varios que el licenciado don Manuel de Acosta, relator de la Chancillería de Valladolid, ha copiado o hecho copiar de diferentes libros, para su uso e instrucción en la Historia nacional, eclesiástica civil*».

ACUÑA, Constanza.—Hija de don Diego Sarmiento y Acuña, primer conde de Gondomar, embajador español en Inglaterra, Alemania y Francia. Famosa por su cultura, su estilo y por un interesantísimo Epistolario escrito entre 1603 y 1604.

ACUÑA, Manuel Luis.—Nació en Sobrado de Trives, en 1900. Estudió Magisterio. Es autor de *Firgoas*, libro de poemas con el que se dió a conocer en 1933. Reside actualmente en Orense, dedicado a la enseñanza.

ADRIO MENENDEZ, José.—Funcionario de Hacienda, periodista y costumbrista. Nació en Orense. Publicó varias narraciones cortas y dos obras fundamentales del orensanismo decimonónico: «*El Liceo Recreo Orensano*», Orense, 1930, y «*Del Orense antiguo*», Orense, 1935. Se distingue por la amenidad con que relata episodios rigurosamente ciertos y documentados, y sobresale en la descripción de tipos populares del Orense de antaño. Falleció en Orense, el 1 de mayo de 1937.

AENLLE, Santiago.—Coruñés residente en La Habana, continuador de la «*Historia de Galicia*», del padre Pascasio Seguín, en su «*Adición a la Historia del Reino de Galicia, desde el año 1800 hasta el 1842*» (La Habana, 1847).

AGRA CADARSO, Joaquín María de.—Filólogo autor de diversas obras de su especialidad, en particular la titulada «*Lengua española*» (Madrid, 1948). Director de la Escuela Central de Idiomas de Madrid.

AGUIAR, Diego.—Nació, según Murguía en el Obispado de Lugo, probablemente en Aguiar, Ayuntamiento de Otero de Rey, hacia 1510. Murió de edad muy avanzada. Ejerció la abogacía en Valladolid, donde al parecer realizó sus estudios y más tarde fué alcalde de las 17 Villas de San Clemente. Obras: «*Relaciones*

Bajo una forma muy popular, de raíz aldeana y marinera, con un sentimiento profundamente religioso y una tendencia a la personificación heredada de los *Cancioneros*, crea un mundo poético encantador. En verso, *Proel*, *O Galo*; en prosa, *Os probes de Deus*, y otros cuentos. (V. pág. 31).

AMADO SALAZAR, José María.—Natural de la comarca de Betanzos (1828-1859), notario, autor de una «Historia crítica del reinado de don Pedro de Castilla», la novela histórica «El honor castellano» y la comedia «Orgullo y expiación».

AMBROA, Pedro.—Poeta del siglo XIII. Nació en la comarca de Betanzos; participó en las conquistas de Córdoba y Sevilla. Además de sus cantigas de amor y de amigo, destaca por sus agudas composiciones satíricas recogidas en el Cancionero de la Vaticana.

AMIGO, Pedro.—Poeta del siglo XIII. Nació en Betanzos, clérigo en una parroquia aldeana, lleva el apelativo de Sevilla por haber residido en esta ciudad. Cultiva con acierto los distintos géneros de los Cancioneros: cantigas de amor, amigo y escarnio, tençons y pastorelas. Es un acierto su bella pastorela *Pelo souto de Crecente*, localizada a orillas del Sar, antecedente de las serranillas del Marqués de Santillana.

AMOEDO CARBALLO, Hermenegildo.—Nació en Pontevedra en 1747, y murió en 1811 en la cárcel de Mantua. Jesuita expulsado de Pontevedra al mismo tiempo que el padre Isla. Publicó en Bolonia *Carmen patrum sive Pontevedra* (1787).

AMOINA MATEOS, José.—Tal vez natural de Lugo. Ha escrito diversos estudios en periódicos, entre ellos «El espíritu de las leyes, de Montesquieu» y «Atisbos sobre el paisaje gallego». Publicó «Monumentos históricos y artísticos de Benavente» (1935).

AMOR MEILAN, Manuel.—Escritor coruñés (1867-1933), cultivador de distintos géneros: poesía en gallego y castellano, estudios geográficos, novelas y obras dramáticas. Además del tomo dedicado a Lugo en la «Geografía de Galicia» y su obra teatral «El regreso», al lado de sus narraciones en gallego, *Xuana* y *Os fillos da praya*, tenemos las novelas en castellano «Pedro Madruga», «La corona de fuego» y «Suriña».

AMOR ROLAN, Emilio.—Nació en Orense hacia 1880, abogado, no ejerció, catedrático de Escuelas del Magisterio por verdadera vocación. Fué gobernador civil de Huesca y de Murcia, donde dejó imborrable recuerdo. De un extraordinario don de gentes, conversador y conferenciante amenísimo. Escribió sólo en publicaciones perecederas. Falleció en Orense el 19 de mayo de 1937.

AMOR RUIBAL, Angel.—Figura cumbre del saber gallego contemporáneo. Nació en Barro en 1869, murió en Santiago en 1930. Filólogo, filósofo, teólogo, canonista... En los aspectos fundamentales de su actividad, «Los problemas fundamentales de la Filología comparada» (1904), «Los problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma» (1914) y «El Derecho Penal de la Iglesia Católica» (1919) señalan hitos en su amplia y solidísima producción. Gómez Ledo ha

titulado un libro sobre él «Amor Ruibal o la sabiduría con sencillez». (V. págs. 110, 111, 112, 113, 136.)

ANDRADE Y TOJEDO, Juan Bautista.—Nació en Pontevedra en 1879 y murió en 1930. Poeta gallego de la generación del 98, inicialmente ligado a la poesía de Juegos Florales y al influjo de Gabriel y Galán («Al amor del terruño»), evoluciona luego hacia el intimismo y finalmente cede a la sugestión ultraísta en finísimas interpretaciones de la vida y el paisaje («Diana de gaita», Madrid, 1920).

ANDRE, Eloy Luis.—Catedrático y escritor. Nació en Mourazos, Verín (Orense) el 21 de junio de 1876. Se doctoró en Filosofía y Letras y en Derecho; amplió estudios en varias universidades extranjeras, y desde 1904 fué catedrático en diferentes institutos. Publicó no menos de 31 títulos, reflejo de su variada preparación, y fué el autor de la «variante André» al desdichado trazado del ferrocarril Zamora-Orense. Murió en Madrid el 24 de mayo de 1935.

ANNES SOLAZ, Pero. (V. pág. 128.)

ANTON GARCIA, Pedro.—Polemista y erudito, famoso autor de la obra «Los jesuitas desenmascarados» (Orense, 1931). Pontevedrés.

AÑON Y PAZ, Francisco.—Nace en la pequeña aldea de Boel (Outes); después de pasar por el Seminario, estudia Derecho y se dedica al periodismo. Desde 1846 vive fuera de Galicia, en Portugal, Francia, Italia, Andalucía y Madrid, en donde muere en 1878. Este



Foto del profesor C. Moneo Sanz

Los dos mayores poetas gallegos vivos de mis años mozos eran Ramón Cabanillas y Antonio Noriega Varela. Este, el Poeta de la Montaña, como gustaban los críticos y apologetas de llamar, había nacido en Mondoñedo, y la montaña que cantaba no era la gran montaña luguesa, sino Romariz y Labrada en la Corda fatigada, de inclinada cabeza bajo el vendaval y la bruma; los del valle de Mondoñedo en seguida nos ponemos a llamar montañeses incluso a las gentes de la Terra Cha de Lugo, que es un país azul de Patinir. De Noriega quedan, en *Do ermo*, algunos poemas bien hermosos, de una melancolía propiamente virgiliana, vagamente doloridos, en los que el poeta quería mostrar un rostro franciscano: hermano tojo, hermana niebla, hermano abedul... Ramón Cabanillas era de mi país paterno, de aquel Cambados de la dedicatoria de *Vento Mareiro: A ti, meu Cambados, probe e fidalgo e soñador, que ó cantareiro són dos pinales e ó agarimo dos teus pazos lendarios, dormes deitado ó sol, á veira do mar*. Había nacido, según él mismo contó a Ricardo Carballo Calero, el día 3 de julio de 1876, «a las tres de la tarde,

ellos, en las que habrá todavía bien vivo aquel amor de juventud: *a miña devoción pólos poetas estaba somente un degrau mais abaixo da dos santos*. Como en la poesía de Noriega, aunque menos, fácil es hallar en la de Cabanillas un eco de las flores grecolatinas que hicieron en su alma un pequeño y feliz jardín, en los días de la adolescencia.

Un crítico ilustre ha subrayado con palabras justas el ambiente en que apareció *No desterro. Visións Gallegas*, el primer libro de Cabanillas, editado en La Habana, con un prólogo de Basilio Alvarez. Pero se edita en La Habana poco después de la muerte de Curros Enríquez, y cuando los gallegos de la isla antillana esperaban que la fuerte voz del poeta civil encontrara la sucesora, hermana del rayo y del hierro. Cabanillas sirve esa sucesión, pero, ¡cuántas cosas que no son eso hay ya en el libro! Pasa la mano de sombra de Rosalía—«¿quien no seu corazón non leva un arpa?»—, y las flores exóticas del modernismo, nenúfares de albas lejanas, colorean algunos poemas. Más tarde, con *Da terra asoballada*, se le pedirá a Cabanillas

Ramón Cabanillas de CAMBADOS

ALVARO CUNQUEIRO

que sea el sucesor de Pondal, el bardo de Bergantiños, por cuya boca salieron a las gándaras de Xallas y a las rocas donde rompe el océano, los celtas aurorales, decorados de oro. Pero ya Cabanillas, a quien se bautiza Poeta de la Raza porque en un momento él encarna todo el espíritu de resurrección de Galicia—*é o verbo lírico do movemento de reivindicación dos valores galegos*—, nos ha dado dos ediciones de *Vento mareiro*, donde desde *Sono Douorado a Camiño longo*, el poeta, pleno el canto, señor de la lengua y de las rimas, aparece cabalmente como el gran poeta de sus días, varía la temática, espléndido en la descripción, humano, apasionado, y con un toque de dolorosa soledad en lo hondo, donde las sombras se apartan de la luz. El canto propio surge, y es rico, ancho como un río y lento como el Umia natal, el más perfecto de los ríos de Galicia, un país con mil ríos. Ya el poeta es el maestro. Va a publicar su libro *Na noite estrelecida*, donde los artíficos, soñadores en siglo de armaduras, pasan por Galicia—gracias a Cabanillas, el Cebreiro, la montaña del milagro eucarístico es, incluso en los carteles turísticos, el país de Parsifal—, y *A rosa de cen follas*, donde sin duda está el Cabanillas más original, la tarde romántica de un alma que aprendió a vivir a cotidianamente el amor; como quien come pan, lejos de la pasión violenta, con los labios junto a una copa, quizá vacía, pero en la que el aroma del vino que contuvo permite todavía vivir. Ya entonces Cabanillas vivía en olor de multitud en su Galicia. Y él tenía una fe inmensa en el ejercicio de su oficio: *Con todo, creio, creio con Goethe, que o poeta é quen acende o resplandor da aurora nas trebas da mente*. Sabía en qué medida la lengua antigua dependía de su voz, como las mañanas del cantaclaro. Supo que era el más noble roble en la carballeira terna. Es de esta presencia gloriosa y benéfica de quien yo hice, al ocupar su escaño en la Real Academia Gallega, el elogio. Permítanme citar: «Fué un gran poeta. Cantó el país suyo en la lengua propia, perpetuamente fresca como hierba de verania. Cantó los santos, los héroes, los amadores, los marineros, los labrie-

gos, los mendigos, las rosas, el vino, los pinares, el mar, y también la esperanza humana, y los sueños. Era un poeta de una calidad más antigua de la que ahora se lleva. Fué el último, entre los grandes poetas gallegos, en usar para decir la poesía voces casi sacramentales, modos solemnes y vaticinios. Le dijo a su pueblo hermosos cantos, unas veces airados, otras entusiasmados, y también íntimas confesiones de corazón a corazón, y siempre pasmando a todos con la belleza descubierta en el racimo, en el rosal, en el viento, en el pinar de Tragobe fungador, o en el silencio, como un sueño de palomas, de su Cambados. Sirvió fielmente, y como verdadero hombre y verdadero poeta, admirándose él mismo, humildemente, de que fuese un vaso tan lleno de canto y revelación.» Y finalmente: «En el costal de la poesía gallega quedan para siempre los versos suyos, gaitas eternamente jóvenes, que nunca cubrirá el polvo. No es lo mío el ponerme a hacer historia y crítica literaria, sino el ponerme a escuchar, en los vientos que pasan, en los vientos de la tierra y del mar, las palabras que Ramón Cabanillas encantó, poeta con Galicia al fondo. Le llamaron Poeta de la Raza porque la poesía de Cabanillas se hizo una de las verdaderas riquezas nuestras, una de las luces brilladoras que la gente gallega lleva en la frente a la hora del amanecer...» Y yo dije todo esto, reconociendo el gran valor de una obra, pero insistiendo en lo que la pesaban las almas que escucharon. Hay momentos en los que todas las voces de un pueblo pasan por la de un poeta. Entonces este se agiganta y se transforma en una presencia casi sacra. Esto pasó con Ramón Cabanillas. A mí, que reconocí tantas cosas gallegas en sus poemas, que saludé en ellos a mis irreprochables amigos de la Tabla Redonda, Merlin y Taliesin, y aprendí que el espadeiro amante vale la rosa roja, y la rosa roja la vida, decir en voz alta versos suyos una mañana de mayo, es verdaderamente cantar. Lo es para mucha gente gallega. Es decir, la poesía de Cabanillas es una fuente viva y fresca, existe en Galicia, forma parte de la tierra, y la conocen todos los que tienen sed.

FONTAN RODRIGUEZ, Domingo.—Nacido en Caldas (Pontevedra), en 1788. Muerto en Cuntis, 1866. Geógrafo. Matemático. Político. Autor de la «Carta Geométrica de Galicia».

FRAGA IRIBARNE, Manuel.—Nació en Villalba (Lugo), en 1922. Realizó estudios facultativos en Santiago. Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas. Obtuvo, por oposición, la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Valencia y pidió la excedencia para servir en el Cuerpo Diplomático, y en las Cortes como letrado. Publicó: «Luis de Molina y el derecho de la guerra» (Madrid, 1947), edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; «El parlamento inglés visto por el conde de Gondomar a principios del siglo xx» (Madrid, 1949); «El siglo se transfigura» (Madrid, 1950); «Razas y racismo en Norteamérica» (Madrid, 1950); «La reforma del Congreso de los Estados Unidos» (1952); «La crisis del Estado» (1955); «Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época» (1955); «Guerra y diplomacia» (1960); «El parlamento británico» (1961); «Horizonte español» y «Cinco loas» (1965). Desde 1962 ministro de Información y Turismo. (V. pág. 113.)

FRAGA DE LIS, Manuel.—Nacido en Sacos (Pontevedra), en 1910. Periodista. Ha publicado elogios y guías de Galicia.

FRAGUAS Y FRAGUAS, Antonio.—Nacido en Cotovad (Pontevedra). Uno de los escritores contemporáneos más compenetrados con el folclore de Galicia. Ha publicado medio centenar de estudios sobre etnografía, poesía popular, mitos y fiestas. Es autor de un importantísimo libro sobre los colegiales de Fonseca en Santiago. (V. págs. 128, 129.)

FRAIZ ANDION, Vicente.—Nacido en Silleda (Pontevedra), 1849. Muerto en Santiago, 1919. Profesor de Escuela Normal. Pedagogo. Protector de Curros Enríquez y otros escritores gallegos. Autor de ensayos y de estudios sobre Educación.

FRANCO, Modesto. — Religioso dominico natural de Vivero (Lugo), donde falleció en octubre de 1918. Pasó gran parte de su vida en América como misionero. Se distinguió como orador sagrado. Sus sermones, además de bellas piezas oratorias, son ejemplares por la pulcritud y corrección del estilo.

FRANCO BAHAMONDE, Francisco.—«General español nacido el 4 de diciembre de 1892. Ingresó en la Academia de Infantería el 29 de agosto de 1907, siendo promovido a segundo teniente el 13 de julio de 1910. Primer teniente en 1912 ascendió en 1914 a capitán por méritos de guerra, como fueron luego todos los ascensos que tuvo hasta general de brigada. Siendo comandante del Tercio llevó a cabo tales proezas que su nombre alcanzó la máxima popularidad y fue repetido por el pueblo como el de un héroe. A partir de entonces y hasta poco antes de su ascenso a general de brigada, Franco prestó casi siempre servicio en Marruecos, y fue durante toda aquella campaña uno de los factores más valiosos y decisivos. Adorado por sus tropas, compartía con ellas los más grandes peligros con desprecio absoluto de su vida; pero no es el valor la única cualidad del general Franco, sino que a él sabe unir la pericia, la capacidad técnica y de mando, una singular cultura en todo lo que se relaciona con cuestiones militares y una modestia extraordinaria que le hace huir de toda exhibición. Poco después de ascender a general de brigada fué nombrado director de la Academia General Militar de Zaragoza, puesto que desempeñó con gran dignidad hasta la clausura de aquel centro, y posteriormente obtuvo el cargo de comandante militar de Baleares, que aún ejerce. En marzo de 1934 ascendió a general de división.»

El texto anterior está tomado del suplemento anual de la *Enciclopedia Espasa* correspondiente al año 1934. En él no figura la historia literaria de Franco, quien ya en 1922 había publicado su libro de impresiones marroquíes «Diario de una bandera». Desde los años 20 hasta los años 60 Francisco Franco ha publicado numerosos artículos de periódico utilizando diversos seudónimos, así como varios volúmenes de doctrina política y la novela «Raza». (V. págs. 114, 122, 124, 125.)

FRANCO BAHAMONDE, Ramón.—Nacido en El Ferrol el 2 de febrero de 1896. Aviador que con la hazaña aviatoria del «Plus Ultra» (realizada con Rada y Ruiz de Alda) se hizo famoso en 1925. Con motivo del vuelo publicó varios libros: «De Palos al Plata» (Madrid, 1926), «Aguilas y garras» (Madrid, 1930). Además, «Madrid bajo las bombas» (1931).

FRANCO GRANDE, José Luis.—Nació en Tebra (Pontevedra), en 1935. Cursó Derecho en Santiago. Poeta («Brétemas do vieiro») y prosista («Vieiro choído»), galardonado con premios nacionales y americanos, figura prometedora de la nueva generación. (V. pág. 17.)

FREIRE CASTRILLON, Manuel.—Periodista compostelano (1751-1820). Fácil y castizo versificador en gallego, autor de varios folletos. Más importancia tiene por ser el precursor del periodismo gallego.

FUENTE BERMUDEZ, José María.—Nació en Mondoñedo en 1902. Poeta. Su forma predilecta es el soneto. Caracterízase por la emoción religiosa.



GAITE SANCHO, P. Pedro Nolasco.—Pontevedra, 1879. Muerto en 1949. Orador sagrado. Abogado. Mercedario. Escribió obras de piedad y alguna poesía gallega. Su más famoso sermón fué la «Oración fúnebre de Concepción Arenal».

GALLASA GONZALEZ, Pedro.—Nació en Bretoña (Lugo) el 19 de diciembre de 1857 y murió en la capital de la provincia en la primera década del siglo actual. Siguió los estudios de Medicina en Santiago y después de doctorarse en Madrid emigró a la Argentina. De regreso a España se estableció en Lugo. Fue redactor de *El Regional*. Publicó: «Los cafés considerados como una de las causas principales de la tuberculosis»; «La higiene y la salud. Ligeros consideraciones». Es autor de alguna otra obra.

GALLEGO ARMESTO, Heliodoro.—Matemático y geógrafo, precursor de la geografía turística. Nació en Viana (Orense), de familia avecinada en Trives, hacia 1870. Todavía no se ha hecho el estudio biográfico que merece. Su producción alcanza quince títulos, entre 1896 y 1929, referentes a geografía descriptiva, astronómica, mapas e itinerarios, física, matemáticas, etc. Hasta 1903 residió en Madrid y luego en Santiago, donde era director de la Escuela de Artes y Oficios cuando murió, en 1934.

GALLEGO DOMINGUEZ, Olga.—Orensana. Perteneció al Cuerpo de Archivos y Bibliotecas, ha publicado diversas monografías sobre temas artísticos.

GALLEGO GARCIA, Ramón.—Pontevedrés. Profesor de la Universidad de Santiago. Ligado a la edición de la *Galicia Histórica*, *El Pensamiento Gallego* y otras publicaciones santiaguesas.

GAMALLO FIERROS, Dionisio.—Infatigable investigador de la literatura del siglo XIX. Nació en Ribadeo (Lugo), en 1914. Después de cursar las carreras de Filosofía y Derecho, fué profesor de literatura en el Instituto «Ramiro de Maeztu», organizó el Instituto Laboral de su villa natal y actualmente es profesor en el instituto y en la Universidad de Oviedo. La mayor parte de los estudios de Gamallo Fierros andan dispersos por periódicos y revistas, pero el día que se decida a reunirlos en volúmenes significarán una valiosa aportación para el estudio de las literaturas peninsulares. Son de destacar sus investigaciones sobre Bécquer, Curros Enríquez, Pastor Díaz, Lamas Carvajal, Grammontagne, padre Feijoo, García Martí... No debemos dejar al margen sus densas investigaciones bibliográficas sobre Azorín y Ramiro de Maeztu, el libro «Gustavo Adolfo Bécquer. Páginas abandonadas» (1948) y la extensa monografía sobre «La poesía del padre Feijoo». Gamallo Fierros en todos sus artículos, conferencias y trabajos de investigación descubre datos ignorados y facetas nuevas. Es además un inspirado poeta. (V. pág. 114.)

GANDARA Y ULLOA, Fray Felipe de la.—Religioso agustino, historiador y genealogista el más consultado, aunque se le reproche el haber recogido fantasías de nobiliarios y crónicas. Nació en Allariz en 1596. Fué prior en Santiago y Arenas de San Pedro y luego se dedicó al estudio en San Felipe el Real, de Madrid. Infatigable vindicador de Galicia ante el olvido y la injusticia histórica; cronista oficial de Galicia y de León. Tropezó con muchas dificultades para editar sus libros, por falta de los apoyos prometidos. Su obra más famosa es «Armas y triunfos de Galicia» (Madrid, 1622 y segunda edición 1677). Otras citadas con frecuencia son: «El Cisne Occidental», «Epítome historial», otros cinco tomos de historias y varias genealogías sueltas. Murió en el convento de San Felipe el 18 de octubre de 1676; el día en que recibió sepultura era bautizado un bisnieto de su hermana doña Ursula con el nombre de Benito Jerónimo Feijoo Montenegro.

GARCIA ABAD, Ramón.—Nació en San Julián de Mos, Ayuntamiento de Castro de Rey (Lugo), en septiembre de 1836, y murió en la capital de la provincia en febrero de 1887. Fue doctoral de la iglesia lucense, misionero apostólico, autor de bastantes obras y traductor de otras. Se distinguió por su hondo misticismo y las excelencias del lenguaje. A su saber unía la posesión de las virtudes que dieron ejemplaridad a su vida. Publicó: «Clamores del Divino Pastor a las ovejas descarriadas, o sea, Lección de Jesucristo a los pecadores olvidados de su salvación» (Barcelona, 1861); «La Liga Santa de los confesores para conseguir la reforma de las costumbres y la salvación de las almas, o sea, reglas que deben observar los confesores para administrar con fruto el santo sacramento de la Penitencia» (Lugo, 1862); «El camino del cielo allanado a todos los pecadores que de veras quieren convertirse por medio de un método fácil para hacer confesión general toda clase de personas, aun las más rudas», etc.

GARCIA ACUÑA, F.—Poeta del siglo XIX que publicó *Orballeiras* (Betanzos, 1887).

GARCIA ALLEN, Alfredo.—Pontevedrés. Licenciado en Letras y en Derecho. Cultiva la Prehistoria, la Numismática, los temas de historia local. Secretario del Museo de Pontevedra.

GARCIA ALVAREZ, Joaquín.—Nació en Quiroga (Lugo), el 18 de julio de 1917. Comenzó Filosofía y Letras en Santiago, que siguió en Salamanca hasta licenciarse en Filología Clásica (1942). Al año siguiente se licenció en Ciencias Históricas en Santiago. En 1944 obtuvo, por oposición, la cátedra de Latín del Instituto de El Ferrol. Publicó: *Salustio. Guerra de Yugurta* (Madrid, 1949).

GARCIA ARIAS, Luis.—Nació en Chantada (Lugo), el 4 de abril de 1921. Cursó Derecho en Zaragoza y Santiago, donde se licenció en 1941. Al año siguiente se doctoró en Madrid. Presentó la tesis en 1946, sobre «Cornelio van Bynkershloek. Sus doctrinas jurisprudenciales». En 1940 se licenció en Ciencias Políticas y Económicas. La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación le otorgó el premio «Eliseo de la Gándara». Dió muchas conferencias y tiene una abundante colaboración en periódicos y revistas. En 1950 obtuvo, por oposición, la cátedra de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza. Fundó la *Revista Española de Derecho Internacional* y los *Cuadernos de Política Internacional*. Corresponsable de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, de Madrid, de la Academia Nacional de la Historia de Buenos Aires, del Instituto de Historia del Derecho Argentino, de la misma capital y de varias sociedades jurídicas francesas, belgas y holandesas. Publicó, entre otras, las siguientes obras: «Las directrices internacionales de España» (Santiago, 1942); «Pío XII y el nuevo orden internacional» (Madrid, 1943); «Títulos con los que se puede justificar la adquisición y retención de las Indias Occidentales por España, según la *Política Indica* de Solórzano Pereira» (Santiago, 1943); «Cánovas del Castillo» (antología) (Madrid, 1944); «Finlandia ante Rusia. La cuestión fino-soviética» (Santiago, 1944); «Las inmunidades diplomáticas» (Santiago, 1945); «Historia del principio de la libertad de los mares» (Santiago, 1946); «Una pugna hispano-veneciana sobre el dominio del mar Adriático» (Madrid, 1947); «El primer dictamen del Tribunal Internacional de Justicia. La admisión de un Estado como nuevo miembro de la ONU» (Madrid, 1949); «El segundo dictamen del Tribunal Internacional de Justicia: La reparación por daños sufridos al servicio de las Naciones Unidas» (Madrid, 1949); etcétera.

GARCIA BARROS, Manuel.—Autor gallego popular en Argentina bajo el seudónimo «Ken Keirades». Obras: *Contiños da terra* (Buenos Aires, 1952).

GARCIA BESTEIRO, Serafín.—Religioso franciscano, nacido en San Román de Retorta (Lugo), el 17 de abril de 1905. Tomó el hábito en Santiago el 22 de agosto de 1921. Amplió estudios en Roma, y allí ejerció importantes cargos, entre ellos el de archivero-bibliotecario de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Colaboró en *El Eco Franciscano* y de sus trabajos merece recordarse la serie de artículos «Los franciscanos y el breviario romano». Último en Roma (1933): *De chorali officio Fratrum Minorum. Thesis pro hectionatu judis lanonici*.

GARCIA BLANCO, Manuel.—Nació en San Pedro de Cambre, Ayuntamiento de Palas de Rey (Lugo), el 19 de diciembre de 1882. Cursó Filosofía y Letras hasta obtener el doctorado en la Universidad Central. Ingresó en el Cuerpo de Estadística, del cual es delegado provincial en Lugo. Desde 1914 ejerce como profesor en el Instituto de Enseñanza Media. Vivió retraidamente, sin que su gran cultura haya trascendido como merece. Publicó: «Consideraciones sobre la decadencia y la rehabilitación de la lengua gallega» (Lugo, 1912); «Estudio geográfico y toponímico de la provincia de Lugo» (Madrid).

GARCIA CAMBA, Andrés.—Nació en Monforte (Lugo), donde fué bautizado el 2 de octubre de 1790, y murió en Madrid el 7 de octubre de 1871. Siguió en Santiago los estudios de Derecho, por el tiempo de la invasión francesa y se inscribió en el famoso batallón de literarios constituido por los alumnos de la universidad. Primero en las filas de éste y después en las de varios regimientos, hizo toda la campaña de la independencia, hallándose al final con la graduación de capitán. Por su comportamiento en las luchas de ultramar a favor de la soberanía española fué ascendido a general de brigada. Perdidos los territorios conquistados volvió a la Península y al poco tiempo se le confió la Capitanía General de Filipinas. Ocupó otros puestos, entre ellos la Capitanía General de Galicia. Escribió sus «Memorias», en las que relata la campaña de América. También se le debe la «Guía de forasteros en Filipinas».

GARCIA CASARES, Víctor.—Nació en Monforte (Lugo), el 25 de enero de 1860, y murió en Himonar (Cuba), el 8 de septiembre de 1889. Estudió Farmacia en Santiago. Colaboró en los periódicos de esta ciudad y dirigió en su pueblo natal *El Cabe* y *El valle de Lemos*. Perseguido por sus paisanos, emigró a Cuba en 1887. Publicó: «El bosque de la muerte».

GARCIA DOMINGUEZ, Raimundo.—Nacido en Puentecureses (Pontevedra), en 1916. Destacadísimo periodista de nuestros días. Seudónimos: «Borobó», «Julio Sierra», «Raimundo Lozano», «Don Gallego». Ha escrito también novelas y guiones cinematográficos.

GARCIA DORIGA, Alfredo.—Nació en Vivero, Lugo, en 1848 y murió en aquella ciudad el 14 de diciembre de 1911. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Insigne de su ciudad natal y luego comenzó Derecho en Oviedo. Volvió a Vivero, pasó después a Mondoñedo, donde dirigió el periódico político *El Baluarte*,

LIBROS

ATENEOS, CIRCULOS...

MUSICA

PROVINCIAS

CORRESPONDENCIAS

LOS LIBROS

MAS SOBRE GALICIA, SU CAPITAL SANTIAGO

ESCARNIO Y MALDECIR

M. RODRIGUES LAPA: *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneros medievais galego-portugueses*, Editorial Galaxia, Vigo, 1965, LXX+768 páginas. Ø 27,8 x 19,5 Ø. 500 pesetas.

El sentido del paisaje, el amor y el humor, en sus varias facetas, son las tres notas más características del ser espiritual de Galicia, y esto ya desde los primeros momentos que nosotros podemos documentar.

Cantigas d'amigo, *cantigas d'amor*, *bailadas*, *pastorelas*, *marinas*, *tensores*, *cantigas de romería*, *albas*, *escarnios*, *maldecires*, *plantos*, *serventesios*, *«loores»* a la Virgen, etc., son algunas de las varias modalidades que nos ofrece, a raudales, la poesía medieval gallega que nos conservan los cancioneros, si bien en una mínima parte de la que existió en la realidad. En todas ellas, según las diversas modalidades formales y argumentales, aparecen como ingrediente constante el paisaje, el amor, el humor, la ironía, la sátira, el sarcasmo, la gracia alada muchas veces, el realismo, la osadía, incluso el cinismo y la obscenidad más procaces, pues entonces en las letras gallegas no se conocía el eufemismo en las expresiones.

«*Cantigas o cantares d'amor*» designaban en la Edad Media galaica las composiciones en verso hechas en honor de las mujeres para cortejarlas, cantando sus méritos, patentizándoles la pasión del galán o practicando la confidencia amorosa con los amigos. Reflejan el estado siquico del hombre ante el amor y su objeto, la mujer.

«*Cantigas d'amigo*» —de novio, enamorado, amante, pretendiente—, reflejan, por el contrario, el estado siquico de la mujer enamorada ante el objeto de su pasión amorosa, el hombre. La «*Poética fragmentaria*» del cancionero de la Biblioteca Nacional de Lisboa establece la diferencia entre ambos géneros en los siguientes términos: «E, porque algúas cantigas hy ha en que falam eles et elas, outrossy e ben de entenderdes se son d'amor, se d'amigo, porque sabe que, se eles falam na primeira cobra et elas na outra, he d'amor, porque se moue a rrazón d'ela, como uos ante dissemos; e, se elas falam na primeira cobra he outrossy d'amigo; et se ambos falam en húa cobra, outrossy he segundo quál d'eles fala na cobra primeiro».

José Joaquim Nunes, con vistas al gran público, publicó en tres volúmenes —Coimbra, 1926-8— las «*Cantigas d'amigo*» con breves notas y calificación métrica. En 1932, también en

Coimbra, y en un solo tomo, nos ofreció, con idéntico criterio, las «*Cantigas d'amor*». Faltaba ver reunidas las *Cantigas de escarnio y maledicencia*, o *Cancionero de Burlas*, contenidas en los tres códices, de Roma y Lisboa, otra de las grandes facetas de nuestra poesía medieval, tan notable y excepcional bajo tantos aspectos. Los trovadores, juglares y segreles tenían sus ojos puestos en el ideal, es verdad, pero no olvidaban el reverso de la medalla, las realidades de todos los días, las luchas entre los diversos agentes productores de poesía, los reyes, los nobles y las damas de más o menos alcurnia, de Galicia, Castilla o Navarra. El *Cancionero de Burlas* es una excelente fuente documental, pró-

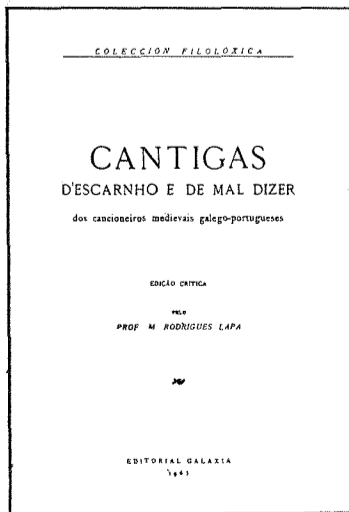
diga en referencias a personas, lugares, cosas, costumbres, objetos, hechos, circunstancias, muchas veces de ardua identificación. Por su cinismo y realismo, extremos a veces, presentan las fuentes muchas veces grandes lagunas que exigen una meticolosa y peligrosa restitución, con amplios conocimientos paleográficos, literarios, filológicos, históricos y ambientales, en una tarea en extremo espinosa y molesta, sin llegar muchas veces a una seguridad y convencimiento satisfactorios.

La «*Poética fragmentaria*», antes citada, nos describe en estos términos esta tercera faceta poética galaica. «*Cantigas d'escarneio som aquélas que os trovadores fazem querendo dizer mal d'alguén en élas, et dizen-lho per palauras cubertas, que aian dous entendimentos pera lhe lo non entenderen ligeiramente; et estas palauras chaman os clérigos hequiuocatio. E estas cantigas se poden fazer outrossy de meestria ou de rrefrán. E pero que allguuns dizen que á hy algúas cantigas de Ioguete d'ertejro, éstas non son máis ca d'escarnho, nen han outro entendimento; pero er dizen que outras ha hy de risabelha; éstas ou seerán d'escarnho, ou de mal dizer et cháman-lhes assy porque rijen ende a vezes os homens, mays non som cousas en que sabedoria nen outro ben aia».*

«*Cantigas d'mal dizer* son aquélas que fazem os trovadores máis descubertamente. E élas entran palauras que queren dizer mal e non auerán outro entendimento senon aquél que queren dizer chaamente, e outr'assy as todos fazem dizer máis.»

Estas definiciones son bastante exactas, si bien incompletas, por no abarcar todas las múltiples modalidades de *cantigas de burlas* que los cancioneros nos conservan, materia poco explorada todavía; en algunos aspectos totalmente ignorada, no obstante su gran valor documental como espejo de una época, y no tan sólo referente a Galicia y su vida íntegra y total.

Manuel Rodrigues Lapa nace en Anadía el 22 de abril de 1897. Cursa estudios en la Facultad de Filosofía



RECIENTE

EN LAS

LIBRERIAS

ENSAYO

Klaus Mehnert

PEKIN Y MOSCU

NOGUER ● BARCELONA, 1965
547 PÁGS. Ø14 x 22Ø. 350 PTAS.

Tomás Zamora Rodríguez

LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO EN FRANCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS
POLITICOS ● MADRID, 1965
22 PÁGS. Ø16 x 21,5Ø. 200 PTAS.

Charles Morazé

EL APOGEO DE LA BURGUESIA

LABOR ● BARCELONA, 1965
520 PÁGS. Ø15,5 x 22,5Ø. 540 PTAS.

PLASTICA

Emilio Orozco

EL BARROQUISMO DE VELAZQUEZ

RIALP ● MADRID, 1965
168 PÁGS. Ø11 x 18Ø. 80 PTAS.

H. W. y Dora Janson

HISTORIA DEL ARTE

LABOR ● BARCELONA, 1965
576 PÁGS. Ø22 x 29,5Ø. 1.300 PTAS.

NARRACION

Eduardo Tijeras

EL VINO DEL SABADO

ALFAGUARA ● MADRID, 1965
88 PÁGS. Ø11 x 18Ø. 20 PTAS.

Meliano Peraile

TIEMPO PROBABLE

ALFAGUARA ● MADRID, 1965
90 PÁGS. Ø11 x 18Ø. 20 PTAS.

Juan M.^a Arestí

EL INTRUSO

CARALT ● BARCELONA, 1965
460 PÁGS. Ø14 x 20,5Ø. 150 PTAS.

Félix Urubayen

BAJO LOS ARBOLES NAVARROS

ESPASA CALPE
MADRID, 1965
150 PÁGS. Ø11 x 18Ø. 30 PTAS.

y Letras de Lisboa, en donde termina su carrera como becario del premio Luz Soriano. Entre sus profesores cuenta a José Joaquim Nunes, cuyas huellas sigue después en buena parte. Es luego sub-bibliotecario en la Biblioteca Nacional de Lisboa, profesor agregado en el Liceo de Camões y efectivo del Liceo Martins Sarmiento en Guimarães. Tras una breve estancia en Viseu, se traslada al Liceo Gil Vicente, de Lisboa. En 1928 la Universidad de Lisboa le contrata como profesor de Filología Románica. La Junta de Educación Nacional le pensiona para realizar estudios de provenzal y francés en París. Son múltiples los estudios que consagró a los primeros momentos de las letras gallegas y portuguesas, que ahora culminan con la publicación por Galaxia, de Vigo, de esta importante obra, editada en «Oficinas de Atlántida», de Coimbra.

El señor Rodrigues Lapa presenta 428 cantigas, algunas de ellas muy largas, y convenientemente numeradas de cinco en cinco. Pertenecen a unos 80 poemas. En cada cantiga se ofrece un breve resumen argumental en prosa y en portugués, así como notas históricas, literarias, variantes, traducción al portugués de términos oscuros o arcaicos y otro material que pueda facilitar la comprensión de esta no fácil materia, muchas veces. Las restituciones, como era natural, son discutibles en no pocos casos y en otros francamente inaceptables, a nuestro modo de ver. No se hace uso de la puntuación, especialmente en función diacritica, lo que aclararía y facilitaría la lectura y comprensión al público a quien lo destina el crítico. «Tudo isto—dice, p. VIII—resultou duma preocupação que norteta todo o nosso trabalho: a de se dirigir não apenas a um número, forçosamente reduzido, de especialistas, mas, sem

ser uma obra de divulgação, a um círculo maior de estudiosos da arte e da cultura.»

Es lástima que la métrica no haya sido más utilizada como elemento coadyuvante de crítica textual al efectuar algunas restituciones, y que no se nos brinde la calificación métrica de todas las composiciones, dentro de los criterios sentados por su maestro, don José Joaquim Nunes, y que sigue ampliamente en otros aspectos.

La temática de estas composiciones notables de nuestro Cancionero de Burlas es sumamente variada. Descripción de los caballeros en la guerra de Granada; traición de los alcaldes del rey Don Sancho; chacotas a María Balleira, celebrísima «soldadera»; el escándalo de las amas y tejedoras; las impertinencias del notable juglar Lourenzo; la decadencia de los infanzones; las chufas que afectan al «mo-ro bautizado», João Fernández; el viaje de Pedro de Ambroa a Ultramar; las críticas de unos juglares, segreles o trovadores contra los otros y sus calidades y defectos poéticos; el sentido moralizador de algunos trovadores, como Martin Moxa; la enigmática imprecisión, como Pero Gómez Barroso—cantiga 389—, sentido tácito rayano en lo incógnito, que Cabanillas señaló—con acierto— como una de las constantes de parte de nuestra poesía de todos los tiempos, idos y presentes, etc.

Gracias a esta publicación—lástima grande que el gallego o el español no sean las lenguas empleadas en esta obra que patrocina «Galaxia», de Vigo—Galicia es hoy noticia en el ámbito romanista internacional. La «intuición literaria y estilística»—son sus palabras—le han guiado en su cometido, que—a no dudarlo—será «punto de partida para nuevas investigaciones filológicas e históricas», en lo que

el autor cifra «sus mejores deseos». «Esta extraordinaria poetización del revés de la vida española, de sus subterfugos y subsuelos»; este «hecho sorprendente de que la poesía gallega refleja incluso aspectos de la vida de Castilla, imposible de expresarse en castellano»; este espejo de facetas de la vida de Navarra y de Castilla en sus diversos estratos sociales se presta a no pocas meditaciones, estudios, monografías, que a buen seguro no faltarán, basados en la presente obra, que llena un vacío, no obstante las naturales deficiencias, que por hoy nos abstenemos de señalar, por considerar impropio este lugar para ello.

La toponimia y onomástica trovadoresca se conservan de conformidad con los manuscritos, lo que ocasionará la modificación de no pocos nombres, ahora corrientemente usados, como hemos podido ya demostrar en nuestras ediciones varias de algunos trovadores. Un acierto indudable, que los comentaristas convenirían tuviesen presente en lo sucesivo.

Prefacio breve, pero jugoso; texto de las cantigas; correcciones y adiciones; índice de autores; índice alfabético de los primeros versos de las diversas cantigas; índice onomástico y un importante y extenso vocabulario, son los siete apartados en que se divide esta notable, oportuna y actual publicación, sobre la que volveremos en momento oportuno, pues la importancia de la materia, la magnitud de la empresa, el gigantesco paso dado creemos que bien lo merecen. Por hoy quede aquí constancia de su aparición.

«A Galiza de sempre, raíz anterga de nosa cultura—habla Rodrigues Lapa, un portugués—adico afervoadamente iste libro», elaborado con tanto cariño y entrega apasionada de treinta años de ardua labor.

RAMON FERNANDEZ-POUSA

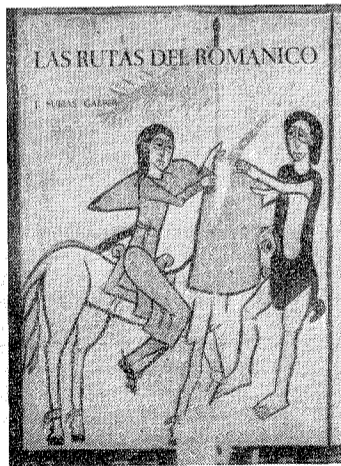
CINCO LIBROS DE CAMINO...

J. SUBIAS GALTER: *Las rutas del románico*. Ediciones La Polígrafa, S. A. Barcelona, 1965; 119 págs. y láminas según fotografías de Jean Dieuzaide.

Sin duda, pocos libros, entre los publicados con ocasión del Año Santo Compostelano, alcanzarán la dignidad de *Las rutas del románico*. Reproducciones y fotografías de una excepcional calidad, en color y negro, componen este álbum del románico español. Hay una introducción en español, francés, inglés y alemán. También la justificación de las ilustraciones está servida en estas cuatro lenguas. Dice el autor en su introducción:

«Antes de avanzar por las famosas rutas, por ese camino francés, por el llamado Camino de Santiago, por esa maravilla del camino-camino de soñada Compostela—así aludido por Antonio Machado—, flanqueado de monumentos preponderantemente pertenecientes a estilos medievales, creemos conveniente detenernos a pensar en qué es, en lo que significa el arte de los monumentos románicos. El problema, mejor la respuesta a la pregunta que precede, ha sido planteado prodigamente en los últimos años, especialmente después que se llegara a la convención que le dió nombre. Algunos tratadistas—la mayor parte—han acusado la complejidad del tema en su esencia. Las soluciones propuestas han sido plurales y, posiblemente, en algunos casos, ilusorias. Para los románticos fué la simple consecuencia de la superación de los terrores del año mil, sin tener en cuenta que los del fin del mundo ya tienen su precedente nada menos que en el li-

bro de los *Comentarios del monje de Liébana al Apocalipsis* y una ilustración sin par, en los incomparables Beatos mozárabes. El mundo arqueológico posterior conoció el alivio del pánico, que fué propio de la Edad de las Tinieblas, y consideró más lógico explicar el singular carácter de la



modalidad artística de los siglos XI, XII y parte del XIII en Occidente, como una consecuencia a su vez de influjos itinerantes.

En cierto modo aún puede sostenerse que es el nacimiento de una nueva era de la fe lo que explica la pujanza de aquel arte nuevo llamado románico. Y del mismo modo, de acuerdo con el autor del libro comentado, podemos explicarnos la difusión

rápida del románico por toda Europa como consecuencia de la caída del Imperio Carolingio y el libre flujo europeo que viene a sustituir, con nuevas rutas devotas, las viejas rutas y calzadas de Roma.

Es interesante el paralelismo que Subias Galter establece entre el románico plástico y lo que pudiéramos llamar el románico de las letras: el de los romanceros y códices. Pero este paralelismo daría lugar a todo un ensayo que el autor no plantea, naturalmente, y que tampoco nosotros podemos acometer en esta rápida reseña de su libro. Pero sí queremos reproducir esta estrofa que equivale, en cuanto a documento fuerte y realista de la época, a las miniaturas plásticas:

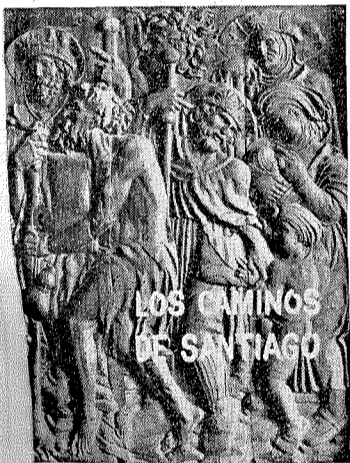
abraçan los escudos delant los cora-
[çones,
abaxan las lanças abueltas con pen-
[dones,
enclñaron las caras sobre los arç-ones,
batian los caballos con los espolones...

Corresponde el románico a una época de sosiego en que, superadas tribulaciones y guerras, superados terrores religiosos y humanos, a Europa le queda tiempo para empezar a ser Europa y reseñar toda aquella épica inmediatamente anterior. El románico, delicado y bizantino en la tabla, fuerte y naturalista en la piedra, es todavía una épica al servicio de la mística. Hay algo cuartelero y militar, caballeresco y pagano, en su iconografía, como hay una poderosa terrenalidad en su amplio bestiario. La fe románica es ruda y anatómica. Es, ya está dicho, una épica.

Luego vendría el gótico, que es ya una lírica, puro subjetivismo, creación interior, ascensión... Si con el románico el hombre antiguo da fe de sí mismo y renace poderosamente tras los terrores bélicos del año mil, con el gótico empieza a apuntarse el hombre moderno, capaz de abstracción, de adelgazamiento, de invención. Superada la mitad de nuestro siglo xx, cuando ese hombre moderno ha llegado a sus últimas consecuencias de ahilamiento y toza ya el desconcierto, es buena esta vuelta a las rutas del románico a que nos obliga la celebración jacobea. Vuelta periódica que todas las épocas han ensayado por una u otra razón. Si la fe peregrina a Compostela, la inteligencia peregrina al románico, a aquel mundo firme y creador que tan reciamente ha penetrado en el arte de los tiempos subsiguientes. Y esta peregrinación de nuestra estética, de nuestro moderno humanismo tecnicoexistencial, puede ser muy fructífera, como todas las vueltas atrás y tomas de contacto en época en que el futuro se abre incierto.

Los terrores del año mil van a repetirse en versión nuclear y astral hacia el año dos mil. El Camino de Santiago y las rutas del románico tienen, pues, su mejor actualidad en nuestros días. Si salimos en su busca, el libro de Subías Galter puede ayudarnos algo en ello.

FRANCISCO UMBRAL



ARSENIO FERNÁNDEZ ARENAS Y PABLO HUARTE ARANA: *Los caminos de Santiago, La Poligráfica*. Barcelona, 1965, 215 páginas + CXXXIV ilustraciones, Ø 22,5 x 16,5 Ø; 300 ptas.

El Año Jubilar ha animado a reeditar obras jacobeanas antiguas y lanzar otras nuevas. No menos de doce libros sobre la ruta del Apóstol han aparecido en los últimos meses, y es de suponer que otros les sigan. Naturalmente, la calidad es muy variable, y las novedades escasas. Desde el *Liber Sancti Jacobi* hasta hoy ha llovido bastante y poco resta por decir. Sin embargo, una de las publicaciones santiagueras más meritorias es la reseñada, escrita por dos padres dominicos que, con entusiasmo y buena fe, pretenden agotar las posibilidades de la ruta compostelana. Así, en vez de atenerse al viejo Camino Francés, recuerdan todas las vías de penetración pirenaica de los peregrinos, sus variantes, atajos y recovecos. Incluso se alargan a trochas y veredas que no cabe decir poseyesen gran importancia, si bien, efectivamente, fueron transitadas por gentes del Sur. Nos referimos a la vía meridional que empalmaba con la Calzada de la Plata Mérida-Astorga. Dudoso parece, eso sí, que Avila, lejos de esta ruta, y por más huesos de santo que guarde, fuese centro básico de las peregrinaciones. Si acaso, ramal accesorio. Los propios autores lo reconocen empleando un lenguaje impreciso que a nada compromete: «No es fácil señalar, en el centro de la Península —escriben—, una ruta tan marcada y definida como en el Norte; los romeros emplearían indistintamente las diversas calzadas que unían unas ciudades con otras. Por eso se pueden hallar recuerdos jacobeanos en todas las ciudades españolas: fundaciones, hospitales, alberguerías». Ahora bien, si por todas

partes se va a Roma, cualquier camino es bueno para lanzar ultreyas, al rendir viaje, frente a la maravilla románica de Santiago. Y la imprecisión de las viejas calzadas—carcomidas por el tiempo, destruidas en gran parte por las carreteras de hoy—no empece para que lo históricamente inseguro se agarre al cabello de oro de la leyenda. La devoción jacobea es una de las más hermosas leyendas hechas realidad de todo Occidente. Las leyendas nacen de la fe en lo sobrenatural, y nada más fabuloso que la fe del Medioevo. Una fe que, por ser de raigambre religiosa, pudo crear una comunidad de espíritu hoy en vano buscada con estadísticas y discursos. Como que a Europa no se la une con barreras arancelarias. Si todavía cabe apuntalar sus muros, será con la fe cristiana en el triángulo Roma-Santiago-Jerusalén.

Queremos recordar, pues, el origen nebuloso de la ruta jacobea, gran aliciente para el romero. De ahí la mezcla de «enxiemplo» y narración histórica que envuelve partes de la obra comentada. Uno de sus encantos, de sus profundas razones de ser. Los españoles creen a pies juntillas en Santiago Matamoros. El propio Quevedo defiende la tradición devota en su *Memorial por el patronato de Santiago* y en *La espada por Santiago, solo y único patrón de las Españas*. Y cuando el padre Mariana ejerce un incipiente racionalismo, el padre Mantuano, en 1613, se le opone y publica su alegato en defensa de la historicidad de la venida del Apóstol a España.

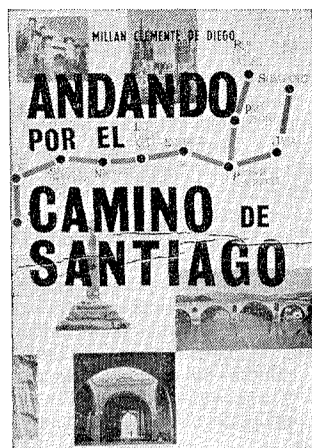
Los autores del libro presente hacen una descripción minuciosa y pintoresca de los diversos senderos que convergen en el Camino Francés. La entrada por Roncesvalles, el paso por Jaca y San Juan de la Peña, la confluencia de los varios caminos en Puente la Reina, las vías de Ripoll y Poblet, las actividades viarias de Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, los tesoros artísticos, las tradiciones burgalesas y palentinas, los santuarios leoneses, las desviaciones por Asturias, el eje astorgano, la zona del Bierzo, los monasterios gallegos y la ruta cantábrica. Análisis moroso de todas las posibilidades viajeras existentes, siglos antes de que mister Cook veranease sin Kodak. Más discutible parece ilustrarlas con fotos de los sanfermines o del Cid burgalés de Juan Cristóbal. Pero esto, como la catedral de Burgos vista por el Campeador, según Fernández y González, debe ser fenómeno de espejismo. (Y ya que hablamos de fotografías, hay que hacer constar el buen gusto y la nitidez de las 124 que convierten el volumen en un goce ocular.)

En *Los caminos de Santiago* se acumulan los «miragres», las narrativas estupendas en conexión con la ruta. Ingenuidad que acerca el relato al estilo de los crónicas medievales, a los milagros de Berceo. Hay muchos santos—no sólo láminas—en esta obra y todos tienen que ver con el Hijo del Trueno. Muestra de lo indestructible de esa fe que imantó hacia Compostela a tantos hijos preclaros de Roma. Por cierto que varias de las leyendas recogidas en este libro son de gran hermosura. Por ejemplo, la de San Virila, que después daría lugar a derivaciones como el poema de Eugenio de Castro, traducido por Rubén.

El lector se queda un poco parado al tropezar de repente con tropezones culinarios, con formas *sui generis* de «relaciones públicas»: «Las huertas de Sangüesa producen sabrosas legumbres que se exportan a todo el mercado nacional» (pág. 68); «Para visitar este monumento es necesario pedir, en la parroquia del pueblo inmediato, Muruzábal, las llaves que el señor párroco las prestará, amable y atento» (página 69).

El libro, como corresponde a una obra de buen andar, está escrito un poco a la pata la llana, en estilo casi coloquial. No pedestre, entiéndase bien, sino de charla amigable en el mesón del camino. Tal simplicidad le hace simpático. Sin el enfado de las guías turísticas, sin la cominería pretenciosa de los eruditos a la pandereta. Por ello hemos de felicitar a los autores. Y al editor de una obra que honra a las artes gráficas barcelonesas.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA



MILLÁN CLEMENTE DE DIEGO: *Andando por el Camino de Santiago*. Pueyo, Madrid, 1965, 307 páginas. 135 pesetas.

Periodista profesional, el autor de este libro ha ejercido intensamente en España y en el extranjero: Francia e Hispanoamérica. Vocado también a la filología, esta especialidad le ha permitido muy singulares calas en la nomenclatura del Camino de Santiago, que ahora recorre a paso periodístico.

Entre los numerosos libros sobre la Ruta Jacobea, aparecidos con ocasión del Año Santo Compostelano, predominan éstos que llamaríamos de «andar y ver». El libro de viajes conoce una transformación y revitalización en nuestro país a partir del «Viaje a la Alcarria». Ahora que la actualidad pone a nuestros escritores en trance de hacer un libro de viajes—el de Santiago—, vemos en qué medida sigue vigente la influencia de Cela. Casi todos los peregrinos optan por el desenfadado, la nota fuerte y una cordial erudición que anda como fumigada entre las páginas. Buena fórmula, sin duda, pero nunca tan buena como en manos de su creador. Bien entendido que no es Millán Clemente de Diego, ni mucho menos, uno de los más incondicionales servidores de dicha fórmula, sino que ha procurado dar a su libro cierto aire de modernidad, de gran reportaje, que sólo se adhiere de una manera diletante a los viejos nombres y los viejos usos que le van saliendo al paso.

Tenemos así, una guía amena del Camino de Santiago, un motivo para hacer literatura viajera, un repaso más a la geografía española. No un libro devoto ni un libro de denuncia y paisajismo, a la manera de aquellos que escribieron los maestros del 98, sino un manual de costumbres, una obra turística y reportil sin mayor trasfondo, ya que el trasfondo parece huírseles casi siempre a los escritores de la hora. Hay un regusto francés en esta manera superficial de jugar con la cultura, y digamos que Millán Clemente de Diego se inclina mucho más de ese lado que del otro—el del fuerte iberrismo a lo Cela—, antes aludido.

El buen oficio de viajero y la experiencia periodística cuentan mucho en esta obra de Clemente de Diego. Ese gerundio del título—«Andando por el Camino de Santiago»—nos anticipa ya el desenfadado periodístico y la cualidad itinerante que el autor ha sabido dar en todo momento a su relato.

U.

Francisco Umbral
BALADA DE GAMBERROS
ALFAGUARA ● MADRID, 1965
100 PÁGS. Ø11 x 18Ø. 20 PTAS.

Ignacio Aldecoa
LOS PAJAROS
DE BADEN-BADEN
CID ● MADRID, 1965
263 PÁGS. Ø13 x 19,5Ø. 125 PTAS.

Francisco García Pavón
LOS LIBERALES
DESTINO ● BARCELONA, 1965
233 PÁGS. Ø12 x 18,5Ø. 100 PTAS.

Domingo Manfredi Cano
EL RELEVO
COLENDIA ● MADRID, 1965
280 PÁGS. Ø12 x 16,5Ø
Premio «P. A. de Alarcón»

Edgar Neville
EL DIA MAS LARGO
DE MONSIEUR MARCEL
AFRODISIO AGUADO
MADRID, 1965
307 PÁGS. Ø11 x 18,5Ø. 100 PTAS.

J. Aguirre Bellver
MIGUELIN
AFRODISIO AGUADO
MADRID, 1965
107 PÁGS. Ø17 x 24Ø. 125 PTAS.

Arturo del Hoyo
PRIMERA CAZA
AGUILAR ● MADRID, 1965
96 PÁGS. Ø11,5 x 19,5Ø. 40 PTAS.

ECONOMIA

Heller Wolfgang
DICCIONARIO
DE ECONOMIA POLITICA
LABOR ● BARCELONA, 1965
470 PÁGS. Ø13,5 x 19Ø. ATZ PTAS.

G. Franco
HISTORIA
DE LA ECONOMIA POR LOS
GRANDES MAESTROS
AGUILAR ● MADRID, 1965
690 PÁGS. Ø15 x 22Ø. 450 PTAS.

PSICOLOGIA

Jerónimo de Moragas
LA EXPRESIVIDAD
HUMANA
LABOR ● BARCELONA, 1965
106 PÁGS. Ø13,5 x 20,5Ø. 180 PTAS.

Silvano Arieti
INTERPRETACION
DE LA ESQUIZOFRENIA
LABOR ● BARCELONA, 1965
434 PÁGS. Ø13,5 x 20,5Ø. 340 PTAS.

Gerhard Pfahler

**EL HOMBRE
Y SU PASADO**

LABOR ● BARCELONA, 1965
354 PÁGS. Ø13,5 × 20,5Ø. 280 PTAS.

POESIA

**Helen Wolh Patterson
ANTOLOGIA BILINGÜE
DE POESIA ESPAÑOLA**

CULTURA HISPANICA
MADRID, 1965
364 PÁGS. Ø13 × 20Ø. 125 PTAS.

Juan Van-Halen

POSESION DE TU NOMBRE

ALORCA ● MADRID, 1965
71 PÁGS. Ø13 × 19,5Ø. 40 PTAS.

Adriá Espí Valdés

BOIRA ALS OSSOS

ALCOY, 1965
66 PÁGS. Ø12 × 17Ø. 50 PTAS.

José Batlló

LA SEÑAL

FE DE VIDA
BARCELONA, 1965
63 PÁGS. Ø14 × 19,5Ø. 40 PTAS.
Premio Guipúzcoa de Poesía 1964

Vicente Aleixandre

RETRATOS CON NOMBRE

BARDO ● BARCELONA, 1965
108 PÁGS. Ø13,5 × 21Ø. 50 PTAS.

Cesáreo Rodríguez Aguilera

SIETE POEMAS

LA ISLA DE LOS RATONES
SANTANDER, 1965
56 PÁGS. Ø12 × 17Ø. 30 PTAS.

Arturo Serrano Plaza

**LA MANO DE DIOS
PASA POR ESTE PERRO**

RIALP ● MADRID, 1965
97 PÁGS. Ø12,5 × 17,5Ø. 25 PTAS.

Joaquín Marco

**ABRIR UNA VENTANA
A VECES ES SENCILLO**

BARDO ● BARCELONA, 1965
32 PÁGS. Ø13,5 × 21Ø. 50 PTAS.

Emilio Ruiz Parra

**CABO DE BUENA
ESPERANZA**

RIALP ● MADRID, 1965
61 PÁGS. Ø12,5 × 17,5Ø. 25 PTAS.

VARIOS

Julio Escobar

**ITINERARIO
POR LAS COCINAS
Y LAS BODEGAS
DE CASTILLA**

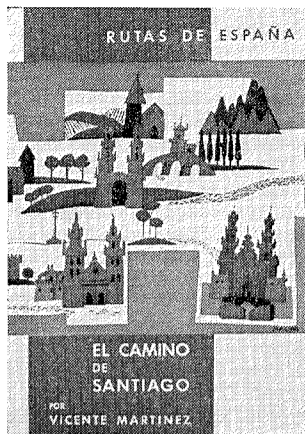
CULTURA HISPANICA
MADRID, 1965
253 PÁGS. Ø15 × 21Ø. 250 PTAS.

más empaque que novedad. En «Prólogo del peregrino» leemos:

«Hace algunos años, bastantes años, pocos meses antes de que comenzase la primera guerra mundial, hubieron de llevarme a Santiago de Compostela para ser tratado por un célebre doctor, de reconocida fama—no hemos de olvidar que entonces, como ahora, era Santiago el centro médico más importante de Galicia, de donde salieron grandes celebridades del mundo de la medicina—. Me llevaron—ya que no sería justo decir me acompañaron—, por mis pocos años, mi madre y mi abuela materna, que ya conocían la ciudad y aprovecharon los días de estancia en Compostela para enseñármela...»

Esta anécdota familiar nos da ya el tono en que el peregrino va a escribir. Con sentimiento personal. Pero siempre contenido, sin escapes al lirismo ni siquiera al pintoresquismo. A propósito de otros libros viajeros y peregrinos aparecidos en este año con ocasión de Compostela, hemos escrito sobre las posibles maneras de entender el libro de viajes, que ha tenido en los últimos tiempos, entre nosotros, una especie de renovación gracias a nombres que están en la mente de todo lector. Pues bien, Vicente Martínez nos devuelve al libro de viajes de tono tradicional, anterior al «alcarreñismo» creado por Cela y que tantos seguidores ha tenido. Ni nota pintoresca, a la manera de los viajeros franceses por la España del XIX, ni subjetivismo desgarrado del que tanto consumimos hoy, y que está casi todo él entre los andariegos yanquis de la generación quemada—Dos Passos, Hemingway, etc.—y nuestros Círos Bayos e ilustres zascandiles del 98. No. El autor de *El camino de Santiago* ha escrito una guía documentada y objetiva. Zapateada, eso sí, no hecha en la mesa camilla—y aquí volvemos a sus despuntes de subjetivismo señalados a propósito del prólogo—, mas ni corta ni perezosa, sino larga y estudiada.

Mucha documentación con su necesario excipiente literario. Libro útil, libro práctico, libro-herramienta, con más información que deleite o, mejor dicho, con todo el grande y solo deleite que se desprende de la información misma, cuando ésta ha sido previamente depurada de números y comillas. Es una manera—la más tradicional—de entender el libro de viajes. Mitad crónica y mitad guía. Sólo que el viaje como deleite en sí nace con el Romanticismo—el mundo clásico desconocía este deleite y sólo viajaba para descubrir o dominar—, y por eso la moderna literatura de viajes puede acogerse toda ella a la sentencia cervantina de que: «importa más la posada, que el camino; el retraso, que la llegada».



Pero el viaje a Compostela es otra vez viaje al mundo antiguo o a la manera antigua. Viaje para algo, ruta de devoción, jubileo, manera medieval de ir a besar al Santo. Y por eso se conviene bien con este itinerario de peregrinación el tono que ha adoptado en su libro el autor de *El camino de Santiago*. Digamos que otros libros de peregrinación a Compostela, de entre los aparecidos últimamente, tienen, con todo su encanto y precisamente por eso mismo y en él mismo, un poco de traición: hacen del fin, medio; hacen de la meta, disculpa. Se nota en ellos que al hombre moderno, descubridor del paisaje y de los otros hombres, le importa más, inevitablemente, el andar que el llegar. En el libro-guía que nos ocupa—al final lleva un fácil mapa desplegable—, lo que importa es en verdad el jubileo, la visita al Apóstol y los caminos que a él llevan.

Obra, pues, más de acuerdo con la finalidad propuesta, no renuncia por entero, sin embargo, al encanto de esa otra manera de viajar cantando antes que contando.

U

LUCIANO HUIDOBRO: *El Camino de Santiago a su paso por Castrojeriz*. Obra renovada por José Alonso. Imprenta de la Excma. Diputación provincial de Burgos, 1965. 76 páginas. Ø12 × 17Ø.

La rica y variada bibliografía en torno a nuestro universal Camino de Santiago se está acrecentando considerablemente en estos días. A la sombra de la conmemoración del Año Santo Compostelano que estamos celebrando, una recia actividad cultural en todos los órdenes está cimentando,

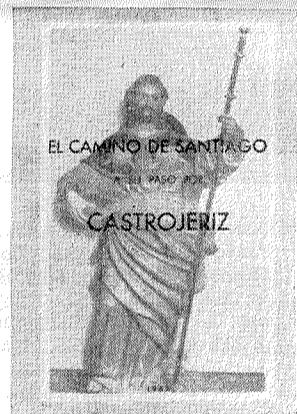
descubriendo y redescubriendo la posición de España dentro del orbe del cristianismo. Obras de diverso tonelaje abordan el tema y nos están develando una realidad emplazada en lo más decantado de la cultura de Occidente. El derrotero es amplio y está salpicado de múltiples muestras concretas que se engarzan en el contenido general.

Una de ellas es este pueblo de Castrojeriz, tan rico en méritos como olvidado en las historias, según frase de García de Quevedo, y la obrita que comentamos, del sacerdote burgalés Luciano Huidobro, ahora remozada por José Alonso, lo pone al alcance de nuestra mano con todo su arte y estilo del mejor sabor santiagoense.

El libro comienza con la exposición de San Antón de Castrojeriz, lamentablemente en ruinas, importante hito en el Camino de Santiago, «remanso de espiritualidad, abierto en sus carnes al sol cegador de Castilla», su historia y las diversas vicisitudes por que ha atravesado. Desde estas ruinas venerables, el autor nos introduce en Castrojeriz, que, según bastantes autores, fué fundado nada menos que por Julio César, del cual proviene su nombre, *Castrum Caesaris*. El eje del libro lo constituye la descripción de sus diversas iglesias y hospitales. Entre unas y otros, la más importante es la ex colegiata de Santa María del Manzano, cuya Virgen mereció por sus prodigios que el Rey Santo le dedicara dos cantigas. Le siguen Santo Domingo, la iglesia de Santiago de los Caballeros, el templo de San Esteban, citado ya en un documento de 1210, el de San Juan, los hospitales de Santa Catalina, de la Inmaculada Concepción, etc. etc.

Después, el camino continúa hacia Santiago; a sus espaldas ha dejado este precioso pueblo que nos habla de un arte sobre el tiempo y de unas edades ancladas en la fibra más noble de la historia.

FERNANDO PONCE



...Y UNO DE LA META



A. MORAGÓN: *Ruando*. Dibujos y Grabados, imprenta Paredes. Santiago de Compostela, 1965, 52 págs. Ø20,5 × 22,5Ø. Sin precio.

El presente libro recoge en una serie de dibujos y grabados el caminar lírico de un artista que se introduce

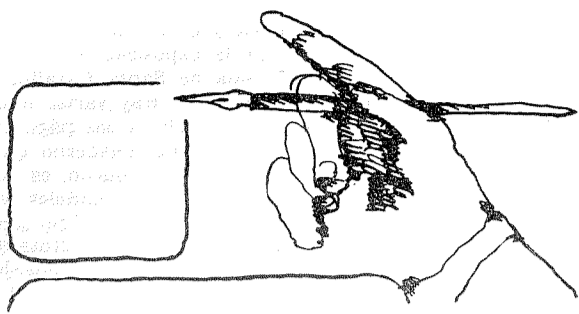
en el alma de Santiago de Compostela, de sus tierras y de sus calles con las antenas de la emoción despiertas y con el amor al borde del corazón.

Lo indica su nombre *Ruando*. El dibujante se ha lanzado a los caminos de Compostela para captar el misterio de un pueblo fundamentalmente misterioso, y nos sumerge en las neblinas del atardecer, en el tibio sol de la mañana, en los monumentos, en los tejados, en las callejuelas retorcidas y solitarias, arrugadas por el tiempo y la sabiduría. Aquí, será el Obradoiro de la catedral, allí, la Puerta de Mazarelos, más allá, la calle de la Oliveira, la plaza de San Roque, la Rúa Nueva, la del Villar... Moragón solamente en dos ocasiones nos ofrece figuras humanas. Tampoco era necesario. En sus dibujos, el latido humano

se encuentra, baja y asciende en el temblor de la sombra, en las piedras, entre las ojivas, los soportales y las formas de las calles domadas por la lluvia. Sí, en cada uno de sus dibujos y grabados hay un compás de zuecos sonoros y un calor de carretas y humanidad.

Lo que contiene en el fondo esta reunión de dibujos y grabados es un intento de interpretar plásticamente Compostela. El artista, con un silencio religioso, lo consigue. Sus dibujos si son valiosos por lo que expresan, tienen más interés por lo que sugieren. No ha necesitado forzar la materia expresiva. Lo que importa, y Moragón lo tiene, es la sabia utilización de los propios recursos al servicio de ese instante luminoso que es la inspiración.

FP



EL DIBUJILLO QUE ENCABEZA esta sección se lo debemos a la revista *Gebrauchtsgraphik*. De igual procedencia son las ilustraciones del cuento «Al otro lado del tiempo» publicado en nuestro número 319. Aunque así lo hicimos constar en dicho número, omitíamos que el autor de aquellas ilustraciones interesantísimas es Floris Michael Neustüss; subsanamos la omisión y felicitamos al artista por el éxito de su exposición de julio en la *Galerie des Jeunes* de París, donde ha presentado otras prodigiosas manifestaciones de su talento creador en el género que nosotros llamaríamos fotografía fantástica.

FELICITAS KLIMPEL ALVARADO publica en *La Nación* de Santiago de Chile una deliciosa entrevista con don Salvador de Madariaga. Lo de «tonto en siete idiomas», como Ortega y Gasset definió a don Salvador, resulta reconfirmado por su entrevista con Felicitas. La periodista le pregunta «cuándo irá por España a recrear a las nuevas generaciones con sus magníficas conferencias». Y él dice, en forma cortante: «Yo no puedo entrar en España.» Tomémoslo en el sentido filosófico más profundo y abismal: ni él en España, ni España en él. «Me quedé abismada», escribe la periodista. La entrevista se ha publicado el 6 de junio de 1965, y lleva el admirable título «Soy un

solitario». Por muchos años, solitarísimo don Salvador. Pocas veces, o ninguna, un periodista ha dado mejor ocasión de lucirse a un entrevistado. Y el señor Madariaga se ha lucido.

RECIBIMOS UNA NOTABLE PUBLICACION a multicopista, sin título, que se inicia en Gijón, el 7 de julio. Contiene noticias, reseñas y explicaciones sobre artículos, tertulias, libros, películas... No empieza mal esta especie de revista epistolar que le dice al lector: «Si continúa leyendo estas cartas, usted sabrá por qué.» Firman Juan José Plans y Alberto Alvarez.

ACUSAMOS RECIBO DE LOS LIBROS que desde hace algún tiempo nos envía la Sub-Dirección de Relaciones Culturales de Cuba. Sabemos que en Cuba está siguiéndose una política editorial y literaria muy interesante. Es lástima que las consignas políticas empobrezcan o empañen, a veces, la riqueza y la brillante transparencia de la literatura española que allá en el Caribe se crea, se imprime, se difunde. A veces, otras veces no. Redactamos estas líneas con el mayor afecto, y lamentamos que los libros en cuestión nos lleguen corrientemente con un año de retraso respecto a su fecha; resulta difícil encontrarles sitio en una publicación como la nues-

tra, que sale cada catorce días. Saludos, amigos.

HA INICIADO SU PUBLICACION una revista que, a juzgar por sus comienzos, será una de las más importantes hazañas culturales de la hispanidad contemporánea. Se llama *Cuadernos del idioma*; se realiza por convenio de la Fundación Pedro de Mendoza y la Editorial Codex; reside en Buenos Aires, Juramento, 2.291. Le auguramos lo mejor. Y la recomendamos vivamente a nuestros lectores.

LA REVISTA SINDICAL DE ESTADISTICA publica en su número 78 un artículo del señor Fuentes Soler, estadístico sindical, donde le pone los puntos a Ortega y Gasset respecto a la inducción y la deducción. Puede parecer chocante. Pero es curioso y loable que un profesional de la estadística se enfrente con las ideas de un pensador. Buen ejemplo de que la inteligencia filosófica y la técnica activa no tienen que estar divorciadas; sino, por el contrario, maridadas.

POCO MAS O MENOS POR LOS MISMOS días que Alejandro Casona tenía su organismo biológico en manos de médicos y cirujanos, en Madrid, en el *Club de España* de Washington, un manojo de actores aficionados, hispánicos y yanquis estaban representando «Los árboles mueren de pie». El árbol Casona estaba tumbado en el quirófano.

DON QUIJOTE Y SU FIEL COMPANERO, Sancho Panza, en versión 1965, son los protagonistas de la novela que Antonio Muset Ferrer acaba de publicar en Valls (Tarragona). Don Quijote y Sancho, en su reencarnación actual se llaman *Don Listo y Bobalicón*—título del libro—, viajan en tren, desfacen entuertos contemporáneos y atacan, en su afán de justicia, a personajes tan de nuestro tiempo como son banqueros, vampiras, quinielistas y gamberros.

¿ESTA USTED INICIADO EN EL IDIOMA JAPONES? Si es así y quiere perfeccionar sus conocimientos no tiene mas que coger el número 52 de *El Español*, un curioso cuaderno que nos llega en estos días, e iniciar la tarea. Sin duda alguna progresará inmediatamente, puesto que si depende de la belleza de los grafismos japoneses suponemos que no encontrará dificultades.

EN EL PROGRAMA TELEVISIVO «Las Letras», el poeta Luis López Anglada señalaba hace algún tiempo, entre los efectos dolorosos del exilio, el hecho de que entre nuestros poetas ya mayores, los que han permanecido aquí—Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, por ejemplo—han escrito sus mejores libros después de la guerra. Mientras que sus coetáneos exiliados no han podido superar su obra anterior. Como si se hubiera puesto de acuerdo con López Anglada, la emisora soviética Radio España Independiente, al rendir homenaje a Rafael Alberti con motivo de concedérsele el premio «Lenin», ha citado como su obra principal, «Marinero en tierra»; es decir, un libro que obtuvo el Premio Nacional de Literatura de España en 1925. Por otra parte, el Diccionario de Literatura de la *Revista de Occidente* coincide: Después de 1939, «en su obra poética posterior tiende a recuperar sus calidades, sin alcanzar las de la primera etapa».

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS acaba de publicar la obra de Tomás Zamora Vicente, *La Presidencia del Gobierno en Francia*, en la que se estudia este supremo órgano rector en sus diferentes repercusiones técnicas y políticas. Partiendo de una sólida base doctrinal, el autor analiza toda la estructura del Estado francés, deteniéndose fundamentalmente en las figuras del Presidente de la República,

el primer ministro y el Poder Legislativo, estudiando las atribuciones de estos órganos, su funcionamiento y las relaciones entre unos y otros. El libro constituye un trabajo monográfico de gran valor para la ciencia política y administrativa.

EL PADRE VENANCIO CARRO ha publicado en *La Ciencia Tomista*, que dirigen los dominicos del convento de Salamanca, una colección de recensiones sobre seis libros que revisan diversos aspectos de la Historia de España en América. Interesante recopilación, la mitad de la cual va consagrada a tres obras sobre el padre Las Casas. La de Giménez Fernández, la de Pérez de Tudela y la de Menéndez Pidal.

LA BIBLIOGRAFIA SOBRE JOAN ESTELRICH es aún escasa, naturalmente. Vale la pena tomar nota del discurso biográfico sobre Estelrich que el ayuntamiento de Felanitx acaba de publicar, pronunciado por su alcalde, Joan Pons i Marqués, al proclamarlo hijo ilustre de la villa. Con el discurso del señor Pons, en mallorquín, se imprime un breve mensaje de Manuel Fraga Iribarne.

UN CURIOSO LECTOR NOS INDICA que el libro gallego más importante de los últimos años es *O Segredo do Humor*, de Celestino F. de la Vega, y nos dice también que lo mejor del libro es la dedicatoria. Naturalmente, nosotros no opinamos. Pero reproducimos la dedicatoria con mucho gusto: *Pra Maria Luisa, e pra que cando nosos tres ledos cativos medren comprendan un pouquiño da ledicia e da tristura de seu pai.*

EL SEMANARIO PAULISTA *PRENSA HISPANO - BRASILEIRA*, «um jornal em espanhol e brasileiro, a serviço do povo», publica el 1 de julio una hermosa fotografía de Alfonso Paso con un pie encomiástico. Nos parece muy bien que se ensalce a este autor español, pese a sus curiosas declaraciones a la prensa americana, donde él, único multimillonario de las letras españolas, resulta ovejita negra que anda en malos pasos. Nos parece muy mal, no obstante, que al señor de la foto se le llame don Raimundo Saporita. Si ahora se descubre que Paso, además de santón de la clase media, es «el patrón del deporte español», los futbolistas se meterán a comediógrafos. Y, a lo mejor, aunque escriban con los pies, no se nota.

HEMOS DE SALUDAR LA APARICION DE VARIOS LIBROS que demuestran el interés por lo español en Rumania. Nos referimos a la *Istoria limbii spaniole (Historia de la lengua española)*, de Iorgu Iordan; al *Curso de gramática limbii spaniole (Curso de gramática de la lengua española)*, de Iorgu Iordan y C. Duhaneanu, y al *Dictionar spaniol-romin (Diccionario español-rumano)*, de N. Filipovici y Raúl Pérez Serrano. Todos ellos editados en Bucarest en los últimos tiempos.

¿QUE POETAS ESPAÑOLES DE HOY INTERESAN MAS EN LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS? La revista *Inostrannia Literatura* hace la nómina. Los liróforos jóvenes más acreditados son los siguientes: Gloria Fuertes, María Beneyto, Jesús López Pacheco, Angel González, Vidal de Nicolás, Angela Figuera Aymerich y Blas de Otero. Como se ve, socialismo puro.

SALGADO MEGIAS, José Manuel.—Sorga, ayuntamiento de La Bola, partido judicial de Ganzo de Limia, Orense. Nacido el día de Navidad de 1928. Periodista con largos y comprimidos años de experiencia en París, Lieja, Roma y Madrid. Poeta peculiar. Colaborador a salto de mata, desde París, en la presente etapa de LA ESTAFETA LITERARIA. Actualmente trabaja en Madrid en el Servicio Exterior de EFE y escribe en el diario *Pueblo* la sección «Todo se sabe».

EL ESPAÑOL

Gran semanario popular
de información general

SALE LOS SABADOS ★ 32 PAG. ★ 5 PESETAS



«Carta de Venezuela», de la Oficina Central de Información de aquel país, ofrece la opinión del presidente Leoni sobre el papel de la radio y la televisión en la vida pública. Y «Estampas», revista de «El Universal», nos informa en la portada de su número 610, fechado asimismo en Caracas, de que el Don Juan cinematográfico Rod Taylor ha sido atrapado en las redes del matrimonio. En cambio, el «Índice Literario» del citado periódico «El Universal» dedica una caravana de recuerdos al «Romancero Gitano», según artículo que firma Dimas Kiew. En el mismo número, el español Antonio Fernández Molina escribe sobre Fernando Pessoa, el poeta múltiple. Pero sigamos hojeando prensa caraqueña. «El Nacional», en su cuerpo C, página de arte, habla del único poeta venezolano que figura en la colección de los premios Boscán: José Ramón Medina, galardonado en 1952. También en dicho periódico, el profesor Albert Theile afirma que la poesía de habla española influencia a los modernos poetas alemanes. En el cuerpo B del diario que nos ocupa, alguien afirma que «El Cordobés» se cortará la coleta porque los gastos publicitarios empiezan a superarle. El «Papel Literario» de «El Nacional», a cargo de J. R. Medina, ha dado una reproducción en color del Autorretrato con siete dedos (1912-13), del mágico Marc Chagall, cuadro que se encuentra en el Museo

Municipal de Amsterdam. || Radio Nacional de España fabrica un boletín de programación que es todo un alarde de exactitud y buen gusto. Programas y frecuencias de Madrid y provincias son servidos en este boletín de

una forma amena, actual y artística. En la contraportada encontramos el servicio de programas en onda corta para el exterior, debidamente detallado. Edita el Servicio de Publicaciones de Radio Nacional de España. Dirige Salvador Pérez Valiente, un poeta que viene poniendo su mejor efectividad al servicio de la radio. || La Embajada de Colombia hace un boletín de información con noticias financieras e internacionales, culturales y estadísticas, de gran interés. || En «Noticias de la R.A.U.», boletín informativo editado por el Despacho de Prensa de la Embajada de la República Árabe Unida, en Madrid, es posible encontrar noticias e informaciones que ayudan a seguir muy de cerca la compleja política de este bloque en un momento crucial de su asentamiento en el orden de las potencias internacionales. || Aurelio Teno es objeto de una de las últimas publicaciones españolas «Cuadernos de Arte», que en su colección ordi-

na y en su ciclo de arte español recoge la exposición de dicho artista en la sala de Santa Catalina del Ateneo de Madrid. Hay varias láminas en color adheridas a las páginas. || A propósito del cuaderno que acabamos de comentar, bueno es recordar que Publicaciones Españolas viene dando libros de arte tan importantes como el de Moreno Galván, «Introducción a la pintura española actual», los de Areán sobre el gótico y la escuela pictórica de Barcelona y el de Gaya-Nuño sobre el románico. Asimismo, en la colección «Temas Españoles» se han dado abundantes números monográficos sobre materias artísticas, desde el cuaderno de Julia Martínez Ugarte sobre la arbesanía hasta el de Castro Arines sobre Goya. En cuanto a estos cuadernos de arte, recordemos que la primera serie se inició con un trabajo de Alexandre sobre Vázquez Díaz y la segunda con un trabajo de Fraga Iribarne sobre la pintora María Antonia Dans.

MUSICA PARA TODOS

Los más importantes periódicos de Europa han publicado una noticia transmitida desde Madrid por la Agencia Reuter, redactada en los siguientes términos:

«Madrid, 11 (Reuter).—España cuenta con una joven y dinámica Orquesta Sinfónica de nueva creación, de la cual esperamos muchas cosas los críticos musicales.

Patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, de cuarenta y un años de edad, la nueva Orquesta Sinfónica de la Radio y Televisión española ha sido reclutada principalmente de la generación más joven.

La edad media de los 86 componentes de la orquesta es de treinta años.

«En mis veinticinco años de música

no había oído nunca a una orquesta de nueva creación desarrollar o interpretar un programa con tanta calidad», ha dicho el famoso crítico musical español señor Fernández-Cid.

En su primer concierto, la Orquesta Sinfónica de la Radio y Televisión Española fué dirigida por el maestro ruso Igor Markevich.

Al seleccionar en su mayoría músicos jóvenes, los organizadores de la orquesta han soslayado la necesidad de contratar a figuras básicas de otros grupos ya existentes, tales como la Orquesta Sinfónica Nacional, cuyo concierto semanal de los viernes en el Palacio de la Música de Madrid representa un acontecimiento musical y social en la vida de la capital.

La constitución de esta orquesta ha

evitado también la emigración de músicos jóvenes que carecían de futuro en España.

La orquesta, en la que actúan 12 señoritas, tiene como finalidad principal la de facilitar música de calidad para los programas de radio y televisión, aunque también ejercerá un importante papel en los «Festivales de España», organización patrocinada por el Estado que celebra festivales culturales cada verano en unas 70 ciudades españolas.»

La veracidad del texto anterior nos exime de todo comentario, pero señalamos, no obstante, la honorabilidad informativa de una agencia en medio de las frecuentes noticias deformadas que suelen insertarse en periódicos de Europa y América.

ESTAFETA BREYE DE LAS PROVINCIAS

CÁCERES

FIESTA DEL ROMANCE.—Por segunda vez se celebró en esta ciudad cacerense la Fiesta del Romance, que constituyó un verdadero éxito. Tuvo lugar en el Gran Teatro, asistiendo autoridades, personalidades de la vida cultural y mucho público. La reina de las fiestas ha sido la señorita Amor Celaya Chamizo, hija de los embajadores de Honduras y nieta del poeta Luis Chamizo. El poeta galardonado en la Fiesta del Romance, fiesta gaya, de juventud y poesía, fué el vate cacerense José Canal Rosado, que obtuvo la Flor Natural y primer premio de 15.000 pesetas por su poema *Corazón de España*, romance heroico. El accésit lo alcanzó el poeta José Antonio Ochaíta, de Madrid, con su romance *¡Cáceres!*; *¡Cá-*

ceres!; *¡Cáceres!*, «romance heroico en diez ecos, del grito de una raza». Actuó de mantenedor José Luis Moris Marrodán, director general de Administración local, fino poeta y verbo elocuente, que entusiasmó a los cacerenses con una bella oración lírica, un canto a la ciudad y el tributo que dedicó a la reina y corte de honor.

FESTIVALES.—Durante los días del 26 de junio al 3 de julio tuvieron lugar los Festivales de España, el VII Festival Folclórico Hispanoamericano, el ciclo de teatro y la actuación del grupo folclórico egipcio. Han sido intervenciones de grupos importantes de Hispanoamérica, Portugal y España, que fueron muy aplaudidos: conjunto de danzas folclóricas de Bruna, agrupación tradicionalista *El Ceibo*, de Argentina, Ballet Gran Colombiano, con-

junto de Carmen Cuevas Mackenna, solistas del ballet *Siglo de Oro*, de Andalucía, grupo de Educación y Descanso de Huelva, Amigos de la Jota Aragonesa, Agrupación folclórica de baile regional asturiano *Los Xustos*, Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Cáceres, Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Vigo, conjunto artístico folclórico *Armas Lara*, Guatemala; danzas mejicanas de Sergio Franco, Agrupación de danza de *Reina Menchaca*, Paraguay; Grupo de Bailados Silva Tavares, de Estremoz (Portugal), y grupo de Bailados de la Coral de Ribatejo, de Portugal.

El fallo del jurado del VII Festival Folclórico Hispanoamericano fué el siguiente:

El premio especial de los Festivales de España, copa de plata del ministro de Información y Turismo, fué entre-

gado al grupo paraguayo *Reina Menchaca*.

Para el grupo coral de Ribatejo, Portugal, fué el primer premio del folclore puro, con medalla de oro del Festival y premio del Instituto de Cultura Hispánica.

Premio provincia de Cáceres, medalla de plata, para el grupo de Coros y Danzas de Vigo.

Premio Alcalá de Henares, medalla de plata, para *Amigos de la Jota Aragonesa*.

Premio Badajoz, medalla de bronce, para el grupo *Cuevas Mackenna*, de Chile, y premio Madrid, medalla de bronce, para *Los Xustos*, de Gijón.

Los premios para conjuntos de inspiración folclórica fueron otorgados, al Ballet Gran Colombiano, el premio Ciudad de Cáceres, medalla de plata, y al grupo de *Cuevas Mackenna*, el premio Guadalupe y medalla de bronce.

Estos premios fueron entre-

gados por las autoridades entre aplausos del público, que expresó su admiración a los participantes.

TEATRO.—El ciclo de teatro estuvo a cargo de la compañía titular del Teatro Español de Madrid y la Compañía Nacional de Cámara y Ensayo, presentando las obras *Auto de la Compadecida*, de Adriano Suassuna, adaptación de José María Pemán. Esta obra fué la que obtuvo más éxito. También se representó *Epitafio para un Soñador*, premio Lope de Vega 1963, de Adolfo Prego.

BALLET FOLCLORICO EGIPCIO.—Digno colofón de los Festivales de España y del Festival Folclórico Hispanoamericano fué el Ballet Folclórico Egipcio, conjunto de gran calidad artística que ofreció

bellísimas estampas del folclore popular egipcio, de una gran riqueza de colorido y belleza coreográfica. Se trata de un espectáculo de magnífica presentación, ritmo y armonía, con excelentes bailarines y solistas.

CONCURSO DE COROS Y DANZAS.—Además de lo expuesto, en la plaza de toros se celebró el I Gran Concurso Provincial de Coros y Danzas, que constituyó un éxito enorme. Actuaron los grupos de Casatejada, Madrigal de la Vera, Hervás, Descargamaria, Torrecillas de la Tiesa y Villanueva de la Vera en una interesantísima exhibición del retablo popular de la Alta Extremadura: ritmos, bailes, canciones, el más rico atavío e indumento de las comarcas cacereñas, el maravilloso acervo de canciones y danzas ancestrales, lo tradicional, lo de más puro y auténtico sabor fué presentado a la admiración de los cacereños.

El fallo del jurado fué el siguiente: concurso de coros: primer premio, Jefatura Provincial del Movimiento, dotado con 10.000 pesetas, a Madrigal de la Vera; segundo premio, Ayuntamiento de Cáceres, y 5.000 pesetas, a Hervás, y tercer premio, Ministerio de Información y Turismo y 2.500 pesetas, a Descargamaria. Concurso de danzas: premio Dirección General de Obras Hidráulicas, dotado con 10.000 pesetas, a Villanueva de la Vera; premio Instituto Nacional de Colonización y 10.000 pesetas a Casatejada, y premio Diputación Provincial y 7.500 pesetas a Torrecilla de la Tiesa.

Estos premios fueron entregados por las autoridades cacereñas en medio de fuertes aplausos a los representantes de los grupos de Coros y Danzas.

LA REVISTA SINDICAL «PALABRAS».—En el teatro sindical de Cáceres y cine Coliseum de Plasencia actuó la revista sindical *Palabras*, de la Jefatura Nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso. Después de la exhibición del grupo de Coros y Danzas de Educación y Descanso de Cáceres y de la presentación de la revista por José del Corral, intervinieron el poeta Luis López de Anglada, José Hierro, como crítico de arte, y el pintor Luis Valenzuela; los actores José María Seoane y Rosita Yarza y el catedrático Luis Morales Oliver. Resultó un conjunto extraordinario que ganó la admiración de los cacereños y placentinos. Presidió las actuaciones de la revista José María Gutiérrez del Castillo, jefe nacional de la Obra de Educación y Descanso con autoridades y jerarquías.

VGM

MELILLA

EXPOSICION DE PINTURA DE LOS HERMANOS CALABUIG.—Estos dos jóvenes hermanos parecen desear llevar un destino común: aprueban juntos sus primeras oposi-

ciones de funcionarios; realizar al alimón su primera exposición de pintura. Por eso no se puede individualizar lo que en esta exposición, inaugurada el 26 de junio en las salas de la Delegación de Información y Turismo, pertenece a cada uno de los dos hermanos Clemente y José Calabuig.

Sea como sea, esta exposición produce una gran sensación de frescor, de inocencia y, sobre todo, de sinceridad. Como el cazador sale de caza, así los hermanos Calabuig salen dispuestos a cobrar piezas a «lo bello». Y la verdad es que lo consiguen plenamente. Ahora bien, su inexperiencia les lleva a recorrer varios y, según creemos, bastante diversos caminos.

Hay óleos en los que predomina la fuerza de un dibujo apretado, grueso, generalmente en negro. Hay otros en que se intenta una imitación a las pinturas en mosaico. En algunos se emplea una pincelada gruesa, de efectos lejanos. Hay los que se aproximan a un impresionismo fin de siglo. En algunos se acusan violentos contrastes cromáticos, mientras que la generalidad se expresa en un colorido tierno, de débiles matices, e incluso, algunos, en el monocromismo.

En resumen, una afortunada primera salida de unos jóvenes que han probado por diferentes caminos y que han demostrado aptitudes, nobleza y sinceridad.

FESTIVALES DE ESPAÑA. Los VIII Festivales de España en Melilla comprendieron trece días de actividades, que empezaron el día 7 de julio para dar fin en el 19 del mismo mes. El día 7 se efectuó la inauguración de los festivales con un interesante pregón a cargo del conocido poeta y escritor ceutí Manuel Alonso Alcalde. Asimismo en dicho día se realizaron proyecciones cinematográficas especiales. Durante los días 8 y 9 actuó la compañía titular del Teatro Español de Madrid y la de Cámara y Ensayo, que representaron *El auto de la compadecida* y *El villano en su rincón*. El día 10, un exótico plato fuerte en nuestra ciudad, a pesar de la neta geografía africana que ésta tiene: actuación del Ballet

Nacional de Egipto. Los días 11 y 12 el Ballet Español de Mariemma. Durante los días 13 al 17, ambos inclusive, temporada de zarzuela a cargo de la compañía titular del Teatro de la Zarzuela de Madrid. Las obras presentadas fueron: *La catesera*, *La rosa del azahrán*, *El asombro de Damasco* y *Eva*. En estas actuaciones del género tradicional de la lírica española la parte instrumental corrió a cargo de la Orquesta Sinfónica provincial de Málaga. Esta misma orquesta, el día 17 ejecutó un concierto sinfónico. El día 19 conclusión de los Festivales de España con un recital a cargo de Lucero Tena.

LR

SALAMANCA

MUSICA.—Organizado por el Aula de Música del Servicio de Educación y Cultura de Organizaciones del Movimiento se celebró en el Paraninfo de la Universidad un excelente concierto a cargo de la Orquesta de Cuerda del Aula de Música de Madrid, de Organizaciones. El concierto fué un rotundo éxito para la orquesta y el director de la misma, Benito Lauret, ya que el programa interpretado tuvo la originalidad de varios estrenos. La obra *Alfa*, de Ramón Barcé, produjo una impresión especial en los espectadores, como así mismo el *Quinteto número 3*, del padre Soler, que tuvo un fiel intérprete en el pianista Esteban Sánchez. Completaron el programa el *Concierto de Brandeburgo* de Juan Sebastián Bach, en el que actuaron como solistas Jesús Fernández (violín) y Francisco Maganto y Arturo de los Santos (flautas). Finalmente se cerró el concierto con las suites de Ottorino Respighi, italiana; Arias de corte, siciliana, y Passacaglia, todas del siglo XVI.

El concierto, al que asistió el rector de la Universidad y un público que llenaba el Paraninfo, constituyó la mejor manifestación musical de este curso.

CONFERENCIA.—En el salón principal del ayuntamiento

y organizado asimismo por el Aula de Música del Servicio de Educación y Cultura tuvo lugar la conferencia del compositor salmantino Anibal Sánchez Fraile, que desarrolló el trabajo *Unamuno y la música*, que días antes había obtenido el primer premio de ensayos Miguel de Unamuno, convocado por los Grupos Universitarios de Organizaciones del Movimiento.

A este trabajo galardonado unió el compositor cuatro partituras musicales de otros tantos poemas unamunianos a fragmentos del Cristo de Velázquez, al soneto *A una gazmoña* y a una canción de cuna.

El estreno de estas obras constituyó un éxito y un delicado homenaje a la figura de don Miguel, habiendo decidido el Ayuntamiento de Salamanca costear la edición del trabajo literario y de las partituras musicales.

Presentó al conferenciante el poeta y delegado de Organizaciones José Ledesma Criado, que hizo una breve semblanza de la historia musical salmantina hasta encuadrar al compositor y conferenciante señor Sánchez Fraile.

POESIA.—El número 4 de *Alamo*, revista de poesía editada por el Aula de Poesía del Servicio de Educación y Cultura de Salamanca, llega hasta nosotros con un formato aún más completo que el de números anteriores.

Colaboran en este número Muñoz Rojas, Espriu, Carmen Conde, Souvirón, Manrique de Lara, Félix Grande, Antonio Murciano, Antonio Hernández, Soto Vergel, Maristany, Soto del Carmen, Jurado Morales, Lázaro Santana, Garfias, Pinto Grote, Caro Romero, Ledesma Criado, Badosa, Angel García López, Vieira De Freitas, Joaquín Marco, José Batlló, Luis de Blas, Regalado, Fray Amable, Toledano, García Breña y el director de la revista, Ruiz Peña.

Avalan este número unas interesantes críticas y bibliografía que se deben a Manuel Píñillos, José M. Regalado y José Ledesma.

Los dibujos excelentes de Luis González Sierra completan este ejemplar de *Alamo*, que mantiene muy alto el pabellón de las revistas de poesía españolas.

SEGOMA

CONCIERTOS.—La Sociedad Filarmónica de Segovia ha celebrado su último concierto de la temporada. Tuvo lugar el día 23 de junio y estuvo a cargo del Quinteto Clásico de Radio Nacional, que dió un interesante recital de música moderna y contemporánea.

REPRESENTACION.—Con motivo de las ferias de San Juan y San Pedro, el cuadro lírico *Julián Gayarre*, de Educación y Descanso, ha puesto en escena la zarzuela *El cantar del arriero*.

EXPOSICIONES.—Han tenido lugar en esta ciudad una serie de exposiciones artísticas de variada índole.

En la sala de arte de La Casa del Siglo XV, con motivo de las ferias y bajo el patrocinio del ayuntamiento, se ha celebrado una exhibición de algunas de las obras del malogrado escultor segoviano, nacido en Sepúlveda, Emiliano Barral. La fuerza expresiva y la modernidad de las obras expuestas ha manifestado una vez más la talla de este artista que parecía llamado a ser una de las más importantes figuras de la escultura española contemporánea. En la exposición figuran entre otras obras el autorretrato del artista, retrato de su madre y un busto del doctor don Teófilo Hernando.

Por otra parte, también con patrocinio municipal y en la sala baja del mismo ayuntamiento, Joaquín Vaquero Turcios ha expuesto una selección de sus originales para la ilustración de la Divina Comedia. Previo el acto, pronunció una breve e interesante charla el traductor de dicho poema Antonio J. Onieva. También habló José Ruiz Castillo, de la editorial Biblioteca Nueva, que ha acometido la empresa de esta monumental edición.

En otros locales de la capital han expuesto sus cuadros—paisajes preferentemente—el pintor madrileño I. Martín, cuya pintura, enormemente comercial, ha tenido un gran éxito de venta, y Victorino Margiello, pintor autodidacta, en plena madurez vital, que cultiva una pintura imperfecta, ingenua, pero no exenta de interés.

Nos agrada recibir cartas de nuestros lectores. Son muchas las que nos llegan y lógicamente sólo es posible publicar algunas. Las que se refieren a asuntos personales se contestan particularmente. Las que tocan temas de interés general o, aun siendo personales, rozan problemas que afectan a otros miembros de la República literaria, son seleccionadas para su inserción en LA ESTAFETA. Y hasta la falta de respuesta a algún escrito no quiere decir que no se lea cuidadosamente y motive ideas, iniciativas o comentarios. Invitamos, pues, a los lectores a que sigan escribiéndonos y a que nos disculpen si, eventualmente, no les contestamos.

Gracias.

(Viene de la pág. 86.)

- 20.000 ptas.** Agrupación de Modelismo Naval del Fomento de las Artes Decorativas, de Barcelona, premio *Virgen del Carmen* para entidades culturales.
- 15.000 ptas.** Doña Begonia Izquierdo, premio *Abril* de Pintura 1965.
- 15.000 ptas.** Don Tomás Salvador. Premio de Prensa del Concurso *Feria de Libro* por la serie de tres artículos publicados en el diario *Arriba* bajo el epígrafe *El libro: continente y contenido*.
- 15.000 ptas.** Doña María José Arredondo, premio de radio del mismo concurso por la serie de diez artículos difundidos por Radio Granada y Radio Reus.
- 15.000 ptas.** Don José Canal Rosado. Flor Natural de la Fiesta del Romance, cacereña, por su poema *Corazón de España*.
- 10.000 ptas.** Señor Barceló, accésit del Premio *Abril* de Pintura 1965.
- 10.000 ptas.** Coro de Madrigal de la Vera. Primer premio del Concurso de Coros y Danzas celebrado en Cáceres.
- 10.000 ptas.** Grupo de Villanueva de la Vera, premio de danzas del mismo concurso.
- 10.000 ptas.** Grupo de Casatejada. Premio del Instituto Nacional de Colonización, Mismo concurso.
- 10.000 ptas.** Don Manuel Muñoz Cortés, por su serie de seis artículos publicados en varios periódicos, sobre la Feria del Libro.
- 8.000 ptas.** Don Marino Anós Lafuente, ganador de uno de los concursos anunciados en el centenario de la muerte de Zurbarán, por su obra *Estética de Zurbarán*.
- 7.500 ptas.** Grupo de Torrecillas de la Tiesa, premio de la Diputación Provincial del concurso de Coros y Danzas de Cáceres.
- 5.000 ptas.** Don Antonio García Lizana, por su obra *Zurbarán y su época*, premiada en el concurso aniversario de Zurbarán.
- 5.000 ptas.** Coro de Hervás. Segundo premio. Concurso de Coros y Danzas de Cáceres.
- 5.000 ptas.** Don Jaime Campany, por su serie de tres artículos publicados en *Arriba* sobre la Feria del Libro.
- 5.000 ptas.** Don Juan Antonio Villacañas. Premio de poesía Juan de Baños 1965, por su poema *El vidrio y el agua*.
- 3.000 ptas.** Don Eduardo Madirolas Isasa, autor de *Francisco de Zurbarán*, premiado en el concurso aniversario de la muerte de Zurbarán.
- 3.000 ptas.** Don Juan Carlos Ramírez Llach, por su trabajo Zurbarán. Mismo concurso.
- 2.500 ptas.** Coro de Descargamaria. Tercer premio del concurso de Coros y Danzas de Cáceres.
- 1.000 ptas.** Doña María Teresa Otero, por su obra *Zurbarán y sus pinturas*. Premiada en concurso convocado en el III centenario de la muerte de Zurbarán.
- 1.000 ptas.** Don Carlos Mora, por su trabajo *Exposición de Zurbarán*. Mismo concurso.
- 1.000 ptas.** Doña Josefa Pérez Santofemia, por su obra *Zurbarán y sus pinturas*. Mismo concurso.
- 1.000 ptas.** Don Carlos Mora, por su obra *Visita a la Exposición Zurbarán*. Mismo concurso.
- 1.000 ptas.** Don Manuel Casillas, autor de *Exposición Zurbarán*. Mismo concurso.
- 1.000 ptas.** Don Miguel Angel López, autor de *Exposición Francisco de Zurbarán*. Mismo concurso.

6.671.000 ptas.

PUEDEN JUGAR:

FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO, POESIA El Ayuntamiento de La Palma del Condado (Huelva) convoca un Certamen Literario para celebrar su V Fiesta de la Vendimia. Podrán concurrir todos los poetas que envíen un poema inédito, de metro y extensión libres, dedicado a la vendimia en el Condado, y al vino, producto de la misma, o a ambas cosas a la vez. Los originales estarán escritos a máquina en folio,

doble espacio y por una sola cara. No llevarán firma y se registrarán por el sistema de lema y plica.

Todos los trabajos deberán enviarse por quintuplicado al Ayuntamiento de La Palma del Condado, haciendo constar en el sobre el certamen a que va dirigido.

La Flor Natural está dotada con 12.000 pesetas y el plazo de admisión de originales finaliza el 20 de agosto de 1965.

FIESTAS DE LAS LETRAS DE TOMELLOSO, DE LITERATURA El Ayuntamiento de Tomelloso convoca también un Certamen Literario dotado con los cuatro premios siguientes:

Premio del Ayuntamiento: Flor Natural y 8.000 pesetas a la mejor composición poética con libertad de tema, rima y extensión.

Premio de la Comisión de Festejos: 4.000 pesetas a la mejor composición poética de cualquier metro, rima y extensión, sobre algún tema de la Mancha.

Premio de la Delegación local de Información y Turismo: 3.000 pesetas a la mejor narración inédita, de tema libre. Extensión máxima, siete folios.

Premio local *Ciudad de Tomelloso* para noveles: 1.000 pesetas a la mejor composición poética, con libertad de metro, rima y extensión.

Al certamen pueden concurrir todos los poetas y escritores de habla española, con trabajos originales e inéditos que enviarán por triplicado, firmados con un lema y acompañados de un sobre cerrado conteniendo nombre y dirección del autor.

El número de trabajos que cada autor puede remitir es ilimitado. Serán enviados a la Delegación local de Información y Turismo, hasta el día 10 del próximo mes de agosto, fecha en la que quedará cerrado el plazo de admisión. Para optar al premio local es indispensable ser natural o llevar residiendo al menos cinco años en la localidad. Los premios pueden ser declarados desiertos.

AUSIAS MARCH, DE POESIA Convocado por el Ayuntamiento de Gandía, al IV premio *Ausias March* de poesía, pueden concurrir todos los poetas españoles e hispanoamericanos que lo deseen. Para ello bastará que envíen tres copias de su libro de poemas a la secretaria del Ayuntamiento de Gandía (Valencia), con la indicación «Para el premio Ausias March 1965».

Los libros han de ser totalmente inéditos y deberán presentarse escritos a máquina a doble espacio. Los originales llevarán en la primera página el nombre del autor y no tendrán una extensión superior a los seiscientos versos.

El plazo de admisión se cerrará el 25 de septiembre, admitiéndose aquellos que hayan sido depositados en correos con fecha anterior. El fallo del jurado se dará a conocer el 7 de octubre. Se concederá un premio de 15.000 pesetas y Flor Natural, además de la edición del libro premiado.

DANTE ALIGHIERI, DE PINTURA Para conocimiento de pintores y dibujantes anticipamos la noticia de que la Sociedad Dante Alighieri, de Zaragoza, ha tomado el acuerdo de organizar un concurso de pintura y dibujo. La convocatoria formal se efectuará a final de verano y se tiene el propósito de que la exposición se realice en el año actual. Tanto las pinturas como los dibujos estarán relacionados con la obra de Dante. Podrán concurrir todos los artistas que lo deseen.

LLORET DE MAR, DE PERIODISMO Dos premios de 15.000 pesetas y un mes de estancia gratuita en Lloret de Mar serán concedidos por la comisión organizadora *Fiestas Mediterráneas* a los dos mejores artículos, uno de autor ex-

tranjero y otro español, sin distinción de la nacionalidad en que se hayan publicado.

Los artículos deberán haber sido publicados en la prensa diaria o revistas, ensalzando las bellezas de Lloret de Mar y sus costumbres típicas, debiendo ser remitidos diez recortes al Sindicato de Hostelería de Lloret de Mar, antes del 15 de agosto de 1965.

ATENEOS DE VALLADOLID, DE NOVELA CORTA El Ateneo de Valladolid convoca su tradicional premio literario de novela corta, 1965, al que podrán concurrir cuantas personas lo deseen, de uno u otro sexo, con una o varias novelas, siempre que sean inéditas. El tema será completamente libre, empero, podrán ser rechazadas las obras que atenten contra la moral, las buenas costumbres o las normas elementales de la convivencia social.

La extensión mínima de los originales será de setenta y cinco folios y la máxima de cien, escritos a máquina, a doble espacio y por una sola cara. Se presentarán tres ejemplares de cada novela y se enviarán al secretario del Ateneo de Valladolid, Plaza de España, 10, antes del 30 de octubre de 1965. Dentro de los treinta días siguientes a la conclusión del mismo, serán dadas a conocer las novelas admitidas al certamen.

Las novelas se presentarán firmadas por sus autores, no permitiéndose seudónimos. Constará en ellas el nombre y dos apellidos del autor y su dirección.

El fallo del concurso, dotado con 50.000 pesetas, se hará público el 29 de diciembre de 1965. El Ateneo de Valladolid gestionará la publicación de la novela en el plazo más breve posible.

II CONGRESO INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACION, DE PERIODISMO La comisión organizadora del II Congreso Internacional de Técnicas de Tele-

comunicación convoca un concurso periodístico para premiar aquellos artículos o reportajes—colección de artículos o reportajes—que se publiquen en la prensa nacional o extranjera, o se difundan por las emisoras de radio y televisión, dedicados a exaltar la importancia de la telecomunicación en las actividades de la vida moderna y en relación con el Congreso Internacional que se celebrará en Madrid del 15 al 20 del próximo mes de noviembre.

Podrán optar al concurso los trabajos que se publiquen en la prensa nacional o extranjera, firmados o no, hasta el 30 de octubre del presente año. Deberán enviarse a la secretaria de dicho Congreso (General Goded, 38, Madrid, 4), en sobre cerrado, con la indicación «Concurso periodístico» y un doble sobre con el nombre y dirección del autor, hasta el 5 de noviembre próximo.

Los premios, dotados con 25.000, 15.000 y 10.000 pesetas, no podrán ser declarados desiertos, siempre que haya concursantes para el premio correspondiente. El fallo del jurado se hará público en la primera quincena de noviembre.

FERIA DE MUESTRAS DE ZARAGOZA, DE PERIODISMO La Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza, organiza el presente Concurso Nacional de Artículos Periodísticos para el que se establecen cuatro pre-

mios, dotados con 30.000, 10.000, 5.000 y 5.000 pesetas, respectivamente.

Podrán participar todos los artículos periodísticos publicados en prensa diaria y revistas españolas en el período comprendido entre el 30 de junio y el 15 de octubre del presente año. El tema general del concurso es «Bodas de Plata de la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza». Los artículos deberán tratar de la iniciación y desarrollo de la Feria Oficial de Muestras de Zaragoza, ya que se da la circunstancia de ser la primera en su género en España, que ha celebrado veinticinco certámenes anuales e ininterrumpidos.

La extensión de los trabajos será de cinco cuartillas como mínimo y siete como máximo, mecanografiadas a doble espacio. Cada autor podrá presentar cuantos trabajos desee y se tendrá en cuenta el número de veces que en el plazo citado, haya publicado con este fin.

Los artículos deben enviarse por triplicado en el recorte de prensa que se hubiere publicado con expresión del periódico y fecha, juntamente con las cuartillas originales mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara, a la Dirección General de la Feria Oficial e Internacional de Muestras—Palacio Ferial (Gran Vía), Zaragoza—, hasta el 31 de octubre, para el Concurso Nacional de Prensa.

Dentro del sobre se hará constar nombre, apellidos, domicilio y residencia del autor.

El plazo de admisión se cerrará el 31 de octubre y el fallo se hará público antes del 15 de noviembre.

ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO El Boletín Oficial del Estado del 12 de junio publica la convocatoria de becas de preparación para la Enseñanza en esta escuela pudiendo concurrir a dicho concurso los alumnos que terminaron sus estudios a partir del curso 1959-60.

NEBLI, DE PINTURA La Galería Nebli ha decidido otorgar un premio, que desde esta temporada será anual, a su mejor expositor durante la temporada de exposiciones 1964-65. Para poder participar será condición indispensable haber realizado una exposición individual en la Galería Nebli, dentro de la temporada indicada anteriormente, ateniéndose a las condiciones siguientes:

Los expositores concurrirán con una sola obra (sin determinar dimensiones) de las que hayan sido presentadas en la exposición correspondiente y que no haya sido vendida en el momento de fallarse el premio.

Para participar en el fallo será indispensable que el artista haya firmado un acuerdo con las bases del concurso, no haya expuesto en Nebli como artista invitado ni en muestra colectiva, excepto el expositor que lo desee particularmente, en cuyo caso deberá ponerse de acuerdo con la Galería.

El premio consiste en la publicación de una monografía sobre el artista premiado. Dicha monografía estará redactada y editada por la persona que decida la Galería.

La dirección de la Galería montará una exposición con las obras presentadas que durará del 27 de septiembre al 3 de octubre de este año. El premio no podrá ser declarado desierto y el fallo será dado a conocer al tercer día de inaugurada la exposición.

JUEGOS FLORALES DE JATIVA Se concederá la Flor Natural dotada con

5.000 pesetas a la mejor poesía de tema y metro libres. La Englantina de Oro dotada con 1.250 pesetas al mejor poema de tema patriótico y la Viola de Oro, dotada también con pesetas 1.250, al mejor poema de tema moral o religioso.

En cuanto a los premios extraordinarios, se establecen:

Uno de 2.500 pesetas, creado por el arzobispo de Valencia, con el tema de «La devoción de Jativa a San Félix».

Uno de 3.000 pesetas, creado por la Diputación Provincial. Tema: Manuel Joaquín Sanelo y su obra filosófica.

Un objeto artístico del abad de la colegiata. Tema: La colegiata setabense.

1.000 pesetas de la Delegación Provincial de Sindicatos. Tema: El Sindicato como realidad económico-social.

1.000 pesetas de la Cámara de Comercio. Tema: Importancia de la economía setabense.

1.000 pesetas del Instituto de Enseñanza Media José de Ribera. Tema: La cultura en Jativa a través de la Historia.

1.000 pesetas de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. Tema: Familias ilustres.

2.500 pesetas de la Hermandad local de ganaderos y labradores. Tema: Sistemas de riego y cultivos en la Historia de Jativa.

1.500 pesetas del Círculo Setabense. Tema: Un cuento de tema libre.

1.000 pesetas del Círculo Mercantil. Tema: El comercio y la industria de Jativa a lo largo de la Historia.

1.000 pesetas de la Sociedad Cooperativa Agrícola. Tema: La Cooperativa y el agricultor.

1.500 pesetas de «Selgas, S.A.» Tema: Amor con amor se paga. Jativa y la familia Selgas-Marín.

1.500 pesetas de Transportes Automóviles. Tema: Don Francisco Gozalbes.

1.500 pesetas de don Francisco Lozano. Tema: Biografía de la pintura en Jativa desde Ribera hasta nuestros días.

500 pesetas de las religiosas dominicas. Tema: La Asunción de la Virgen María.

2.000 pesetas de la Colonia setabense en Valencia. Tema: Historia y desarrollo de la colonia setabense en Valencia.

1.000 pesetas de Radiadores Rubio. Tema: Francisco Rubio.

1.000 pesetas de la Cofradía San Félix. Tema: San Félix. Características especiales de su patronazgo sobre Jativa.

Todos los trabajos que se presenten podrán serlo en castellano o valenciano. Originales e inéditos, se presentarán en folio, a doble espacio, por una sola cara y por triplicado.

En los trabajos, que no irán firmados, se indicará expresamente el tema a que concurren, señalando un lema que los distinga. El lema se repite en un sobre cerrado donde se incluyen el nombre, domicilio, tema y lema del trabajo correspondiente. Los trabajos que se envíen por correo no llevarán remite.

Los trabajos se remitirán al Ayuntamiento de Jativa, dirigidos al presidente de la Comisión Organizadora de los Juegos Florales. El plazo de admisión finalizará el 4 de agosto a las 24 horas.

ATENEOS DE ANDUJAR, El Ateneo LITERARIO de Andújar, bajo el patrocinio de la Dirección General de la Guardia Civil en honor de los héroes

del santuario de la Virgen de la Cabeza, con motivo de la próxima inauguración del monumento a los mismos, convoca un certamen literario en el que podrán tomar parte todos los poetas y escritores de habla castellana con trabajos rigurosamente inéditos.

Dichos trabajos deberán enviarse mecanografiados en folio, por una sola cara a dos espacios y por quintuplicado, antes del 10 de septiembre de 1965, a la siguiente dirección: Ateneo de Andújar, Andújar (Jaén).

Los originales irán sin firmar, en sobre cerrado, bajo un lema. En otro sobre, bajo el mismo lema, irán el nombre y dirección del autor.

Los premios establecidos son:

Primero. Dotado con 25.000 pesetas. Ministro de la Gobernación. Tema: *Canto a la epopeya del santuario de la Virgen de la Cabeza*. Poema con libertad de metro y extensión.

Segundo. 20.000 pesetas. Dirección General de la Guardia Civil. Tema: *Canto al capitán Cortés*. Poema con libertad de metro y extensión.

Tercero. 20.000 pesetas. Ministro del Aire. Tema: *Alas de España en la epopeya*. Romance a Carlos del Haya.

Cuarto. 15.000 pesetas. Ministro de Información y Turismo. Tema: *Ejemplaridad de la gesta del santuario de la Virgen de la Cabeza*. Trabajo en prosa con un mínimo de veinte folios.

Quinto. 10.000 pesetas. Ayuntamiento de Andújar. Tema: *La Guardia Civil centinela de Sierra Morena*. Romance.

Sexto. 5.000 pesetas. Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Andújar. Tema: *La Virgen protectora de la epopeya*. Romance.

Séptimo. Ateneo de Andújar. Tema: *El santuario, baluarte del honor*. Soneto.

CORRESPONDENCIAS

NUESTRO SEÑOR PARA NIÑOS

Amigo Magariños: Transcribimos su carta, tal como viene, y cuatro de sus pareados. Más, no nos es posible. Usted comprenderá. Nuestra mayor simpatía por su ímprobo trabajo. Gracias.

Sr. Director de
LA ESTAFETA LITERARIA
Madrid

Muy admirado amigo: He escrito una «Historia Escolar de Nuestro Señor», en gallego y en verso, en lectura para niños, próxima a salir, narrativa más que creativa, en la que tuve que acomodar la narración a la inteligencia infantil, exponiéndola con toda sencillez, refiriéndola con toda ingenuidad, ya que la obrita va hecha como si un niño le contara a otro niño la historia escolar de Nuestro Señor.

La estructuré en siete títulos, con 77 capítulos, que comprenden 1.331 pareados consonantes, que hacen 2.662 versos dieciséis sílabos, habiéndola verificado para hacer su lectura más llamativa, y habiendo empleado el pareado por ser

la estrofa mínima y por tanto la más ajustada para la lectura escolar.

Le doy noticia de ella por si cree procedente hacer referencia de la misma, como literatura religiosa gallega, o como literatura infantil gallega, en la segunda entrega del Mapa Literario de Galicia.

Le saluda su affmo. amigo y lector,

ANTONIO MAGARIÑOS GRANDA

1-6) VISITAZION DA VIRXEN MARIA
A SUA CURMAN SANTA SABELA

- 1-A Virxen María foi, a cabo de poucos días, xunta de sua curmán, Sabela de Zacarías.
- 2- Cinco días de camiño levóulle a Xerusalén, e dalí pasóu a Hebrón, onde a casa a curmán ten.
- 3- Leva en segredo o que dixolle o Santo Arcebispo [canxo aquel día, de que un fillo ían a ter Sabela como María.
- 4- O filliño de Sabela, que ía a selo Precursor. O filliño de María, que ía a selo Redentor.

A lembranza donte

JUAN PEREZ CREUS

Pregoeiro

*Pregoeiro, pregoeiro,
queres pregoar meu nome?
Da iste pregón polos ventos:
“Quen teña visto ista noite
un corazón aqueixado
cheo de bagullas doces,
qu’o leve a Señor Sant Yago,
qu’ é o corazón dun home
peleriño dun amor
esquecido polos montes.
Levóuno unha rapaciña...,
perdéuno non sei por onde.”
Pregoeiro, pregoeiro,
queres pregoar meu nome?*

*“Parque del Oeste”,
lonxana Castela,
ai, xardís por onde
connmigo levéina!
Hoxe vou senlleiro
mentre a morte chega
por outros vieiros
qua lúa refreixan.
Vou de Santiago
ó chan de Cedeira,
cego pola noite,
caindo nas pedras.
Os gionllos teño
cheos d’ azuceas,
nos meus beizos levo
bagullas resacas,
e, sobor meus lombos,
com’ unha cruz preta,
levo un cadaleito
inzado de penas.
“Parque del Oeste”,
lonxana Castela,
xa non me veredes
con ela!
Cecáis unha noite
miña alma segreda
vegará aqueixada
por vosas aréas.*

